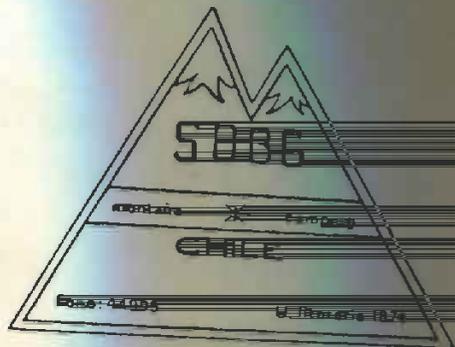


SERGIO O. BIBLIA GARAY

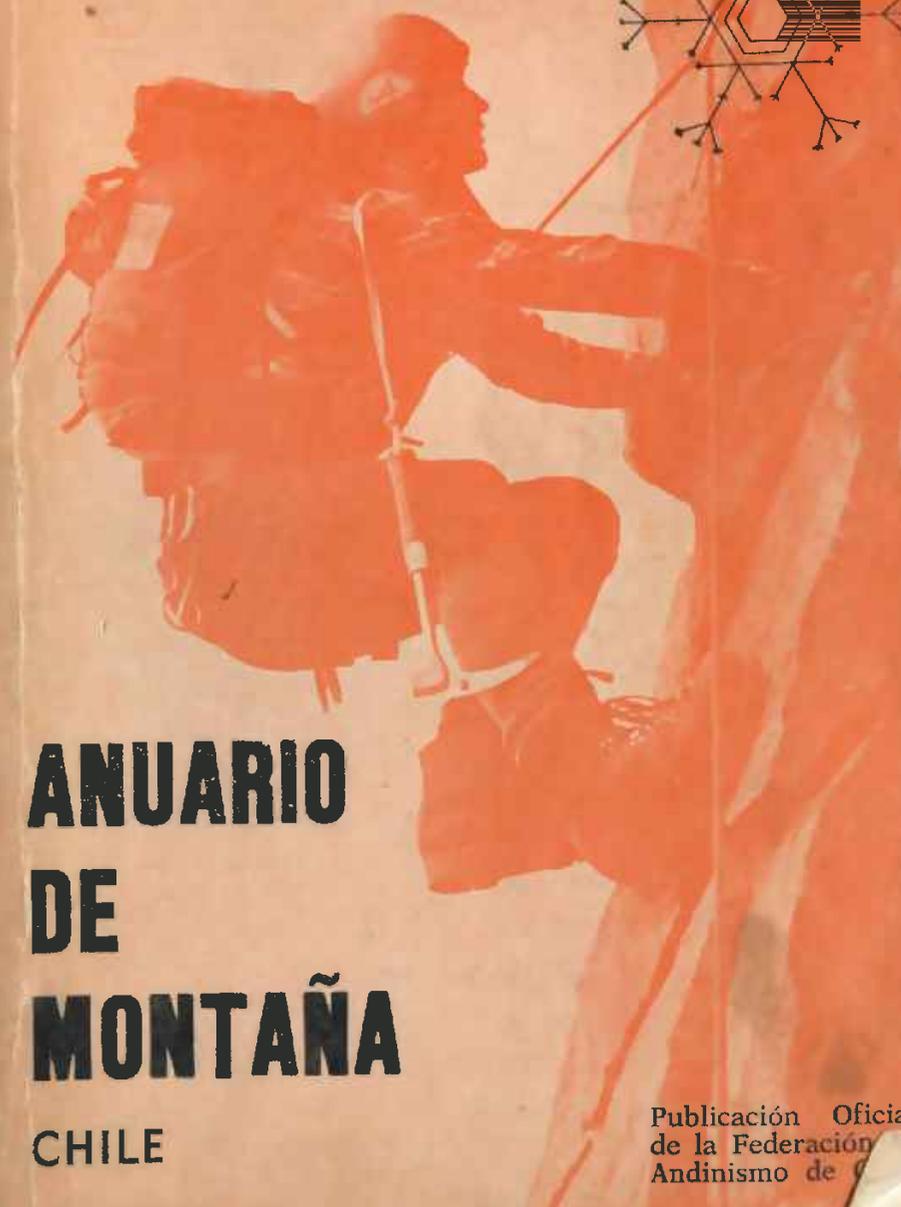
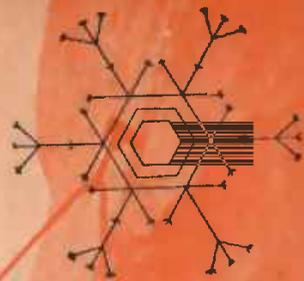


SACOS DE DORMIR  
MOCHILAS - CARPAS

UNION LITERARIA 1874 - 1922  
ÑUÑO A - TELEFONO 44995

# ANUARIO DE MONTAÑA

CHILE



Publicación Oficial  
de la Federación  
Andinismo de Chile

# Autoridades del Deporte de Montaña en Chile.

## COMITE OLIMPICO DE CHILE

### COMISION NACIONAL ASESORA PERMANENTE PARA LOS DEPORTES DE MONTAÑA (DIGEDER)

#### FEDERACION DE ANDINISMO DE CHILE

Av. Vicuña Mackenna Nº 40 - Of. 12 - Casilla 2239 (COCH).  
Almirante Simpson Nº 77 - Tel. 220888 (Casa del Andinista).  
Presidente: Sr. Gastón San Román Herbage.  
Vicepresidentes: Sres. Eugenio Castro Barra.  
Carlos Astorga Barriga.  
Emilio Oviedo Inda.  
Secretario: Sr. Nelson Muñoz Cofré.  
Tesorero: Sr. Fernando Rojas Broughton.  
Director Técnico: Sr. Gastón Oyarzún Martínez.  
Delegados ante el COCH: Sres. Gastón San Román Herbage y Eugenio Castro Barra.  
Representantes ante CONAM: Sres. Gastón San Román Herbage, Eugenio Castro Barra y Hernán Bertí Zentilli.

#### ORGANISMOS TECNICOS:

##### ESCUELA NACIONAL DE MONTAÑA

Almirante Simpson Nº 77 - Tel. 220799 - Santiago.  
Director Nacional: Sr. Claudio Lucero Martínez.  
Subdirector Nacional: Sr. Eduardo Avalos Abarca.  
Dirección Zonal Potrerillos.  
Calle 9 Poniente s/n, Potrerillos.  
Director Zonal: Sr. Maximiliano Martínez Espinoza.  
Dirección Zonal Valparaíso.  
Eleuterio Ramírez Nº 476 - 7º piso - casilla 143, Valparaíso.  
Director Zonal: Sr. Cromacio Díaz de Alda Ursúa.  
Dirección Zonal Santiago.  
Almirante Simpson Nº 77 - Tel. 220799, Santiago.  
Director Zonal: Sr. Sergio Figueroa Villarroel.  
Dirección Zonal Rancagua.  
Butras Nº 262 - Tel. 25410, Rancagua.  
Director Zonal: Sr. Julio Zamorano Cortés.

Dirección Zonal Talcahuano.  
Av. A. Prat N° 88 - Of. 8, Talcahuano.  
Director Zonal: Sr. Pedro Realini Saldaña.

#### **CUERPO DE SOCORRO ANDINO**

Av. Ricardo Cumming N° 329 - Tel. 94764, Santiago.  
Jefe Nacional: Sr. Juan Soltóf Gárate.  
Secretario General: Sr. Alvaro Ramos Carrasco.  
Director Técnico: Sr. Clement Jauffret Rojas.  
Director Administrativo: Sr. Guillermo Silva Kittelsen.  
Tesorero: Sr. Luis Velásquez Martínez.  
Zonal Valparaíso y Aconcagua:  
Eleuterio Ramírez N° 476 - 7° piso - Tel. 54386, Valparaíso.  
Jefe Zonal: Sr. Julián Bilbao García.  
Zonal O'Higgins:  
Bueras N° 262 - Tel. 25410, Rancagua.  
Jefe Zonal: Sr. Guillermo Cáceres Moncada.

#### **ACADEMIA NACIONAL DE ALTA MONTAÑA (En receso)**

Asociaciones miembros:

1. **Asociación de Andinismo de Calama**  
Granaderos N° 2851, Calama.  
Presidente: Dr. Eduardo Coopman Moreno.
2. **Asociación de Andinismo de Potrerillos**  
Calle 8 Poniente s/n - Tel. 355, Potrerillos.  
Presidente: Profesor Maximiliano Martínez Espinoza.
3. **Asociación de Andinismo de La Serena**  
Calle Juan de Dios Perti N° 781, casilla 474, La Serena.  
Presidente: Sr. Guillermo Rojas Astudillo.
4. **Asociación Escuela de Montaña Río Blanco**  
Cuartel Manuel Rodríguez, Río Blanco.  
Presidente: Coronel Sr. Arturo Aranda Salazar.
5. **Asociación de Andinismo de Valparaíso y Aconcagua**  
Eleuterio Ramírez N° 476 - 7° piso - casilla 143, Valparaíso.  
Presidente: Sr. Manuel Vergara Albornoz.
6. **Asociación Santiago de Andinismo y Excursionismo**  
Almirante Simpson N° 77 - 3er. piso - Tel. 226330, Santiago.  
Presidente: Sr. Pedro Aguirre Cerda.

7. **Asociación Universitaria de Andinismo**  
Campos de Deportes N° 565 y Almirante Simpson N° 77, Santiago.  
Presidente: Sr. Osvaldo Latorre Astudillo.
8. **Asociación de Andinismo de O'Higgins**  
Bueras N° 262, altos - Casilla 232 - Tel. 25410, Rancagua.  
Presidente: Sr. Sebastián Rulz Lastra.
9. **Asociación de Andinismo de Talcahuano**  
Av. Arturo Prat, N° 88 - 4° piso - Casilla 351, Talcahuano.  
Presidente: Srta. Gladys Campos Yévenes.
10. **Asociación de Andinismo de Concepción**  
O'Higgins N° 740 - Casilla 3057 - Tel. 21561, Concepción.  
Presidente: Sr. Mario Avendaño Icazate.
11. **Asociación de Ski y Andinismo de Valdivia**  
Casilla 352, Valdivia.  
Presidente: Sr. Bruno Frey Weber.
12. **Asociación de Andinismo de Coyhaique**  
Oficina Comité Asesor del Consejo Local de Deportes.  
Presidente: Capitán Sr. Julio Reyes.

DEPARTAMENTOS Y SERVICIOS DE LA  
FEDERACION DE ANDINISMO DE CHILE

1. Comisión Técnica (Alta montaña y Expediciones):  
Jefe: Sr. Gastón Oyarzún Martínez.  
Miembros: Profesor Sr. Humberto Barrera Valdevenito.  
Ing. Sr. Sergio Kunstmann Zolezzi.  
Sr. Juan Soltof Gárate.  
Sr. Claudio Lucero Martínez.  
Coronel Sr. Pedro Rosende Hevia.
2. Depto. de Excursionismo:  
Jefe: Sr. Guillermo Otero Bravo.  
Miembros: Sr. Manuel Astorga.  
Sr. Fernando Fischer Villalón.  
Sr. Héctor Carrasco
3. Depto. de Cultura y Recreación (Cursos y Campamentos).  
Jefe: Srta. Isabel Gálvez López.  
Miembros: Prof. Sr. Humberto Barrera Valdevenito.  
Prof. Sr. Oscar Mery Azares.  
Prof. Sr. Maximino Fernández Fraile.
4. Depto. de Refugios y Senderos:  
Jefe: Sr. Hernán Berti Zentilli.  
Miembros: Sr. Rogelio Amor.
5. Depto. de Publicaciones: (Anuario de Montaña, libros y mapas):  
Jefe: Sr. Emilio Oviedo Inda.  
Miembros: Sr. Gastón San Román Herbage.  
Sr. Guillermo Otero Bravo.
6. Museo Andino "Humberto Barrera Valdevenito":  
Directora: Srta. Isabel Gálvez López.
7. Biblioteca de Montaña "Federico Fickenscer Vidal":  
Director: Sr. Nelson Muñoz Cofré.
8. Depto. de Relaciones Públicas:  
Jefe: Sr. Carlos Astorga Barriga.  
Miembro: Sr. Fernando Mirra Lartundo.
9. Comisión Ficha Federal:  
Jefe: Sr. Pedro Aguirre Cerda.
10. Depto. Legal:  
Abogado Sr. Antonio Guzmán Sánchez.

CLUBES DE ANDINISMO

1. SEGUNDA REGION:  
—Grupo de Rescate del Desierto.  
Granaderos N° 2851, Calama.
2. TERCERA REGION:  
—Club Andicampo.  
—Rama de Andinismo del Club Deportivo Hospital.  
—Escuela Básica de Potrerillos.
3. CUARTA REGION:  
—Club de Ski y Andinismo La Serena.  
Calle Juan de Dios Peni N° 781, La Serena.  
—Club de Excursionismo-Andinismo Colegio Inglés.  
Av. Estadio s/n, Casilla 205, La Serena.  
—Club de Andinismo Regimiento Arica.  
Amunátegui 405, La Serena.  
—Club de Montañismo Salesianos.  
Amunátegui N° 750, La Serena.
4. QUINTA REGION:  
—Deportivo Escuela de Montaña, Río Blanco.  
—Club Alemán de Excursionismo.  
Salvador Donoso N° 1337, Valparaíso.  
—Club Andeski Valparaíso.  
Condell N° 1308, Valparaíso.  
—Club Andino de Chile, Los Andes.  
O'Higgins N° 196, Los Andes.  
—Club Católico de Montaña.  
Carrera N° 723, Valparaíso.  
—Club Andino de Chile, Valparaíso.
- Condell N° 1530 - 4° piso, Valparaíso.  
—Club de Montaña Valparaíso.  
Condell N° 1349, Valparaíso.  
—Club de Montaña Orolenco.  
Prat N° 86, Casilla 299, San Felipe.
5. REGION METROPOLITANA:  
—Patrulla Excursionista Aguila Azul.  
Almirante Simpson N° 77, Santiago.  
—Club Alemán Andino.  
El Arrayán N° 2735, Santiago.  
—Club Andino de Chile.  
Enrique Foster Sur N° 29, Las Condes.  
—Rama de Andinismo Club Deportivo Famae.  
—Club Farellones.  
Vergara N° 520, Santiago.  
—Club Andino Horizonte.  
Maule N° 922, Santiago.  
—Club Internacional de Andinismo.  
Dublé Almeyda N° 3316, Santiago.  
—Club Andino Los Alegres Caminantes.  
Herrera N° 418, Santiago.  
—Club Andino Llanquihue.  
Santo Domingo N° 1774, Santiago.  
—Grupo Andino Mafike.  
Compañía N° 2672.  
—Club Nacional de Andinismo y Ski.  
Santo Domingo N° 1774, Santiago.  
—Club Andino Nevado Kobe.  
Los Jasmines esq. Grecia s/n, Santiago.

- Andino Club Pamir. Maturana N° 141, Santiago.
  - Club Andino Los Pingüinos. Grecia N° 2840 - Depto. 202, Santiago.
  - Club Andino Trotadores. Axel Munthe 7417-A, La Reina.
  - Club Andino Wechupún. Vergara N° 309, Santiago.
  - Rama de Andinismo del Club Deportivo Universidad de Chile. Almirante Simpson N° 77, Santiago.
  - Rama de Andinismo del Club Deportivo Universidad Técnica del Estado. Av. Ecuador N° 3596, Santiago.
  - Club Andino Depto. de Educación Física. Las Encinas N° 2694, Santiago.
8. NOVENA REGION.

- Rama Andina Universidad de Concepción. Casilla 352, Concepción.
- Club Andino de Concepción. O'Higgins N° 740, Concepción.
- Rama Andina de la Universidad de Chile, sede Nuble, Chillán.
- Rama Andina de la Universidad

- Club Andino Escuela N° 15, de Malacahuello.
- Club Andino Escuela N° 10 de Pucón.

9. DECIMA REGION:

- Club Andino Valdivia. Casilla 352, Valdivia.
- Club Andino Rangers. Casilla 111, Valdivia.
- Club Universitario (Universidad Austral, Valdivia). Casilla 567, Valdivia.

10. UNDECIMA REGION:

- Club Andino Ayacán.
- Club Deportivo Regimiento Ay-sén N° 14.
- Club de Esquí y Andinismo Pataysén.
- Club Andino Liceo Fiscal.
- Club Andino Liceo San Felipe Benico.
- Club Andino Escuelas N.os 1 y 2.
- Club Andino Escuela N° 14.

COMISION DEL ANUARIO DE MONTAÑA

Director: Sr. Emilio Oviedo Inda.  
 Comisión: Sres. Gastón San Román Herbage.  
 Evelio Echevarría Caselli.  
 Prof. Humberto Barrera Valdevenito.  
 Gastón Oyarzún Martínez.  
 Prof. Oscar Mery Azares.

El Anuario de Montaña es la publicación Oficial de la Federación de Andinismo de Chile y en consecuencia, cualquiera información, relato, anécdota, etc. relacionada con la Montaña que se desee publicar en él, deberá ser enviada a su dirección: Av. Vicuña Mackenna N° 40 - Of. 12 - Santiago de Chile.

Igualmente, las personas que deseen ser sus Corresponsales en provincia u otros países, deberán solicitarlo a la Federación de Andinismo de Chile.

## EDITORIAL

*En un contexto de circunstancias muy positivas para el desarrollo del andinismo nacional, reanuda su publicación el Anuario de Montaña. Podría decirse que su reaparición viene a sumarse a una serie de logros alcanzados por nuestro deporte. Conquistas de variado orden, que cuando se planearon parecían cimas lejanísimas, se han ido realizando.*

*De estas metas, que son muchas, sólo señalaremos algunas, que se refieren tanto al fortalecimiento de la organización administrativa de nuestro deporte, como a los éxitos obtenidos en el nivel puramente deportivo del montañismo chileno.*

*Se adquirió un cómodo inmueble para instalar en él la Casa del Andinista. Se efectuó la ascensión de la pared sur del monte Aconcagua, empresa de categoría mundial, realizada por primera vez por una cordada chilena. Se inauguraron el Museo Andino "Humberto Barrera" y la Biblioteca Andina "Federico Fickenscher". Se llevó a efecto el Curso Internacional de Montañismo dictado por nuestra Escuela Nacional de Montaña, con participación de 32 andinistas de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela. Se hizo el reconocimiento a la labor de dirigentes y deportistas, con la creación de los Cuadros de Honor de los "Mejores Dirigentes", "Mejores Deportistas", "Mejor Actividad de Alta Montaña" y "Consejeros Honorarios", los que fueron inaugurados en ceremonia especial. Se organizaron expediciones a la Cordillera Huayhuash en Perú y a la Cordillera Occidental de Bolivia, efectuadas en los meses de Agosto y Septiembre de 1977, respectivamente. Se materializó la publicación de dos libros sobre excursionismo, como contribución a la campaña de promoción del andinismo. Se celebró el Mes de la Montaña, a través de todo el país, con actos masivos, charlas, proyecciones de diapositivos, propagan-*

*da en prensa, radio y televisión; demostraciones de escalamiento, descensos, tirolesas, salvamento, etc. Se puso en marcha un Programa de Excursionismo con salidas semanales a la cordillera. Se están terminando los refugios y campings de montaña en La Campana, Riechillo, Lo Valdés, Termas de Chillán y La Picada. Se participó en la Asamblea General de la Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo (UIAA), realizada en Ciudad de México en Octubre de 1977. Se procedió a la creación del "Comité Himalaya", para enviar una expedición chilena a las montañas más altas del mundo.*

*Toda esta labor, expuesta en forma somera y que al leerla parece fácil, ha significado denodados esfuerzos de parte de dirigentes y deportistas, que han luchado con gran fe y encendido entusiasmo en pro del mejor éxito de nuestro noble y querido deporte. Y ha significado también la comprensión, simpatía y apoyo efectivo de autoridades y organismos oficiales, como la Dirección General de Deportes y Recreación y el Comité Olímpico de Chile, que han dado su sólido respaldo a las iniciativas y realizaciones de la Federación de Andinismo.*

*Como seguramente ha de continuar soplando este viento propicio y realizador y se ha de mantener este clima creador y fructífero, nuestro Anuario de Montaña dejará de dar saltos arbitrarios en el tiempo, para recuperar definitivamente el paso regular y seguro del buen montañero.*

## La Escuela Nacional de Montaña

Por GASTON SAN ROMAN H.

La Escuela Nacional de Montaña de la Federación de Andinismo de Chile, es un establecimiento docente que enseña las técnicas del montañismo en sus diferentes especialidades, como son el Excursionismo Básico, la Media y Alta Montaña, además de preparar Instructores y Monitores.

Por ser un organismo técnico de una institución federada, pertenece al Canal Olímpico y por lo tanto al Comité Olímpico de Chile.

Su creación el año 1971 vino a llenar una necesidad del deporte de montaña en un país como el nuestro, del cual se dice que es un país de montañas sin montañeros. En efecto, hasta hace muy pocos años, la actividad andinística estaba reservada a un pequeño grupo de montañeros pertenecientes a los clubes federados y a algunas unidades militares, cuyo paso por las calles, vestidos con sus ropas típicas y equipos, les hacían blanco de la curiosidad del público, que no entendía esta afición de ir a la Montaña, o a la nieve, como se decía más corrientemente.

La Escuela en sus seis años de vida ha realizado numerosos cursos. Primeramente encaminados a mejorar los conocimientos y las técnicas de los andinistas pertenecientes a los diferentes clubes y luego encaminados también a la juventud de los liceos, a través de un Convenio suscrito con el Ministerio de Educación, lo que ha motivado la creación de clubes andinos en numerosos liceos.

La labor de la Escuela no se ha limitado sólo a impartir enseñanzas técnicas, sino que también ha dictado cursos para formar Monitores, que actúan en los liceos como guías, programando y realizando excursiones con la supervisión de la Escuela.

De este modo se está formando una legión de jóvenes andinistas que recorren constantemente los senderos de la Montaña, de los cuales ya ha surgido una élite que ha realizado exitosas ascensiones a cerros de 5.000 m. con una seguridad y un dominio de la técnica, que demuestran la solidez de los conocimientos adquiridos, y en las que están participando damas y varones por igual.

No han parado aquí los esfuerzos de la Escuela, la que está dictando cursos a los futuros profesores de Educación Física, mediante un Convenio con el Departamento de Educación Física de la Universidad de Chile, que fue suscrito por su Director Dr. don Antonio Losada y el presidente de la Federación de Andinismo de Chile, señor Gastón San Román. Se está produciendo así la capacitación de estos profesionales, que desarrollarán su labor multiplicadora en el campo estudiantil y laboral, a través de todo el país.

A comienzos del año 1977, la Escuela realizó un curso internacional a través de la Unión Panamericana de Asociaciones de Montañismo, el que congregó a alumnos de Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, la mayoría de los cuales obtuvo el título de Instructor en Excursionismo o en Alta Montaña y los menos, sólo la piocha de Andinista que no los capacita para enseñar.

Los frutos de este esfuerzo ya han empezado a apreciarse con la dictación de cursos patrocinados por la Universidad Católica de Caracas, los que se publicitaron por la prensa destacando que los Instructores fueron titulados en Chile y que han contado con una extraordinaria asistencia. Otros Instructores de los países que se titularon aquí, están actuando como Guías, especialmente en Bariloche.

La Escuela se preocupa también de mejorar la capacidad técnica de sus Instructores, mediante Seminarios y prácticas de alta montaña realizadas en nuestro país, así como también en Argentina, Perú, España y en los Alpes, cuna del alpinismo mundial. También

ha enviado a sus Instructores a seguir cursos en la Escuela de Elbrus, en los Cárpatos y de la Federación Española y próximamente también en la Escuela de Montaña del Ejército de Chile.

La intensa actividad desplegada ha encontrado una acogida extraordinaria en la juventud, lo que ha motivado la creación de filiales que están funcionando a plena capacidad en Potrerillos, Valparaíso, Rancagua y Talcahuano, las que a su vez están atendiendo a las ciudades vecinas.

Próximamente también, la Escuela dictará cursos para preparar Guías de Montaña y Guías de Alta Montaña, cuyas funciones estarán reguladas por un Reglamento que está estudiando la Federación de Andinismo en conjunto con el Servicio Habitacional de Turismo y que permitirá desarrollar esta importante actividad no sólo para el incremento deportivo, sino también el turismo de montaña.

Integran la Dirección de la Escuela Nacional de Montaña:

Un Director Nacional, el Instructor y Profesor Sr. Claudio Lucero Martínez.

Un Subdirector Nacional, el Instructor Sr. Eduardo Avalos Abarca.

Un Director Zonal de Potrerillos, el Instructor y Profesor de Estado Sr. Maximiliano Martínez Espinoza.

Un Director Zonal de Valparaíso, el Instructor y Profesor de Estado, Sr. Cromacio Díaz de Alda Ursua.

Un Director Zonal de Santiago, el Instructor Sr. Sergio Figueroa Villarroel.

Un Director Zonal de Rancagua, el Instructor Sr. Julio Zamorano Cortés.

Un Director Zonal de Talcahuano, el Instructor señor Pedro Realini Saldaña.

## La Casa del Andinista

Por GASTON SAN ROMAN H.

El 3 de Septiembre de 1976, la Federación de Andinismo de Chile firmó en Notaría la escritura de compra de una propiedad ubicada en Almirante Simpson N° 77, de Santiago, la que se ha denominado Casa del Andinista, y cuya adquisición fue posible con los recursos proporcionados por la Dirección General de Deportes y Recreación, a través de la Comisión Nacional de Montaña.

Esta propiedad de construcción moderna y sólida ha sido destinada por la Federación para el funcionamiento de las siguientes instituciones y servicios, en la forma que se indica:

*Primer piso:* Un pequeño hall con una gran fotografía mural muestra el cordón del Gloria con sus empinadas laderas nevadas y en primer plano el caudaloso río Colorado y las sombreadas planicies de El Alfalfal, obra del andinista Sr. Manuel Bazán, recibe al visitante. A un lado una amplia vitrina contiene una exposición del equipo que ofrece la Cooperativa. Un cuadro indica los nombres del Directorio de la Federación.

Una puerta da acceso a la Sala de Reuniones "Arturo Podestá Denegri", denominada así en homenaje al primer presidente de la Federación y su fundador. Cuenta con una amplia y hermosa mesa en forma de T con cómodos sillones. A la cabecera y en mástiles metálicos de todo el alto de la sala, están la bandera chilena y la de la Federación. En un sector, las fotografías de los 7 Presidentes que ha tenido la institución desde su fundación, con sus nombres y períodos. También adornan esta Sala los Cuadros de Honor de los Mejores Deportistas, Mejores Dirigentes y Consejeros Honorarios y Mejores Empresas Andinísticas y una her-

mosa panorámica de la Cordillera Central de la que es autor el Sr. Manuel Bazán. Un sobrio mueble-biblioteca contiene toda la documentación empastada de la Institución, donde están los libros de Actas de Consejo y de Directorio; la correspondencia recibida y despachada; los informes varios debidamente clasificados; las informaciones de actividades deportivas y expediciones; las actas y correspondencia del Comité Olímpico de Chile; las actas y documentación de la Comisión Nacional de Montaña, etc.

Junto a la anterior, está la oficina y Biblioteca "Federico Fickenschher Vidal". En dos muebles biblioteca están ordenados los libros y revistas que posee la Federación, que se han puesto a disposición de todos los federados y personas que deseen consultarlos.

En la oficina, tienen sus escritorios el Gerente de Desarrollo, los Departamentos de Excursionismo, de Cultura y Recreación y de Refugios y Senderos y de Publicaciones; la Directora del Museo Andino; el Director de la Biblioteca y la Cooperativa de Equipos.

Además en este piso está la Sala "Carlos Píderit Gárate" de la Escuela Nacional de Montaña, denominada así en homenaje a este antiguo y prestigioso andinista, que fue de los primeros en enseñar las técnicas de escala en hielo. Su fotografía, adorna esta Sala.

*Segundo piso:* Están las oficinas del Director Nacional de la Escuela de Montaña; del Director Regional de Santiago y la Sala "Hermann Sattler Huettner". Al darle el nombre de este destacado andinista y uno de los precursores de aquellos hombres que crearon las primeras instituciones andinas, se ha rendido un homenaje merecido a su memoria.

Finalmente está la sala donde funciona el Museo Andino "Humberto Barrera Valdebenito", cuya fotografía adorna también este recinto donde en espaciosa vitrinas se exhiben objetos de interés para el visitante.

*Tercer piso:* Funcionan aquí las oficinas de la Asociación Santiago de Andinismo y Excursionismo y de la Asociación Universitaria de Andinismo, más el almacén de la Cooperativa de equipos.

Como se puede observar, en esta cómoda Casa, situada en un sector privilegiado de Santiago, se han centralizado el funcionamiento y atención de la mayoría de las instituciones y servicios de montaña del de nuestro deporte en la región metropolitana.

En sus Salas se proyecta realizar exposiciones de fotografías, cuadros, etc., y se ha adquirido un equipo para proyectar diapositivas todo lo cual estimamos constituirá un nuevo centro de cultura y recreación para la Capital.

Además y acorde con los deseos de los andinistas de todo el país, expresados en el reciente Octavo Congreso Nacional de Montaña, se ha rendido un merecido homenaje a aquellas personas que han realizado una gran labor permitiendo el excelente pie de organización y labor deportiva actual. Así se dan a conocer sus méritos a la juventud actual, como ejemplos de rectitud, amor a la Patria y límpida trayectoria deportiva.

Esta es la Casa del Andinista.

## Paul Güssfeldt y sus Huasos Andinistas, Año 1883

Por EVELIO ECHEVARRIA

Siguiendo un orden cronológico, tendríamos que los primeros andinistas chilenos serían el arriero desconocido que acompañó a Poepig a la cima del volcán Antuco (1828), luego los sureños Juan Renous y Basilio Alvarado, que ascendieron volcanes de Llanquihue a mediados del siglo pasado, después los científicos-andinistas que Domeyko y Phillippi enviaron a la Araucanía; y finalmente llegamos a los "huasos" que acompañaron al célebre alpinista alemán Paul Güssfeldt en sus exploraciones y tentativas en los Andes centrales de Chile y Argentina, en 1883. De estos huasos, Güssfeldt sólo nos dejó un nombre completo, Lorenzo Zamorano, y el primer nombre de otros: Francisco, Filiberto, Vicente y Felipe. Eso es todo lo que sabemos de ellos.

Paul Güssfeldt fue un conocido científico alemán; nacido en 1840, fue miembro de expediciones que la Alemania Imperial envió al Africa, Egipto y Arabia. Tuvo en su tiempo renombre como alpinista, pues abrió rutas nuevas en el Mont Blanc; y también como matemático. Concibió la idea de un viaje a intentar el Aconcagua, entonces no sólo inescalado, sino además inexplorado y sin medir. Recuérdese que Claudio Gay había dado al Aconcagua 8610 m., en 1853. Tampoco se sabía mucho en esos años de las condiciones que se podrían encontrar entre los 6300 m., altura recién alcanzada por Edward Whymper en el Chimborazo. Para su viaje, Güssfeldt contrató al famoso guía suizo Alexander Burgener, el cual, a su llegada a Valparaíso declaró a su patrón que sentía nostalgia por su

patria y deseaba volverse a ella. Güssfeldt se vio así sin compañeros y decidió entonces, al menos, viajar por la cordillera fronteriza central cruzando los más pasos posibles para estudiar la topografía de la región comprendida entre el Paso de las Leñas (Rancagua) y el de Putaendo (Coquimbo). Todas las observaciones recogidas por Güssfeldt se encuentran en su excelente libro *Reise in der Andes von Chile und Argentinien* (Berlín, 1888), de 480 páginas. Un resumen-reseña de este libro apareció en la revista del Club Alpino de Inglaterra (*Alpine Journal*, tomo XIII, págs. 558-63). He traducido de esta última fuente las partes más importantes y descriptivas, intercalando algunas observaciones útiles. El propósito de esta colaboración es destacar el papel de los cuatro ignorados "huasos" (así los llamó Güssfeldt, y no arrieros), compañeros del célebre alpinista prusiano.

Güssfeldt hizo un viaje de prueba (diciembre 8 a 22 de 1822) valle arriba del río Cipreses, Rancagua. La mayor altura que alcanzó fue 3.526 m. y mostró en esta ocasión a los huasos lo que un alpinista puede hacer y ellos, a su vez, lo asombraron con la agilidad de sus muy trepadores caballos y mulas. Güssfeldt descubrió que, debido a los fuertes vientos, no era posible usar carpas y que los campamentos debían hacerse al aire libre, abierto, tan solo con la protección de las murallas bajas que los chilenos saben construir con maestría.

El alpinista prusiano bautizó varios cerros al entrar al valle del Cachapoal y Cipreses. También registró nombres ya establecidos de otros. Vistos desde el lugar llamado Agua de la Vida, los cerros que él menciona son: "Terrasenberg" o Cerro Terrazas, 3.298 m., "Bandberg" o Cerro de las Fajas, 3.432 m., Cerro Colorado, 4.147 m., y Cerro Gran Onorado (?), 4.516 m., todos a la derecha. A la izquierda, "Mettelhorn" (nombre alpino), 3.176 m., "Dent Blanche" (nombre alpino, o "diente blanco"), 4.168 m., Mono (llamado así

por una pirca que se halla en su cumbre), 3.566 m., y "Erstling" (el primero), de 3.417 m.

Güssfeldt partió otra vez desde Cauquenes el primero de enero de 1883, con tres huasos y 18 animales. Avanzó por el Cajón de la Leña y cruzó el Atraveso de la Leña (4.107 m.), habiendo tenido que cortar escalones en la nieve para que pasaran los caballos. También cruzaron varios neveros con formaciones de nieve que Güssfeldt llamó "kerzenfeld" o "campo de velas", pero los huasos le dijeron que se llamaban "penitentes". Atravesaron después el paso de la Iglesia (3.638 m.), bajaron a los ríos Diamante y Yauche (Argentina) y volvieron a Chile por el paso Cruz de Piedra (3.780 m.), y por el de la Laguna otra vez a Argentina, donde llegaron a la Laguna del Diamante y acamparon a 3.300 m. al pie del volcán Maipo. Empieza aquí una parte de la reseña inglesa (págs. 56-1):

"Se resolvió ascender el Maipo y el 19 de enero Güssfeldt partió a las 2.20 de la mañana acompañado por Zamorano (64 años) y por un Francisco (30 años). A las 6 a. m. alcanzaron el plateau al lado oeste del cráter, que tenía varios neveros que alcanzaban hasta la cumbre. Allí les alcanzó el viento con toda su fuerza. Zamorano señaló la cima y dijo ¡imposible! Francisco se acurrucó tras de una roca y Zamorano se le juntó. Después de pasar una hora estimulándolos a seguir, Güssfeldt y ellos prosiguieron sobre pendientes de no más de 20° de inclinación, interrumpidas aquí y allá por estratos de lava. Güssfeldt les aconsejó marchar lento, pero en forma constante, sin paradas y puso a Zamorano al frente. Por un tiempo marcharon bien, pero cuando se mostraron inclinados a hacer frecuentes descansos, Güssfeldt se puso a la cabeza. Las cumbres vecinas comenzaron a abatirse ante ellos. Al mirar atrás, Güssfeldt vio que Zamorano iba bien retrasado y con Francisco entre ambos; la otra vez que miró, Zamorano se había detenido del todo, lo que no era de extrañar, pues tenía 64 años de edad y el Cerro Overo (4.765 m.) estaba al mismo nivel de

ellos. Francisco siguió cerro arriba, aunque muy pálido y quejándose de dolores a las piernas. Güssfeldt lo alivió de su carga y siguieron pero a las 12,30 p. m. Francisco abandonó del todo. A la 1,30 p. m. Güssfeldt, sin dificultad, alcanzó la cumbre. . . . Las cumbres principales que él vio alrededor le parecieron inaccesibles y comparó su apariencia general con la de un tejado empinadísimo, coronado por formas piramidales. A las 2,45 p. m. abandonó la cumbre del Maipo, sin poder encontrar a Francisco. Se juntó con



Plancha fotográfica tomada en 1883 por Paul Güssfeldt, mostrando "campos de hielo del glaciar Ada"; se trata del Glaciar de los Cipreses, río Cachapoal. A la izquierda, la "Schuthaldenberg" de Güssfeldt, que es el Cerro El Palomo (4.850 m.).

Zamorano y juntos llegaron al campamento a las 7,30 p. m. Dos horas después apareció Francisco; después de descansar había seguido ascendiendo y llegó a la segunda cumbre, pero sin ver a Güssfeldt, quien ya había dejado la cumbre principal. Los huasos quedaron felices con el obsequio de diez pesos que dio a cada uno Güssfeldt y que bien se merecían, pues su actuación había sido notable".

Es probable que Francisco, entonces, pueda haber llegado a unos 5.200 m. (Güssfeldt dio 5.400 m. al Maipo, que tiene en realidad 5.290 m.). Debe mencionarse que en la historia del alpinismo, hasta entonces, nadie había hecho una escalada solitaria a tales alturas. Las cumbres inaccesibles que Güssfeldt describió tan bien, seguramente son las de los terribles Picos del Río Bayo, aún hoy día inescalados (Cerro Listado, 4.850 m., y Cerro Paredones, 4.806 m.).

Güssfeldt se dirigió luego al Aconcagua. Cruzó el río Putaendo, el paso del Valle Hermoso y pasó al valle argentino de Penitentes (o Cañón del Volcán) al norte del Aconcagua, con tres huasos, que él nombra Felipe, Filiberto y Vicente. Estableció un campamento único a 3.600 m. al pie de una chimenea que bajaba de una pared de roca que llevaba a los ventisqueros y a los acarreos del norte del Aconcagua. Cerca de la chimenea encontraron el esqueleto, afirmado contra las rocas, de un posible buscador de tesoros que quizás haya muerto congelado.

No deja de extrañar lo primitivo que era el alpinismo de aquellos tiempos. Güssfeldt, desde un campamento a 3.600 m. (sin carpa) partió a intentar el cerro que él había medido en 6.970 m. y . . . ¡parte al atardecer, confiando que puede caminar toda la tarde, toda la noche y todo el día siguiente; Equipó a sus Compañeros como pudo, con ropa de lana y franela. Sigue otra vez la reseña inglesa (págs. 561-2):

"A las 4 p. m., junto con los huasos Filiberto y Vicente, Güssfeldt empezó, bajo luz de luna, el ascenso de la chimenea. Alcanzaron el alto a las 10,30 de la

noche. La pasada por los neveros, de no más de 3 kilómetros, les dio algunos problemas, pero a la 1,50 a. m. ya estaban en la montaña misma a una altura de 5.000 m. y con 1.970 m. por escalar. El ascenso continuó por laderas monótonas, caminando lento para ahorrar energías. Después de ascender 400 m. los huasos empezaron a quejarse y dijeron que iban a helarse. El frío en verdad era fuerte: 10 grados bajo cero... Pero siguieron lentamente. A las 10 a. m. alcanzaron la altura de 6.200 m. Aquí Vicente abandonó del todo, quejándose de dolores a las piernas. Habían demorado 8 horas en ascender 1.200 m. Los otros siguieron despacio por monótonas e interminables pendientes. No había dificultades en el terreno pero se iban sintiendo más y más mal. Güssfeldt tuvo que recurrir al vómito para aliviarse y descubrió que se sentía mejor si lo hacía con la cara cerca de la nieve. A las 11,30 Filiberto se quejó de dolores a las piernas y quería volverse, pero ante las incitaciones de Güssfeldt prosiguieron. A las 12,30 habían alcanzado una altura que estimaron en 6.560 m. Aquí hicieron un descanso largo. Pero las nubes se habían acumulado cerca de la cumbre; un temporal de nieve los sorprendió en la ascensión y debieron abandonar a la 1,30. El descenso fue muy rápido... Alcanzaron el portezuelo a las 7 p. m. y el campamento a las 11 de la noche".

Es decir, Güssfeldt y Filiberto habían ascendido desde los 3.600 m. hasta los 6.560 m., caminando desde las 4 de la tarde hasta las 11 de la noche del día siguiente, 31 horas en perpetuo movimiento, en total, sin dormir.

Güssfeldt lanzó otra tentativa el 4 de marzo y esta vez alojaron él y los huasos a los 5.300 m. (sin fuego, ni equipo apropiado). A las 6,40 a. m. partió Güssfeldt con Filiberto y Felipe y lograron llegar a los 6.200 m., donde fueron derrotados por otro temporal. Güssfeldt se consoló diciéndose que al menos había "levantado el velo que cubría la montaña y abierto la ruta lógica para ascenderla". Regresó a Chile, habiéndolo cruzado

la frontera por seis pasos y levantado el primer mapa de los altos cerros desde el Mercedario del Maipo.

#### BIBLIOGRAFIA

Paul Güssfeldt, *Reisen in den Anden von Chile und Argentinien*. (Gebrüder Paetel, Berlín, 1888, 480 páginas).

S. J. (reseña), "Reise in den Anden von Chile und Argentinian". *Alpine Journal*, tomo XIII, págs. 558-64.

Eberhard Meier, "Auf Güssfeldts Spuren zum Aconcagua", *Andina*, 1959, pp. 27-31.

Barrera, Humberto, director (notas), *Revista Andina* 68, págs. 23 y 34-35.

## TOPSI 3

PARKAS PARA CAMPING — SACOS DE  
DORMIR — PARKAS — PANTALONES  
DE SKY

MERCED 369 — FONOS 398182 — STGO.

## Algunas Fechas para la Historia del Alpinismo

(continuación del Anuario anterior)

Por HUGO C. VASQUEZ L.

(Continuación del Anuario 1968-1972)

### FEBRERO :

- 1.2.1945 Un grupo de empleados del Hospital San Juan de Dios funda el Club Andino "Mongó".
- 2.2.1949 Muere víctima de congelamiento en los pies, en el Cerro Tupungato, cuando había sido dejado en el campamento alto por sus compañeros que habían bajado a buscar socorro, el andinista Werner Hofl.
- 2.2.1959 Después de haber efectuado la primera ascensión al Cerro Torre de 3.128 m. en la Patagonia, un bloque de hielo desprendido a raíz del aire tibio que corría, arrastra consigo a la cordada vencedora compuesta por Toni Egger y César Maestri, pereciendo el alpinista austriaco, Toni Egger.
- 3.2.1955 Miembros de la 1ª Expedición oficial de la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile, conquistan la cumbre sur del Macizo del Palne en la Patagonia chilena de 3.747 m. Por acuerdo unánime de los integrantes de la expedición se desconoce el nombre de los que llegaron a la cumbre.
- 4.2.1881 Nace en Merano, Tirol Austriaco, Dn. Federico Fickenscher Vidal, uno de los pioneros del andinismo chileno y coautor de la "Carta de Excursionismo de la Cordillera Central".
- 4.2.1934 Mientras intentaban la cumbre chilena del macizo del Tronador de 3.460 m. en los Andes del Sur, perecen víctimas de un desprendimiento de hielo los italianos S. Durando y W. Matteoda.
- 4.2.1935 Otto Pfenniger, Sebastián Krüchel y Carlos Walz efectúan la primera ascensión al Cerro Risopatrón 5.570 m. en la cadena del juncal, en la Cordillera limítrofe de Chile y Argentina.
- 5.2.1908 Federico Reichert efectúa la primera ascensión al Cerro Polleras, en los Andes Argentinos.
- 5.2.1956 Los miembros de la expedición oficial de la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile y de la Escuela de Montaña del Ejército, ascienden el Cerro Ojos del Salado de 6.885 m. en los Andes del Norte.
- 7.2.1937 El Nevado de Pissis de 6.780 m. es ascendido por primera vez por miembros de la 2ª expedición polaca a los Andes del Norte argentino.
- 7.2.1946 1ª ascensión al Nevado de Longavi de 2.950 m en los Andes de Linares por Carlos Piderit, Enrique Zorrilla, Arturo Podestá y Guido Zolezzi.
- 7.2.1957 Se inaugura el refugio de alta montaña "Asava" en el Cajón Monos de Agua, en la zona del Juncal.
- 8.2.1917 Se funda el primer batallón alpino de esquiadores en el monte Ortles.
- 9.2.1944 Muere el explorador de las montañas del Cáucaso, Vittorio Ronchetti.
- 10.2.1939 Muere el alpinista Achille Ratti, Papa Pío XI.
- 11.2.1948 La 1ª Expedición Argentina-Chileno-Mexicana, conquista la cumbre del Cerro Aconcagua de 7.035 m. a las 15,30 hrs. Integraban la cordada vencedora los mexicanos Roberto García, Raimundo Luna, Adolfo Soto, y Agustín Velásquez, el argentino Daniel Riobobos y el chileno Alejandro Fergadiott.
- 12.2.1957 Aparece el primer número del "Anuario de Montaña" que reúne toda la actividad andinística de Chile y es el órgano oficial de la Federación de Andinismo de Chile.
- 14.2.1898 Nace H. W. Tillman uno de los mejores alpinistas ingleses, famoso por sus exploraciones en la cadena de los Himalayas y demás sistemas montañosos del mundo.
- 14.2.1907 Juan Gwinner y Julio Philippi, del Club Gimnástico Alemán efectúan la primera ascensión al Volcán Tupungato de 5.640 m. en la zona del macizo del Tupungato, Andes Centrales.

- 14.2.1950 Eberhard Meier, Wolfgang Förster y Wilhelm Niehaus, efectúan la 2.a ascensión al Nevado del Plomo y la 1.a por territorio nacional.
- 15.2.1951 Los miembros de la primera expedición internacional de Chile a México ascienden el Volcán Popocatepetl de 5.452 m. Integraban la cordada: Carlos Píderit, Bernardo Rosales, Carlos Alvarado, René Gajardo y el guía mexicano Agustín Hernández.
- 16.2.1940 Se funda el Club Andino "Los Alegres Caminantes" LAC, su primer presidente es Dn. Alfonso Castro.
- 17.2.1937 Mueren en el Cerro Aconcagua los andinistas chilenos Fernando Solari y Ruperto Freile.
- 17.2.1944 Víctimas de una tormenta mientras descendían de la cumbre del Cerro Aconcagua mueren el andinista Juan Jorge Link y Sra. Adriana Vance de Link. Fue uno de los pioneros del andinismo argentino.
- 17.2.1950 Se efectúa la primera ascensión al Cerro Esmeralda de 4.500 m., en la Sierra del mismo nombre en el Valle del Olivares, Andes Centrales por Eberhard Meier, Wolfgang Förster y Wilhelm Niehaus.
- 18.2.1871 Por orden del Capitán de la Corbeta Chacabuco Sr. Simpson, se explora el río Tempano y se redescubre la Laguna San Rafael, en la Patagonia Chilena.
- 18.2.1946 F. Bohe, C. Píderit y B. Rosales, efectúan la primera ascensión al Cerro La Paloma por el ventisquero de Villa Paulina.
- 19.2.1939 Aldo Bonacossa y Remigio Gerard efectúan la primera ascensión al Cerro Tocopuri de 6.755 m. en la frontera chileno-boliviana, Andes del Norte.
- 20.2.1912 F. Mondini, R. Temperley y E. Trehwela efectúan la primera ascensión al Cerro La Paloma de 4.930 m. en los Andes Centrales, frente a Stgo.
- 21.2.1883 Paul Guesefeldt conquista la cumbre del Volcán Maipo de 5.290 m., en los Andes Centrales.
- 21.2.1946 Se realiza en la ciudad de Mendoza, Rep. Argentina el primer Congreso Latinoamericano de Andinismo.
- 23.2.1916 A. Koellinker, F. Kuehn y Witte conquistan la cumbre del Cerro Huemul de 2.700 m. en la Patagonia.
- 23.2.1939 Carlo Negri, efectúa la primera ascensión al Cerro Colo-

- rado de 5.742 m. ubicado al occidente del Volcán Putana en los Andes del Norte.
- 24.2.1948 Desde un campamento Alto en las laderas del Cerro Tupungato víctima de trastornos mentales, se extravió el andinista chileno Sr. Manuel Muñoz Tapia, permaneciendo extraviado una semana y efectuando un recorrido de aproximadamente 90 kilómetros. Posteriormente esta experiencia motivó al Sr. Muñoz para escribir el libro: "7 días perdido en la montaña".
- 24.2.1950 1ª ascensión al Cerro Aguja de 4.000 m. en la Provincia de Aconcagua por Juan Simken y Waldo Iturriaga.
- 25.2.1954 L. Berardini, A. Dagory, E. Denis, P. Lesueur, R. Paragot y J. Poulet, efectúan la primera ascensión por la pared Sur del Cerro Aconcagua.
- 26.2.1937 Los miembros de la expedición polaca. S. Oslecki y W. Pariski, efectúan la primera ascensión al Nevado de Tres Cruces de 6.620 m. en los Andes del Norte.
- 27.2.1937 Los polacos Wojsznis y Scrupanski, miembros de la 2ª expedición del Club Alpino Polaco a los Andes del Norte de Chile y Argentina conquistan la cumbre del Cerro Ojos del Salado.
- 27.2.1952 Primera ascensión al Cerro Castillo de 5.485 m. en los Andes Centrales, Prov. de Stgo. por Krahl, Hoffmann, Kunstmann y Meyer.
- 28.2.1915 A. de Agostini y De Gasperi efectúan la primera ascensión al Mte. Olivia de 1370 m. frente a Usuhuaia, en territorio argentino de Tierra del Fuego.
- 28.2.1934 L. Binaghi, Aldo Bonacossa y Giusto Gervasuti, efectúan la primera ascensión a la punta Matteoda de 3.430 m. del macizo del Tronador en los Andes del Sur, frontera chileno-argentina.

(continuará)

## Excursionismo y Naturaleza. Impacto, Problemas y Soluciones

(Nota: la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza, en conjunto con la UNESCO, que se han reunido a menudo para discutir problemas que afectan a la primera, han ofrecido los siguientes útiles de trabajos de algunos de sus concurrentes. Traducción del inglés y del francés a cargo de Evelio Echevarría).

### I. *El campinismo, factor de impacto ecológico* (por el Coronel D. Noakes, Estados Unidos).

El campinismo ha tenido hasta hace poco tiempo, reducido impacto ecológico. Los que acampaban antes eran pocos y buscaban una afinidad responsable con la naturaleza. Esto ha cambiado radicalmente, debido al nuevo tipo de campinismo que han creado la fácil locomoción de hoy día y el mejoramiento del equipo del acampador. Tenemos ahora al excursionista que siente poco interés por la naturaleza y que sólo busca vacaciones baratas; o al que busca acampar sólo como alojamiento, mientras maneja. Un gran número de acampantes, siempre en movimiento, dejan su impacto sobre las regiones naturales. El daño al terreno, la polución de agua y aire y la interferencia que sufren la flora y la fauna se dan en todas las regiones del mundo, pero son peores en los lugares donde no hay campamentos con facilidades establecidas por los gobiernos. Estos lugares son las montañas, los ríos, lagos y playas, en los cuales el daño ecológico puede ser enorme. Con el campinismo y el excursionismo que aumentan aceleradamente, es claro que habrá que to-

mar medidas que reduzcan el impacto ecológico. Se recomienda:

1) Que se establezcan lugares de acampar, con normas y reglamentos fijos, con buenas construcciones higiénicas y que se lleven constantemente estudios sobre capacidad máxima para cada lugar, con debido control y frecuentes inspecciones de las autoridades y además, con la debida eliminación del uso de pesticidas y toda clase de sustancia nociva para la naturaleza.

2) Que se establezcan campamentos de dos clases: a) para recreación y vacaciones en medio de la naturaleza, y b) para aquellos que buscan solamente acampar a bajo costo (se recomienda en este caso campamentos u hosterías alejadas de las regiones de importancia para la conservación de la naturaleza).

### II. *A la destrucción por el turismo* (G. Tenchon, Francia).

Los recursos naturales del mundo están en grave peligro, debido al aumento de la población humana. Hay destrucción sin control, que se hace sin pensar en el mañana. Solamente cuando la supervivencia humana está amenazada es cuando el hombre actúa, pero para entonces ya es muy tarde (como con la polución de las aguas, por ejemplo). Una nueva amenaza se cierne hoy día: la destrucción de la naturaleza por el turismo. La desaparición de plantas, animales, piedras raras, conchas marinas, etc., se debe a menudo a turistas y coleccionistas, a las casas de venta de estos objetos y a la pesca y caza sin control. Hoy día se puede ir a todas partes en auto o en autobús. Y los recursos naturales están amenazados por este turismo. Algunas especies de plantas, por ejemplo, han desaparecido para siempre. Los animales más raros se venden hoy día a precios altísimos a zoológicos. El hom-

bre del siglo XX busca en la naturaleza la libertad que él perdió y ha tomado posesión de ella sin organización, a menudo tan solo con ignorancia o codicia. Se necesitan nuevas leyes para proteger aquellas plantas y aquellos animales a punto de desaparecer. Y estas leyes deben tener carácter de urgencia. Al mismo tiempo, las generaciones nuevas deben ser *educadas*. Si no se hace así, el turismo será el gran asesino de la naturaleza, si es que ya no lo ha sido.

### III. *La "Guardia de Protección de la Naturaleza"*, para controlar al turismo (W. Goetel, Polonia).

Polonia ha creado una "Guardia" especial para limitar el daño que inevitablemente resulta del acelerado influjo de turistas y excursionistas a la naturaleza. Los miembros de esta guardia, que depende del Departamento de Bosques, son enteramente *voluntarios*, y son reclutados entre las instituciones de protección de la naturaleza, de la Asociación Polaca de Turismo, de las asociaciones de pesca y caza, y de los clubes alpinistas. El objetivo de esta guardia es actuar en conjunto con las autoridades para que el público respete las leyes de protección de la naturaleza (ley de 1949), de parques regionales y de la lucha contra la polución de las aguas. Además, la Guardia misma implica una acción conjunta de aquellas instituciones que facilitan voluntarios para un bien social común.

En el ejercicio de sus funciones, la Guardia tiene poderes legales y sus miembros llevan como distintivo un parche o escudo propio (con un bisonte, símbolo de la protección de la naturaleza en Polonia). Existe una Dirección que controla la Guardia, con representantes de las instituciones mencionadas. La Dirección está en contacto permanente con el Departamento de Bosques.

### IV. *El turismo defiende la naturaleza*. (M. Sutton, Estados Unidos).

La industria turística sufriría mucho si la naturaleza fuera destruida. Los agentes turísticos creen en la protección de las maravillas de la naturaleza y en el establecimiento de parques, monumentos históricos, arqueológicos y de lugares de recreación y vacaciones. La industria turística estimula, y patrocina aún, la creación de parques nacionales y de reservas forestales. Para ayudar a defender la naturaleza, la industria turística puede hacer mucho más. Por ejemplo: a) instituir viajes y giras populares que conlleven una idea educativa sobre la conservación; b) puede adoptar un lema permanente como propaganda, como ser: "Estas tierras son suyas; ayude a conservarlas"; c) apoyar toda legislación nacional que genere parques nacionales, refugios de animales, monumentos históricos o en general, que intente defender la flora y la fauna. d) estimular la formación de servicios de guardas y de personal que se encargue de distribuir información al respecto al público; e) investigar constantemente, para anticipar toda contingencia y poder actuar a tiempo; f) demandar que las autoridades establezcan balnearios *cerca* de los lugares naturales a conservarse, antes de que el público turista se establezca *dentro* de ellos; g) hacer lo posible para que se respeten las diferencias regionales del país, para que así se diversifique la industria turista, por medio de nuevas y variadas formas (artes, artesanía popular, costumbres, arquitectura, deportes, etc.); y h) iniciar o apoyar la creación de museos locales y nacionales que eduquen al público.

## Algunas Apreciaciones Prácticas Sobre el Clima de los Andes de Santiago

Por NICOLAS CORVALAN

Durante los meses de Enero, Febrero y Marzo de los años 1968 y 1969, tuve junto con otros montañeros, la oportunidad de trabajar para la Compañía Minera Disputada de Las Condes, como ayudante del geólogo y amigo Antonio Marcel. El área de trabajo estaba comprendida entre las cumbres del cerro La Paloma; Altar; filo Von Kiesling y cerro Altar Falso. Además cubrió algunos sectores del Cajón de Los Sulfatos, el que confluye al valle principal del Estero de la Hierba Loca, frente a la casa de piedra Carvajal.

En esas dos temporadas gracias a nuestra prolongada permanencia en la montaña, (las bajadas a Santiago eran una vez al mes durante 2 días) tuvimos las condiciones para realizar algunas observaciones, que aunque casi sin instrumentos, pueden ser de utilidad práctica para quienes quieran poseer algunos datos acerca de las características climáticas de los Andes de Santiago en verano, basadas como digo, en la experiencia práctica.

El campamento base de nuestras operaciones, está situado en la base del cerro Altar sobre una morrena central a 4.100 metros sobre el nivel del mar y a pocos metros del glaciar del Paloma; desde allí nosotros cubríamos el área instalando diversos campamentos de los cuales se destacó aquel del filo Sierra Bella (Fig. 1) en el cual permanecimos durante la mayor parte de la primera temporada, a 4.700 metros de altura.

Llegamos a la base, una tarde la primera semana de Enero, con buen tiempo, y a los pocos días ya estábamos en nuestra carpa del filo Sierra Bella. Allí junto al nacimiento de uno de los brazos del glaciar

Olivares Alfa vivimos los largos días del verano en la Cordillera Central.

Con cielos despejados, durante el día la temperatura es normalmente baja, hecho que se acentúa por la constante brisa que afecta durante todo el día en mayor o menor grado según sea la orografía del lugar en que uno se encuentre. En este sentido, pudimos comprobar en el terreno la afirmación de Lliboutry (Nieves y Glaciares de Chile, 1956) en el sentido de que son los vientos y la orografía los que condicionan el clima de los Andes Centrales. Por ejemplo: había días en que la cuenca de Santiago, 4.200 metros más abajo que nosotros, amanecía cubierta de nubes. Pues bien, llevadas por el viento esas nubes penetraban por el valle del Mapocho, distribuyéndose por los valles afluentes, de manera que por la tarde ya estaban en el cajón de la Hierba Loca, y a eso de las 16 hrs. más o menos, las mismas nubes eran impulsadas por el viento, por las laderas y canaletas de las nacientes hasta más allá de los 5.000 metros de altura. Este fenómeno, común en los Andes Centrales, en ocasiones puede ser portador de mal tiempo y ante su presencia se deben tomar las debidas precauciones; a su vez demuestra la importancia de la forma, amplitud y orientación de los valles en cuanto a la influencia del viento, que es ejercida fundamentalmente desde el Sur-Oeste y Oeste. Estos vientos debido a la débil barrera que es la Cordillera de la Costa por su baja altura, pasan los llanos centrales y penetran por los anchos valles como los del Aconcagua, Mapocho, Maipo, siendo obligados a ascender por el relieve andino. Como consecuencia de este ascenso, la humedad que el viento trae consigo se condensa por la baja temperatura y aparecen los cúmulos de nubes que es común observar, sobre todo por la tarde los días de verano en los Andes Centrales.

Sin embargo, existen días sin viento en que no hay nubes, así como también, días totalmente cubiertos y con fuerte viento, que a pesar de esto no cons-

tituyen un peligro inmediato, pero si las nubes persisten durante varios días cubriendo el cielo, hay que pensar en la posibilidad de una tormenta.

Se puede decir que en general, el mal tiempo de verano, es benigno en esta parte de los Andes, ya que casi nunca los días nublados o de tormenta pasan más allá de 3. En una ocasión durante una excursión al cerro Leonera, dormimos una siesta al pie del Pintor, y al despertar nos dimos cuenta que había caído una pequeña nevada y que aún nos encontrábamos entre nubes, las que desaparecieron al caer la noche.

Aún así, los días nublados en que la capa de nubes alcanza un nivel inferior al de excursión, se deben tomar extremas precauciones y a menos que se conozca el área con mucha seguridad, debe acamparse sin pérdida de tiempo, ya que en esas condiciones de visibilidad deficiente, se torna difícil la orientación hasta en los lugares más conocidos y con mayor razón en la alta montaña.

Los casos extremos, son aquellos cuando se desencadena una tormenta, que aunque sea verano, no deja de ser de cuidado. Generalmente suceden con cielo totalmente cubierto; en estos casos hay que prever de inmediato unos dos días de mal tiempo durante los cuales el mayor problema es el viento porque la nieve caída, sólo en casos excepcionales pasa de los 30 ó 40 centímetros. En cambio el viento sí que es cosa seria; es común que sople con bastante violencia, capaz de hacer saltar estacas de las carpas, quebrar parantes y/o romper telas. Por otra parte, levanta la nieve caída y mueve la que está en el aire, formando el típico viento blanco que disminuye la visibilidad a cero; por esta causa la nieve se acumula en lugares abrigados o topográficamente favorables, de manera que la capa formada por lo general es discontinua. Esta situación debe ser considerada con cuidado ya que la nieve así acumulada, falsea la topografía, lo que en pasos delicados puede resultar peligroso.

Una vez que cesa el mal tiempo, la débil cubierta

de nieve se derrite rápidamente desapareciendo en pocas horas todo vestigio de ella.

Como elementos constantes en el clima de alta montaña, están los vientos locales y la baja temperatura. El régimen de ambos es bastante sencillo y se sucede con notable regularidad.

La temperatura desciende normalmente en la noche, habiéndose constatado en el sector del Marmolejo mínimas extremas de hasta — 40°C. sobre los 5.000 metros de altura. No obstante estas mínimas que sólo se dan en las muy altas cumbres y bajo condiciones de frío excepcional, el rango de variación más común parece encontrarse entre los 5°C y 15°C bajo cero entre los 4.000 y 5.000 metros de altura aproximadamente. (Todo lo que poseía algo líquido o viscoso, amanecía totalmente congelado. Hasta los huevos quedaban convertidos en duras rocas). Esta temperatura durante el día sube más allá del 0°C, disminuyendo gradualmente con la altura. Estas temperaturas son soportables gracias a la sequedad del aire de montaña.

El viento, constantemente presente, es sin duda el elemento climático más molesto ya que es común que adquiera caracteres de vendaval con ráfagas capaces de levantar una carpa. En nuestro campamento del Sierra Bella, las carpas estaban aseguradas con una continua hilera de piedras en todo el contorno exterior e interior de ellas. Aún así hubo muchas noches en que no fue posible dormir porque el viento las reducía a un espacio inhabitable. Esta situación duraba hasta el amanecer, hora en que disminuía para permanecer durante la mañana dentro de sus cauces normales. Sin embargo también durante el día puede manifestarse con violencia, en todo caso, menor que aquella nocturna. Después de las tormentas durante las cuales bajábamos al campamento base, era común encontrar la carpa en el suelo y semicubierta de nieve.

Esta era más o menos la situación normal en el área de nuestros campamentos, que puede ser generalizada con ligeras variaciones locales y según la al-

tura, al sector comprendido entre el valle del río Aconcagua y del río Maipo. Finalmente dentro de este esquema general no faltan algunas noches de calma y días de relativo y agradable calor.

Como conclusión, se puede decir que en el verano el clima de esta parte de los Andes, es inmejorable para la práctica de la alta montaña y del andinismo en general; esto es entre los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril, aunque pasada la primera quincena de este último, se deben tomar precauciones en el sentido de que normalmente los primeros días de Mayo irrumpe brusca y violentamente el mal tiempo con características invernales, con nevadas de varios días y con importantes espesores de nieve caída. Sin embargo, no hay que desestimar la posibilidad de que este hecho se adelante algunos días, sorpresa que puede tener graves resultados.

Tomando en cuenta estas consideraciones, salta a la vista que se debe contar con buen equipo material y la debida preparación para enfrentar las eventuales adversidades que se presenten; sumado a esto, la compenetración y disciplina del equipo humano, hacen del andinismo una de las más bellas prácticas deportivas.

## Aconcagua pared Sur

por GASTÓN OYARZUN

*Introducción.* El Monte Aconcagua es la cumbre más alta de todo el Hemisferio occidental, y con sus 7.035 metros es la única cima que fuera de las montañas asiáticas sobrepasa los 7.000 metros de altitud en todo el planeta.

Fue ascendido por primera vez en el año 1897 por el guía suizo Matthías Zurbriggen, luego de grandes intentos en busca de su flanco débil. Desde su primera ascensión hasta la fecha, el Aconcagua cuenta con unas 600 ascensiones aproximadamente por su ladera Norte, ruta Normal de la ascensión.

Una expedición polaca abrió en el año 1934 una nueva vía de acceso por su flanco oriental, y el grupo de Marmillod ascendió hasta la cima Sur por el filo Oeste en el año 1953.

Por último la hermosa Pared Sur fue conquistada por una Expedición francesa dirigida por René Ferlet en una lucha que duró casi dos meses.

La Pared Sur del Aconcagua pasó a ocupar un sitio de honor en las grandes escaladas de la Tierra. Sólo equipos fuertemente pertrechados y entrenados lograron repetir la hazaña de los franceses. Japoneses, argentinos, españoles y austriacos se sucedieron en la escalada de la Sur entre los años 66 y 74.

Chile hace su primer intento serio en Febrero del 75 pero sin éxito. Diferentes factores intervienen en nuestra contra en aquella oportunidad. Pero se gana la experiencia de conocer la Montaña: su clima, tipo de roca, sus avalanchas, etc. En definitiva la personalidad del Aconcagua.

### *Organización y preparación*

Convencidos que sólo una cordada entrenada en escalada en Alta Montaña y con un alto grado de com-



presión y entendimiento podía vencer la Sur, nos dedicamos durante el año 1976 a preparar la Expedición Universitaria.

En la primera fase de organización tuvieron gran importancia la Preparación Física, las prácticas de Escalada y las ascensiones de Alta Montaña.

Para tener serias posibilidades de éxito se tuvo sumo cuidado en algunos puntos claves para la Expedición:

a. El equipo especial a usar (sobre todo las botas dobles).

b. El tipo de alimentación de ataque. Liviana, energética y cómoda.

c. Una correcta aclimatación de todos los miembros de la Expedición.

d. Uso adecuado de las técnicas modernas, como la progresión a Jumar, trabajo en cuerdas fijas, trabajo en hielo con puntas frontales, etc. Esto junto con dar mayor movilidad y velocidad a la cordada de ataque redujo notablemente el desgaste físico.

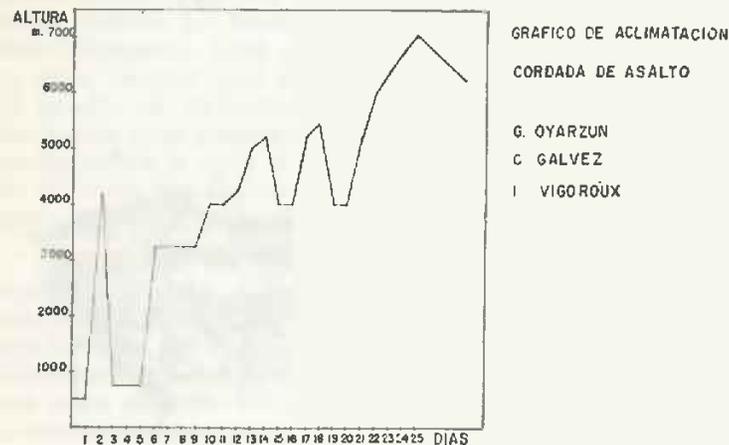
e. Coordinación total entre los tres grupos diferentes en que se trabajó.

La unidad y la coordinación, junto con un extraordinario trabajo en equipo fueron quizás el factor principal de éxito.

### *La Expedición*

Se escogió el mes de Febrero para actuar, pues estadísticamente es el mes de verano en que se encuentran períodos de mayor estabilidad en el tiempo en la zona del Aconcagua.

Una vez ya en la Montaña la Expedición tenía dos fases. Una etapa de aclimatación y equipamiento en la que se emplearon cerca de 10 días, y luego una fase



final del asalto a la cumbre, que se realizó en el tiempo récord de 5 días.

Se estableció un cómodo Campo Base a 4.000 metros, en la base misma de la Pared. Luego de escogida la ruta de ascenso se trabajó equipándose hasta los 5.400 metros. Se colocaron cerca de 700 metros de cuerda fija y un total de 100 clavos de roca.

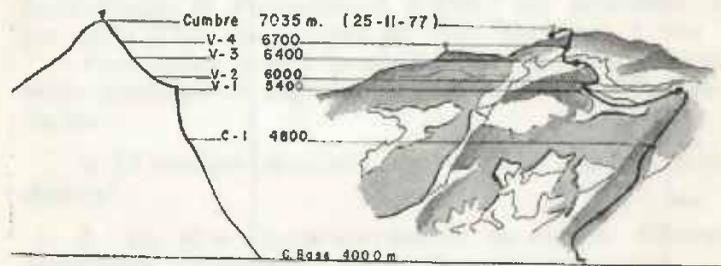
Por su parte el grupo de apoyo de la Ruta Normal equipaba los refugios de altura, a la vez que ascendía hasta la cumbre y se aclimataba.

*Ataque final.* El 21 de Febrero a las cinco de la madrugada, y luego de dos días completos de descanso, se lanzó el asalto final desde el Campo Base.

Con alimentación y combustible para 7 días, material de escalada, cámaras de fotos y de cine y el

PERFIL - RUTA Y EMPLAZAMIENTO DE LOS VIVACS

19 ASC. CHILENA PARED SUR ACONCAGUA 1977



equipo adecuado de abrigo salimos del Base llevando aproximadamente 20 kilos cada uno. Este día uno dormimos en un lugar bastante acogedor a cota 5.400. De aquí para arriba empieza lo desconocido.

Veintidós de Febrero. Atacamos la barrera de rocas descompuestas que abre el camino de la cascada de séracs. Nos demoraremos 6 horas en superar esta dificultad de 200 metros para alcanzar el lugar del vivac, a 6.000. Esta noche tendremos la visita del señor Viento. Casi no dormimos.

Veintitrés de Febrero. El viento nos llevó gran cantidad de cosas por la noche. Lo más importante son los tres cascos de escalada, algunos pares de guantes y la olla. De aquí para arriba fundiremos nieve en la tapa de aluminio que se salvó.

Este tercer día atacamos la cascada de séracs. El hecho de estar en perfectas condiciones físicas y de encontrar en buenas condiciones el glaciar hace que nos tome solamente unas seis horas de escalada superar estos 400 metros de desnivel.

Veinticuatro de Febrero. Pasamos una cómoda noche sobre el glaciar Superior en un cómodo vivac a 6.400 metros. La temperatura por la noche bajó considerablemente. Este cuarto día nos ocupa por entero para superar una gran pendiente de nieve de unos 75 grados de inclinación. Es una de las partes de la ascensión más expuestas, caen piedras y la nieve está suelta sobre la roca o el hielo cristal. Anochece cuando estamos por fin en el espolón final, aunque sin encontrar un lugar de vivac.

Veinticinco de Febrero. Hemos pasado la peor noche. Separados y prácticamente colgados de los jumars, sin dormir y sin poder tampoco cocinar por las condiciones del lugar. Estamos a 6.800 metros y las dificultades continúan en forma sostenida. Superamos con gran esfuerzo un gran gendarme en artificial, para encontrarnos con los restos de un vivac japonés de

la ascensión del año 1966. Tomamos prestado algunos guantes y luego seguimos la escalada.

El día es muy helado y los movimientos son lentos y fatigosos. Se hace notar la altura y el cansancio acumulado. Por la tarde y cuando ya empezamos a pensar en un quinto vivac en la pared, empieza a declinar la pendiente para terminar en el filo Este del Aconcagua. Son las 20,30 horas, la Pared Sur está vencida. Entre abrazos de emoción hacemos algunas fotos y tomas de cine para luego continuar hasta la cumbre acompañados de una hermosa y brillante luna. Hay viento y mucho frío. Empiezan a notarse principios de congelamiento en los pies. Claudio será el más afectado.

A las 22 horas firmamos el libro de cumbre, nos quitamos los grampones e iniciamos el descenso por la Normal. La temperatura alcanza a los 50 grados bajo cero.

El agotamiento y la oscuridad de medianoche hacen que pasemos una nueva noche de vivac antes de alcanzar los refugios. En la madrugada del 26 el grupo de apoyo nos encuentra a 6.800 y juntos iniciamos el descenso y el regreso hasta Puente del Inca y luego hasta Santiago.

El círculo se había cerrado, y por fortuna con pleno éxito.

#### Participantes:

Grupo de Apoyo Ruta Normal:	Jorge Quinteros Julio Lanas Fernando Mira
Grupo de Apoyo Pared Sur:	Juan Pardo Gonzalo Salamanca Miguel Sepúlveda
Cordada de Asalto:	Iván Vigouroux Gastón Ovarzún Claudio Gálvez

#### Equipo de la Cordada de Ataque usado en el Asalto Final:

Tres pares botas dobles.  
Tres pares cubrebotas impermeables nylon.  
Tres parkas pluma.  
Trajes cortaviento.  
Seis pares de guantes cada uno.  
Sacos de pluma.  
Tres mochilas de escalada grandes nylon.  
Saco vivac nylon.  
Tres piolets metálicos cortos.  
Un martillo piolet metálico corto.  
Un martillo para hielo.  
Tres jumars.  
Tres pares de grampones doce puntas.  
Dieciocho mosquetones de aluminio.  
Dieciocho clavos de roca.  
Doce clavos de hielo.  
Filmadora de ocho mm. para cine y cámara 35 mm. para fotos.  
Dos cuerdas nylon 9 mm. 40 mts.  
Dos lámparas frontales.  
Tres arneses de escalada.  
Tres cascos de escalada.  
Anafe bencina con bomba.  
Tres litros y medio de combustible.  
Comida para siete días.  
Botiquín primeros auxilios.  
Demás equipo normal de Alta Montaña.

## El excursionismo, un deporte que vuelve

por GASTON SAN ROMAN H.

El Excursionismo es un deporte y al mismo tiempo una recreación. El artículo 3º, letra b) del Reglamento de Andinismo de la Federación de Andinismo de Chile, define el Excursionismo como: "las salidas realizadas a las quebradas y cajones cordilleranos y los circuitos y travesías bajo la línea de las nieves eternas, en las cuales podrá quedar incluida la ascensión de cerros, siempre que ello no constituya el objetivo de la salida".

Esta definición es bastante completa, aún cuando en la práctica se considerarán también dentro del Excursionismo las ascensiones de baja y media montaña.

A mayor abundamiento, podemos añadir que el Excursionismo es una actividad completa que hace trabajar todos los músculos del cuerpo, activando además la circulación de la sangre y produciendo un bienestar físico que no es habitual en el hombre que vive hacinado en las ciudades, aspirando el aire cada vez más enrarecido por los residuos de la combustión de las fábricas y motores.

Por otra parte, en otro aspecto más íntimo e interior, nos acostumbramos a contemplar la hermosura de los grandes panoramas, apreciar la belleza de los esteros y ríos de aguas mansas y rumorosas o bravías y salvajes que saltan de peña en peña coronándolas de blanca espuma; de los bosques y prados, éstos últimos alfombrados de suave hierba y cubiertos de hermosas flores en primavera; de las nieves vírgenes, albas y puras, donde se titubea en poner la planta para no afean su tersa superficie; de los animales y pájaros que alegran la vista y nos inducen a estudiar sus costumbres y hábitos y, en fin, todo lo que forma el medio ambiente natural, es decir, la Naturaleza en todo su brillo y esplendor.

En otro orden de cosas, la práctica de este depor-

te despierta y es propicia a la amistad y el compañerismo, al participar en atrevidas caminatas por lugares donde siempre nos parece ser los primeros en recorrer y donde el afán de exploración y el atractivo de los lugares agrestes nos hace siempre descubrir un rincón donde no hay huellas de anteriores visitas. La Montaña es afortunadamente todavía, uno de los sitios donde aún la civilización no se ha establecido plenamente, permitiéndonos así vivir una aventura renovada en lugares casi vírgenes, que se han mantenido casi intactos a través de los siglos, especialmente en sus sectores más alejados de los centros poblados. Por eso, también, encontramos allí restos de antiguas culturas, a través de túmulos, cerámicas, puntas de flechas, pinturas e inscripciones, que constituyen una apasionante entretención.

Al participar los excursionistas de todo esto, alejados del mundo moderno por breves horas o días, sienten más fuerte el sentido de comunidad y de ayuda mutua, ya que deben confiar sólo en sus propias fuerzas, aprendiendo por lo tanto también, a bastarse a sí mismos, al tener que buscar su camino sorteando los obstáculos naturales del terreno; preparar sus comidas, su alojamiento, etc., acostumbrándose por lo tanto a tomar decisiones y templar así su carácter.

El hombre moderno está conociendo la claustrofobia producida por una vida sedentaria encajonada entre cuatro paredes, donde no existe un jardín, un árbol o una planta. Tampoco goza del benéfico efecto del sol durante la semana, ya que sólo tiene la luz artificial de la oficina, el taller o la fábrica.

Es así como podemos observar los grandes movimientos juveniles que se han formado en los países altamente industrializados, que tienen como base fundamental el rechazo al excesivo automatismo de nuestra civilización, rompiendo los marcos convencionales y tomando muchas veces caminos equivocados que demuestran la inseguridad que los acosa.

Por todas estas consideraciones, estimamos que

el Excursionismo es una actividad física y espiritual completa, que convierte al que la practica en un ser privilegiado que goza de una distracción y una libertad completa en un medio ambiente bello y pleno de emociones .

Sin embargo, todo esto implica también obligaciones para el Excursionista, las que debemos conocer y practicar. Ellas son:

1º Cuidar la Naturaleza. Esto es muy importante y debemos poner especial énfasis en ello. No destruir los arbustos y árboles, sino por el contrario, plantar nuevos árboles. Si necesitamos leña, usemos la necesaria sin desperdiciarla y no dejemos jamás un fuego encendido.

2º No atentar contra los animales y aves, sino, por el contrario, disfrutar de su contemplación, sin causarles daño.

3º No alterar el paisaje, escribiendo nombres o letreros en los árboles y rocas o causando cualquier tipo de destrozo. En los Estados Unidos, por ejemplo, los excursionistas son tan celosos de este cuidado, que al levantar su campamento retiran las piedras con que han hecho el fogón de la noche anterior, poniéndolas en los mismos sitios de donde las tomaron y con la parte tiznada por el humo hacia abajo.

4º Dejar limpios los terrenos que visitemos, por lo cual debe haber una preocupación permanente para no dejar papeles, latas, etc., botadas por todas partes. Deben enterrarse o traerse de vuelta, como también los restos de alimentos deben dejarse en lugares escondidos para que se pudran y no afeen el paisaje.

El Supremo Gobierno, consciente de la necesidad de promover las actividades deportivas y recreativas a todo nivel y del valor espiritual y físico que tienen para la salud de la población los deportes de montaña, creó la Comisión Nacional Asesora Permanente para los Deportes de Montaña, la que es presidida por el Ayudante del señor Director General de Deportes y Recreación.

Esta Comisión Nacional en sus cuatro años de existencia ha realizado una importante aunque silenciosa labor, una de cuyas realizaciones ha sido dotar de los medios materiales para que la Escuela Nacional de Montaña de la Federación de Andinismo de Chile pueda cumplir su labor de enseñanza de las técnicas del deporte andino.

Es así como en los últimos años esta Escuela ha realizado varios cursos para formación de Instructores en Excursionismo y Media Montaña en las Regiones 3ª, 5ª y 8ª y Area Metropolitana de Santiago, contando en la actualidad con un Cuerpo de 50 Instructores y 34 Monitores, quienes, mediante el Convenio suscrito por la Federación de Andinismo y el Ministerio de Educación, están sacando todos los fines de semana a numerosos jóvenes de los Liceos de Niñas y de Hombres a la Cordillera.

Igualmente en estos últimos años se han realizado numerosos Cursos de Excursionismo y Media Montaña, cada curso tiene una duración de dos meses, en que se alternan las clases teóricas y las prácticas en terreno, permitiendo así a los nuevos andinistas iniciarse en el deporte con los conocimientos necesarios. En el presente año se inició la realización de cursos para preparar Instructores de Alta Montaña y los cursos respectivos para alumnos.

La seriedad y eficiencia con que la Escuela está realizando su labor, ha trascendido nuestras fronteras y es así como su Director Nacional fue invitado a México para organizar la Escuela de la Federación Mexicana de Excursionismo, donde permaneció durante un año. Cabe destacar también la realización de un Curso Internacional para preparar Instructores de Excursionismo y Alta Montaña en Marzo de 1977, al que concurren alumnos de Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela.

Es digno de destacar aquí la labor abnegada que están realizando los Instructores y Monitores de esta Escuela, Algunos de ellos Profesores de Estado, otros

Empleados, y otros que trabajan independientemente, que al margen de sus respectivas ocupaciones, están efectuando la hermosa tarea de enseñar las técnicas del deporte andino a las nuevas generaciones de andinistas.

Con alegría estamos apreciando en nuestras excursiones de fines de semana cómo las quebradas y cerros cordilleranos bullen con la alegría y el paso firme de numerosos grupos de muchachos que suben los cerros, dejando sus tarjetas en las cajas de cumbre, que la mayoría de las veces son bajadas en el mismo día por los sucesivos grupos que llegan a ellas y que luego se avisan entre sí, ya en la ciudad, muchas veces sin conocerse, para comunicar el rescate de las tarjetas y trofeos.

Magnífico espectáculo es ver cómo se cruzan los grupos que suben las cumbres, por distintas rutas y en diversos sentidos. Y todos al cruzarse se saludan alegremente, aún cuando no se hayan visto nunca antes. Hay amistad, aún sin conocerse.

Verdaderamente hacía muchos años que esto no ocurría y los cada vez más pocos que continuábamos yendo a la Montaña, la encontrábamos vacía y ausente de andinistas y los trofeos permanecían por meses y aún años en sus cumbres. Ahora es diferente y es alentador observar a la juventud que en grupos recorre y explora todos los senderos y pasos, llegando hasta los parajes más bellos y escondidos.

Se está produciendo un nuevo despertar de la juventud, que está disfrutando de una actividad plena de alegría y emociones que satisface ampliamente a quienes han elaborado los programas que están en plena ejecución. Es también una satisfacción para las autoridades de Gobierno, el poder apreciar la acertada gestión que ha permitido a la juventud tomar los caminos lógicos y positivos para la formación de una personalidad sana, alegre y optimista.

Por eso decimos: el Excursionismo, un deporte que vuelve. . . .

## Hallazgo perturbador

por MANUEL BAZAN D. y RAUL RIESCO N.

Los esfuerzos que montañas y cumbres exigen a quienes las escalan, o intentan escalar, explican la importancia que los montañistas dan al reconocimiento serio y cabal de los éxitos que se van logrando. Por esto los créditos de escalada sólo pueden otorgarse luego de presentarse evidencias sólidas y no contradichas o, al menos, una vez que las objeciones sean racionalmente desechadas.

Los casos de discusión de un crédito no son frecuentes, pero existen; son desagradables y no pueden eludirse bajo pretexto o consideración alguna. El problema es mayúsculo si se trata de primeras escaladas e importante, de todos modos, si se trata de las siguientes ascensiones.

Es conveniente dejar aceptado lo anterior, como condición previa para iniciar la discusión de un crédito, como haremos a continuación, procurando presentar antecedentes antes que conclusiones, porque, más que discutir el mérito de toda escalada, o tentativa de escalada, lo que nos interesa es conservar, con franqueza, el respeto que se debe a todo integrante de la hermandad de la montaña.

Entre varios montañistas chilenos se plantea desde hace tiempo —varios años— una duda en materia de créditos de ascensión, que han analizado calmamente, a la vez que recogiendo y solicitando antecedentes para resolver el problema por sí solos, pero no lo han logrado porque no se han despejado las contradicciones.

—oOo—

En la Cordillera de Los Andes, en el largo tramo que media entre Chile y Argentina, a los 33° de latitud Sur, existe una mole imponente y seductora, cuya

cumbre es de 6.100 m.s.n.m.; de ella se desprenden en diversas direcciones elegantes ramales, hacia Cuyo y hacia Santiago, realzados por otras cumbre menores, pero no menos atrayentes y en veces mejor defendidas que la cumbre principal: es el Nevado Juncal, cuyo sistema orográfico, justificadamente, es conocido como el Nudo del Juncal.



Según la historia escrita y aceptada sin reservas, su primera ascensión fue de F. Reichert, R. Helbling y D. Beinza, el 11 de Enero de 1911, por la ruta argentina Este.

El Juncal debió esperar hasta el 3 de Marzo de 1934 para recibir la que, habría sido, su segunda visita, la de G. Boccalatte y P. Zanetti, ambos miembros de la expedición a Los Andes, del C.A.I. (Club Alpino Italiano) que dirigió el Conde A. Bonacossa, que fueron acompañados hasta el campamento base por el recordado y meritorio montañista chileno F. Fickenschner, y que siguieron la ruta chilena por la arista Norte.

El 28 de Diciembre de 1938 esta cumbre tuvo la visita de Federico y Doris Marmillod y, detrás de ellos, hasta 1970, se registraron seis ascensiones más, siendo de ellas, la última, la que dirigió el chileno S. Kunstmann, a quien correspondió retirar los testimonios dejados por la expedición precedente, que encabezó M. Bazán, también chileno y coautor de esta nota.

De regreso en Santiago, Bazán comentó con un pequeño número de colegas la ascensión y, sobre todo, destacando el hallazgo "perturbador" que consistió en una pequeña caja de zinc, con una placa de plata en su cubierta y que encontró, por simple casualidad, tapada parcialmente por una piedra de unos 10 kilogramos de peso, en una grieta del filo de la montaña, a unos 100 metros, aproximadamente, bajo la cumbre.

La caja encontrada contenía en su interior una pequeña banderola bifaciada. Por un lado, la bandera italiana de la época anterior a 1945; y, por el otro, la bandera de Torino (Italia). La placa de plata tenía la siguiente leyenda: "Club Alpino Italiano Sezione di Torino Febraio-Marzo 1934 EF".

Conocido y comentado este hallazgo en Santiago se concluyó que provocaba una duda razonable sobre la que se consideraba segunda escalada del Nevado Juncal —y primera por ruta chilena—, porque aparte de no ser normal que un testimonio se deje en otro lugar que no sea la cumbre, la caja encontrada no mostraba estrías o abolladuras de deslizamiento que indicaran su caída, como tampoco lo insinuaba su ubicación en una grieta del filo cubierta parcialmente por una piedra.



Iniciada la recopilación de antecedentes, se lograron los siguientes:

1º) Testimonio sobre la llegada a la cumbre, por Zanetti y Boccalatte, en el relato oficial publicado por "Mensille", del C.A.I., edición de 1934, pág. 304, redactado en tercera persona:

"Fatte alcune fotografie e deposta in una fessura della vetta la scatolina contenente la bandiera italiana, Boccalatte discese tosto lungo la cresta.

La luce stava per mancare: occorreva approfittare di quel breve momento per scendere piu in basso possibile".

"Tomadas algunas fotografías y colocada en una fisura de la roca la caja que contenía la bandera italiana, Boccalatte bajó luego a lo largo de la cresta.

La luz estaba escaseando. Había que aprovechar ese breve momento para descender lo más bajo posible".

Este testimonio que citamos también fue publica-

do en la revista "Andina" del Deussche Ausflugs Verein, cuaderno de 1937, bajo la firma de don F. Fickenscher, en base al relato que le hicieron Boccalatte y Zanetti.

2º) Testimonio de la llegada a la cumbre, por Federico Marmillod, en la revista "Les Alpes", del Club Alpin Suisse, 1940, pág. 309:

La dernière photo prise, nous quittons le sommet à 3 heures, après avoir glissé dans une fente de la pierre une boîte d'allumettes avec nos cartes. Nous avons cherché en vain quelque signe du passage des Italiens ou de la caravane Helbling-Reichert".

"Tomada la última foto, dejamos la cumbre a las 3 horas, después de haber deslizado en una fisura de la roca una caja de fósforos con nuestras tarjetas.

Buscamos en vano algún signo de la pasada de los italianos o de la expedición Reichert-Helbling".

3º) Otro testimonio de Boccalatte. En su diario, titulado "Pequeñas y Grandes Horas Alpinas", G. Boccalatte, pág. 70. dijo posteriormente:

"Le mani quasi mi gelano -Scendo-Dopo qualche metro mi ricordo che ho con me la scatoletta con la bandierina da lasciare sulla punta. La prendo dal sacco e la depongo su una pietra dove costruisco un piccolo ometto".

"Con las manos casi heladas descendiendo, luego de algunos metros me acuerdo que tengo conmigo la caja con las banderitas que tenía que dejar en la cima. La tomo del saco y la pongo bajo una piedra y la cubro con un pequeño montículo".

Con los testimonios invocados la situación se resume así:

I. Zanetti y Boccalatte declaran que dejaron su testimonio en la cumbre del Nevado Juncal, en el relato oficial de la expedición, publicado en MENSILE;

II. Boccalatte, en sus memorias, declara que ha-

biendo olvidado dejar el testimonio en la cumbre, luego de bajar algunos metros se dio cuenta y lo dejó algunos metros más abajo, cubierto por un montículo protector;

III. Federico y Doris Marmillod, después que los italianos, llegan a la cumbre, buscan testimonios y no encuentran ninguno;

IV. Más de veinte años después Bazán y sus compañeros encuentran el testimonio italiano a unos cien metros de la cumbre, en una fisura, bajo una piedra, en la arista norte del Nevado Juncal.

Los testimonios anteriores permiten las siguientes conclusiones:

A) Boccalatte y Zanetti tienen dos versiones diferentes para un mismo acontecimiento

B) Marmillod busca testimonios en la cumbre y no encuentra ninguno;

C) Bazán encuentra el testimonio italiano cien metros bajo la cumbre, lo que se concilia, aproximadamente, con el diario de Boccalatte, pero contradice el relato, que calificamos oficial, publicado en MENSILE.

Finalmente, opinamos que las contradicciones señaladas hicieron necesaria esta publicación sobre el delicado problema de los créditos de escalada, porque si unos mismos escaladores tienen dos versiones, incompatibles entre sí, sobre una misma ascensión, queda, como se comprenderá, cierta duda al respecto.

## Ensayo de una cronología del monte Everest

por MAXIMINO FERNANDEZ F.

1849. Oficiales del Great Trigonometrical Survey of India, dirigido a la sazón por Sir George Everest, realizan una serie de 11 observaciones, desde diferentes estaciones situadas en las llanuras y colinas gangéticas, sobre un picacho de Nepal, designado, para los efectos topográficos, Pico XV.

1852. Se computan las observaciones realizadas sobre el Pico XV en 1849, y Radhanath Sikhdar, jefe de la Oficina de Cálculos, anuncia a Sir Andrew Waugh, que dirige ahora el Great Trigonometrical Survey of India, que dicha montaña alcanza la cota oficial de 29.002 pies (8.845,61 m.), lo que la coloca en el primer lugar entre las más altas de la tierra.

1856. El Pico XV es bautizado, en honor del anterior Director del Great Trigonometrical Survey of India, como Monte Everest.

Posteriormente se sabrá que la montaña ya tenía varios nombres locales. Los tibetanos la llamaban Cholmo Lungma (Diosa Madre de la Tierra, según la traducción más aceptada; o Diosa Madre de las Montañas, Diosa Madre del Viento o Diosa Madre del País, según otras versiones); Kangthonthing Gyalmo (Reina de la alta montaña de las nieves azules) y Mithi Guthi Longnga (Montaña visible desde nueve direcciones y donde el pájaro que vuela a su altura queda ciego). Los nepaleses la conocen como Sagarmatha (Alto en el cielo).

Ha prevalecido casi universalmente el nombre de Monte Everest.

1920. Hasta 1920, ningún occidental se ha acercado a menos de 80 m. del Everest. A principios de este año, la Real Sociedad Geográfica y el Club Alpino, ambos con sede en Londres, unen sus fuerzas y crean el Comité del Everest, obteniendo del Dalai La-

ma, luego de prolongadas negociaciones, el permiso para que una expedición inglesa pueda aproximarse a la montaña, explorarla y, si es posible, ascenderla.

(El acceso a Nepal, país a que pertenece la vertiente Sur del Everest, estuvo prohibido a los europeos, por razones políticas, hasta 1949).

1921. La primera expedición inglesa, de reconocimiento, explora la vertiente tibetana del Everest, bajo la dirección del coronel C. K. Howard-Bury, excelente conocedor de aquel país. Luego de largas exploraciones, la expedición descubre la ruta del glaciar Rongbuk Este, Portezuelo Norte y arista Noreste, ruta que iba a ser seguida por todas las expediciones posteriores. Hay dos acontecimientos importantes en esta expedición de reconocimiento:

a) El 19 de Julio, G. H. Bullock y George Leigh Mallory alcanzan el portezuelo abierto entre el Lingtrentse y el Pumori, pudiendo ver por primera vez la vertiente nepalesa de la montaña y el circo que Mallory bautizó como Western Cwm.

b) El 24 de Septiembre, E. O. Wheeler, Mallory y Bullock alcanzan el Chang La o Portezuelo Norte (6.985 m.), que se haría famoso como punto de partida de todos los ataques posteriores a la cumbre más alta de la tierra. (Fueron acompañados hasta ese lugar por tres sherpas).

1922. Se realiza la segunda expedición inglesa, dirigida por el general Charles Granville Bruce. En la primera tentativa a la cumbre, Mallory, Howard Somervell y E. F. Norton alcanzan, sin oxígeno, 8.225 m. de altura (21 de Mayo). En la segunda tentativa, con oxígeno, George Finch y Geoffrey Bruce, sobrino del general, llegan hasta los 8.326 m. (27 de Mayo). Un tercer intento es interrumpido bajo el Portezuelo Norte por un alud que da muerte a 7 sherpas, catástrofe que pone fin a la expedición.

1924. Tercera expedición inglesa. Habiéndose enfermado el jefe de la expedición, general Bruce, en el curso de la marcha de aproximación, asume la dirección el coronel E. F. Norton. Por primera vez los sherpas sobrepasan los 8.000 metros, y también por primera vez se instala un campamento sobre dicha altura (Campamento VI,

8,145 m.). El 4 de Junio, Norton y Somervell, siguiendo el borde superior de la famosa Franja Amarilla, se aproximan a la gran canaleta que separa la arista noreste de la pirámide cívica. Somervell abandona a 8.500 m., a causa de fuertes dolores de garganta, y Norton prosigue sólo, debiendo devolverse a 8.572 m., en la orilla izquierda de la canaleta. Este punto, calculado posteriormente con teodolito, no fue sobrepasado por ninguna de las expediciones posteriores que siguieron la misma ruta, excepción hecha de la Expedición China de 1960.

El 8 de Junio, Mallory y Andrew Irvine hacen una tentativa, con oxígeno, por el filo de la arista noreste, de la que no regresan. El geólogo N. E. Odell, de apoyo en el Portezuelo Norte, los divisa por última vez a las 12.50 horas, durante un desgarrón de las nubes, cerca de un escalón de la arista. Al no verlos regresar, Odell subió el mismo día más allá del Campamento VI, volviendo a hacerlo hasta los 8.160 m. el 10 de Junio, sin ningún resultado. El día 12 comenzó el repliegue de la expedición.

1933. Durante 8 años el Dalai Lama negó su consentimiento al paso de otra expedición. Recién a fines de 1932 otorgó el permiso, organizándose de inmediato una nueva expedición inglesa, dirigida por Hugh Ruttledge. Esta expedición hizo dos asaltos sucesivos a la cumbre, los que partieron desde el Campamento VI, a 8.350 m. El primero, realizado el 30 de Mayo por P. Wyn-Harris y Lawrence Wager, sin oxígeno, alcanza aproximadamente el mismo lugar logrado por Norton en la expedición anterior. El segundo intento, también sin oxígeno, fue hecho por Eric Shipton y Frank S. Smythe, el 1º de Junio; y terminó aproximadamente en el mismo lugar que el intento anterior, habiéndose detenido Shipton algunos metros más abajo.

En el curso de su intento, Wyn-Harris y Wager encontraron, a 200 metros al este del primer escalón de la arista noreste un piolet oxidado, perteneciente a la cordada Mallory-Irvine.

Ese mismo año, 1933, el Everest es sobrevolado por primera vez (3 y 19 de Abril, Expedición Houston) por dos aparatos estudiados especialmente, que decolaron desde Purnes, en el norte de la India, comandados por el Marqués de Clydesdale y el Comodoro del Aire Followes, de la R.A.F. Este vuelo permitió tomar valiosas

fotografías, pero algunos meses después, a raíz de un mortífero terremoto que afectó a Nepal en Enero de 1934, los habitantes de esas regiones interpretaron la catástrofe como una venganza divina por el vuelo sobre el Cholmo Lungma.

1934. En una tentativa clandestina, el aviador inglés Maurice Wilson, personaje medio loco que deseaba lograr la purificación de su alma mediante la ascensión al Everest, llega al Monasterio de Rongbuk, donde obtiene el pase a la montaña gracias a sus teorías idealistas. Logra alcanzar el lugar habitual del Campamento III, a 6.400 m., donde sus porteadores lo abandonan. Trata de llegar al Portezuelo Norte, infructuosamente, y termina muriendo de agotamiento y frío. Su cadáver fue encontrado por la expedición de 1935 en las cercanías del Campamento III.

1935. Debido a que la autorización del Dalai Lama se obtuvo tardíamente, sólo pudo organizarse ese año una pequeña expedición, que actuó durante el monzón, dirigida por Eric Shipton. Esta vez no pudo sobrepasarse el Portezuelo Norte, pero se logró una abundante documentación sobre los valles y cumbres de las vecindades del Everest.

1936. La sexta expedición británica, dirigida por Hugh Ruttledge, termina en un fracaso completo en el Portezuelo Norte, a causa de la llegada prematura del monzón. (Anotemos como curiosidad para los chilenos que en esta expedición participa Jimmy M. L. Gavin, súbdito inglés nacido en Antofagasta).

1938. H. W. Tilman dirige la séptima expedición inglesa, encontrando la montaña en condiciones pésimas. El Portezuelo Norte es alcanzado por primera vez por su vertiente oeste. Shipton y Smythe, sin oxígeno, instalan el campamento VI a 8.290 m., el 8 de junio, pero el exceso de nieve impide toda progresión. El 10 de junio, en un segundo intento, Tilman y Peter Lloyd, este último con oxígeno, deben detenerse a 8.300 m., lo que marca el fin de la expedición.

1942. En la primavera de 1942, el coronel de aviación norteamericano Robert L. Scott, en el curso de un vuelo de ensayo de

un nuevo aparato militar, sobrevuela la montaña, fotografiando su cumbre desde muy cerca.

1945. Terminada la Segunda Guerra Mundial, el Comité del Everest pidió nuevamente la autorización del Dalai Lama para enviar una nueva expedición al Everest. El Dalai Lama no contestó ni ese año ni los siguientes, hasta que en 1950 Tibet fue anexado por la República Popular China, con lo cual las posibilidades de acceso a alpinistas occidentales quedaron cerradas.

1947. El canadiense Earl Denman, clandestinamente, intentó la ruta Norte del Everest acompañado de dos sherpas (uno era Tenzing Norkay, que en 1953 alcanzaría la cumbre con Edmund Hillary por la ruta del Portezuelo Sur). Casi alcanzaron el Portezuelo Norte.

1949. El Comité del Himalaya —nombre del reformado Comité del Everest— obtiene permiso del Durbar de Nepal para que ingrese a su país una pequeña expedición, dirigida por Tilman, cuyo objetivo eran montañas situadas en el Nepal Central, a unos 150 km. al Oeste del Everest. Este hecho significó la apertura del Nepal a las expediciones occidentales, en el preciso momento en que China Popular iba a cerrar el acceso por Tibet a la vertiente Norte de los Himalayas.

1950. China Popular invade Tibet, anexándolo, con lo que quedan cerrados los accesos de la ruta Norte.

Nepal, en cambio, autoriza dos expediciones: la francesa de Maurice Herzog —que exploraría los accesos al Dhaulagiri y lograría el ascenso del Annapurna (8.078 m.), primera montaña de 8.000 m. coronada por el hombre— y la norteamericano-británica, dirigida por Charles Houston, que visita por primera vez las estribaciones meridionales del Everest. Durante los 6 días que estuvieron en las proximidades de la montaña, Houston y Tilman remontaron el glaciar de Khombu hasta los 5.480 m., desde donde pudieron observar la cascada de hielo procedente del Cwm occidental.

1951. El Comité del Himalaya envía una expedición de reco-

nocimiento, al mando de Eric Shipton, formada por 4 ingleses y 2 neozelandeses, uno de los cuales era Edmund P. Hillary. Esta expedición, además de una serie de exploraciones en el Nup La, en la Cuenca de Hongu y en varios portezuelos al Oeste del Everest, logró llegar íntegra, junto con 3 sherpas, a la parte superior de la cascada de hielo que se escurre desde el Cwm occidental, el 28 de octubre. Allí los detuvo una inmensa grieta que barre todo el valle interior (5.900 m. aproximadamente); pero la ruta Sur ya estaba abierta.

Ese mismo año, el danés R. B. Larsen, con algunos sherpas, alcanza clandestinamente el pie del Portezuelo Norte, desde donde debe regresar debido a que sus acompañantes rehusan seguir, aduciendo que el equipo era inadecuado. Larsen fue el primero en visitar las dos vertientes del Everest —tibetana y nepalesa— durante una misma temporada de ascensiones.

1952. Tres expediciones se realizan en 1952.

1) La Fundación Suiza de Investigaciones Alpinas se adelantó al Comité del Himalaya, logrando la autorización de Nepal para realizar una expedición al Everest dicho año. La expedición, dirigida por Edward Wyss-Dunant y compuesta por 8 alpinistas y 3 científicos, partió de Katmandú el 29 de marzo, estableciendo el Campamento Base a 5.050 m. junto a un lago, a orillas del glaciar de Khombu. Desde allí fueron instalándose los campamentos a través de la Cascada de hielo, el Cwm occidental, el flanco del Lhotse y el Espolón de los Ginebrinos, alcanzándose por primera vez el Portezuelo Sur (7.986 m.) el 26 de mayo. Dos días después, partiendo desde el Campamento VII (8.400 m.) Raymond Lambert y Tensing Norkay alcanzan hasta los 8.600 m. en la arista Sures-te, inmediatamente debajo de la cumbre Sur, debiendo regresar a causa del frío y del mal tiempo que se avecinaba. El 29 de mayo se hizo un segundo intento, que no logró sobrepasar el Portezuelo Sur.

2) En el otoño del mismo año, la Fundación Suiza de Investigaciones Alpinas decidió realizar otro intento. La expedición fue dirigida por Gabriel Chevalley, y se compuso de 5 alpinistas a los que se unió el norteamericano nacionalizado Norman G. Dyrenfurth. A comienzos de octubre se instaló el Campamento Base, alcanzándose el Portezuelo Sur sólo el 19 de noviembre. En la

ruta, debajo del Espolón de los Ginebrinos, un desprendimiento de séracs había dado muerte al sherpa Mingma Dorje, que fue enterrado entre los Campamentos IV y V. Desde el Campamento VIII en el Portezuelo Sur, Lambert, Reiss, Tenzing y 7 sherpas intentaron partir hacia la arista Sureste el día 20, pero el viento y el frío los hizo desistir, debiendo, luego de esperar dos días, regresar a la base, dando por finalizada la expedición.

3) Si bien la anexión de Tibet por la República Popular China había cerrado el paso a las expediciones occidentales hacia la ruta Norte, no lo impidió a los alpinistas soviéticos. Se han tenido noticias, aunque oficialmente no confirmadas, de que en el otoño de 1952 una expedición soviética, compuesta por 35 alpinistas y 5 científicos, dirigida por Pawel Dasktnolian, atacó la montaña por la antigua ruta de los ingleses. Esta expedición habría culminado con la desaparición, hacia los 8.200 m., de Dasktnolian y otros cinco alpinistas, en el mes de diciembre. Se desconocen las causas de esta tragedia, habiendo noticias de que fueron organizadas búsquedas inmediatamente, las que se prosiguieron durante la primavera de 1953, sin resultado.

1953. El coronel John Hunt fue designado Jefe de la novena expedición del Comité del Himalaya al Everest. Los 13 hombres que constituían el equipo partieron el 10 de marzo de Katmandú, escalaron —en plan de aclimatación— algunas montañas cercanas a Thyangboche e instalaron el Campamento Base en el glaciar de Khombu, a 5.455 m., el 23 de abril. Desde una Base Avanzada (Campamento IV, 6.460 m.) se instala una cadena de campamentos, llegando al Portezuelo Sur (Campamento VIII) el 22 de mayo. El 26 de dicho mes Tom Bourdillon y Charles Evans alcanzan la Cumbre Sur (8.754 m.); y en un segundo intento, Edmund Hillary y Tenzing Norkay, partiendo desde el Campamento IX (8.504 m.) alcanzan la cumbre del Everest el 29 de mayo, a las 11,30 horas. El 2 de junio todo el mundo está en el Campamento Base, llegando el grueso de la expedición a Katmandú el 20 del mismo mes.

1955. La Fundación Suiza de Investigaciones Alpinas envió una nueva expedición, dirigida por Albert Eggler, con el objetivo de ascender la cumbre del Everest e intentar la escalada de su

vecino Lhotse (8.501 m.), cuarta altura del mundo. Luego de instalar los campamentos de rigor, dos cordadas alcanzan la cumbre desde el Campamento VII: Ernst Schmied y Jürg Marmet (23 de mayo) y Adolf Reist y Hansrudolf von Guthen (24 de mayo). Entretanto, el 18 del mismo mes, Ernst Reiss y Fritz Luchsinger, partiendo del Campamento VI (7.950 m.), alcanzan la cumbre del Lhotse.

1960. Hay dos expediciones al Everest ese año, en fechas similares, por las dos vertientes de la montaña.

1) El 19 de marzo de 1960 llegan al Campamento Base de Rongbuk, previamente instalado, los principales alpinistas de la Expedición de la República Popular China. Se han abierto caminos de acceso para camiones, y llegan hasta allí dirigentes de la Comisión Estatal de Cultura Física y Deportes, y del Partido Comunista, a fin de acompañar a los escaladores. La expedición, dirigida por Shi Chan-chun, parte el 25 de marzo, luego de jurar: "Jamás volveremos la cabeza hacia atrás antes de coronar el Jolmo Lungma". Instalan el Campamento I en el glaciar Rongbuk Este, a 5.400 m.; el Campamento II a 5.900 m. y el III a 6.400 m., formando en él una Base Avanzada. El 11 de abril se alcanzó el Portezuelo Norte, instalando allí el Campamento IV. El 29 de abril, con uso de oxígeno, se instala el Campamento V, a 7.600 m., y todo el equipo regresa a la Base. El 17 de mayo se regresa a la montaña, instalándose el Campamento VI a 8.500 m., desde donde parten a la cumbre, a las 9,30 horas (hora de Pekín) del 24 de mayo, Wang Fu chou, Chü Yin-jua, Liu Lien-man y Gonpa (tibetano este último). A las 17 horas superan el segundo escalón de la arista noreste, llegando a las 19 horas a 8.700 m. En este punto, estando Liu agotado, se decidió, luego de celebrar "una reunión de grupo del Partido Comunista de China", dejarlo allí. Los tres alpinistas restantes siguieron caminando de noche, abandonaron sus equipos de oxígeno agotados a los 8.830 m. aproximadamente, y alcanzaron la cumbre a las 4,20 del 25 de mayo. Dejaron allí un busto en yeso de Mao Tse-tung envuelto en una bandera china y una hoja con los nombres y la fecha dentro de un guante de lana, depositando todo entre unas piedras. El 26 de junio se hace una gran celebración y entrega de premios en la capital.

El éxito de esta expedición ha sido seriamente puesto en duda

por los expertos occidentales, los que fundamentan sus observaciones especialmente en el hecho de que la única fotografía publicada dícese haber sido tomada a los 8.700 m., al regreso de la cumbre, con buen tiempo. Sin embargo, ese mismo día y a la hora en que se debió tomar la fotografía, la cordada hindú que intentaba la cumbre por la ruta normal debía regresar desde los 8.626 m., a causa de un violento temporal de nieve. Hay otros detalles que también ofrecen dudas a dichos expertos. Desgraciadamente, a falta de antecedentes amplios sobre esta expedición, nunca podrá saberse con certeza su resultado, puesto que tampoco fueron encontrados sus testimonios por la expedición que alcanzó posteriormente la cumbre. Esta misma falta de publicidad de las expediciones de los países socialistas, ha impedido saber de la veracidad de otros rumores según los cuales habría habido dos expediciones chinas previas, sin éxito e incluso con accidentes fatales.

2) La primera expedición hindú al Everest, logra alcanzar los 8.626 m. por la ruta normal, deblendo, la cordada formada por Gyatso, Kumar y Gombu, regresar a causa de un violento temporal de nieve. (Recordemos que ese mismo día, 25 de mayo, los chinos reclaman haber alcanzado la cumbre por la ruta Norte).

1962. Una segunda expedición hindú, dirigida por John D. Dias, logra instalar a fines de mayo su Campamento VII (8.430 m.) sobre la arista Sureste, Partiendo desde allí, Sonam Gyatso, Hari Dang y M. S. Kholi alcanzan un punto situado a 8.720 m., inmediatamente debajo de la Cumbre Sur.

Ese mismo año, el norteamericano Woodrow Wilson Sayre, en compañía de dos connacionales y de un suizo, entran clandestinamente a Tibet desde Nepal, por el Nup La, situado debajo de la cumbre del Gyanchung Kang. Sin sherpas, descienden el glaciar Rongbuk occidental, cruzan el Rongbuk principal y ascienden el Rongbuk oriental, alcanzando el Portezuelo Norte. Desde un campamento instalado en la arista Noreste, el 4 de junio Sayre alcanza aproximadamente los 7.620 m. El largo viaje de regreso constituyó una verdadera odisea.

1963. Norman G. Dhyrenfurth dirige la American Mount Everest Expedition, integrada por 20 expedicionarios, entre alpinistas y científicos. John Breitenbach muere en la Cascada de la

ruta Sur, a causa de un desprendimiento de séracs, el 23 de marzo. El 2 de abril se instala un Campamento Base Avanzado en el Cwm occidental, a 6.500 m., desde donde comienza a prepararse la instalación de los campamentos de la ruta habitual y a reconocerse la ruta de la arista Oeste. El 1º de mayo, James W. Whittaker y Nawang Gombu alcanzan la cumbre desde el Campamento VI (8.350 m.). Se prepara luego un asalto combinado por la ruta normal y la de la Arista Oeste. Luther G. Jerstad y Barry Bishop logran la cumbre por la ruta normal el 22 de mayo a las 15,30 horas. El mismo día, a las 18,30, William F. Unsoeld y Thomas F. Hornbein llegan a la cumbre luego de una sensacional escalada de parte de la arista Oeste y de la pared Norte, habiendo partido desde el Campamento V West, a 8.310 m. Prosiguen su descenso por la ruta normal, alcanzando a Jerstad y Bishop bajo la cumbre Sur. A medianoche los cuatro deben vivaquear a una altura de aproximadamente 8.530 m., continuando a las 6,30 horas, con las primeras luces del amanecer, hasta el Portezuelo Sur, donde encuentran a otros miembros de la expedición, siguiendo con ellos de inmediato hacia abajo, hasta la Base Avanzada, a la que llegan, tres de ellos con congeladuras en los pies, a las 22,30 horas. El 25 de mayo se evacuó el Campamento Base.

1965. M. S. Kholi dirige la tercera expedición hindú al Everest. Alcanzan el Portezuelo Sur el 12 de abril, desde donde deben regresar a causa de los vientos. Ocupan nuevamente el lugar el 18 de mayo, e instalan el Campamento VI a 8.510 m., el más alto instalado hasta la fecha en el Everest. Desde allí alcanzan la cumbre A. S. Cheema y Nawang Gombu (20 de mayo); Sonam Gyatso y Sonam Wangyal (22 de mayo); C. P. Vhora y Ang Kami (24 de mayo); y Ahluwalla, Rawat y Phu Dorji (29 de mayo).

1969. Una expedición del Club Alpino Japonés, de reconocimiento a la Pared Suroeste del Everest, gran muro de roca en su parte inferior y de roca y hielo en la superior, situada entre la Arista Oeste y el espolón que baja de la Cumbre Sur, es dirigida por Yoshihiro Fujita e integrada por otros tres alpinistas. Parten de Kathmandú el 5 de mayo, alcanzando el West Cwm el 25, justo con la llegada del monzón, debido a lo que sólo pueden observar de cerca la pared, sin intentar nada.

Una segunda expedición del Club Alpino Japonés, al mando de Hideki Miyashita e integrada por 11 miembros, parte de Kathmandú el mismo año, el 4 de Septiembre. Instalan el Campamento Base el día 16 y el Campamento II, en el Western Cwm, justo bajo la pared Suroeste, el 15 de octubre. Luego de escalar la gran canaleta central de la pared, donde instalan los Campamentos III (7.000 m.) y IV (7.500 m.), el 31 de octubre Uemura y Konishi alcanzan un punto a 7.925 m., bajo el espolón rocoso que barre toda la vertiente. El 1º de noviembre, Nakajima y Satoh alcanzan más o menos el mismo lugar. El 3 de noviembre regresan todos a la Base, llegando de vuelta a Kathmandú diez días más tarde.

1970. La expedición japonesa dirigida por S. Matsukata llega a la cumbre, por la ruta normal, con dos cordadas: Teruo Matsu-mura y Naomi Uemura (11 de mayo) y K. Hrabashi y Chottari (12 de mayo).

En esos mismos días, un miembro de otra expedición —Japanese Science Federation's Ski-ing Expedition— llamado Yuichiro Miura, descendió con esquíes, desde el Portezuelo Sur, toda la faz del Lhotse, deteniéndose, mediante un paracaídas, a 7.000 m. Este descenso fue filmado para ser exhibido en la Exposición de Osaka.

Otra expedición de Japón operaba en la montaña al mismo tiempo que las anteriores, dirigida por un alpinista de 72 años de edad. Su meta era la Pared Suroeste, en la que alcanzaron, el 2 de mayo, aproximadamente el mismo punto logrado por las dos expediciones de 1969.

1971. La Himalayan International Expedition, dirigida conjuntamente por Norman G. Dhyrenfurth y Jimmy Roberts y constituida por 22 miembros norteamericanos, británicos, austriacos, alemanes, hindúes, japoneses, noruegos, polacos, suizos, italianos y franceses, más 8 camarógrafos y periodistas de la B.B.C. y del Sunday Times, de Londres, tiene algunos problemas entre sus miembros —se retiran los latinos— y alcanza un punto de la Pared Suroeste situado aproximadamente a los 8.400 m. (cordada Don Whillans y Douglas Haston), en la Rock Band, habiendo partido desde el Campamento VI, a 8.170 m. aproximadamente.

El mismo año, pasado el monzón, la Expedición Argentina del Coronel Héctor Cativa Tolosa opera en la ruta normal. Habiendo

partido el 14 de agosto de Kathmandú, instalan el Campamento Base el 14 de septiembre; y a mitad de octubre, alcanzado ya el Portezuelo Sur, deben regresar todos al Campamento II, a causa del mal tiempo. El 28 de octubre se alcanza nuevamente el Portezuelo Sur (Campamento V); y dos días después, Jorge Peterek, Ulises Vitale y 5 sherpas salen a instalar el Campamento VI, pero deben devolverse a los 8.100 m. a causa de una fuerte tormenta de nieve. En el Portezuelo Sur el viento destruye las carpas, lo que obliga a las cordadas a volver a la Base, dando por terminada la expedición.

1972. La European Everest Expedition, dirigida por Karl Maria Herlitzkofer y constituida por 18 alpinistas alemanes, austriacos, británicos, suizos, italianos, checoslovacos e iraníes, alcanza aproximadamente el mismo punto de la Pared Suroeste logrado por la Himalayan International Expedition el año anterior. Luego de problemas con los sherpas, enfermedades de algunos europeos y disgustos entre ellos, Félix Kuen y Adi Hüber logran instalar el Campamento VI, y desde allí alcanzar los 8.400 m., regresando a causa del mal tiempo.

1973. Guido Monzino organiza una expedición italiana al Everest por la ruta normal, alcanzando la cima Mirko Minuzzo, Rinaldo Carrel, Thapka Tenzing y Sambu Tanang, el 5 de mayo. Otra cordada, Fabrizio Innamorati, Claudio Benedetti, Virgilio Epis y un sherpa, logra llegar nuevamente a la cumbre dos días después.

(En esta expedición participan, como invitados, dos chilenos —mayor Arturo Aranda y cabo Baltazar Catalán—, quienes ascienden hasta el Campamento IV, a 7.600 m., con oxígeno).

(No deseo incluir la bibliografía que posibilitó este intento de cronología del Monte Everest por ser demasiado abundante. Baste decir que existen libros publicados por casi todas las expediciones arriba mencionados, además de informaciones variadísimas en periódicos y revistas especializadas, además de libros de montañismo en general que consideran, obviamente, las expediciones al Everest).

## Explorando la ruta del Tupungato

por OCTAVIO OLTRA B. Con la colaboración de: ADOLFO BAÑADOS C.

A nuestros amigos andinistas y a quienes se interesen por nuestra Cordillera.

Vamos dejando atrás el valle de Santiago, en el amanecer de un día de Febrero de 1975. Nuestra ruta se dirige hacia El Alfalfal, a unos 23 kilómetros al interior del Cajón del río Colorado, contando desde la desembocadura de éste en el Maipo. Allí termina el camino de autos. Seguiremos después en mulas, en una marcha de tres días, remontando siempre el río Colorado, hasta alcanzar los faldeos del Tupungato, montaña fronteriza con Argentina o probablemente volcán apagado de 6.550 mts. de altura. Pensamos establecer allí un campamento y reconocer los alrededores en la mayor extensión posible.

En el verano anterior, nuestro amigo Plutón Rossel, estableció un campamento base en los faldeos del volcán y continuando solo, llegó hasta la cumbre luego de una marcha de aproximadamente 11 horas. Las informaciones que nos dio, nos mueven hoy día a seguir estos caminos. Las empinadas laderas que llevan a la cumbre, así como algunos detalles, ya los conocemos anticipadamente a través de sus fotografías y explicaciones.

Mientras la población duerme y el auto rueda velozmente, recordamos los mil problemas que hemos tenido que resolver previamente. La selección de lo que llevamos, carpas, pantalones, calcetines, camisas, platos, cubiertos, charqui, máquinas fotográficas, fósforos, botiquín, anteojos, anafes, que es toda una diversidad de cosas que hemos tenido que embalar y encajonar. Una omisión puede llegar a ser gravemente desgraciada. Todo va ahora acondicionado y preparado para un largo viaje a lomo de mula. Debemos

estar a las 8 en el Alfalfal, es el lugar de la cita. Desde muchas partes hemos visto El Tupungato, desde el Alto de Los Bronces, desde la cumbre de La Parva y desde otros lugares, podríamos decir que de tanto verlo ahora nos es familiar.

El Tupungato, es una cumbre que nos atrae como un imán. Su figura espléndida, sobrepasa los 6.500 metros en una atmósfera enrarecida. Su denominación parece venir del quechua, de tupu = medida y catrú = sobrante, queriendo significar elevación recortada, que otra cosa no es, su cono decapitado posiblemente en procesos volcánicos remotos.

Hasta ahora, El Tupungato ha sido ascendido siempre por la cara Norte, de inclinación más suave y que es por donde nosotros pensamos subir, desde el Paso del Tupungato (5.000 mts.). Hasta este lugar, puede llegarse en mulas, si no hay campos de penitentes de hielo que lo impidan. La ruta de acceso es larga, ya que, para llegar al pie de la montaña y ubicar nuestro campamento junto a dicho Paso, en sus laderas, demoraremos tres días. Tres días más para regresar, y cuatro para operar, nos hacen presupuestar diez días para esta excursión. Esto es mucho menos, seguramente, que lo que necesitaron Vines y M. Zurbriegen para ascenderlo por primera vez el 12 de Abril de 1897, en que las comunicaciones hasta estos lugares deben haber sido más difíciles.

Luego de "pillar" y aparejar las mulas, partimos desde El Alfalfal. El grupo que conforma esta pequeña expedición está formado por los dos hermanos López, arrieros de la región, por nuestros amigos: el Magistrado de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Santiago, el Economista y Diplomático del Mercado Común Europeo y el Doctor; todos buenos y experimentados conocedores de la cordillera Central.

Cuatro mulas de carga y 6 caballos de silla nos transportarán junto con nuestro equipo por estos cajones cordilleranos. El macho negro que ahora se

muestra tan apacible tiene una personalidad endemoniada que nos tuvo en ascuas gran parte del viaje.

Son las 9,20 hrs. el cielo está despejado y la temperatura agradable. Las cuatro mulas acarrearán casi todo el contenido de tres automóviles, cajones, mochilas, fardos, paquetes, etc. Son veteranas de esta cordillera y parecen subir sin esfuerzo los empinados senderos.

Vamos siguiendo el curso del Río Colorado. A nuestra izquierda, hacia el Norte, se despliega primeramente la quebrada de La Gloria, que cae al río en ángulo recto, con sus característicos cerros en forma de serrucho.

Pronto nos enfrentamos al Río Olivares, tributario del Río Colorado, viene desde el Norte y nace en los ventisqueros Juncal, Juncalito y Olivares.

En el tramo final las aguas transcurren por una garganta estrecha y abrupta, cerca de ella se patea un sendero hacia la Cuesta del Coironal, que abre paso al cajón del río Olivares. En este mismo lugar existe un puente suspendido, en muy buen estado, que une las dos riberas del Colorado. No encontraremos otro puente, hasta el día siguiente, a mediodía, en el cruce del Estero Museo y Azufre. Aunque la vegetación se aprecia en general de menor tamaño, todavía en este punto, podemos ver maitenes y quillayes, creciendo gracias a su capacidad de adaptación.

Alguien improvisa canturreando:

"angostos desfiladeros  
de roca verde azuleja  
dejan la mente perpleja  
en el humilde viajero..."

La caja del río se ensancha, nos encontramos con un torrente de agua fresca y muy transparente: el estero de Los Relbos, que baja por nuestra derecha entre unas añosas matas de Lunes, su rumor colma alegremente todo el ámbito de música y frescor.

Esta quebrada de Los Relbos, se empina hasta el Portezuelo de La Paloma a 3.577 mts. que da acceso a la Laguna Negra.

Hacemos un aro; hombres y bestias sacian la sed.

Cerca de las dos de la tarde, llegamos a los Baños de Salinillas. Un islote de vegetación constituido por manchones de Nipas o Lunes, una vertiente de agua cristalina, y una poza de aguas turbias y tibias, son las características del lugar. Al fondo divisamos cerros desnudos de vegetación y libres de nieve en esta época; hacia abajo, el río Colorado y las empinadas laderas por las cuales ha pasado nuestro camino. Para los que gustan de un buen baño termal, esta es la oportunidad de hacerlo. Tenemos sol brillante y brisa suave.

Poco más arriba en un recodo del sendero, vemos que nuestros arrieros hacen alto y se descubren; este gesto de los muchachos frente a una pequeña cruz, nos induce a imitarlos.

Después nos cuentan, que se trata del lugar en que un tío de ellos, el viejo y respetado vaqueano Exequiel Ortega, cayó y murió, hace algunos años víctima de un caballo bagual que estaba "arreglando". Cruzamos a poco andar, un rodado cubierto por tierras y piedras, que han retardado su derretimiento durante ya varios años. En un comienzo bloqueó todo el cauce, por lo que el río tuvo que abrirse paso a través de él. Recordamos que en Alaska, se ha dado el caso, que una gruesa capa de tierra que cubría un glaciar, ha permitido el crecimiento de un bosque sobre ella.

Cerca de las 7 de la tarde, llegamos al lugar en que haremos nuestro primer campamento. Este es Potrero Nuevo, una explanada llana y bastante holgada. Pasto para los animales, coirones y chacayes de forma arbustiva y al fondo la primera vista al Cerro Polleras.

Hacia el Sur de nuestro vivac, las faldas de los cerros; y hacia el Norte un talud de varias decenas de metros sobre el curso de agua.

El color naranja de las carpas responde a los arreboles que enciende la tarde.

Los caballos y mulas quedan a su albedrío, se revuelcan y patean formando un breve alboroto, luego a pastar.

Los arrieros han venido cerrando las tranqueras y portillos a lo largo de la huella, de modo que la re-cua no podrá devolverse clandestinamente a la que-rencia.

Nuestro amigo el economista y diplomático, organiza un buen asado con su arte de gourmet, el vino generoso hace lo demás. Hay recuerdos y música.

El magistrado aprovechando el espectáculo de una noche despejada hace comprobaciones con la carta celeste y de paso nos interioriza en detalle acerca de las constelaciones y planetas. Sobre nosotros la de Escorpión que según la mitología, muerde el talón de Orión, el cazador. Localizamos Antares, la estrella principal en la cabeza de Escorpión.

Hasta tarde espiamos la carrera de los perros mitológicos.

Altura del lugar, 2.000 mts. en el interior de la carpa + 21°C, bajando a + 5°C a medianoche.

Desayuno no muy de alba, luego ensillar, aparejar y en marcha.

A medida que vamos ascendiendo, las plantas son de menor talla, aquí ya no puede hablarse de árboles. Poco hemos dicho de la vegetación de la zona. Al comienzo era corriente ver Maitenes, Quillayes, Litres, Lunas y manchones de Romerillos, que los observamos, hasta poco más arriba de los Baños de Salinillas. Es notoria la pugna entre las especies y como poco a poco van siendo desplazadas las menos resistentes. La lucha es grande para conseguir los aportes extras de agua del escurrimiento superficial o subterráneo. En Potrero Nuevo apreciamos todavía matas de Chacaves pero no más de 2 metros de alto. Des-parramadas en la ruta hacia el Estero de los Chacaves, se ven Mutisias en flor, doquillas o patas de gua-

naco, y en los tramos pedregosos y a mayor altura, empiezan a aparecer "repollitos", y también llaretas.

En el trayecto entre Potrero Nuevo y Baños Azules, más al interior, observamos también extensos manchones de Cuscuta o Cabello de Ángel, parasitando los arbustos de la región, carece de clorofila, motivo por el cual, no puede fotosintetizar, los hidratos de carbono, bajo la acción de la luz solar. Solucionan el problema chupando los jugos nutritivos de otras plantas.

En general, puede decirse, que la Cordillera de los Andes, está caracterizada por un clima semi seco, y los aportes de agua, aún cuando las nevadas pueden ser abundantes, son estacionales y separadas por períodos secos. El aire es seco y luminoso. Las plantas que se desarrollan en este medio, son de tipo Xerofitas, es decir, adaptadas a la sequedad, o de tipo de vida muy corto. Ejemplo de las primeras: las cactáceas de vistosas flores, sus hojas transformadas en espinas, nos están indicando la necesidad que tienen de defenderse de la sequedad impidiendo la evaporación del agua.

No todos los cactus son columnares, en el sector de El Alto de Los Bronces, he encontrado por mi parte sobre los 2.000 metros, algunas cactáceas de tallos reducidos y globosos y de flores muy llamativas, y en la Quebrada de La Gloria interesantes adaptaciones de este tipo de vegetales a las difíciles condiciones de vida que allí se presentan.

Identificamos algunas gramíneas vivaces y alfilerillos, plantas que complementan muy pronto su ciclo de vida, produciendo semilla en breve. Recordamos que el día anterior tuvimos la compañía de una planta que en ciertos períodos puede ser útil como forraje; extranjera de nacimiento, pero con carta de ciudadanía chilena, el Dedal de Oro o Scholtzia Californica, ilumina de amarillo naranja algunos parajes.

Cerca de las 11 hrs. cruzamos el Estero Chacallal y aproximadamente media hora después, desde

una elevación del sendero, recién dejado atrás el Estero Aguas Blancas, tenemos una nueva aparición del Polleras, ya bastante cercano. Esta cumbre se levanta hasta los 5.947 mts., y ha sido escalado con muy poca frecuencia. Según Lliboutry, glaciólogo francés que estuvo en Chile, y autor del libro "Nieves y glaciares de Chile", fue ascendido por primera vez por Reichert el 5 de Febrero de 1908.

A las 2 de la tarde en la confluencia del Colorado con el río Museo, alcanzamos los 2.400 mts. Estamos en los Baños Azules, nombrados desde antiguo en cartas y mapas. No nos tiente un baño, por falta de tiempo y porque son helados. Aunque el paraje es amplio, hay poco espacio seco para acampar, debido a los hilillos de agua que brotan de las laderas próximas. El suelo con gruesa capa de cal, depositada por el agua blanquea por todas partes. Sólo plantas que soportan fuertes concentraciones de ésta, como cortaderas o colas de zorro, gramíneas y algunos clonquis, decoran el lugar.

El río Museo, nace en el Cerro Trono, cumbre de 5.500 mts. que se encuentra cerca del límite internacional y al Oeste del Nevado de los Piuquenes; logró ser dominado por primera vez por J. Harsein el 20 de Enero de 1946.

El nombre del río Museo, se debe probablemente a que en estas quebradas, se han encontrado especies fósiles, tales como ostiones gigantes y otros moluscos marinos, porque aún cuando es difícil imaginarlo, fueron estos lugares, alguna vez fondo de mar. La corteza terrestre no permanece estable, sino que a sufrido profundas transformaciones sometida a fuerzas cósmicas poderosas.

Trasponiendo la cuenca del río Museo, muy pronto bajamos por una huella de mucha inclinación al río Azufre. En lo alto hemos observado el panorama de su desembocadura en el río Colorado. El río Azufre tiñe de color café rojizo al río Colorado, por las tierras y arcillas de ese color que arrastran sus aguas y

constituye un contraste con los esteros, ríos vertientes que ya cruzamos, todos cristalinos.

Es decir el río Colorado debe su nombre, al aporte que le entrega el río Azufre. Las laderas del Cajón del Colorado muy inclinadas y con marcado desnivel permiten calificarlo como un río en plena juventud. Más arriba del Azufre, sus aguas son de un gris claro, probablemente debido al transporte de arcillas glaciales que acarrea desde sus orígenes.

Diez minutos después, llegamos a Los Negros, sitio de amontonamientos de lava y piedra volcánica de subido color obscuro. Hemos cruzado laderas de regular pendiente, con pastos y coirones, potreros de regular inclinación donde según nos informan nuestros arrieros, se ha mantenido ganado ovejuno hasta hace algunos días atrás. En esta forma se aprovecha el forraje de verano que se produce en estas soledades. Una vez que se agota este pasto, se traslada lentamente el ganado, por arreo, a otros cajones de quebradas que puedan disponer de más verdor.

La primera vista del Chimbote, la tenemos por el boquete que presenta una quebrada de enfrente, río por medio, los arrieros, nos informan que esta se conoce como Quebrada del Agua, debido al curioso fenómeno de que siendo seca, en una temporada apareció un chorrillo de agua que desde entonces no ha dejado de correr. Es probable que este punto pueda corresponder al lugar Estero Quebrada marcado en plano del Instituto Geográfico Militar.

El Chimbote, es una curiosa cumbre: por el Sur, muestra un gigantesco paredón vertical, y en ella se yerguen tres torreones de roca a cual más escarpado.

Al poco rato, asoma el Tupungatito, teniendo en primer plano formaciones volcánicas teñidas de múltiples colores. Es volcán activo con 5.640 mts. pero se ve empequeñecido por su cercanía al Tupungato, que lo supera casi en un kilómetro vertical. De tanto en tanto, vemos salir humo blanco de una de las fumarolas que permanecen activas, se sabe que este volcán

tuvo erupciones en 1897, 1901 y 1907, al decir de Llyboutry. Se encuentra totalmente en territorio chileno y es llamado también volcán Bravard. El río Azufre, tiene sus fuentes en las laderas de este volcán.

La primera aparición del Tupungato surge entre dos cerros. Las nubes cubren su cima, pero podemos entrever su librea de nieves y rocas, todo es silencio; nos impresiona esa masa gigantesca y solemne.

Avanzamos por algunos llanos, lidiando con las mulas ya inquietas que quieren desparramarse. Trasponemos el Agua Mala a las 17.25 y alcanzamos una planicie con el Cerro El Biscocho al fondo, luciendo sus tonos acres y pardos.

Al término del llano, pasamos por los Baños del Tupungato. Todo se reduce a un modesto pozo de bordes algo elevados de barro rojizo, endurecido por depósitos de minerales. Un trozo de alambre, le da ciertas garantías a los rústicos bañistas que por allí suelen llegar. Nos señalan los arrieros, que en este pozo de agua termal, añadiendo dos largos lazos no se logra topár fondo. Plantas verdes y coriáceas, muy resistentes a las altas concentraciones salinas y a la temperatura del agua, crecen en profusión, siguiendo la línea de desagadero del pozo, pero aquí no hay pasto que puedan comer los animales, y no es aconsejable, por lo tanto, acampar. Debemos seguir a Vega Los Flojos.

Luego de atravesar el Agua Azul, chorrillo de poca monta, llegamos hasta el Estero Tupungatito, que corre muy encajonado. Bajamos al lecho del mismo un poco tensos, las mulas alargan el cuello y olfatean ruidosamente el terreno, tanteando antes de dar el paso. El lado opuesto es un talud con mucha pendiente, de una consistencia poco compacta. Hay arenisca y piedras grandes diseminadas por doquier, producto del acarreo glacial. El sendero está apenas esbozado en algunas partes y en otras desaparece por completo. He aquí, pues el Mal Paso que no desmerece a su fama.

Nuestro arriero López, estudia brevemente la si-

tuación, espuelea con vigor y se lanza hacia arriba, sesgando continuamente. El día declina y estamos envueltos en semipenumbra. Saltan piedrecillas en todos sentidos y el paso de su caballo queda marcado en el suelo removido. Breve pausa. Ahora cambia de dirección y suben jinete y caballo medio agazapados, otro tramo. Nuevo zig zag, y lo vemos sortear piedras grandes con decisión que nos infunde ánimos, ya no lo divisábamos, pero una lluvia de cascotes, nos indica que prosigue su intento y pronto escuchamos su voz con que nos invita a seguirlo.

Entreverados con las mulas, algunos desmontados, nos protegemos de las piedras que saltan. La reciedumbre de los animales, su providencial instinto y la familiaridad que tienen con la montaña, nos ha permitido poco rato más tarde salvar este obstáculo. Sentimos profunda simpatía por estos animales. El Mal Paso ha sido la mejor demostración de su capacidad; y su premio unos cuantos yerbajos que ahora ramonean en lo Alto.

Son las 19.20 hrs. Proseguimos nuestro camino. La caja del río se abre con amplitud, formando un llano, rodeado de cumbres. Estamos en Vega Los Flojos, donde instalaremos nuestro campamento. Hay pasto para los animales y buenos revolcaderos. Hay agua sabrosa para nuestros paladares, suelo muelle para echar los huesos, temperatura soportable y cumbres, glaciares, nubes cambiantes, regalo para los ojos. Hay una invitación a la flojera para hombres y animales.

Altura 3.220 mts. Temperatura del aire 9°C, bajando en la noche hasta + 5°C.

En una breve tertulia junto al fogón cambiamos impresiones. A excepción de los huasos, todos sentimos las piernas terriblemente agarrotadas. La tez acusa el efecto del sol y las barbas incipientes nos van dando un nuevo aspecto.

Antes que desfallezca la lumbre estamos enfundados en los sacos, sumidos en el sueño.

La mañana nos permite apreciar, el espléndido cerro fronterizo que se encuentra al fondo de la quebrada. Es el Sierra Bella que se ve muy cerca. Su cumbre más alta alcanza a los 5.340 mts. A los pies de esta montaña nace el río Colorado, que hemos venido remontando durante dos días y que ahora rumorea débilmente cerca nuestro.

Según Lliboutry, esta montaña es más accesible por el lado S. E. o sea, desde el paso del Tupungato. Según el mismo autor fue ascendido por primera vez por W. Foerster, L. Krahl y Eberhardt Meir, el 10 de Enero de 1949.

Con + 2°C, y un poco de escarchilla, comienzan las labores del día. Ya apercebidos reemprendemos el viaje. A poco caminar encontramos aglomeraciones de material detrítico o morrénico, pasamos al lado de rocas de diversos tamaños, algunas muy grandes, de material triturado, arenas y hielo de transporte glaciar. El río Colorado, se abre paso, podríamos decir, recién nacido, bajo un caos de rocas y hielo. La denominación de morrenas a estas acumulaciones, parece proceder del latín, morana o dique.

En el suelo se advierten huellas de una guanaca con su cría. La caza feroz los ha hecho muy temerosos de modo, que es muy difícil verlos. Contra lo que puede creerse, los guanacos, no son animales exclusivos de las montañas, pues pueden vivir en otros sitios, independientes de la altitud y temperatura, con la condición de que haya sequedad ambiental. Pueden adaptarse hasta los 4.000 mts. Acostumbran a vivir en rebaños, en que un macho comanda a un grupo de hembras y crías, mientras el resto de los machos, se mantienen aparte, pero junto al rebaño, esperando la oportunidad de desplazar al jefe y amo del harem. Su alimentación es exclusivamente vegetal, y su denominación científica: *Lama guanicoe*. Antes de la llegada de los españoles era una bestia común en el valle central.

Dejando atrás las morrenas, y salvando un desni-

vel de gran pendiente, que nos recuerda un poco al Mal Paso, llegamos a la amplia caja de una quebrada, con abundante material pedregoso proveniente del acarreo del río. Nos enfrentamos a la cara occidental del Tupungato, que se muestra en todo su esplendor.

Hemos dejado, ya muy abajo, los últimos hilillos del Río Colorado, y ahora, cerca de los 4.000 metros y con cielo muy despejado, tenemos una hermosa vista al Sierra Bella, y el primer contacto con los penitentes. Estamos ya en los faldeos mismos del Tupungato. A esta altura la vegetación es nula. Hace frío. Los penitentes que encontramos, forman un pequeño campo que nos habría cerrado el paso a no ser por una delgada franja que este año nos permite franquear el tramo.

Más arriba, y en un plano con fuerte inclinación, divisamos, un grupo de rocas que sobresalen, cual grandes monumentos, en el arenoso suelo. Su altura debe ser superior a los 30 metros sobre la superficie.

Son gendarmes, productos de la erosión, esculpidos por el viento.

Cerca de las 16 horas instalamos nuestro campamento más encumbrado, aproximadamente en los 5.000 metros. Dos grandes campos de penitentes de hielo, nos proporcionan el agua que necesitamos, quedan cerca de La Plancha, que es el hito de fierro situado en la línea divisoria Chile-Argentina.

Los penitentes, constituyen una curiosa formación de hielo, característica de las cordilleras con aire seco y períodos de sol. Según Lliboutry, "son láminas de nieve vieja, nevisa o hielo, alineadas aproximadamente en el sentido Este-Oeste, e inclinada hacia el sol. El penitente, según este autor, "resulta de una ablación desigual de la nieve y crece hacia abajo. La orientación del penitente, es tal, que a toda hora del día los rayos solares, alcanzan la superficie lo más tangencialmente posible; no da sombra ni puede interceptar la mucha radiación solar. La altura de los penitentes, crece con el tiempo. En Los Andes de Santiago, en

pleno verano se pueden observar micropenitentes de unos 8 cm. de alto y en Octubre hasta 15 cm. En verano, los corredores entre los penitentes llegan a alcanzar el suelo, encontrándose de 1 a 3 metros de alto".

Los andinistas, les profesan una sincera antipatía, porque consumen paciencia y energía y malgastan equipo. Las bajas temperaturas suelen transformarlos en peligrosos cuchillos.

Un campo de penitentes, constituye un espectáculo llamativo y provoca asombro el trabajo de la naturaleza. Miles de estáticos peregrinos con casullas blancas, esperan alineados —¿A quién? —¿Qué cosa?— contemplamos el espectáculo.

Desde nuestra carpa, observamos el Polleras y el Orientación, cumbres limitáneas con la Argentina, el primero, más elevado tiene 5.400 metros.

La puna nos atormentó durante la noche y creo que nadie durmió media hora continua, a excepción de los arrieros que bajaron a la vega de Los Flojos y que envueltos en los pellones, no han sabido de su alma.

Estamos a 25 de Febrero; a las 10 A. M. salimos a hacer un reconocimiento hacia la cumbre. La marcha es muy lenta. Llevamos peso; hay altura y debemos ahorrar energías. Llevamos una carpa chica modelo Aconcagua, suficiente alimentación, en la cual hemos incluido charqui, frutas secas, salame, quáter, etc. Todo este conjunto es indispensable, por si no podemos regresar oportunamente al campamento de La Plancha que dejamos preparado.

Son las condiciones cambiantes del clima en estas alturas lo que puede provocarnos dificultades. El peso del equipo se hace sentir.

Cerca de las 15 horas, después de casi 2 horas de bregar alcanzamos el portezuelo alto.

Una pausa y a continuación proseguimos por un suave plano inclinado, rematando el lomo Norte del cerro. Cascajo y arenilla. El tranco se hace más lerdo.

Desde el punto en que nos encontramos, probable-

mente los 5.400 metros enfocamos el Aconcagua con sus 6.957 metros aproximadamente, que sobresale entre sus congéneres "como el toro entre la vacada".

En toda la extensión que abarca la vista no se aprecian sino montañas y nubes, blancas las cercanas, sobre el macizo que pisamos, azules las que rozan el horizonte.

Adelante de nosotros se alza un gran escalón que interrumpe el perfil por donde caminamos, de cerca se advierten dos vías de acceso a la parte superior, una canaleta pedregosa de mucha pendiente desplazada un poco hacia el Oeste, y un rebalse de hielo y nieve algo del Este que llega hasta el plano por donde venimos. De las dos alternativas, la segunda parece más asequible, si bien es evidente que las grietas que se insinúan en el hielo que en algunos puntos refulge con un color metálico obligan a extremar las precauciones.

Hacemos alto, disfrutamos algunos minutos del espectáculo y emprendemos la retirada.

Nuestro amigo, el economista y el doctor, descienden a pie. al día siguiente, a Vega Los Flojos, con ánimo de turistas. Allí nos aguardaron.

Acompañado del Magistrado, quedo en el campamento, con el fin de visitar el hito fronterizo el día 22. Antes de partir, instalados frente a nuestra carpa, procedemos con nuestra brújula, a tomar las desviaciones angulares respecto al Norte, o Azimuts, de todas las montañas visibles de importancia.

El Magistrado como buen artista, hace además un croquis a lápiz del contorno Norte-Oeste que tenemos al frente, colocando nombres y azimuts, Orientación, Sierra Bella, Polleras, Polleritas, Chimbote, Catedral, etc., quedan registradas e individualizadas convenientemente.

Con un tarro de piñas, piolets y buen equipo contra el viento, partimos hacia el hito fronterizo. Son 45 minutos de marcha hacia el Norte, en suave descenso, ya que nuestro campamento se encuentra ubicado en

una altura mayor. Atravesamos campos de penitentes, que salvamos con facilidad.

Observamos en el camino, curiosas piedras, cuya característica, es tener un orificio que la atraviesa de parte a parte. Probablemente, es lava volcánica, y el orificio corresponde al desprendimiento de piedras que en un tiempo estaban atrapadas por ella.

Pronto llegamos al hito fronterizo. Erigido en 1.901; es un trípode de fierro, con una plancha del mismo metal, con los nombres de Chile y Argentina. Por esta escotadura de las montañas o Paso del Tupungato, pasó Dagoberto Godoy, piloteando su Bristol, en su famosa travesía de Los Andes, arriesgando su vida y conquistando laureles para Chile.

Al pie del hito fronterizo, encontramos una botella, conteniendo un mensaje en amistosas palabras de andinistas argentinos, fechada en 1971. Para no ser menos, y contagiado por este espíritu fraternal, el magistrado garrapateó el siguiente mensaje que echamos también dentro de la botella y dejamos en el mismo lugar.

Este lugar imponente  
Que limita dos naciones  
Más que separar torrentes  
Unifica corazones

A pesar del día lleno de sol, el viento del Oeste que sopla con fuerza moderada, nos obliga a ajustarnos los capuchones y parkas y situarnos al socaire para observar el escenario.

Hacia el lado argentino y a corta distancia, observamos el curioso fenómeno que presentan algunas piedras apoyadas en columnas de tierra y guijarros, presentando el aspecto de copas de un banquete de Cíclopes.

A 25° y entre las cumbres más inmediatas, descubrimos una laguna suspendida que refleja el color del cielo.

El portezuelo está en la cuchilla que une el Tupungato con el Orientación y desde aquella, tanto hacia el Este como hacia el Oeste, bajan sendas quebradas, en violenta caída.

Nos sorprende súbitamente, un revoleteo que nos desconcierta. Pronto descubrimos un picaflor cordillerano, de gran tamaño y de plumaje grisáceo, que pese a las rachas de viento y a la atmósfera enrarecida, hace alardes acrobáticos frente a nosotros. Ya en nuestro campamento preparamos un buen valdiviano, con harto charqui y entramos en los sacos de pluma.

Veloces nubes pasan reptando sobre la carpa. Pronto quedamos sumergidos en la neblina. Ráfagas de viento sur nos mueven a reforzar la carpa con otros cordeles y piedras. Será ésta una buena medida.

La noche transcurre llena de sobresaltos. Fuertes rachas de viento sur que crecen en intensidad amenazan desgarrar nuestro refugio. La temperatura baja a menos de 10°.

Durante breves intervalos de calma, a lo lejos se anuncia con truenos lejanos la próxima embestida. La lámpara danza locamente esparciendo parafina a más y mejor. Sueño que vamos en una lancha chilota atravesando el Golfo de Penas; el olor a pescado, que no existe nos hace vomitar.

El día amanece nuboso y frío, las rocas blanquean con finísimo polvo de hielo: 15° bajo cero, y vaya que si se nota.

Nos ocupamos en cerrar los cajones, mientras el ruido del anafe nos promete un sorbo caliente. El viento contribuye a entorpecer la maniobra. Concentrado en mi trabajo no me doy cuenta de la llegada de los arrieros.

Pronto la tropilla se pone en movimiento, dejamos atrás Los Gendarmes. El frío obliga al Magistrado a desmontarse y caminar a pie para evitar congelamientos.

Llegamos a Vega Los Flojos a las 5 de la tarde. A pesar de que nos habría gustado descansar un rato

en este lugar, preferimos seguir juntos con nuestros amigos camino hacia los Baños Azules donde llegaremos cerca de las 11 de la noche.

Por el momento conservamos en nuestros recuerdos, las cumbres y heleros de allá arriba; y la postrera imagen de Vega Los Flojos con las nubes rezagadas de la tempestad que ocultando la cumbre del Sierra Bella, son al mismo tiempo un aderezo y una amenaza.

**"ESTABLECIMIENTOS HORIZONTE"**

AUTO-SERVICIOS

BOTILLERIA - FIAMBRERIA

Huérfanos 1998  
esquina Brasil  
fono 726611

San Martín  
esquina Sto. Domingo  
fono 710948

## 8º Congreso Nacional de Montaña

Durante los días 30 y 31 de Octubre y 1º de Noviembre de 1976, se realizó en el puerto de Talcahuano el Octavo Congreso Nacional de Montaña, organizado por la Asociación de Andinismo y Excursionismo de Talcahuano. Una Comisión integrada por destacados miembros de esta prestigiosa Asociación, presidida por el Vicepresidente de la Federación, señor Carlos Astorga Barriga, tuvo a su cargo la organización del evento.

La Mesa Directiva del Congreso fue presidida por la Presidente de la Asociación organizadora, señorita Gladys Campos Yébenes, actuando de Secretarios el Presidente de la Asociación Calama, Sr. Eduardo Coopman Moreno y el representante de la Asociación de La Serena, Sr. Guido Bertín Cortés-Monroy.

Paralelamente se realizó en un hermoso lugar distante quince kilómetros de Talcahuano denominado Las Escaleras, el Primer Campamento Andino Nacional, con una nutrida participación de andinistas venidos de distintas regiones del país, el que desafortunadamente se vio opacado por la fuerte y torrencial lluvia que afectó a la zona, lo que no impidió no obstante, la permanencia de la mayoría de los acampantes en el lugar del Campamento.

Al cabo de los tres días de deliberaciones, el Congreso formuló las siguientes recomendaciones a la Federación, las que fueron aprobadas por su H. Consejo en su sesión ordinaria Nº 198 celebrada el 10 de Diciembre de 1976, con las modificaciones que se indican al final.

Además el Congreso aprobó por unanimidad constituirse nuevamente —conforme lo señala su reglamentación— el año 1978 en la jurisdicción de la Asociación de Andinismo de Calama.

*Recomendaciones formuladas por el Octavo Congreso Nacional de Montaña, celebrado en Talcahuano, los días 30 y 31 de Octubre y 1º de Noviembre de 1976.*

El Octavo Congreso Nacional de Montaña reunido en sesión plenaria el lunes 1º de Noviembre de 1976 en el recinto de Las Escaleras, en Talcahuano, dio su aprobación por unanimidad a las

recomendaciones formuladas por sus Comisiones cuyo texto resumido, es el siguiente:

1º) *Comisión Nº 1. Plan Nacional de Difusión, Promoción y Eventos:*

Esta Comisión estudió los objetivos del Plan, formuló un diagnóstico y recomienda la aplicación de una política de Difusión, una política de Promoción y una Política de Actividades y Eventos, acompañada cada Política de la Estrategia, expresada en forma precisa los 2 primeros, dejando la Estrategia de Actividades y Eventos a las proposiciones que cada Asociación hará de inmediato a la Federación

2º) *Comisión Nº 2. Organización, Administración e Institucionalidad*

Fueron aprobadas las recomendaciones formuladas por la Comisión, como sigue:

a) Recomendar a la Federación que contrate un Secretario General Ejecutivo a horario completo y un Secretario rentado

b) Recomendar que la Comisión Técnica funcione en forma regular, con reuniones, una o dos veces al mes e informe oportunamente al Directorio. En cuando a su integración, se sugiere que la integren dos representantes de los Organismos Técnicos de la Federación, o sea, del Cuerpo de Socorro Andino y de la Escuela Nacional de Montaña, y un representante, ya sea del Directorio o del Consejo de la Federación.

c) Se recomienda que las Asociaciones sean regionales, comunales y vocales, debiendo llevar el nombre de la región respectiva.

d) Se recomienda en relación a los clubes, que éstos deben preocuparse:

- De la capacitación de los recursos humanos.
- La planificación de los trabajos.
- Presentar oportunamente sus programas de trabajo a la Asociación.
- Indicar sus necesidades técnicas y de equipamiento.
- Cumplir los programas asignados por la Asociación.

En el aspecto Administrativo, se recomienda:

a) Cuadro Administrativo. Se considera indispensable que, de-

pendiendo del Directorio de la Federación, se cuente con un Secretario General Ejecutivo a jornada completa y con un Secretario Ejecutivo en aquellas Asociaciones donde la actividad deportiva lo justifique.

b) Comunicaciones. Se sugiere:

—El envío de boletines informativos periódicos, entregados a través de las Asociaciones.

—Un control de la correspondencia despachada y recibida

—Visitas periódicas a las Asociaciones.

—Puntualidad en el envío de las comunicaciones.

—Predominio de un franco espíritu montañero.

—Calendario deportivo anual, comunicado con la debida anticipación.

c) Distribución de Fondos:

—Que se haga en forma oportuna.

—Por el total del programa a realizarse.

—Tomar en cuenta las condiciones geográficas regionales, valorizando los costos y aproximaciones.

d) Control de los Programas de la Federación:

—Estadística.

—Rendición de gastos.

—Evaluación.

—Cumplimiento del calendario deportivo anual.

En el aspecto Institucionalidad, se recomienda:

a) Cumplimiento de lo establecido en los Estatutos y Reglamentos.

b) Que los representantes de las Asociaciones deben ser generados en las mismas y, en lo posible, deben concurrir desde su sede a las sesiones de Consejo, para lo que se sugiere que éstas se realicen los días Sábados

c) Las informaciones que emita el Departamento de Relaciones Públicas deben reflejar con exactitud el pensamiento del Directorio; su trabajo debe ser permanente y con miras a promover el conocimiento de la Federación, a través de los medios de comunicación habituales.

### 3º) Comisión Nº 3. Equipamiento:

Se recomienda:

#### a) Equipamiento de material deportivo:

—Material Común o de propiedad de los Clubes. Aquellos elementos que por su alto costo no pueden ser adquiridos en forma personal por los socios. Estos elementos serán de propiedad de los clubes, que los facilitarán a sus socios. Tendrán derecho a subvención para implementar equipos colectivos, aquellos clubes que demuestren una mínima actividad, debiendo la Comisión Técnica de la Federación determinar cuál sería esta actividad mínima. Las necesidades de implementación de estos equipos deben ser estudiadas por las respectivas Instituciones, las que deben ser presentadas a la Federación junto con los programas y presupuestos deportivos. En el caso de que un club deje de funcionar como tal y pierda por consiguiente, su calidad de afiliado, debe entregar o responder por el equipo subvencionado, el que pasará a disposición de la respectiva Asociación, que procederá a distribuirlo entre aquellos clubes que tengan necesidad de ellos.

—Equipo Personal. La implementación del equipo personal será de cargo del asociado, quien podrá recurrir a la Cooperativa de la Federación, la que tendrá la obligación de cotizar en forma oportuna, indicando precios y condiciones de pago. La operación será directa entre el asociado y la Cooperativa, pero contando con el VºBº de su club y Asociación.

#### b) Refugios:

—Refugios sin terminar. Se recomienda que la Federación tramite ante la Dirección General de Deportes y Recreación, la obtención de ayuda económica para terminar los refugios de propiedad de los clubes, que por falta de capacidad económica están inconclusos.

—Nuevos Refugios. Considerando la importancia que reviste dotar la Cordillera de refugios de montaña construidos en forma racional y planificada, se sugiere a la Federación crear una Comisión Permanente de Refugios, que tendrá como objetivos: estudiar los lugares y tipos adecuados para cada región. Esta Comisión actuará con las informaciones que proporcionarán las Asociaciones y/o a iniciativa propia, debiendo informar de sus conclusio-

nes al Directorio de la Federación, quien a su vez someterá los proyectos al H. Consejo.

### 4º) Comisión Nº 4. Formación y Perfeccionamiento:

Se recomienda:

a) Formación. Fundamentalmente los clubes son los encargados de la captación y formación de nuevos elementos sobre la base de un programa variado de actividades, que contemplan: charlas, exposiciones, proyecciones y salidas, las que deben encausarse a los niveles, escolares, laborales, vecinales, etc.

Estos programas deben ser supervisados por las Asociaciones, las que se preocuparán de su financiamiento.

b) Perfeccionamiento. Se recomienda que la Federación patrocine anualmente un Curso Nacional de Aspirantes a Instructores de Montaña dictado en Santiago, al cual pueden asistir interesados de diferentes puntos del país, existan o no Asociaciones o Zonales de la Escuela Nacional de Montaña. Estos cursos serían dictados por la Escuela Nacional de Montaña y debidamente preparados. Sus finalidades serían:

—Aumentar el número de Instructores en aquellos puntos donde existan Zonales de la Escuela Nacional de Montaña.

—Crear Zonales en aquellos lugares en que no existan.

c) Escuela Nacional de Montaña. Se recomienda una mayor atención a las peticiones de cursos formuladas por las Asociaciones y que éstas colaboren en forma más estrecha con la Escuela. Que se haga una mayor difusión a nivel de Asociaciones y clubes sobre los cursos y actividades que realiza.

d) Recomendar a la Federación que obtenga de los organismos pertinentes la dictación de cursos para preparar dirigentes idóneos.

e) Sistema de becas:

—Traer a Chile un experto en determinada materia, para que imparta cursos de su especialidad.

—Enviar personal a especializarse en el extranjero en materias de positivo interés para el Deporte de Montaña, con el compromiso de entregar sus experiencias.

—Conceder becas para los cursos que imparte la Escuela Nacional de Montaña en todos sus niveles.

—Conceder becas de perfeccionamiento para formar dirigentes en organismos competentes.

—Crear una Comisión de Becas, para determinar las exigencias que deberán cumplir los beneficiados.

—Contratar uno o más técnicos o expertos que supervigilen y promuevan la actividad montañera, con miras a la formación y perfeccionamiento de dirigentes y deportistas, para lograr un mayor desarrollo del deporte en todo el país.

5º) *Comisión Nº 5. Análisis de la labor realizada por la Federación en los años 1975 y 1976:*

La Comisión dejó expresa constancia que no contó con la presencia de un miembro del Directorio de la Federación, ya que éste resolvió dejarla en completa libertad para que hiciera un análisis objetivo y amplio respecto a la labor realizada por la Federación.

La Comisión estimó que la labor realizada por la Federación y sus organismos ha sido acertada y fructífera, de acuerdo a las posibilidades que ha tenido, reconociendo que ha sido altamente efectiva, sobre todo al apreciar por comparación con otros años, que el incremento de las subvenciones percibidas ha sido muy superior.

a) Distribución de fondos. Recomienda que las asignaciones de fondos a las Asociaciones y clubes que hayan cumplido con la presentación oportuna de sus programas anuales, se haga en forma total y oportuna, y no parcializada, ya que de esta manera no se corre el riesgo de recibir dinero desvalorizado, perjudicando la realización de las actividades deportivas programadas.

b) Adquisición de bienes raíces. Reconoce que con la adquisición de la Casa del Andinista en Santiago, se ha dado el primer y más importante paso a un anhelo de muchos años, aún cuando estima que la denominación no es la más adecuada, pues debería denominarse Casa de la Federación de Andinismo de Chile.

Recomienda, además, que estas adquisiciones se extiendan en el futuro a todo el país y no solamente para la administración deportiva del montañismo, sino también para dar alojamiento a las delegaciones deportivas.

c) Canales de Comunicación. Recomienda que las comunicaciones de la Federación a las Asociaciones y de éstas a los clubes, se hagan en forma más oportuna, agilizando el sistema de correspon-

dencia, para evitar que la falta o atraso en las comunicaciones repercuta desfavorablemente en el buen cumplimiento de las disposiciones emanadas de la Federación y, por ende, en la realización de las actividades deportivas programadas.

d) Reglamentación. Recomienda que todas las instituciones de montaña deben ceñirse estrictamente a las disposiciones de los estatutos y reglamentos vigentes.

El H. Consejo de la Federación de Andinismo de Chile, en su sesión ordinaria Nº 198, de fecha 10 de Diciembre de 1976, aprobó por unanimidad las conclusiones del Octavo Congreso Nacional de Montaña, con las siguientes observaciones:

1º La entrega de fondos a las Asociaciones no puede hacerse por la totalidad de los programas, sino por actividad, dado que los fondos que proporcionan los organismos superiores del deporte, se la entregan a la Federación, la que tiene la responsabilidad de su correcto manejo.

2º Se rechaza la sugerencia para denominar a la Casa del Andinista, Casa de la Federación de Andinismo de Chile, conservando la primera denominación.

3º Se rechaza la recomendación para que el H. Consejo se reúna los días Sábados, por considerar inadecuado este día. En todo caso, el Consejo es soberano para determinar el día más apropiado para reunirse.

## Nuevas técnicas de escalada en hielo

por GASTON OYARZUN (Instructor ENAM)

### Introducción

Así como surgen nuevos horizontes y nuevos objetivos cada vez más ambiciosos en el terreno del montañismo, asimismo aparecen nuevas técnicas que son sin duda, valiosos instrumentos de seguridad y confianza para el desarrollo normal de nuestro deporte.

Las técnicas actuales en la escalada en hielo y la aparición de nuevos materiales y equipos en el mercado mundial nos obliga a realizar una revisión aunque somera acerca del tema.

La técnica tradicional francesa ampliamente difundida y conocida por todos ha cumplido una etapa de varios años en el desarrollo del montañismo. El piolet largo, grampones de 10 puntas bajas y mucho trabajo de tobillos en pendientes medias y fuertes fueron la característica principal hasta hace algunos años.

### Pendientes

Consideramos una pendiente a la inclinación en grados que presenta una superficie de nieve o hielo, en relación con la horizontal (cero grado).

Así existen pendientes:

*Fáciles*, hasta de 20 grados de inclinación.

*Medias*, de 25 a 40 grados de inclinación.

*Fuertes*, de 40 a 50 grados de inclinación.

*Muy fuertes*, sobre los 50 grados de inclinación.

Al valorar una dificultad determinada es necesario tomar en cuenta la pendiente de la ascensión, como asimismo la calidad del hielo y la nieve en que ésta se realiza.

En escalada en Alta Montaña, las dificultades del ascenso están dadas no tanto por la verticalidad de la vía sino por las características del terreno, y esto tanto para roca como para nieve y hielo.

### Equipo y Técnica

Hace más de 40 años que la firma Grivel de Courmayeur inventó y fabricó los primeros grampones de doce puntas. Aquel día ya lejano nacía la pregunta de: ¿técnica de pies planos sobre la pendiente o de cara a ésta y puntas frontales?

La técnica de los pies planos sobre la pendiente consiste en morder el hielo con todas las puntas del grampón, lo que obliga evidentemente a un trabajo forzado por parte de los tobillos. Con esta técnica tradicional se atacan las pendientes de lado, se asciende generalmente en S y se van tallando escalones que en determinados casos (altura, hielo duro) se vuelve fatigoso.

La escalada es dura, lenta, y además, insegura con el tallado y los cambios de posición que debe hacer el escalador.

La técnica moderna de trabajar con las puntas frontales consiste en llevar, aparte de los grampones de doce puntas, un piolet corto (50-60 cm. en una mano y un martillo de hielo (o martillo-piolet) en la otra. Ambos elementos deben tener la punta o pica bastante curvada y con dientes en sierra bien pronunciados.

El piolet como el martillo de hielo deben estar asegurados con una cinta al escalador que evitará su posible pérdida. Esta cinta o anillo ayuda también que el golpe sea más efectivo reduciendo el esfuerzo.

Una de las reglas a tener en cuenta es que cuanto más vertical sea la pared, más arriba se ha de clavar tanto el piolet como el martillo. Esta técnica tiene un natural parecido a la escalada en roca, que cuanto más vertical es el paso más arriba se buscan los apoyos.

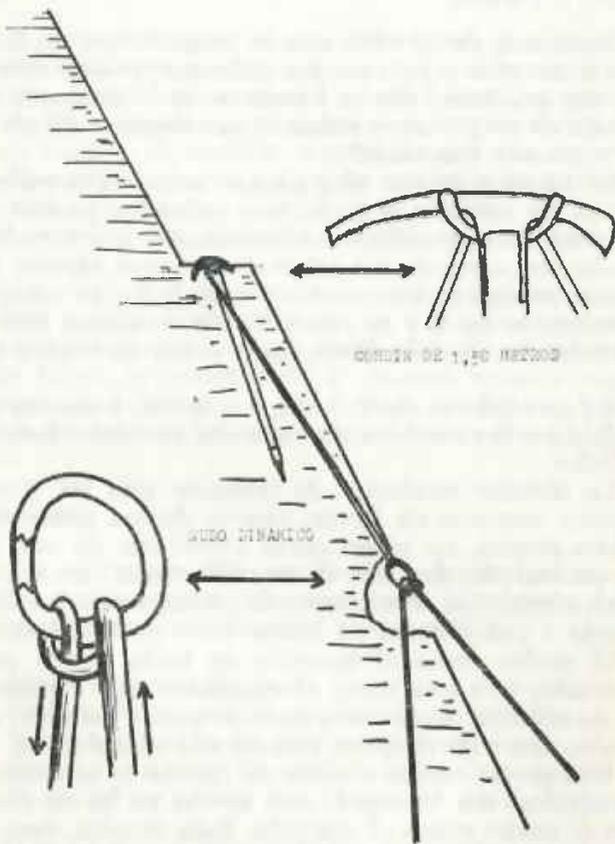
Se sigue, además, la fórmula elemental de la escalada, siempre habrá tres puntos de apoyo. Los pasos

## ASEGURAMIENTO EN NIEVE

PENDIENTE DE 50 GRADOS DE INCLINACION

PIOLET INCLINACION DE 60 GRADOS

ANILLA O CORDIN INCLINADO 45 GRADOS



serán cortos cuidando el equilibrio. El grampón entrará de un solo y decidido golpe en el hielo con motivo de no agrietarlo.

La tracción sobre cada uno de estos elementos será suave y progresiva. Sobre los grampones recae una gran responsabilidad y hay que utilizarlos correctamente. Hay que usarlos siempre horizontales no importando la inclinación de la pendiente ni la calidad del hielo.

Todo esto se adapta, lógicamente, a pendientes mayores de 45 grados. Sobre terreno más fácil, el piolet puede ser usado de diferente manera y el martillo no sirve para nada.

El piolet largo (80 a 90 cm.) se convierte en un elemento práctico y cómodo cuando marchamos sobre un glaciar y por pendientes relativamente fáciles que pueden llegar hasta los 35 grados de inclinación como promedio y utilizándolo en forma convencional y no como martillo.

En cuanto a las características del piolet, actualmente se están construyendo de fibra de vidrio o metálicos (Simond, Alpelit, etc.) en reemplazo de la madera, por ser estos materiales más resistentes a la rotura en caso de caída. Pero no debemos olvidar que de nada servirá un buen piolet si no sabemos utilizarlo correctamente en cuanto al aseguramiento. Podemos resumir lo siguiente:

1. Es mejor usar un piolet medianamente bueno y realizar un excelente seguro, que usar un piolet excelente y asegurar en forma deficiente.

2. Es importante el uso del seguro Dinámico (nudo UIAA) pues en los seguros estáticos en caso de caída los piolets se rompen o son arrancados del hielo, tanto metálicos como de madera.

3. En una ascensión los problemas surgirán siempre en nieves blandas (con pendientes fuertes), pues asegurar en hielo no tiene problemas, más aún si se cuenta con clavos de hielo.

Después de algunas experiencias se puede decir

que la técnica moderna es la más lógica, natural, y por lo tanto la más segura. Además que permite un desplazamiento a mayor velocidad.

Indudablemente que debemos conocer ambas técnicas, pues combinadas podrán solucionar cualquier problema de una ascensión. De todas maneras el tallar escalones en el hielo es extraordinariamente lento, y en consecuencia mientras más horas estemos en la vía mayor cansancio y quizás más peligro. Si pese a todo nos vemos obligados a tallar peldaños en el hielo habrá que tener en cuenta:

1. El piolet no debe ser muy largo (60 a 80 cm.).
2. Saberlo usar con ambas manos.
3. Los golpes serán precisos y armónicos, evitando no perder el equilibrio y a la vez economizando fuerzas.

Las enormes posibilidades que presentan nuestros Andes Centrales tanto en invierno, primavera y verano en cuanto a realizar escaladas en nieve y hielo nos obligan siempre a superar nuestro nivel deportivo.

Asimismo, un mayor bagaje de conocimientos y experiencias nos harán desarrollar el montañismo con un mínimo cada vez menor de riesgo.

## ANDINISMO Y EVOLUCION San Francisco. (Breve historia Andinística)

por IVAN VIGOUROUX V.

A partir de 1880 en los Alpes, el llegar a una cumbre fue perdiendo cada vez más importancia, mientras era cada vez más importante la manera de llegar a ella. El agotamiento de las cumbres inescaladas y el excesivo conocimiento de las ya ascendidas hizo que la mayor parte de las montañas fueran ascendidas por aristas y paredes cada vez más difíciles. La diferencia estaba en que lo importante no era el "qué" sino el "cómo".

Qué podríamos decir de esta época. Ahora que la palabra imposible ya no existe en el vocablo alpinista, en que las vías ya trasadas son "repasadas", pero usando nuevas maneras de recorrerlas.

Son cosa corriente: las solitarias, los encadenamientos de cumbres en travesía, las invernales. En las invernales hay dos tipos: las excepcionales y las comunes. En las primeras se cuentan las paredes de máxima dificultad (Nortes). Las Nortes están recorridas todas, no una sino innumerables veces en invierno. Y que decir de las solitarias invernales, es en verdad el alpinismo llevado al extremo.

Al analizar esto debemos concluir esta es la forma de evolución natural del alpinismo. Esta evolución, y guardando las debidas proporciones con los países alpinos, debido a su extraordinaria masificación del deporte de montaña también tenía que llegar a nuestro medio.

En la Zona Central, debido a la más alta densidad de población, es donde la actividad andinística es mayor. En 1930 el andinismo es practicado por los primeros chilenos. En 1976 prácticamente no quedaban cumbres de más de 5.000 mts. por ascender frente a

Santiago a excepción de la cumbre principal del "Chimbote".

En Diciembre de 1945 es ascendida una cumbre ya vencida, por una ruta difícil, es el San Francisco, escalado por el glaciario colgante Sur, por Luis Krahl y Eberhard Meier, siendo un acontecimiento en la época.

Luego en 1946 F. Boher, B. Rosales y C. Píderit, escalan el glaciario Sur de la Paloma, de fuerte y difícil pendiente de hielo.

El Morado, cumbre Sur (5.000 mts.), es indudablemente la pared más espectacular, no sólo por su belleza y dificultad, sino también por su ubicación privilegiada, junto al San Francisco pueden ser admirados desde Lo Valdés.

El 4 de Marzo de 1964, César Vásquez y Juan Tangol, logran esta difícil pared de 800 metros con un vivac.

En 1962, es conquistada la pared Sur del Arenas, escalada de más de 1.000 mts. en buena roca. Luego de dos vivac en una pared muy aérea y de vencer pa-



San Francisco, pared Sur.

sos extremadamente difíciles consiguen la cumbre el 23 de Abril de 1962, César Vásquez, Miguel Gómez y José Ambrus. Cuatro intentos sin éxito han seguido; uno de ellos de consecuencias trágicas. En Abril de 1971, Patricio Soto, Gregorio González y Carlos Rodríguez, tienen una caída mortal desde un lugar de la pared superior, hasta el helero.

Una gran ascensión en hielo, la mejor de todas, es la realizada en la cara Sur del Mesón Alto (5.297 mts.), luego de 3 vivac Gastón Oyarzún y José Ambrus llegan a la cumbre el 19 de Diciembre de 1966.

Otras rutas difíciles intentadas sin éxito, Negro, Pared Oeste, de roca muy mala, 3 intentos, la mayor altura alcanzada en Febrero de 1968 por Mario Alfaro, Iván y Eric Vigouroux, escalan los dos tercios de la pared, un vivac, bajan acarreo y hielo Noroeste.

Paloma, pared Norte un intento, roca buena.

Marmolejo (6.100 mts.) cara Norte de 2.000 mts. aproximadamente, intento hasta 5.000 mts. Miembros expedición Chileno-Alemana 1962. Mal tiempo segundo intento C. Vásquez, J. Palacios.

Casa de piedra (4.510 mts.), pared Sur, roca de mala calidad G. Oyarzún y O. Latorre.

Punta Zanzi, pared Norte, varios intentos, César Vásquez, C. Sepúlveda, J. Garreaud y otros.

De todas estas cumbres una de las que tiene más rutas y variantes de diferentes dificultades es el San Francisco de 4.980 mts.

Tiene dos vertientes, la norte, cuyo acceso es el Valle del Yeso, km. 17. Los largos acarreo, sin dificultades fueron recorridos por primera vez por Alfrech Maass en 1931, innumerables ascensiones por esta ruta. En 1964, el 19 de Septiembre, José Ambrus y Omar Vigouroux, suben desde el km. 9 realizando así una ruta más corta.

*Vertiente Sur:* En 1945, dos de los más destacados andinistas de la época: Luis Krahl y Eberhard Meier darán un paso decisivo en el desarrollo del An-

dinismo al ascender esta cumbre, conquistada innumerables veces por el Norte, pero esta vez por una ruta mucho más bella y más difícil técnicamente. Krahl expresa su pensamiento en un relato de la ascensión aparecido en "Revista Andina", dice: Actualmente el Andinismo se ha convertido, en ponerse una mochila a la espalda y ponerse a caminar, creo que el valor se halla en la lucha por superar cada metro para alcanzar la cumbre ¡y esto lo decía hace 30 años!

*Ruta Krahl - Meier* (glaciar colgante) (ver (A) en la foto).

El 7 de Diciembre llegan a Lo Valdés, a las 2 de la madrugada, continúan hasta la laguna del Morado, luego de un corto sueño prosiguen a las 7 hacia el ventisquero colgante, suben la lengua del ventisquero del Morado, dejándolo luego a la derecha. Prosiguen por una canaleta con huellas de rodados de hielo. Más arriba una muralla de hielo vertical los obliga a pasar a la roca, ésta es muy inclinada y pulida; pasan luego al centro del ventisquero. Se encuentran en la zona más quebrada de éste, al borde de una grieta que atraviesa el glaciar de lado a lado, se intenta pasar la grieta con clavos, pero a esa hora resulta inflanqueable por el estado del hielo. Se preparan para vivaquear en ese lugar y piensan bajar al día siguiente.

A la mañana siguiente lo intentan nuevamente y logran atravesarla con todo éxito. Suben por las empinadas laderas hasta la cuenca superior del ventisquero y toman el filo a mano derecha (Este) que conduce a las rocas debajo de la cumbre.

Ya cerca de las rocas atraviesan una canaleta de hielo, apenas pasan cuando bajó un rodado de hielo. Suben por ella trantando de cruzar hacia la derecha lo que los obliga a atravesar varias canaletas con hielo cristal cubiertas de nieve polvo. Hacen uso de toda la provisión de clavos para asegurarse. Alcanzan el filo cumbre después de las 19 horas. Luego bajan por el Norte, hacia el Valle del Yeso.



San Francisco, pared Sur.

Esta ascensión es reconocida por la Federación de Andinismo, premiándola como la mejor del año.

En 1950, C. Alvarez, L. Alvarado y J. Duprant repiten esta ascensión.

Tercera por Ricardo y Francisco Vivanco.

*Filo Sur:* (Ver ruta (B) en la foto).

En 1964 Iván Vigouroux, solo, realiza la ascensión por el filo Sur, ruta aún no recorrida. Sale a las 7 de la mañana del 24 de Noviembre, sube por las laderas a la izquierda del glaciar colgante, continúa luego por un filo con gendarmes que conectan con la punta más destacada del filo sur, 4.600 mts. Con sorpresa encuentra una pirca y una tarjeta de C. Laurentz quien subió desde el Valle del Yeso. Como este no le dio nombre, la bautiza como Punta sin Nombre, continúa por el filo pasando por la Punta Canaletas, 2ª ascensión y 1ª desde el sur, sigue luego hasta el San Francisco, llegando a las 16 hrs. Cumpliendo la primera desde el sur. Regresa por la misma ruta, llegando al anochecer a la laguna. La segunda por esta ruta la realiza Miguel Sepúlveda, solo desde la Punta Canaletas el 8 de Diciembre de 1976.

*Ruta Mañke:* (ruta (C) en la foto).

En el período de Semana Santa de 1966 el grupo formado por Rubén Lamilla, Gregorio González, Julio Garreaud e Iván Vigouroux, deciden intentar alguna ruta en la cara sur. Se eligen las rocas a la derecha del ventisquero, zona virgen de ascensiones en esa época. A las 14 hrs. salen desde la laguna, siguen por las laderas de hielo que dan acceso a la pared. Suben por una falla ascendente que en parte es chimenea con la idea de llegar antes del anochecer a un planchón de hielo visible desde abajo, pero la noche los sorprende en una zona vertical y deben vivaquear sentados en



San Francisco, pared Sur.

incómodas posiciones. El amanecer es frío y una nubosidad alta cubre la zona.

Siguen hasta alcanzar el planchón de nieve y luego por un espolón rocoso de mediana dificultad que los deja sobre la parte superior del glaciar. La parte central de éste está atravesado por grandes grietas. Siguen por el borde derecho, la pendiente final es de hielo duro que varía entre 35 a 45°. Ya al atardecer, suben por una canaleta de hielo vidrio de mucha pendiente, reuniéndose así a la ruta Krahl Meier. Detrás de una gran roca protegida por el viento y a unos 4.500 mts. instalan el segundo vivac, el sitio es ideal, frente tienen la pared sur del Morado y más allá todo el grupo Cortaderas, Mesón Alto, Punta Italia, etc.

El día 9 de Abril, con las provisiones agotadas prosiguen la ascensión, las dificultades varían entre III y IV grado, pero es incómodo por la nieve polvo que cubre los apoyos, y las ráfagas de viento blanco que los envuelven. Salen a pocos metros de la cumbre por una pared vertical, unos planchones de neviza y luego la cumbre. Son las 12.30 horas luego del ritual de las cumbres, regresan por el largo y quebrado filo sur, pasando por la Punta sin Nombre, llegan a las 21 hrs. a Baños Morales. La segunda ascensión de esta ruta con ligeras variantes al comienzo, es hecha entre el 8 y 9 de Diciembre de 1968 por Osvaldo Latorre, Gastón Oyarzún y el alpinista japonés Yuko Yoda, salen de la laguna del Morado a las 9.45 hrs., vivacs a 4.100 mts. bajo el glaciar, siguen la ruta de la ascensión anterior llegando a la cumbre a las 17.45 horas, bajan por el Valle del Yeso. Tercera ascensión, el 11-I-1977 por Adolfo Aguila y Pedro Riffo.

*Ruta Checa:* (ver (E) en la foto).

En 1969 llega a Chile una expedición checoslovaca del club alpino Ostrava, mientras preparan su viaje a Patagonia, efectúan algunas ascensiones en la zona de Lo Valdés. Morado, Marmolejo son ascendidos.

El grupo formado por Pavel Klimsa, Ludvik Zahorawsky y Roberto Serey son tentados por la cara sur.

Suben por el pilar rocoso a la derecha del glaciar colgante, pilar de unos 150 mts. con pasos de IV y V grados, siguen por un angosto espolón bordeando el glaciar colgante hasta conectar con la ruta Mañke a una altura aproximada de 4.500 mts.

La 2ª ascensión de esta ruta fue hecha por Gastón Oyarzún y Ernesto Surhoff en Febrero de 1976, con un vivac junto al glaciar.

La 3ª ascensión y la primera en una jornada desde la laguna es efectuada en Diciembre de 1976 por las cordadas Claudio Gálvez - Iván Vigouroux y Manuel Parrines - Alejandro Izquierdo. Salen desde la laguna del Morado a las 3 de la madrugada, a las 6 están al pie del "Pilar de los Checos" a las 17 hrs. en la parte superior del glaciar y a las 20,30 hrs. en la cumbre; total 17,30 hrs hasta salir a la cumbre, siguen durante dos horas bajando por el filo sur, vivaqueando a las 22 hrs. bajo el Pta. Canaletas. Al día siguiente bajan a Lo Valdés.



San Francisco, pared Sur.

Posteriormente en Enero de 1977 se efectúa la cuarta ascensión de esta ruta por la cordada de la "U" Alberto Peralta - Wilson Velasco.

*Ruta Directa:* (ver ruta (D) en la foto).

La directa a la cumbre es trazada el 10 de Febrero de 1967 por el pilar este, es la única ruta que no pasa por el glaciar. Phillippe Grenier, del Club Alpino Francés, Mario Alfaro e Iván Vigouroux.

Esta vez suben por el glaciar de el Morado en su parte baja, luego de sortear algunas grietas, siguen por un triángulo de hielo que conecta con una chimenea que sigue muy arriba a la izquierda del pilar, que sería el eje de nuestra ruta. Algunas piedras que caen por esa chimenea nos hacen subir rápidamente al pilar. El tiempo es inestable y llovizna suavemente mojando los apoyos, la subida es peligrosa por los apoyos redondeados y húmedos, luego más arriba cae un poco de granizos. Seguimos por rocas verticales pero de buenos apoyos, la noche nos sorprende, en una pequeña terraza con fino acarreo, allí pasan el vivac Alfaro, Vigouroux; Grenier lo hace unos metros más abajo, Phillippe se muestra preocupado por las evoluciones del tiempo. En Los Alpes esto sería serio, nos dice. La noche es larga e incómoda. Una espesa niebla nos cubre. Al día siguiente el tiempo mejora, sólo hay nubosidad alta. Continúa por zonas de mediana dificultad (II y III) escalan los tres a la vez para ganar tiempo, hasta llegar a una zona de roca muy mala y vertical. La ruta no es clara, es a través de bloques inestables. Llega medio día y las mochilas pesan cada vez más. Al fin llegan al filo que va a la cumbre, a la izquierda queda el glaciar más abajo. Siguen la cadena de rocas bajo la cumbre y tuercen luego atravesando canaletas hasta subir al filo final y llegan a la cumbre a las 16 hrs., bajan luego hacia el Valle del Yeso.

Además de lo ya señalado, podemos agregar que

la cara sur, cuenta con varios intentos, incluso uno en invierno, varios también piensan en la escalada solitaria.

No podríamos dejar de señalar como signo de esta evolución del andinismo en Chile, la expedición de la Federación chilena de andinismo a la pared sur del Aconcagua, en febrero de 1975, que no logró el éxito debido a los peligrosos aludes de hielo y nieve. Además la nueva expedición a esta misma ruta, de la Asociación Universitaria, bajo el patrocinio de la Federación. Ascensión que daría resonancia al Andinismo chileno.

**SKY — ALTA MONTAÑA — CAMPING**

**G. MARTIN** M. R.

**CALIDAD POR EXPERIENCIA DEPORTIVA  
PARA LOS DEPORTISTAS**

Parkas acolchadas — equipos de pluma —  
mochilas — morrales — sacos de dormir  
— catres campaña — crochet y equipos espe-  
ciales de carpas de camping y alta montaña

**FABRICAS Y VENTAS: SANTA LAURA 1167**

**PLAZA CHACABUCO — FONO 775283**

# Síntesis de algunas de las principales ascensiones y expediciones efectuadas en Chile y proceso de selección, preparación y equipamiento para efectuarlos

por el Capitán MARCOS LUCARES R.

## A. INTRODUCCION

Chile es uno de los países más montañosos del mundo pero —hasta la fecha— sólo una minoría de chilenos se interesa por la montaña. Solamente en los últimos años se ha ido despertando el interés por la alta montaña.

En países europeos, como el caso de Austria o Suiza, la gran densidad de la población ha obligado al hombre a vivir en las montañas, familiarizándolo con el conocimiento de las rocas, quebradas, nieves, avalanchas, etc.

Con pocas excepciones, para los chilenos la cordillera andina es sólo un marco, "un baluarte" como lo expresa nuestro Himno Nacional. No vive en ella sino un escaso número de personas.

Es, sin embargo, esta cordillera quien les suministra el agua para la bebida, la que riega sus campos, la que mueve las turbinas de sus numerosas plantas eléctricas, constituyendo un verdadero embalse natural formado por sus nieves eternas y hielos que se funden en las montañas.

Es también por esta cordillera o por sobre ella que se hace gran parte del intercambio con el resto del mundo, y en ella donde vigilan nuestra frontera, militares, carabineros y funcionarios del servicio de aduanas, velando por los intereses nacionales. Además, encierra ilimitadas posibilidades para el fomento del turismo nacional e internacional.

La alta cordillera que separa Chile Central de la Pampa argentina, ha sido explorada desde tiempos remotos por los aborígenes de nuestro territorio y los incas y, más tarde, por los mineros, arrieros en busca de potreros altos, contrabandistas y cazadores de guanacos.

La cordillera de los Andes ha sido ante todo una barrera y por consiguiente la primera preocupación fue estudiar los pasos

que permitieran cruzarla. En el Siglo XVI, Diego Hurtado de Mendoza mandó explorarlos. Una mención especial merece la épica y trascendental travesía de los Andes por las tropas del Gral. Dn. José de San Martín, en 1817.

En 1835, Darwin relata su travesía por el Paso de Pluquenes y relata por primera vez sus experiencias y asombro ante la visión de la nieve, penitentes, etc. atribuyéndolos al viento. En el primer decenio del presente siglo se construye el F.C. Transandino.

Los valles secundarios de la alta montaña y altas cumbres, sin interés económico evidente, han permanecido inexploradas hasta épocas muy recientes, a pesar de la vecindad de grandes ciudades. Es solamente el desarrollo del andinismo que ha motivado su exploración.

Uno de los hechos que contribuyó a incitar hacia la exploración de la alta montaña, lo constituye la altura señalada para el Monte Aconcagua en 1835, cuando se le asignó 7.081 mts. por los Oficiales que acompañaban a Fitz Roy. Esto hizo adelantar las exploraciones en unos 30 años, debido a la fascinación que ejerce la altitud sobre el andinista.

Esta exploración ha sido una empresa privada y desinteresada que ha quedado, la mayor de las veces, ignorada por las autoridades y entidades oficiales. Solamente hace pocos años la Corporación de Fomento ha enviado geólogos a la alta cordillera.

En los últimos 15 años el andinismo se ha convertido en un deporte muy popular, tanto en Chile como en Argentina.

Debe tenerse presente que en los Alpes, en el siglo pasado, la mayor parte de las exploraciones y conquista de las altas cumbres, fue hecha por una nobleza británica deportista, que disponía de tiempo y considerables medios materiales. Actualmente los alpinistas y andinistas se reclutan en la clase media quienes aprovechan en su afición montañera los escasos días festivos del año.

En Europa existe actualmente carreteras que llegan al pie de los glaciares, innumerables refugios en las montañas y escuelas de enseñanza del andinismo a muy bajo costo.

En los Andes, son necesarios varios días para alcanzar las zonas de mayor belleza e interés andino. Esto explica que los andinistas aprovechen sus cortas vacaciones para escalar una cumbre, sin tener tiempo de estudiar detenidamente la región o de buscar rutas novedosas. En este sentido son los militares los que

tienen más facilidades en algunos casos, para emprender esta tarea viril y patriótica. De allí que en 1942 una Expedición Militar argentina alcanzó la cumbre del Aconcagua (7.035 mts.); en 1951, una Expedición militar boliviana alcanzó la cumbre del Volcán Sajama (6.520 mts.) que es la cumbre más alta de Bolivia; y, en 1956, una expedición militar civil chilena alcanzó las cumbres del Nevado Ojos del Salado (6.870 mts.) la más alta cumbre de Chile.

A pesar de las dificultades ya señaladas, los andinistas chilenos han vencido la mayor parte de las cumbres de más de 5.000 mts. de la zona central. Es por esto que, ante la ausencia de la atracción de las altas cumbres inescaladas, los andinistas de vanguardia, deberán ir escogiendo para la complementación de la práctica de este deporte, entre las siguientes posibilidades:

- a) Ascender las alturas ya vencidas, por nuevas rutas de mayor dificultad técnica.
- b) No ir solamente en busca de cerros altos, sino también aquellos de difícil ascensión como los que existen en los Andes de Rancagua, Sn. Fernando y en la Patagonia.
- c) Estudiar la alta montaña en forma científica, formándose como geólogos, arqueólogos, glaciólogos, meteorólogos, etc. en lugar de conformarse con solamente echarse el saco andino al hombro y caminar.

## B. LA ASCENSION ANDINA

### 1. El proceso de selección.

La ascensión andina comienza a gestarse desde la idea de efectuarla, que va unida al propósito de ella, el que puede ser con una finalidad exclusivamente deportiva, de comprobación técnica en los aspectos de capacitación, entrenamiento o experimentación de equipos, o bien, de índole científica: *vr. gr.* investigaciones geológicas, glaciológicas, geodésicas, etc.

Determinada la realización y el propósito: el organizador comienza por elegir un grupo de andinistas cuyos antecedentes aseguren de hecho una capacidad técnica suficiente. Si el propósito de la expedición es de índole científico, se elegirán los técnicos o profesionales que el caso precise, entre personas cuya capacidad física y conocimientos de montaña les permitan realizar los esfuerzos requeridos. Generalmente en estos casos, la idea de orga-

nización se origina en él o los científicos y son ellos quienes elegirán a los andinistas.

Tenemos así formada una preselección, entre los cuales se escogerá el personal definitivo y particado de la base que reúnen los siguientes requisitos: capacidad física, conocimientos técnicos de montaña, espíritu de sacrificio y de grupo andino, condiciones morales y gran responsabilidad.

Este personal es citado para recibir información y la motivación del caso. Es preciso hacer presente que en el caso de los andinistas, cualquier expedición que se les mencione tendrá casi sin excepción la mejor acogida y, en realidad la "motivación" está prácticamente alcanzada por este solo hecho.

Seguidamente se cita a los preseleccionados a sesiones de preparación técnica, física y exámenes médicos, al término de los cuales, el organizador se forma una impresión general y está en condiciones de hacer las eliminaciones según su apreciación. En casos de dudas, se someten a nuevas exigencias de exámenes, manteniendo siempre una reserva.

Conjuntamente se trabaja el plan que el organizador ha elaborado para interesar a las personas, organismos o instituciones que harán posible la empresa con su apoyo material, en el caso que no se cuente desde el comienzo con este apoyo. En el primer caso es importante la motivación para lograr el apoyo requerido y éste si es que es muchas veces difícil de lograr, por lo cual es muy necesario dar a conocer los propósitos en forma bien fundamentada.

### 2. Preparación y equipamiento.

El proceso de preparación y equipamiento comprende las siguientes fases:

- a) Del personal seleccionado.
- b) Del equipo.
- c) De la alimentación.
- d) Planeamiento de itinerarios.
- e) Transportes.
- f) Contactos.

a) *Preparación del personal:* Comienza con la preparación física que incluye gimnasia, marchas y escaladas o ascensiones menores.

Las exigencias serán graduales y progresivas, determinándose la selección definitiva al término del entrenamiento programado. Simultáneamente son sometidos a controles médicos, especialmente después de las exigencias mayores, que abarcarán aspectos de medicina general y especialidades tales como cardiología, psiquiatría y las que el médico indique en sus controles.

Comprende además, la preparación en los aspectos teóricos prácticos de técnica andina, primeros auxilios, meteorología, conocimiento de la zona de trabajo y objetivos de la exploración planificada, en la cual se irán señalando al mismo tiempo las comisiones a cada uno de los integrantes. Todos estos aspectos se consideran orientados hacia el objetivo, partiendo de la base que el personal posee los conocimientos generales sobre la materia.

b) *Equipo y material*: La elección del equipo y materiales de toda clase que son indispensables para vivir durante un tiempo largo en terreno deshabitado y privados de todo recurso de la zona, es una de las operaciones más delicadas y laboriosas.

No sólo comprende la selección de los elementos sino que también determinar la cantidad. Debe recordarse que llevar más de lo necesario significa un mayor gasto, una sobrecarga y un aumento en los costos de transporte (vehículos de cualquier clase, mulares, etc.).

Si se lleva menos, se encontrará con inconvenientes aún más graves.

En este sentido será muy importante analizar las listas de equipos de las expediciones más recientes, aún cuando se posea experiencia en la materia.

Los elementos para campamento y vestimenta exigen especial importancia debiendo elegir las que mejor se adapten al trabajo que se realizará, según el terreno y condiciones climáticas de la zona. Por ejemplo, si se ha elegido una ruta de ascensión formada por un filo o espadón, sabemos que las ubicaciones para los campamentos, serán normalmente bastante estrechas (caso de la ascensión al Nevado Junca), debiendo por lo tanto escogerse carpas de poco ancho, dimensiones reducidas y de sólo dos plazas.

Cuando se cuenta con equipos standard, se elegirá entre éstos los más apropiados y de los mismos modelos: carpas, anafes, grampones, etc.

Cuando se trate de una exploración particularmente difícil,

será necesario hacer confeccionar los equipos adecuados, considerando las características del terreno, los aspectos del clima y medidas antropométricas de los integrantes.

En resumen, se hará una cuidadosa selección del equipo colectivo y personal, elaborando listas de elementos en que se indicará su finalidad. Esto permitirá hacer los embalajes y distribución conveniente.

Todo el equipo debe ser cuidadosamente examinado y probado (armado de carpas, revisión de telas, cierres y soportes, funcionamiento de anafes, lámparas, equipos de radio, cámaras fotográficas, instrumentos, etc.).

En principio, el tipo de equipo a usar, lo indicará el tipo de ascensión o exploración a realizar, sea esto con escalada a gran altitud, con itinerarios de hielo, en zona lluviosa o de fuertes vientos. De ahí entonces que en este trabajo, no podamos recomendar listas de equipo señalando su mayor o menor ventaja. Por ejemplo: un calentador o anafe a gasolina da excelentes resultados en ascensiones hasta 4 a 5 mil metros, pero si se sube a mayor altura, pese a que estos elementos funcionan bien, si es del caso que haya que instalar varios campamentos, los gases emanados de la combustión producen malestares que en muchas oportunidades han hecho perder la posibilidad de coronar una ascensión. En este caso se podría recomendar el uso de las pastillas de alcohol sólido o anafes con gas licuado, que tienen la ventaja de desprender menores emanaciones, son más livianos ya que no será necesario usar depósitos para llevar combustibles a la altura, y producen más calor.

c) *Alimentación*: Las necesidades de víveres se determinarán de manera que permitan proporcionar una alimentación completa y variada.

Se consideran por separado los alimentos que se consumirán en la aproximación y campamento base y los que se emplearán en los campamentos altos y asalto a la cima.

En el primer caso se trata de proporcionar una alimentación abundante, agradable y bien equilibrada en sus aportes calóricos, por lo que debe incluir víveres frescos, como verduras, frutas y carne. En estos casos se estudiarán los puntos y momento oportuno de la adquisición, que normalmente será en los últimos pun-

tos poblados, antes de adentrarse en la cordillera. Debe llevarse preparados los embalajes para estos alimentos, siendo muy importante controlar el estado sanitario y de conservación al adquirirlos.

La alimentación para campamentos altos y cumbres, se basará en el consumo de alimentos concentrados, hipercalóricos, como ser sopas de preparación rápida, jugo de carne, galletas de soda, mermelada, leche condensada, etc., todos ellos de fácil y rápida preparación. Recordaremos que éstos alimentos indican en sus envases los tiempos de cocción que son muy breves, pero no debe olvidarse que en la altura se precisa un mayor tiempo ya que el agua hierve a menor temperatura, por lo que será necesario aumentar el tiempo de cocción 4 veces o más, tomando desde el momento en que comenzó a hervir el agua.

Es muy importante que estos alimentos concentrados sean de la mejor calidad y variados para evitar la "repugnancia gastronómica". Se considerará bebidas calientes y frías en forma especial, agregando tabletas para purificar y salinizar el agua.

d) *Planeamiento de itinerarios*: En la planificación del itinerario de aproximación, se tomará en cuenta las condiciones del terreno, en cuanto a desniveles y características de los cajones cordilleranos, en lo que se refiere a la existencia de senderos y ubicaciones de lugares donde se pueda obtener agua potable. Muchas veces éstos están recorridos por esteros de aguas calcáreas o sulfurosas que se han contaminado al pasar por yacimientos mineralógicos. Esto determinará la ubicación de los campamentos.

Las jornadas de aproximación deben calcularse entre las 8 y 10 horas de marcha. Es de gran valor estudiar los antecedentes de expediciones o reconocimientos realizados anteriormente por la misma ruta. Esto complementará el estudio de las cartas y fotografías de que se disponga.

Muchas veces será necesario practicar un reconocimiento aéreo, lo que dará una visión más precisa de los diferentes accidentes del terreno y zonas importantes que no se pueden apreciar con exactitud en las cartas. En el reconocimiento desde el aire deben ubicarse las zonas de nieve, hielo y regiones más directamente afectadas por el viento.

Al planificar el itinerario hacia la cumbre se tomará en consideración la forma cómo se irán agrupando los campamentos altos. Si las dificultades del terreno indican la necesidad de subir mu-

cho material, habrá que lanzar cordadas adelantadas para transportar el equipo y que luego regresarán, por lo cual debe ubicarse los campamentos más o menos próximos para usar el sistema de relevos.

e) *Transportes*: En cuanto al sistema de transportes, se emplearán los disponibles y que permiten la mayor aproximación sin esfuerzos para el personal. Cuanto esfuerzo pueda evitarse, significa una reserva que tendrá un enorme valor más adelante.

Lo importante será coordinar los medios, de modo que no haya interrupciones y esperas, ya que éstas dan una impresión de descoordinación o inseguridad en el cumplimiento del plan, que puede afectar la moral y unión del grupo y dificultades para su Jefe.

En la zona central de nuestra cordillera el medio de transporte en el interior, es el mular, y en la zona sur el caballo, que en esta zona es generalmente de poca alzada, por lo que la impedimenta debe ir en bultos adecuados y fáciles de cargar.

Por esto es que normalmente la carga tendrá un primer embalaje en bultos o cajas grandes, para el transporte en vehículos, barco, avión, etc. y que posteriormente serán divididos en cajas adecuadas para cargar a lomo. En este sentido es muy necesario que los integrantes sepan cargar a lomo; el hecho de no conocer la técnica de carga origina demoras y dificultades que a veces significan el deterioro o pérdidas del equipo o parte de éste.

Para el transporte se marcarán todos los bultos con rótulos bien visibles y, es recomendable darles un color resaltante a las cajas de equipos (naranja internacional o rojo). Es también muy útil pegar a las cajas un sobre con listas indicando su contenido (listas de embarque).

f) *Contactos*: He querido dar este nombre a los diferentes enlaces que deben tomarse previamente con personas o instituciones que tendrán relación con la expedición, ya sea prestando su apoyo, servicios, o sirviendo de enlace para la seguridad y abastecimientos. Estos contactos constituyen un aspecto muy importante dentro de los preparativos, su oportuna acción permitirá la ejecución sin tropiezos, del plan trazado. Entre ellos figuran los coordinadores de los medios de transporte, personas que proporcionarán informaciones del terreno, ganado, alojamiento, etc., contacto con los guías o

arrieros, patrullas de socorro y operadores de radio que estarán en condiciones de comunicarse con la expedición.

Al abandonar la última población es necesario ponerse en contacto con la autoridad civil, militar y de policía según sea el caso, dando a conocer las finalidades del viaje, la identidad de los participantes y sus domicilios, además de las posibles fechas de regreso y rutas a seguir. De no hacerse así, se corre el riesgo que por cualquier circunstancia se propalen informaciones erradas o alarmantes sin que cuenten con la debida información lo que podría causar desmedida alarma con las consecuencias que es de esperar en los familiares y relaciones de los expedicionarios.

Es de suma importancia, establecer un medio de información sobre cualquier accidente que ocurra y que precise del apoyo de patrullas de auxilio o rescate.

Un bien planeado sistema de apoyo, por intermedio de entidades o personas que puedan cooperar en la realización de la expedición, será de inestimable valor y contribuirá de manera importante al éxito perseguido.

#### C. *Síntesis de las principales ascensiones y expediciones realizadas en Chile y algunas cumbres de Argentina.*

La primera ascensión conocida en alta montaña en Chile, es la de Ignacio Domeyko en 1845, a los volcanes Descabezado Chico y Azul, cuyo cráter había aparecido dos años antes.

En 1883 Güssfeldt hace dos intentos de ascensión al monte Aconcagua, por el Cajón de Los Patos y alcanza a los 6,500 mts.

En 1897, una expedición dirigida por E. A. Fitzgerald e integrada por varios naturalistas y los guías alpinos Matías Zurbriggen y Nicolás Lanti, logra conquistar por primera vez la cumbre.

En 1897 por su parte, Hauthal asciende los volcanes Peteroa (27—2—97), Planchón (8—3—97) y Descabezado Grande (15—3—97).

Entre 1907 y 1912 figuran las exploraciones de la alta cordillera realizadas por Heibling y Reichert, el primero de los cuales publica uno de los mapas andinos más precisos realizados hasta hoy.

La primera guerra mundial impide más tarde las exploraciones extranjeras y posteriormente el interés de los alpinistas europeos se concentra en el Everest.

El andinismo comienza a ser impulsado por los clubes alemanes

de excursionismo de Valparaíso y Santiago y se ascienden sucesivamente la cumbre sur del Marmolejo en 1928; Mesón Alto, San José, Cortaderas, Nevado de Pluquenes y otras alturas de esta zona, ubicadas al norte del refugio de Lo Valdés.

En 1934 una expedición italiana viene a Chile para hacer reconocimientos y realizar "primeras ascensiones". Pese a lo avanzado de la temporada, dos de sus miembros —Binagli y Gervasutti— logran la ascensión de los cerros Littoria y Punta Italia, las que sólo serán vueltas a realizar en 1953 y 1954, respectivamente, por Luis Krahl, Sergio Kunstmann y Eduardo Meyer, indicando el alto nivel alcanzado por el andinismo chileno.

El mismo año 1934, una expedición polaca dirigida por Narkiewicz explora la región del Mercedario, conquistando sus principales cumbres y en 1937 en otra expedición, se explora la vertiente argentina del Nevado Ojos del Salado, realizando su primera ascensión.

En 1939, Federico Marmillo y señora Doris de Marmillo con Carlos Piderit, logran conquistar el Alto de los Leones, éxito que tiene en la Historia del Andinismo, la importancia que tiene la ascensión al Cervino en Los Alpes.

Por estos años se inicia la etapa de pleno desarrollo y auge del andinismo y entre sus cultores cada vez más numerosos, comienzan a organizarse clubes de excursionismo y andinismo que van impulsando el progreso técnico y dando mayores oportunidades a los escaladores, lo que ha contribuido a colocar en un alto nivel a este deporte, que en la actualidad, cuenta con representantes tan capaces como los mejores montañistas del mundo.

#### 1.—CLASIFICACION DE ASCENSIONES

No existe en Chile una clasificación de las ascensiones, en razón de que no es un deporte de competencia y además, la mayoría de las ascensiones han sido realizadas muy pocas veces. No obstante, y para aclarar la idea de que no es igual una ascensión realizada a una altura de 2.000 o 3.000 metros (en la zona central), como ser el Cerro La Matancilla, que a otra como el León Blanco o La Parva, es que indico una clasificación cuya finalidad es ponerse en un plano de comparación y que a la vez permita establecer una escala de progreso andinístico.

El siguiente es el ensayo de clasificación de ascensiones que hace el glaciólogo francés Luis Lliboutry:

—Fácil: Alto del Río Blanco.

—Poco difícil: Aconcagua.

—Difícil: Cerro Tolosa.

—Bastante difícil: Alto de Los Leones - Nevado Juncal.

—Extremadamente difícil: Aconcagua, por la pared sur.

En esta clasificación no se han considerado las ascensiones fáciles y de menos de 5.000 metros de altitud. Consecuentemente las denominaciones de "poco difícil", "difícil", etc., se entienden para andinistas entrenados y experimentados en roca y hielo.

Sin guía experimentado, un novicio puede verse en serios apuros en una ascensión "poco difícil". Además, estas denominaciones se refieren a la Cordillera en Verano y con buen tiempo. La ascensión más fácil puede volverse muy peligrosa o imposible, con mal tiempo.

Se insiste en que la clasificación precedente es sólo en carácter de ensayo y se empleará en el presente trabajo, para establecer la comparación entre las diferentes ascensiones realizadas.

## 2.—PRINCIPALES ASCENSIONES REALIZADAS

### a) Zona Norte:

El año 1956, se realizó la expedición Militar Civil Chilena, ya mencionada, al Nevado Ojos del Salado, organizada por la Escuela de Montaña y la Federación de Andinismo. La ascensión fue lograda en cinco días y se alcanzaron las cuatro cumbres, retirándose de la segunda cima los testimonios de la expedición polaca del año 1937. Se trata de una ascensión "Poco difícil" donde las dificultades se deben principalmente a la altura y al enrarecimiento del aire por el clima de la zona lo que provoca malestares en el organismo, debidos a la "puna".

### b) Zona Norte del tramo Central:

Grupo del Mercedario: cumbres muy altas; sin dificultades técnicas. Rocas muy descompuestas.

—Mercedario (6.770 m.). La primera ascensión fue realizada el 18—I—34 por las cordadas de la expedición polaca, integradas por

S. Kaszynski, A. Karpinski, S. Oslecki y V. Ostrowski, quienes hicieron la ascensión por el lado norte. La expedición polaca permaneció más de dos meses en esta zona. En 1949 alcanzaron la cumbre por el lado Sur V. Giccheti, A. Magnani y H. Perone, al realizar la tercera ascensión.

—Pico Polaco: los polacos no lograron alcanzar la cumbre, la que fue ascendida el 19—I—58 por los andinistas Beodria y Yacante.

—Ramada (6.410 m.) La primera ascensión la realizó C. Yodko Narkiewicz el 2—2—34 y la segunda Karpinski, días después. Ambos eran miembros de la expedición polaca.

—La Mesa (6.200 m.). Primera ascensión el 10—2—34 por J. Dorawski y V. Ostrowski.

—Alma Negra (6.120 m.). Alcanzado por J. Dorawski y V. Ostrowski el 6—2—34.

Grupo del Aconcagua.

—Cordón de Penitentes. Sus principales cumbres, el Cerro La Mano (5.600 m.), Reichert (5.150 m.), Cúpula Güssfeldt (5.350 m.), Zurbriggen (5.550 m.) y Fitzgerald, fueron ascendidos en Enero de 1953 por una Expedición del Centro Andino de Buenos Aires.

—Aconcagua (7.035 m.). La primera ascensión fue lograda por el guía suizo Matías Zurbriggen, miembro de la Exposición Fitzgerald el 14—I—1897. La segunda el 13—2—1897, por el guía Nicolás Lanti y Stuart Vines, miembros también de la misma Expedición. La tercera ascensión fue lograda por R. Helbling en 1906 y la cuarta en 1925 por Cochrane, Clayton, Mac Donald y Ryan.

El Aconcagua presenta varias rutas de ascensión, siendo algunas de ellas las siguientes:

Ruta normal: Desde Puente del Inca se alcanza por el Cajón de Horcones el lugar denominado Plaza de Mulas a 4.230 m., ubicado sobre el glaciar Horcones. Desde allí se llega al Refugio Teniente Nicolás Plantamura (6.000 m.) por O. Luego por el filo N. el Refugio Independencia (6.700 m.) y desde allí por la canaleta O. se alcanza la cumbre. La ascensión es poco difícil y las dificultades son debidas solamente a la altura. Esta ruta presenta una variante directamente por el Gran Acarreo O.; esta ruta fue la seguida por Zurbriggen.

Ruta Güssfeldt: por el Cajón del Río Volcán y subiendo por una estrecha canaleta del cordón Penitentes, se llega al Ventisque-

ro Glússfeldt (5.600 m.); luego se cruza éste para llegar al Refugio Plantamura. Esta ruta fue intentada dos veces por Glússfeldt en 1883 y en 1951 la hicieron exitosamente los andinistas Meier, Foerster y Krahl.

Ruta del Valle de los Relinchos y Glaciar de los Polacos: fue realizada por Daslynski, Narkiewicz, Osiecki y Ostrowski (Expedición Polaca) el 8-3-34.

Ruta del filo sur: pasando por la cumbre sur (6.886 m.). Ascensión "bastante difícil". Fue lograda por primera vez por el Tte. Fco. Ibáñez, F. Grajales, F. Marmillod y D. de Marmillod el 18-I-53.

Ruta por la pared sur: "Extremadamente difícil" técnicamente además de las dificultades de la altura. Es una ruta de roca y hielo. Una expedición francesa integrada por L. Berardini, A. Dargory, E. Denis, P. Lesueur, R. Paragot y G. Poulet realizó la escalada entre el 17 y el 25-II-1954. Algunos de sus integrantes sufrieron graves congelamientos.

El Aconcagua tiene a la fecha, más de un centenar de ascensiones realizadas por escaladores de todas nacionalidades y además se han realizado innumerables intentos. En la historia de sus ascensiones se destacan principalmente, Juan Jorge Link, que ha sido llamado el "Gran Señor del Aconcagua". Alcanzó la cumbre en 1936, 1940, 1942 y en 1944, muriendo en la canaleta final después de su cuarta ascensión, junto con su esposa señora Adriana Bance de Link, el ingeniero Alberto Kneidl y el profesor Walter Schiller. El 16-II-1937, mueren después de alcanzar la cumbre los chilenos Fernando Solari y Ruperto Freile; mientras que Carlos Espinoza sufre graves lesiones, perdiendo los dedos de los pies, las aletas de la nariz y parte de los labios. A la fecha el número de escaladores muertos en el Aconcagua sube de 50.

—Cerro Cuerno (5.420 m.). Primera ascensión el 25-2-34 por P. Cerés, S. Certsa, Strasser, Ghiglione y Chabod, y probablemente el arriero chileno Pastán. La segunda en Noviembre de 1940 por J. J. Link y D. López.

Por el Cajón de Ojos de Agua y glaciar colgante sur el 6-I-1948 por H. Escobar y L. Forno.

—Cerro Catedral (5.335 m.). Primera ascensión por M. Zurbiggen, N. Lanti y S. Vines el 17-III-1897.

—Cerro Tolosa (5.370 m.). Primera ascensión el 14-IV-1903 por la condesa Meyendorf, C. Meyendorf y J. y A. Pollinger.

Grupo de la Parva del Inca:

—La Parva (4.760 m.). Primera ascensión por la Quebrada Alister en Noviembre de 1945, realizada por J. Allg y H. Moser.

Cerro Bastión (4.696 m.). Gloria. Primera ascensión el 29-I-1946 por Nichterlink, Skerla, Weinrich y Zobeck.

—Cerro Aguja (4.600 m.). W. Iturriaga y J. Simken el 24-II-1950.

C) Zona del Nevado Juncal:

—Gemelos (5.170 m.). Primera ascensión por el glaciar este el 24-IV-1903 Condesa Meyendorf y J. y A. Pollinger.

—Alto del Río Blanco (5.228 m.). Por el glaciar alto del río Plomo (fácil). La primera ascensión fue realizada en Enero de 1908 por Reichert, Bade y Hannmann. Por el glaciar del León Negro y arista sur (bastante difícil) fue lograda por W. Foerster, L. Krahl, E. Meier y W. Niehaus.

—León Negro (5.151 m.). Bastante difícil. La cumbre norte fue alcanzada por W. Foerster, L. Krahl, E. Meier, y W. Niehaus el 7-I-1951. La cumbre sur el 17-I-1951 por G. R. Araya.

—Todas estas cumbre son enteramente chilenas, no fronterizas, ya que el glaciar alto del Río Blanco o Glaciar del Río Plomo, desagua en parte hacia el Pacífico por el Paso de Francisco Moreno y el Estero de Monos de Agua.

—Mono Verde (4.500 m.). Cumbre de rocas descompuestas en el fondo del cajón de Monos de Agua. Primera ascensión el 10-III-1955 por S. y F. Montenegro y C. Noriega.

—Aguja Nacimiento (3.850 m.). La más alta entre un grupo de agujas rocosas entre el glaciar Juncal norte y el Estero Monos de Agua. H. Koch y E. Schwarzel el 4-III-1951.

—Nevado Juncal, cumbre norte (6.110 m.). Una de las más hermosas ascensiones de la zona. Primera ascensión por R. Helbling, F. Reichert y Damasio Beiza el 17-II-1911 por la arista norte. La segunda ascensión fue realizada por F. Marmillod y señora Doris de Marmillod en Diciembre de 1938. En 1951 se desmoronó la parte baja del glaciar colgante y las ascensiones posteriores se practicaron por las rocas más al Este. La sexta ascensión fue lograda en

Marzo de 1951 por W. Iturriaga, C. Chinchilla y G. Mills. La ascensión es técnicamente bastante difícil y es posible en 7 días.

—Alto de Los Leones (5.400 m.). Escalada bastante difícil y a gran altura. Se alcanza el portezuelo sur por la faz Este y luego se sigue la arista sur. Es posible en cinco días. Primera ascensión: F. Marmillod y señora y C. Piderit el 11—IV—1939. La segunda en 1942 por J. Jeffs y T. Muñoz. Tercera: W. Iturriaga, y J. Olmos el 3—III—1951. Cuarta: G. Araya, J. Varela, C. González y R. Saavedra el 12—III—1951.

—Yeguas Heladas (4.785). Bastante difícil, por el glaciar colgante sur. La primera ascensión fue realizada por Kramer el 31—12—1942.

#### d) Zona del Cerro Plomo:

—La Paloma (4.930 m.). Numerosas ascensiones por el norte, hasta en invierno. Fácil. Factible en 2 días desde la mina La Disputada de Las Condes.

—Cerro Littoria. Llamado antiguamente Cerro Unión. Por la arista N. O. alcanzada desde los Sulfatos, al oeste, es bastante difícil, muy larga y por roca descompuesta. Primera ascensión el 4—IV—1934 por L. Binaghi y G. Gervasutti.

—Cerro Plomo (5.430 m.). Llamado erróneamente Nevado del Plomo en la Carta Preliminar. Cumbre de hielo visible desde Santiago. Es ascendido con mucha frecuencia. En su cumbre hay construcciones incaicas y en 1954 se halló el cadáver congelado de un niño inca. Las mulas pueden llegar hasta el refugio Hermandad, a 4.500 m., y en la margen este del glaciar sur. Técnicamente fácil, apunamiento frecuente al pie del glaciar, lugar en donde no corre el viento. Factible en 5 días. Primera ascensión histórica por G. Brant y R. Luck en 1896.

#### e) Zona del Tupungato:

—Cerro Pabellón (6.152 m.). Cumbre en territorio argentino separada del cordón fronterizo por el glaciar Tunuyán. Ascensión por el río las Tunas, por el glaciar S. E. por J. A. Alméciga, D. Bañón, A. García y D. Maniero el 3—IV—1953.

—Volcán Tupungato (6.550 m.). Volcán antiguo y apagado. Se lo ha subido siempre por la arista N., desde el paso del Tu-

pungato (5.000 m.). Factible en 12 días. No es más difícil que el Aconcagua, pero es mucho más largo el llegar al pie de la montaña. Tiene 14 ascensiones, la primera por S. Vincs y M. Zurzriggen el 12—IV—1897.

—Volcán Tupungatito (5.640 m.). Volcán aún activo, cuyo cráter de 2 kms. de diámetro queda enteramente en territorio chileno. Es una interesante excursión que demora de 8 a 10 días. Las únicas dificultades son para recorrer el valle del río Colorado en mula. Ascendido por Risopatrón en 1897.

#### f) Zona del Marmolejo:

—Marmolejo, antecima N. (5.350 m.). Cumbre inescalada de acceso muy difícil.

—Marmolejo, cumbre N. (5.930 m.). Por la ribera E. del glaciar N. Técnicamente poco difícil pero larga ascensión. Primera ascensión el 17—I—1953 por Osiel González.

Marmolejo cumbre sur. (6.100 m.). Ascensión de gran aliento y de una semana; técnicamente fácil. Por el glaciar E. fue subido por S. Krücker, A. Maas y H. Sattler en Enero de 1928. Por la loma O. el 3—II—1943 por M. Araneda, W. Bachmann y L. Krahl. Por el estero del Peñón N. Sra. T. Castillo, O. Zelaya y J. Zenteno el 25—I—1952. Es la ruta por donde se puede llegar más alto en mulas. Por la arista sur, desde el portezuelo San José-Marmolejo, tiene 5 ascensiones.

—Volcán San José (5.830 m.). Volcán aún ligeramente activo. Erupciones muy fuertes en 1922: 38; otra, en 1881; 1895: 97, 1931 y 1941. La ascensión se hace desde el refugio Plantat a 3 mil metros, por el mayor de los glaciares occidentales. Sin dificultades técnicas. Primera ascensión por O. Pfenniger el 6—III—1931 .(1)

#### g) Zona Patagónica:

—Cerro Fitz Roy o Chaltel (3.440 m.). Su cumbre fue alcanzada el 2—II—1952 por la cordada francesa G. Magnone y L. Terray, después de un trabajo de más de un mes. Anteriormente hubo tres exploraciones del Padre De Agostini, una tentativa de una expedición italiana del Conde Bonacossa en 1937 y otra argentina de Juan Zechner en 1938.

—Macizo del Paine. Es uno de los más hermosos del mundo, que comprende varias agujas granodioríticas y coronadas por pi-

zarras metamórficas negras. En 1937 Stephan Zuck y Hans Teufel ascendieron el Paine Oeste por el filo NNE, y se realizó una tentativa a la torre central de los Drs. Ferster y Jakob. En Enero de 1964 una expedición del Club Andino de Bariloche, logra la segunda ascensión al Paine Oeste o Paine Chico, por el filo Este. Birger Lanstschner y Tonec Pangerc, hicieron una tentativa al cuerno principal llegando a 100 m. de la cumbre. Pangerc y Heriberto Schnoll fueron sepultados por una caída de seracs, al tratar de escalar el Paine Grande, por el Glaciar colgante Sur. El 11 de Febrero de 1955, dos cumbres del Paine Grande o Paine Oeste, fueron ascendidas por cuatro miembros de la expedición de la Federación de Andinismo de Chile, quienes alcanzaron el glaciar colgante por la canaleta Oeste. Ellos fueron L. Krahl, S. Kunstmann, E. Payá y F. Vivanco. La cumbre más alta (3.050 m.), no pudo ser ascendida. Se presenta por todos lados como un paredón escarchado que remata en grandes hongos de hielo. En 1958 una expedición italiana intenta la Torre Principal sin lograr la cumbre, pero sube una de las torres secundarias.

La torre principal del Paine fue escalada el 27-12-57 por la Expedición de Guido Monzino que hizo además en primera la Torre Sur. La torre principal logró ser recalada el 16 de Enero de 1963 por los ingleses Whillaus y Benington y al día siguiente fue rechazada por los italianos.

#### h) Tierra del Fuego:

En una extremidad de la Isla Grande de Tierra del Fuego, numerosas cumbres sobrepasan los 2.000 m.

—El Monte Sarmiento, de 2.235 m., ubicado al N. del Canal Magdalena, es un picacho granítico cubierto por hongos de hielo. Fue ascendido en Marzo de 1956 por Clemente Maffei y Carlo Mauri, miembros de la expedición italiana del Padre De Agostini. Otros dos escaladores de esta misma expedición subieron al Monte Italia, de 2.350 m., en la parte Oriental de la Cordillera Darwin.

Además de las mencionadas, son muchas e innumerables las ascensiones que podríamos citar en este trabajo, haciendo una síntesis del desarrollo del andinismo en nuestro país, pero sólo he indicado las más resaltantes. Queda aún mucho por hacer y los escaladores de todo el mundo podrían llenar sus deseos de con-

quistar cumbres en primera ascensión, buscándolas en nuestra dilatada Cordillera, donde hay zonas todavía inexploradas.

Así tenemos que en 1958 y en 1960, vinieron a Chile escaladores japoneses, quienes trabajaron en sus exploraciones en la Patagonia Occidental primero y en la Cordillera Central después, participando con ellos andinistas de la Federación de Andinismo de Chile y miembros de nuestra Escuela de Montaña.

#### D.—Conclusiones:

De lo expuesto deduciré algunas conclusiones, referidas a la práctica y desarrollo del andinismo en nuestro país:

1.—El andinismo es un deporte que se ha ido desarrollando en forma espontánea, y más bien, inspirado por el carácter montañoso de nuestro país. Actualmente ha alcanzado un alto nivel técnico en sus cultores, gracias a su esfuerzo personal, pero estos montañistas espontáneos han dejado numerosos compañeros caídos en la montaña y que en muchos casos podrían haberse evitado estas fatales pérdidas, con una preparación previa en la técnica de la escalada y de montaña.

2.—El alto precio en vidas que ha significado el avance del andinismo, debe ser el principal motivo para que se desarrollen las Escuelas de Andinismo en Chile, siempre que éstas dependan de un organismo directivo y responsable, que proporcione los planes y directivas necesarias, en forma racional y adecuada. Actualmente la Federación de Andinismo de Chile ha impulsado la creación y funcionamiento de Escuelas de Montaña dependientes de las Asociaciones y clubes regionales, pero aún no se ha materializado el organismo directivo técnico, que fije los programas de materias y exigencias de todo orden, para quienes participan en estos cursos<sup>1</sup>.

3.—Como ya establecimos, el andinismo ofrece posibilidades de desarrollo y explotación del turismo de montaña, nacional e internacional.

<sup>1</sup> Este trabajo fue escrito en el año 1965, antes de la creación de la Escuela Nacional de Montaña, dependiente de la Federación de Andinismo de Chile.

4.—Por sus características, la ascensión andina, es la efectiva prueba de las capacidades de individuos adiestrados y entrenados en montaña, esto especialmente para tropas de montaña. La ascensión andina, encierra en sí una aventura que requerirá de todos los recursos del andinista para llevarla al éxito. Por consiguiente constituye la mejor prueba de la capacidad y aprovechamiento alcanzado en un curso de montaña y deja un incalculable número de experiencias y conclusiones prácticas.

5.—El andinismo no puede ser considerado un deporte de competencia y por el contrario, es un deporte de grupo, de cordada, donde se precisa más que en ningún deporte, el verdadero espíritu de grupo, de camaradería.

6.—En su práctica, deben irse desarrollando el interés por las investigaciones y estudio de la alta montaña, no sólo caminar para alcanzar la cumbre. La Cordillera es una fuente inagotable de inspiración para el estudio de numerosas ramas del conocimiento humano, a la vez que el más maravilloso escenario de las obras de la naturaleza.

## Andinismo Internacional, 1971-1972

EVELIO ECHEVARRIA

### ECUADOR

El que es posible que sea el último nevado inescalado de los Andes Ecuatorianos, el Fraile Grande (5.200 m.) cayó a la segunda tentativa de los italianos M. Tremonti, L. Lorenzi y A. Perrón, en Diciembre de 1972. La ruta utilizada fue el filo noreste, erizada de hongos de hielo, típicos en esta montaña. Se cree que aún pueden haber entre el Fraile Grande y el Tabernáculo (5.300 m.) otras cimas de 5.100 m. que todavía ofrezcan primeras ascensiones; pero lo poco inescalado que hay en el Ecuador ya ha llegado casi a su fin.

### PERU

Dentro de numerosas expediciones, que escalaron en este país con éxito variado, son dignas de mencionarse, por la calidad o cantidad de sus resultados, las siguientes. En la Cordillera Blanca, la expedición que anualmente lleva el norteamericano A. Carter a este sector, escaló las atractivas cimas del Tumarinaraju (5.700 m.) y los dos nevados Milpocraju (5.400 y 5.200 m.), como también, con nueva ruta por la cara suroeste, el Nevado Churup (5.493 m.), todo en Julio de 1972. Una expedición austriaca, compuesta de siete alpinistas, conquistó la cara norte (roca) del nevado Huascarán (6.769 m.); los austriacos, establecieron su campo-base en la Quebrada Matara y con campamentos de altura a 5.100 y 5.800 m., alcanzaron la cima el día 7 de Julio de 1972, con noche de luna. Tuvieron que pernoctar en la cima, con carpas-vivaque y descender por la ruta normal al valle de Santa. Finalmente, un grupo italiano escaló con grandes dificultades la cima del elegante Nevado Cancaracá (5.512 m.), el 1º de Agosto de 1972, desde Chilla, con vivaques en el ascenso y el descenso. El resto de las expediciones al Perú se reduce a las repeticiones de conocidas ascensiones, nuevas rutas, etc. Y también a sonados fracasos, algunos con accidentes fatales, como es el caso de la expedición de la Universidad de Kanazawa (Japón) que intentó el

difícil Nevado Chacararaju (6.113 m.), de la Cordillera Blanca; una cornisa se desplomó sobre una cordada, matando al alpinista T. Kochi, el que cayó 700 metros, mientras que su compañero M. Tanaka quedó colgando a 30 metros bajo el filo principal hasta que murió, antes de que llegara socorro.

El mayor éxito en el Perú lo cosechó la expedición alemana de Augsburg, de 9 hombres, bajo Engelhardt Neumair. Esta expedición operó en la Cordillera de Chila, semivolcánica, del Perú Occidental situada a 100 km. al norte de Arequipa. Dado el fácil acceso, la facilidad de las cumbres y el buen tiempo, los alemanes lograron un número impresionante de primeras ascensiones: 58, entre los 5.080 y los 5.500 m. Para terminar, los mismos expedicionarios mudaron su campo-base al pie del Nudo de Ambato y desde allí realizaron la primera ascensión del Nevado Ambato (6.350 m.) y de 3 cimas del cordón Hualca-hualca. Un grupo italiano de Bergamo, dirigido por S. Calegari, escaló posteriormente en el mismo cordón y repitió ascensos al Nevado Hualca-hualca (6.025 m.?), Pucarumi (5.930 m.) y Tacuriti (5.900 m.). Ambas expediciones tuvieron lugar en 1972.

#### BOLIVIA

El turno de Bolivia ha llegado. Tras de agotar un 70% de las cimas inescaladas del Perú, los alpinistas del mundo han vuelto sus ojos hacia Bolivia (como los volverán luego a la Patagonia, cuando el campo que ofrece Bolivia quede agotado a su vez). Entre varias, dos son las expediciones que operaron en la hermosa Cordillera Real de Bolivia con muy buenos resultados. La expedición alemana de Resensburgo, con 7 alpinistas bajo Anton Putz, estableció su campo-base en las cercanías del lago Jancopata, y de la mina Paqueutea y desde allí conquistó 25 nevados entre los 5.200 y los 5.600 metros, del grupo Negruni-Chacapa. Posteriormente el grupo viajó al macizo Illampu (6.362 m.), situado al extremo norte de la Cordillera Real y ascendió esta cima por su filo norte, atravesando desde la del Pico del Norte (6.082 m.), y también cumplió las segundas ascensiones del Huayna Illampu (6.056 m.) y del Laramcota (5.840 m.).

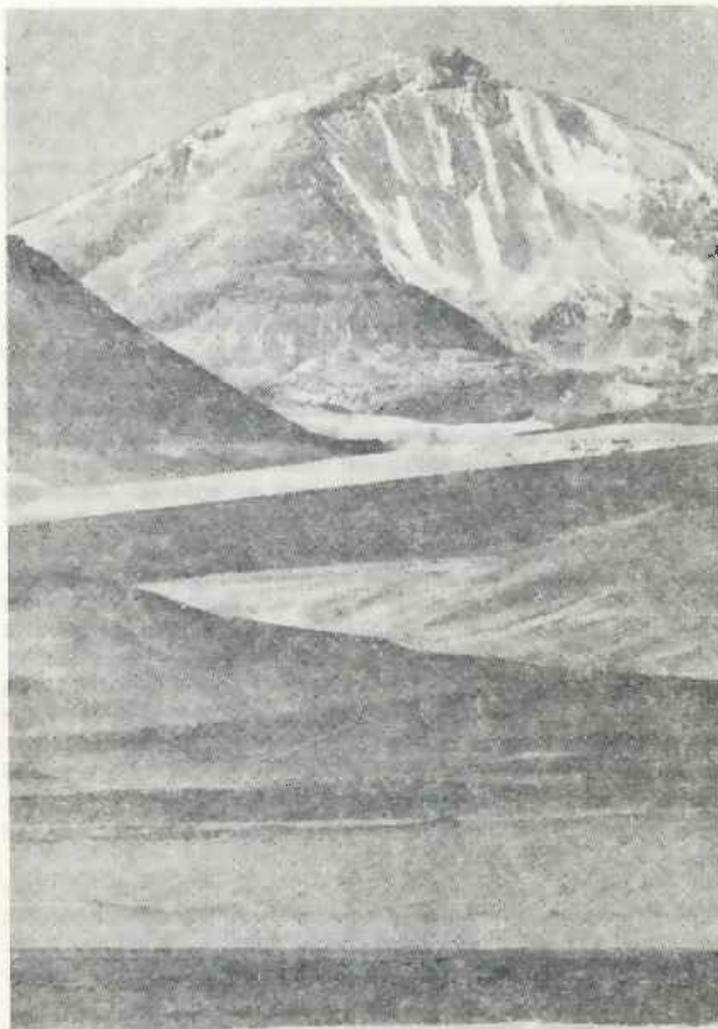
La segunda expedición, muy digna de ser mencionada, fue la del grupo de Tokio, Japón, dirigida por Ichiyo Mukou (septiembre 1970). Los japoneses se establecieron en el valle Itchucota, al sur

del gran Nevado Chachacomani (6.074 m.) y desde allí escalaron nueve nevados, entre los 5.200 m. del Potrécucho, y los 5.596 del Huillajoje. Posteriormente el grupo viajó por los Andes del sur de Bolivia (Oruro-Uyuni), examinando los volcanes de hasta 5.800 m. de esta región casi despoblada y entró en Chile, para reunirse con andinistas nacionales y escalar en la Puna.

#### CHILE Y ARGENTINA

Los japoneses de Tokio, dirigidos por Ichiyo Mukou, se vieron reforzados por los chilenos M. Etchepare, J. Tangol, P. Rosende, D. Muñoz y J. Erla. Fijaron su campo-base en la margen suroeste de la Laguna Verde y concentraron sus esfuerzos en el cordón de altísimas cumbres que rodean al Nevado Ojos del Salado (6.885 m.). Una cima de 6.300 m., ubicada al oeste del Ojos del Salado, fue ascendida el 12 de diciembre por S. Kunstamann, P. Rosende y K. Takeshita, los que la bautizaron "Los Perdidos". Dos días después, los mismos atravesaron a la cima de 6.050 m. ubicada al oeste de la anteriormente mencionada y la bautizaron Nevado Amarillo; el grupo ascendió finalmente la cumbre sin nombre de 6.660 m., ubicada al sur del Ojos del Salado, y por tanto, íntegramente en territorio argentino, la que fue bautizada Nevado del Cazadero, nombre muy apropiado, por cuanto se levanta sobre el valle de ese nombre que desagua hacia el este, en Argentina. El Nevado del Cazadero tiene tres cimas o cúpulas principales, y en la mayor de ésta hay trece torres de roca, de las cuales la mayor fue la ascendida. El mismo día 14 de diciembre, R. Kanai ascendió el Cerro Juaro (5.700 m.), ubicado al noroeste del Ojos del Salado. Kanai y Takeshita escalaron finalmente al Ojos del Salado mismo, al que describieron como montaña de tres cimas, de las cuales la mayor es la torre rocosa del este.

Como éstas y otras ascensiones realizadas en la Puna chileno-argentina en los últimos cinco años, se hace evidente ahora que las cimas más altas aún inescaladas que hay en el mundo fuera del Asia (y que están en la Puna misma) pasan a ser ahora: Cerro del Láudo, de 6.420 m., cima mayor del macizo "Sierra Nevada de Lagunas Bravas", ubicado al norte de la Laguna Verde; y Cerro El Cóndor, de 6.300 m., ubicado en territorio argentino, casi directamente al este del grupo Laguna Verde, Nevado Peñón



Nevado Ojos del Salado (6.885 m.), ascendido entre 1970 y 1972 por andinistas de Chile, Japón y Polonia. Vertiente norte. Foto: Club Alpino del Japón.

y Falso Azufre, en el mismo sector. El Cerro Cóndor aparece en los mapas argentinos como Volcán Sarmiento y con 6.440 m. En el macizo Nacimiento, al sur del Ojos del Salado y también en territorio argentino, está todavía inescalada la montaña 6.330 m., o Nacimiento IV, según la bautizaron los polacos en 1937. Igualmente, se desconoce referencias sobre el Cerro El Veladero (6.318 m., con otra cumbre de 6.130 m., y el Cerro Quebrada Seca, 6.110 m.), ubicado en Argentina, al este del paso internacional Vidal Gormaz y al sur del Volcán Copiapó.

También en la región del Ojos del Salado operaron, como se sabe, los grupos porteños de 1971 y chileno-polaco, 1972. El primero realizó ascensos al mismo Ojos del Salado, a más de la segunda ascensión del Cerro Peñas Blancas (6.020 m.) y de una cima secundaria del mismo que se bautizó en esa ocasión Cerro "Flamenco" (6.000 m.), y las primeras de dos cimas de 5.830 y 5.880 m., que fueron bautizadas respectivamente "Centenario" y "Don Tiburcio". Los chileno-polacos (7 polacos bajo R. Rodzinski y los chilenos C. Lucero y A. Ubilla) ascendieron al Ojos del Salado, también, al Mulas Muertas, 5.880 m. (1ª asc.), Cerro Ermitaño (6.140 m., 2ª asc.) y sobre todo, el Cerro Solo, gran montaña hasta entonces inescalada de 6.189 m.

Pasando a la cordillera del norte ya más vecina a la región central de ambos países, se debe mencionar el importante ascenso del gran Cerro de Olivares (o Porongos), 6.252 m., por J. Baquedano, P. y H. Bertín, C. Canut, P. Díaz, G. Godoy, R. Gálvez, S. Gómez y M. Uribe, de La Serena, el día 15 de enero de 1971; la ruta usada fue la del suroeste. Una expedición del Club Andino Mercedario (San Juan, Argentina) había anunciado también en diciembre de 1965 un ascenso al Cerro de Olivares, pero a juzgar por la fotografía panorámica que se publicó en esa ocasión (*Anuario*, del C. A. Mercedario, 2, pág. 30), se trata de una cima muy separada de la que ellos llaman "Cerro Olivares del Límite", que es en realidad la cima principal del enorme macizo. Los mapas argentinos dan 6.213 m. al Olivares y quizás sea la cima de los sanjuaninos una cima argentina acotada con esa cifra. De todos modos, el Olivares parece tener numerosas cumbres y aún montañas independientes, de más de 6.000 m., que siguen inescaladas.

En la Cordillera de la Ramada, al interior de San Juan y al norte del Aconcagua, la expedición austriaca de la Oesterreichische

Naturfreunde alcanzó un éxito impresionante al lograr el primer ascenso del gran Cerro La Mesa (6.230 m.). Por un malentendido se había creído que esta cima estaba ya escalada, por polacos en 1934, y había registros de expediciones argentinas, chilenas y alemanas a sus cimas secundarias. Pero los polacos no habían alcanzado la cima principal, debido a un temporal y por eso, el austriaco H. Schoenberger realizó el primer ascenso conocido, el día 21 de enero de 1971. Los austriacos también ascendieron al Mercedario (6.670 m.), Alma Negra (6.290 m., travesía), Pico Polaco (5.920 m., ruta nueva por el sureste), y Negro de Ramada (5.800 m., ruta nueva por cara sur).

Numerosos grupos pequeños han visitado la Patagonia, pero el hecho más importante del andinismo austral es el descubrimiento de que el gran cerro Torre (3.020 m.) está inescalado y que las ascensiones anunciadas por Cesare Maestri son simple ficción (años 1959 y 1970). Alpinistas norteamericanos e ingleses han comprobado que Maestri no llegó a la cima, y que su afirmación de que la pirámide de hielo que él nunca conquistó es "una simple corniza que puede ser derribada por el viento" es falsa, por cuanto se trata de una difícil cumbre de hielo asentada sobre granito. Por tanto, la gran montaña sigue inescalada y un grupo inglés la intentó por onceava vez en 1971-72, fracasando y constatando que los últimos cien metros son de dificultades terribles.

Otras expediciones no-chilenas a la Patagonia son: un ascenso al cerro impropriamente bautizado "Mascareño" (2.460 m.), Florido Moyano, lago Viedma, por los argentinos J. Skvarca y M. Serrano, el día 22 de enero de 1973. El mismo grupo señaló la existencia, tras la montaña ascendida, de un magnífico cordón de pirámides rocosas de hasta 2.700 m., llamado Huemules. El Cerro Don Bosco (2.515 m.) fue ascendido en tercera ocasión por los norteamericanos N. Cox, S. Mc Andrews, R. Udall y J. Salz, en la temporada 1972-3; alcanzaron la cima el 15 de abril de 1973 por el filo este, tras de haber sufrido mucho con el mal tiempo constante. Tenemos también la expedición descrita por Rómulo Tasseti en el *Anuario* anterior y para finalizar, otra por dos neozelandeses, B. Stephenson y P. Barry, quienes entraron al Cordón Cochrane, lado argentino, y alcanzaron la cima del San Lorenzo (3.600 m.), con niebla; también realizaron la primera ascensión de cinco picachos del Cordón Cochrane y que son: el más al este

del cordón mismo y a la izquierda, si se le mira desde el alto valle del Río Tranquilo, otros tres en el filo oeste del mismo valle y el Cerro Hermoso, tan alabado por De Agostini. Esta expedición tuvo lugar en diciembre 1971.

En la región fueguina y vecina, sólo se debe mencionar la primera ascensión al Cuerno Norte o Cuerno Segundo del Paine (2.000 m.), por los sudafricanos P. Andersen, A. Dick, R. Hoare, L. Fatti, R. Fuggle y M. Scott, el día 30 de diciembre de 1971. La ruta seguida por ellos fue la misma intentada por los checoslovacos en 1969. Los sudafricanos declararon que el Cuerno Principal es definitivamente la cumbre mayor del grupo; la altura que ellos dieron al Cuerno Norte (2.600 m.) es por tanto muy exagerada, pues si aceptamos 2.110-2.200 m. para el Principal, aquélla quedaría rebajada a poco menos de los 2.000 m. Otra cumbre ascendida por los sudafricanos fue la del picacho o punta rocosa "Sword" (La Espada, en inglés), de unos 1.900 m., por los mismos escaladores anteriores en dos cordadas, días 19 y 20 de diciembre de 1971. Según Pancho, el cuidador de Pudeto, esta punta tiene el nombre local de El Dedo. Los sudafricanos han estado usando, como sus antecesores italianos e ingleses, los nombres que la expedición inglesa de 1960 dio, sin averiguar primeramente la existencia de nombres locales. Algunos de estos nombres, ya traducidos, se han asentado: Fortress (La Fortaleza), Shield (El Escudo), Sword (La Espada; nombre local, El Dedo), Cathedral (La Catedral del Paine). Quedan aún por ser escalados varios picachos de nombre y figura impresionante: Punzón (Glaciar Grey), Cerro Negro y Cabeza de Indio (2.500 m., al norte del origen del Río Francés) y el Cuerno Oriental del Paine.

## Escalada. Extracto de las Normas de la Federación

por G. SAN ROMAN H.

A continuación proporcionamos un pequeño resumen de los diferentes tipos de escalada extractados de las "Normas de Alta Montaña" publicado por la Federación Española de Montañismo, con el objeto de lograr una mayor uniformidad en las definiciones.

En primer lugar y atendiendo a la composición del terreno, podemos dividir la escalada en tres *clases*:

- a) Escalada en roca, cuando se realiza sobre roca;
- b) Escalada en hielo, cuando se realiza sobre hielo; y
- c) Escalada mixta, cuando se realiza alternativamente sobre roca y hielo.

a) Según la clase de dificultad que presente la roca o el hielo, se deben aplicar las siguientes *técnicas*: libre, artificial y combinada.

La escalada libre se adapta mejor al escalador de poco peso y muy agil, que por no requerir grandes esfuerzos de brazos, le es factible progresar sin medios de ayuda extra. A lo más empleará clavos o clavijas, como medida de seguridad.

La escalada artificial se amolda al escalador de peso, de gran resistencia física, sobre todo de brazos. Requiere el uso de la doble y triple cuerda, cuerdas auxiliares, estribos, tacos de madera, etc.

La escalada combinada requiere el uso de ambas técnicas y el escalador debe poseer gran resistencia física en brazos y piernas y la necesaria agilidad para dominar el peso del cuerpo con elasticidad y sin esfuerzos demasiado grandes.

En la escalada en hielo deben adquirirse conocimientos para progresar en pendientes con nieve dura, corredores de hielo, aristas, séracs, rimaycs y emplearse el piolet, los grampones, la cuerda y los mosquetones. El piolet sirve básicamente para tallar escalones y agarrarse en pendientes fáciles de hasta 25° y medias de hasta 45°. En pendientes superiores o sobre hielo, se requiere además el uso de grampones.

En la escalada mixta se requiere poseer conocimientos de hielo para superar los accidentes de aproximación que se presentan

en la travesía de glaciares, con sus grietas, puentes de hielo o nieve, los séracs o el paso de las rimayas para llegar a la roca y continuar por ella la escalada, pasando alternadamente de la roca al hielo, etc. Es la meta de todo buen montañero que aspira a conocer la montaña en todas sus formas y en todas sus épocas. Se llama también Técnica Alpina.

La escalada, sea que se presente en roca, hielo o mixta se la divide en la siguiente forma, atendiendo a la apreciación de dificultades en conjunto:

Primer grado — F. — Fácil.

Segundo grado — P. D. — Poco Difícil.

Tercer grado — A. D. — Algo Difícil.

Cuarto grado — D. — Difícil.

Quinto grado — M. D. — Muy Difícil.

Sexto grado — E. D. — Extremadamente Difícil.

*Primer grado - Fácil.* Es aquella escalada en la cual es preciso usar las manos para poder continuar ascendiendo.

*Segundo grado - Poco Difícil.* Es aquella escalada que se desarrolla "exteriormente" y con buenas presas; hace necesario el uso de la cuerda como un medio de seguro para evitar las consecuencias de una posible caída.

*Tercer grado - Algo Difícil.* Es cuando los agarres empiezan a escasear y disminuir de tamaño; comienzan a presentarse pasos en escalada "interior" por medio de chimeneas haciendo necesario el empleo de la técnica de oposición y también fisuras. Se hace necesario el uso de la cuerda, clavos y mosquetones.

*Cuarto grado - Difícil.* En este tipo entran aquellas escaladas consideradas en la primera edad del alpinismo como el límite de la posibilidad humana y que actualmente son consideradas como escaladas clásicas. Se caracterizan por paredes con presas pequeñas, escasas y espaciadas, muy verticales; cornizas inclinadas, extraplomos cortos que se salvan mediante un paso de hombros, pequeños diedros (se llama diedro al ángulo de piedra, como un libro abierto, por el que el escalador puede ascender, bien en esca-

lada por presas, bien en oposición); pasos Dülfer (sistema que se utilizaba para franquear paredes lisas desprovistas de presas). Se fija una cuerda en un punto más alto que el franqueo deseado y el escalador desciende por ella en rappel Dülfer, pero procurando ganar terreno lateralmente por adherencia, hasta alcanzar el punto propuesto. Fue usado por primera vez por el escalador bávaro Hans Dülfer).

*Quinto grado - Muy Difícil.* Este tipo de escalada suele presentarse en los diedros y fisuras que, según se asciende, van perdiendo estos caracteres y hay que superarlos por la pared, después de haberlos abandonado. Son aquellos casos de paredes con agarres mínimos y poco seguros, fisuras extraplomadas, largas placas lisas y con mucha inclinación y grandes diedros. Se incluyen también aquellas escaladas que no poseyendo ningún paso aislado de dificultad superior al IVº, estén situadas en un macizo de alta montaña y posean unas dificultades sostenidas y una altitud superior a los 600 metros de desnivel con respecto a la base. Se requieren cualidades estáticas innatas, superiores a lo normal para poder conservar el equilibrio, sin un desgaste muy elevado de energías.

*Sexto grado - Extremadamente Difícil.* Son las largas placas a ascender. En las escaladas de este tipo los agarres son prácticamente inexistentes, y la ascensión se realiza gracias a que el escalador sabe sacar partido de todos los recursos que puede ofrecerle una especial constitución física y entrenamiento. Es el límite de la posibilidad humana; sólo son realizadas por escaladores con unas cualidades tanto físicas como psíquicas extraordinarias que poseen además una larga práctica y experiencia de adherencia sobre las rocas a escalar.

El presente trabajo muy sintetizado y extractado, pretende establecer y precisar algunos conceptos de la Escalada, técnica que ha empezado a despertar el interés desde hace algunos años entre nuestros andinistas, a fin de lograr especialmente en sus relatos, un punto de comparación que ayude en el futuro a una mejor clasificación de nuestras montañas.

Quien desee profundizar un poco más en la materia, puede consultar el manual mencionado al comienzo, que se encuentra en la Biblioteca de la Federación de Andinismo de Chile.

## Precursores del "Cuerpo de Socorro Andino" - Rescate de Luis Iver V.

por ARTURO PODESTA D.

El día 7 de Diciembre de 1939, víspera de la fiesta Religiosa de "La Inmaculada Concepción", partió a Farellones un grupo de socios del Ski Club Chile con la intención de acampar al siguiente día 8 en la base del "Cerro Plomo" (Piedra Numerada). Formaban parte de este grupo los socios: Srs. Alfredo Cordero Arancibia, Carlos Budge Zañartu, Estanislao Echeñique Guzmán y Luis Iver Vergara. Tan pronto llegaron a Farellones, dispusieron lo necesario (carpa, alimentos, etc.) y contrataron una mula y un arriero (marucho) para llevar los bultos; partiendo de inmediato para acampar en el sitio previamente elegido. Este grupo no tenía la intención de escalar el Cerro Plomo, sino de excursionar por la base del Ventisquero Colgante, que es de una grandiosidad muy atrayente para los amantes de la Montaña.

Al amanecer del día 8, "Talao" Echeñique, entusiasta escalador de montañas, invitó a Luis Iver (novato) para que le acompañara en un intento al Cerro Plomo; el resto del grupo, quedó en el campamento para aguardar el regreso de los primeros. Alfredo Cordero y Carlos Budge, después de excursionar por la Base del Colgante, regresaron a Farellones, dejando al "marucho" a cargo de la carpa, mula y resto del equipo, con la consigna de esperar el regreso de los escaladores.

Después de medio día, el tiempo, como es muy usual en ese sitio, se descompuso, y la mula arrancó hacia su querencia; el marucho, poco experimentado, también se asustó y regresó a Farellones, abandonando la carpa y a los excursionistas que aún no regresaban del Plomo.

Según relato de Estanislao Echeñique, en la sesión de Directorio del Ski Club de fecha 11 de Diciembre de 1939, las circunstancias en que se produjo el accidente de Luis Iver fueron: ascensión a la cumbre del Plomo (5.430 mt.) y de regreso, poco más abajo de la "Pirca del Inca" (5.000 mt.) cruce del "Colgante" para tomar el acarreo; al iniciar el cruce se detuvieron un momento pues Luis Iver se sentía fatigado y repentinamente perdió el

equilibrio, rodando por el costado del colgante; ante esta situación, Echeñique se lanzó, haciendo freno con su piolet, en persecución de su amigo para detenerlo, pero la rodada fue tan brusca que fue imposible darle alcance y el cuerpo de Iver continuó dando saltos y botes que le produjeron el destrozo del cráneo.

Ante este espectáculo, Talao prosiguió su descenso hacia la carpa, donde se encontró con el campamento abandonado, lo que lo obligó a proseguir solo a Farellones para dar cuenta de lo ocurrido y solicitar ayuda para auxiliar a Iver. La llegada de Echeñique a Farellones fue cercana a la media noche y no encontró gente que le ayudase; el amenazante cambio de tiempo que se había producido durante la tarde se transformó en nevada copiosa que duró dos días más; entretanto Echeñique regresó a Santiago a pie y utilizando los medios de transporte que pudo conseguir, dio cuenta a la familia de Iver y a los amigos del Club de lo ocurrido. El Presidente del Ski Club citó a sesión para el Lunes 11 de Diciembre al Directorio y se tomaron los acuerdos que detallan en la siguiente acta:

#### SKI CLUB CHILE

Libro de Actas N° 3

#### SESION EXTRAORDINARIA DEL LUNES 11 DE DICIEMBRE DE 1939

Presidió don Agustín R. Edwards y asistieron los Directores señores Podestá, Cordero, Bajor, Mitrovich, Dell'Orto y Cruz y los socios señores Budge, Echeñique y Roi y los señores Piderit y Montandón.

El Presidente señor Agustín R. Edwards manifestó que la reunión extraordinaria a que se había citado a los señores Directores tenía por objeto dar cuenta del sensible fallecimiento del socio señor don Luis Iver, ocurrido en una ascensión al cerro el Plomo el día 9 del actual.

Los socios señores Carlos Budge y Estanislao Echeñique, presentes en la sesión y que acompañaban al señor Iver, relataron las circunstancias en que ocurrió el accidente que ocasionó la muerte de Iver.

Se acordó dejar expresa constancia en el acta del pesar que experimenta el Club y de la pérdida irreparable que significa para la Institución el fallecimiento del señor Iver.

Se acordó igualmente que el señor Presidente envíe una carta de pésame a la familia y de tomar las medidas del caso de acuerdo con aquélla, para efectuar los funerales tan pronto sea recuperado el cuerpo del señor Iver.

Se entró a continuación a tratar sobre la expedición que partiría en busca del cadáver. Después de un largo cambio de ideas, quedó acordado que en atención al mal tiempo producido, que impide la búsqueda inmediata, parta la expedición el próximo Viernes en la tarde para seguir viaje al cerro El Plomo al día siguiente. Formará parte de esta expedición, en representación oficial del Club, el Vice-Presidente don Arturo Podestá y estará integrada también por los socios señores Budge, Echeñique, Roi y don Ramón Vicuña en su calidad de médico; los socios del Club Andino señores Piderit y Sattler que se han ofrecido voluntariamente para este objeto y los profesores señores Luigi Foeger y Franz Zierer, quienes también han ofrecido su cooperación.

Esta expedición será por cuenta de la Institución, facultándose al señor Podestá para que corra con la organización de ella.

Al mismo tiempo, se designó a don Alfredo Cordero para que el Domingo próximo se encuentre en Farellones y tome las medidas del caso relacionadas con los funerales, a fin de recibir los restos del señor Iver, si la expedición tuviera éxito.

Se levantó la sesión a las 21 horas.

(Fdos.): EDUARDO CRUZ F.

Secretario

AGUSTIN R. EDWARDS B.

Presidente

Copia fiel de las páginas 203 y 204 del LIBRO DE ACTAS DE DIRECTORIO N° 3.

En consideración al acuerdo tomado en la sesión precedente del Ski Club Chile, su Vice-Presidente, señor Podestá, organizó la expedición de rescate con las personas allí mencionadas, trasladándose a Farellones con el equipo y alimentación necesaria para hacer el trabajo encomendado. Lamentablemente a la llegada a Farellones se supo que la cantidad de nieve caída en los días precedentes hacían muy difícil la ubicación del señor Iver; sin embargo, se prosiguió hacia Piedra Numerada con la intención de localizar el cuerpo del accidentado. Mediante indicaciones del

señor Echeñique se localizó el sitio preciso en que debía estar Iver, pero los casi 2 metros de nieve existentes hacían imposible su extracción debiendo los voluntarios regresar a Santiago para reiniciar la búsqueda en algunos días posteriores, previendo el deshielo que se efectuaría. A la semana siguiente, el 24 de Diciembre, el grupo procedió al rescate de Luis Iver transportándolo a Santiago en una camioneta particular, para entregarlo a sus familiares y proceder a su sepultación. Este traslado hubo necesidad de hacerlo en completo sigilo para evitar la intervención de las autoridades que habrían dificultado el trabajo. El doctor Ramón Vicuña extendió el certificado de defunción correspondiente y pudo hacerse el funeral acordado.

Intertanto la Asociación Santiago de Ski y Andinismo fue convocada a reunión de Directorio de acuerdo con el Acta de fecha 19 de Diciembre de 1939 que aquí se transcribe.

#### ASOCIACION DE SKI Y ANDINISMO

##### SESION DE DIRECTORIO 19 DE DICIEMBRE DE 1939

Presidente: Sr. Carlos Piderit.

Vice-Presidente: Sr. Arturo Podestá.

Secretario: Sr. Fernando Vargas.

Pro-Secretario: Sr. Jorge Vargas.

Tesorero: Sr. Aníbal Almendras.

Pro-Tesorero: Sr. Humberto Saavedra.

Director: Sr. Luis Gatica.

Delegados Sres. Luis Yáñez, Antonio Jaluff, Manuel Wilson, Raúl Cáceres, Raúl Valenzuela, Gabriel Martínez Guzmán, Máximo Alvarado, Luis Gronemnayer, Manuel Rivas, Ricardo Alvarez, Alfredo Cordero y Eduardo Cruz.

*Búsqueda de Iver Vergara.* El señor Presidente da cuenta de su infructuoso viaje al Cerro El Plomo para buscar el cadáver del andinista Luis Iver Vergara, que se accidentó durante el descenso; cede la palabra al señor Podestá quien explica que en Farellones encontraron a dos excursionistas que iban con el mismo fin, rehusando adherirse al grupo de rescate. La tentativa de rescate, fracasó debido a la gran cantidad de nieve caída.

El señor Saavedra manifiesta que uno de los excursionistas

aludido es el señor Scapini, socio del Grupo Gastón Saavedra, pide se aclaren algunos puntos del cambio de palabras habido en Farellones.

El cambio de palabras a que se refiere el Acta de la A.S.A.S., fue entre el Sr. Podestá en su carácter de Jefe de la Patrulla oficial y el Sr. Virgilio Scapini, quien era acompañado de otra persona que se decía amigo de Iver Vergara, la cual persona al ascender el Cerro Colorado se sintió afectada al corazón y con síntomas de "Puna". Podestá en su carácter de Jefe, invitó a Scapini y a su acompañante a unirse al grupo para evitar otro accidente. Estos se negaron a hacerlo y hubo que abandonarlos en el faldeo del Colorado, prohibiéndoles con enérgicas palabras que prosiguieran en su descabellado intento por no contar con elementos (equipo) y buen estado de salud.

Resumiendo este pequeño relato histórico de uno de los primeros salvatajes de montaña, se puede decir que las causas primarias del accidente, fueron: 1º El Sr. Iver inexperto en ascensiones de alta montaña, guiado por un ardiente deseo de escalar el Cerro, presionó a Echeñique para que lo llevara a la cumbre del Plomo; no tenía entrenamiento físico de altura y aparentemente sufrió los efectos de la "puna". 2º No estaban premunidos de cuerda ni crampones para hielo. 3º El Sr. Echeñique no se dio cuenta oportunamente de los síntomas de puna de su compañero, y creyó que la detención repentina de Iver se debía a cansancio pasajero o falta momentánea de buena respiración.

Actuaron en este rescate:

Arturo Podestá Denecri, Vice-Presidente de la Ski Club Chile.  
Dr. Ramón Vicuña Herboso, Ski Club Chile.  
Carlos Piderit Gárate, Club Andino de Chile.  
Hermann Satler, Club Andino de Chile.  
Carlos Budge de Ferrari, Ski Club Chile.  
Santiago Rol, Ski Club Chile.  
Estanislao Echeñique G., Ski Club Chile.  
Luigi Foeger, Ski Club Chile. Instructor de Ski.  
Franz Zierer, Eki Club Chile. Instructor de Ski.  
Alfredo Cordero Arancibia, Ski Club Chile.

## Montañas del Ecuador

por MAXIMINO FERNANDEZ F.

He caminado por las montañas del Ecuador largamente, lentamente.

Las he recorrido en tres oportunidades —tres fecundas e inolvidables expediciones—, tratando de llevar siempre los ojos y el corazón muy abiertos. Y más allá del sol y de la lluvia, de la roca y del hielo, de la niebla, el frío, el cansancio o la sed, he hecho lo posible por sumergirme en el espíritu de esos paisajes y de esas gentes, queriendo percibir y comprender.

No creo haberlo logrado en la medida de mi deseo, porque es difícil llegar al fondo del alma del indio o de la montaña. Pero si ello no ha sido del todo posible, las experiencias vividas me han permitido, en cambio, acumular admiración por esas cumbres y afecto hacia ese pueblo amable. Por eso quisiera, con cierta ternura y gratitud en el recuerdo, exteriorizar aquí algunas impresiones de mi paso por los Andes del Ecuador, que no se quedan en el simple hecho andinístico, y que tal vez por eso mismo tengan más hondo sentido y validez.

— o —

Llegar al aeropuerto de Quito es comenzar la aventura del Pichincha, antiguo volcán de varias cumbres —vestigios de lo que fue una vasta caldera— en cuyas faldas serpentea la capital preincaica.

Es una montaña verde, cuyo cráter era ya visitado en el siglo XVI. Ascensión sin historia: comienza entre un hermoso bosque de eucaliptus (en mi última expedición estaba talado en parte. ¿“Progreso urbano”? ) y se sale luego al páramo para cruzar más tarde un chaparral extenso, entre cuyas espinas la niebla se desgarraba dejando entrever lejanías: valle de Guayllabamba, Antisana, Cotopaxi.

A cuatro horas de la partida, el primer hito: Cruz Loma.

Sigue luego un sendero suave, que acompaña al filo de las lomas pastosas, por las que nuestro grupo se alarga a gusto, siguiendo cada cual sus inclinaciones: unos parlotean, otros se aislan en sus pensamientos.

Dos horas y media después se llega a la base del picacho rocoso, espectacular entre la bruma, que exige bastante tiempo y cierta precaución en algunos pasos. La cumbre es una gran roca lisa, sobre la que nos sentamos a caballo, los pies colgando en el vacío. Alegría moderada: a pesar de la altura, consideramos la ascensión sólo como entrenamiento y aclimatación.

Al atardecer, luego del largo descenso y de una corta pero violenta granizada, nuestros bototos embarrados ensucian las alfombras impecables del hotel.

— o —

(Abramos un paréntesis.

Hay que conocer las iglesias de Quito, cuyas fachadas de piedra laboriosamente trabajadas pule en forma constante la lluvia.

Todas son iguales: arquitectura magnífica, deseo evidente de persistencia en los siglos, grandiosidad agobiadora y aplastante. Entre sus naves oscuras, sobrecargadas de pan de oro y tallados increíbles, se sienten el peso todopoderoso y despiadado de un dios de inquisición.

Prefiero la sencillez divina reflejada en la cruz de hierro de la cumbre del Illiniza Norte. Sin embargo, cada vez que vuelvo a Quito no puedo dejar de ir a sobrecogerme ante los altares coloniales de San Francisco o La Compañía).

— o —

Desde Machachi se admira un macizo de la Cordillera Occidental formado por dos enhiestas montañas separadas por un portezuelo no muy amplio. Comparten un solo nombre, apellidándolo con la respectiva posición geográfica: Illiniza Norte e Illiniza Sur. A pesar de su unidad, presentan caracteres opuestos: el Norte es esencialmente rocoso, mientras su vecino se muestra como una aguzada pirámide de hielo.

Los Illinizas poseen un refugio situado en un lugar estratégico y atractivo, algo más abajo del portezuelo, en la vecindad del caótico muro terminal de un ventisquero colgante y con una perspectiva amplia y despejada hacia el Noreste.

El amanecer nuboso nos sorprende alcanzando el portezuelo, con esperanzas de despeje de las brumas que cuelgan de los picachos de la cumbre del Illiniza Norte.

Subimos, entre cascajo, peñascos y algo de nieve sucia, hasta alcanzar el filo superior, que nos conduce a la base del torreón rocoso de la antecima. Clavijas de seguridad y comienzo de la escalada. Silencio interrumpido sólo por el canto del hierro hendiendo las fisuras del granito y por alguna voz, concisa: ¡cuerda! ¡asegura! Confianza en la cordada, seguridad del compañero atento, habilidad en la maniobra necesaria.

Una vez arriba, una arista inestable que nos obliga a descender un poco, unos roqueríos simpáticos y sin problemas, y la cumbre, anunciada por su cruz metálica. Sentimientos sobrios pero profundos. Y admiración —momento despejado— por la vista estupenda del Illiniza Sur, más alto, de hielo relucientes y terriblemente inclinado.

¿Cincuenta, sesenta, ochenta grados?

¿Qué importan los grados? Se mira con ojos incrédulos, sin atinar a comprender cómo en la expedición anterior logramos dominar sus paredes y grietas, que no pudimos apreciar globalmente a causa de la niebla densa y de la nevada que no logró detenernos. Y se busca, sin encontrarla, una posibilidad medianamente segura de ruta para el intento que haremos mañana.

Mañana llega con la campañilla del despertador, a las tres de la madrugada. Quaker, algún resto de la sopa de la noche anterior, café calentado entre sueños, y la salida a la noche fría.

Hay que encordarse desde el comienzo, sabiendo qué cuerda, grampones, piolet, tal vez algún tornillo de seguro y cientos de escalones a tallar, serán nuestra única posibilidad de hacer cumbre.

Pronto se cruzan las primeras grietas y se alcanza el muro de inclinación crecientemente. La niebla ayuda psicológicamente al impedir la visión del terreno que huye a profundidades en las que es mejor no pensar. Se suceden los escalones, tallados con vigor y rapidez. No hay lugares de descanso: ello sólo se logra a medias en un escalón algo mayor, mientras se deja correr la cuerda alrededor del mango del piolet anclado profundamente en el hielo. Cuerda que avanza, cordada que avanza. En general el avance es lento: el primero está tanteando la posibilidad de una grieta cubierta o va cruzando, con la respiración contenida, un puente de nieve frágil, mientras los otros dos aseguran, atentos.

Bastante arriba se alcanza la única parte que permite sentarse un momento, al lado de un escenario fabuloso. No me gusta usar este adjetivo porque siempre con él se exagera. Pero aquí

está bien empleado: una grieta ancha, de labios cubiertos de estalactitas celestes, azules, blancas, transparentes. Es un verdadero palacio de hadas.

Se debe seguir. Nuevamente el paisaje se circunscribe al escalón acogedor y a la suela encramponada del bototo del compañero de arriba, vista echando un poco hacia atrás la cabeza. Pero a estas alturas ya hay acostumbamiento a la verticalidad y gozo de la escalada sobre el vacío.

Gran euforia al salir al filo cimero, aumentada por la cercanía accesible de la cumbre, curiosamente amplia. La cumbre es el lugar más seguro del Illiniza Sur. He estado dos veces en ella y en ambas oportunidades hubo un silencio inmóvil, una impresión de estar suspendidos en el espacio, en un ambiente de niebla algodonosa. Y en ambas oportunidades hubo también una explosión de júbilo inicial, reacción lógica tras la dura lucha sostenida, que cedió paso de inmediato a la preocupación indisimulada del descenso.

Horas más tarde, al calor de la sopa humeante, cien comentarios que ya se transforman en otros tantos recuerdos.

¿No es más hermoso el recuerdo cuanto más difícil ha sido nuestra acción?

— o —

A montañas hermosas nombres aún más hermosos.

Indígenas en un alto porcentaje, dichos topónimos me cautivaron desde un comienzo por su sonoridad. Hice luego de ellos un pequeño estudio etimológico que me permitió confirmar lo que siempre he pensado del nombrador indio: no sólo poseyó la virtud innata de la belleza eufónica sino que tuvo un sentido poético intenso al bautizar las que fueron morada de sus dioses.

Y Ecuador ha tenido el buen gusto de no cambiarlos.

— o —

El lago Cuicocha, que junto al Yahuarcocha y al Imbacochoa o San Pablo forman la trilogía lacustre de la región nortina, cobija sus aguas esmeraldas en una antigua caldera volcánica, hoy tapizada de verdor, en las faldas del Cotacachi, único intento de escalada ecuatoriana que nos fracasó.

Salimos de Otavalo, que ha dado más fama a Ecuador con

sus telares indígenas que la Texaco - Gulf con su petróleo, poco después de medianoche. Habitualmente es una ascensión de dos días, pero creímos factible hacerla sólo en uno. A pesar de la noche oscura, todo fue bien en un comienzo, y el amanecer nos encontró remontando los páramos larguísimo que alfombran por el Sur el agudo picacho rocoso. Entre la niebla baja pudimos gozar de un panorama muy amplio, jugando un poco a localizar en qué punto debería estar Cuicocha, sin saber cuánto nos serviría ello más tarde.

Recién pasado el mediodía logramos dejar atrás el páramo y, sobrepasando El Arcañal, alcanzamos el hielo. Corto, empinado, con una sola gran rimaya separándolo del portezuelo vecino a la cumbre, el glaciar está encajonado entre altas y curiosas formaciones rocosas.

Cuando pisamos el portezuelo nos dimos cuenta de lo tardío de la hora, de que la niebla subía demasiado y de que la cumbre —quedaba sólo una canaleta estrecha y con caída de piedras, de unos cien metros de desnivel— se nos escapaba. Decidimos renunciar.

La carrera contra la niebla la perdimos: nos cubrió antes de abandonar el hielo. Y el páramo con visión limitada a unos pocos metros es desesperantemente igual en todas partes. Bajamos y bajamos durante horas, desorientados, hasta que nos detuvo la oscuridad. Fue un vivac triste, con lluvia casi continua. Sólo pensábamos en que a la madrugada deberíamos tratar de bajar hacia el Sureste, a menos que nuestra buena estrella nos despejara un poco la niebla.

No se despejó. Debimos comenzar el descenso, empapados y ateridos, confiando a ciegas en la brújula y en nuestro cálculo estimativo de la posición de Cuicocha, única posibilidad de salida. Fueron horas tensas que prefiero no recordar. Pero sí recordaré siempre la primera choza y las palabras tranquilizadoras del indio confirmando nuestra dirección.

Rato después estábamos en el lago.

— o —

El paisaje más característico de la sierra ecuatoriana es el páramo. Interminables extensiones onduladas cubiertas de ichu húmedo por las lluvias constantes y las neblinas pegajosas, azo-

tadas por vientos fríos y blanquedas a veces por el granizo implacable y repentino, rodean —inmensos cinturones verdeamarillentos— los orgullosos picachos de hielo.

Hay una melancolía profunda en este paisaje. Lo he recorrido muchas veces, y cada vez más creo encontrar en él el motivo último del mutismo secular del indio y la tristeza infinita del sonido de la quena o del rondador.

— o —

Desde muy niño soñé con una rutilante montaña de hielo albo bajo un cielo azul profundo.

Nunca olvidé ese sueño, y en mis recorridos, a través de los años, por muchas montañas en muchas latitudes, siempre traté de encontrarlo.

Hoy, no se si decirlo con alegría o tristeza, lo he vivido.

Un día llegué a la llanura inacabable de Limpipungo y, enfrentado al cono del Cotopaxi, comprendí que comenzaba a concretar aquel sueño de la infancia.

Fueron días perfectos: la agotadora subida al refugio, los compañeros amables, la salida nocturna y adormilada, el juego de la luz de las linternas en el hielo, la rítmica música de piolets y grampones en las laderas empinadas, el amanecer radiante entre visto sin disculdar las maniobras de la cuerda, las montañas lejanas brotando de un mar de nubes que se encendían poco a poco, la belleza sinistra de las grietas orladas de cornisas celestes, la armonía de las cordadas navegando el glaciar, el ojo pétreo amarillorrojizo de Yanasacha, el creverse simétrico de los escalones tallados en la nieve dura, las fuertes pendientes finales. Y el estado de consagración permanente, la necesidad de percibir hasta el más mínimo detalle de esa vivencia única, la conciencia lúcida de vivir un sueño.

Guardo un diapositivo de la cumbre, pináculo de hielo que domina el cráter: un belga, un ecuatoriano y un chileno unidos en estrecho abrazo, con una sonrisa decidida de la felicidad del momento. Pero ellos, con quienes compartí esa cima, nunca sabrán que no pude evitar que una lágrima cayera sobre el suelo helado. Y yo tampoco podré saber si esa lágrima se debió a la alegría del sueño realizado o a un vago sentimiento de nostalgia porque dicho sueño ya comenzaba a terminarse.

Al amanecer del día siguiente, cerca ya de su base, di una

última mirada a la montaña resplandeciente que las nubes comenzaban a cercar. Con tristeza debí dar media vuelta para continuar el descenso.

Algo más abajo, entre las lavas arenosas, corté una flor de la primera chuquirahua, rústicamente hermosa, que alegraba el paisaje: hay también otros sueños en la vida de los hombres.

A mediodía estaba en Ambato.

— o —

(Segundo paréntesis.

Quien visita Ecuador, necesariamente llegará un día a una feria indígena.

Escenario animado, colorido, atrayente. Para el indio es día de comercio, de reunión social, de diversión. Para el turista, cargado de Leicas, granangulares y filtros, el Indian Market es la oportunidad de tangenciar, sin comprensión alguna, subseres.

Creo sinceramente que cuando se habla del problema del indio se están invirtiendo los términos reales del asunto. El indio es parte sustancial e inseparable de ese paisaje y de la grandeza teórica que de él emana.

¿No debiéramos, mejor, fotografiar al tourist, personaje totalmente ajeno a ese mundo andino?

— o —

La visión del Chimborazo es posible desde muchos y muy diferentes lugares de la Sierra. Su mole poderosa, cubierta de glaciares que defienden las cimas redondeadas, domina sin contrapeso toda la región central del Ecuador.

Personalmente, me quedo con la vista de la cumbre inmensa, rosada con los últimos rayos del sol, apareciendo solitaria e irreal sobre las densas nubes que cubren toda la base de la montaña. Cualquiera que acampe en Pogyos, punto de partida normal de las ascensiones, podrá admirar el espectáculo, aún a riesgo de pensar seriamente en desistir de la escalada: la cumbre se ve tan distante, tan inalcanzable..

Muchos parten y pocos llegan al final del largo camino: La Virgen, Lomas Coloradas, el Refugio —noches saturadas de estrellas—, Murallas Rojas, Glaciar Stübel, Grieta Hans Meyer. Cumbre Veintimilla, Cumbre Whympfer. Sensación de estar escalando

terrenos históricos, cargados de sombras importantes: Humboldt, Simón Bolívar, Whympfer, por nombrar sólo los que nos tocan de más cerca.

Pasado Murallas Rojas se asciende lentamente. Cansancio infinito. Y panorama también infinito. Las nubes se espesan sobre los páramos distantes y uno se siente desligado de la tierra de los hombres. Poco a poco se va sumergiendo en una especie de sopor que cambia radicalmente los valores. Existe únicamente conciencia de que hay que poner un pie delante del otro, en la nieve profunda, interminablemente. La ascensión física se convierte en ascensión espiritual. La fatiga, la sed, todo se olvida y sólo queda el deseo de seguir y seguir y seguir, más alto, más alto, sin retorno, hacia un fin trascendente. La misma cumbre pierde su importancia. ¿No habrá tal vez algo de vanidad en su búsqueda?

Al fin se llega. Pero tras la alegría, los abrazos, los banderines y las fotografías, un sentimiento de humildad y de pequeñez crece y crece hasta apoderarse totalmente de uno al enfrentar esos cielos desoxigenados, esos horizontes curvos, esa naturaleza que habla necesariamente de un Creador.

El Chimborazo es una montaña telúrica, grandiosa, digna de Wagner o Neruda.

Tal vez por eso mismo, y agradeciendo en todo caso las experiencias inolvidables que pasé en sus hielos, prefiero el recuerdo amable de su hermano menor, el Carihuairazo.

En las preferencias influyen diferentes factores. En este caso pueden ser el hecho de tratarse de la primera cumbre que coroné en Ecuador, o que ella pertenece a la provincia de Tungurahua, por la que siento —gentes y paisajes— especial predilección.

Su ascensión es hermosa: lomas cubiertas de frallejones, lagunas, agrietado glaciar, portezuelo, arista aérea, cornisas y la cumbre velada por la niebla. Una banderita ecuatoriana encontrada en ella adorna hoy la sede de mi Club. La pequeña bandera chilena que allí entregué a mis compañeros de cordada, está —la volví a ver emocionado— en la sede de Nuevos Horizontes, en Quito. Pero por encima de estas pequeñas efusiones, permanece el cariño hacia una montaña, una provincia y un país).

—oOo—

(Un último paréntesis.

Más allá de las montañas, hacia el Este, Ecuador es partícipe

de las más grandis selvas del planeta. He tenido oportunidad de visitarlas, bajando en canoa por su mayor río, adentrándome unos kilómetros entre su vegetación lujuriosa y contactando algunos de sus habitantes indígenas. Es una experiencia imborrable.

De todas las impresiones acumuladas en esos días, una sobresale: en un remanso del río Napo, atada a unas piedras de la orilla, una canoa indígena. Quietud de siglos a su alrededor. Pero también conciencia latente de que esa tranquilidad milenaria puede ser rota en un segundo por el salto aterrador de la anaconda que acecha bajo las aguas.

Tal vez en ese contrapunto está la dialéctica del mundo de la selva).

—oOo—

Hay otras montañas en Ecuador, divididas a la distancia, entre el marco habitual de páramos y nubes: Chiles, Imbabura, Cayambe, Antisana, Corazón, Paschocha —montañita jardín— Rumiñahui, Cincholagua, Sumaco, Quilindaña Llanganate Altar, Sangay, Cubillín y muchas otras menores.

No es posible, en poco tiempo, recorrerlas todas. Y tal vez convenga dejar siempre algo inconcluso para tener la excusa del regreso.

—oOo—

Dejé para el final el Tungurahua.

Quise cerrar mi última expedición llegando a su cima, pero el mal tiempo y la necesidad urgente de partir me impidieron intentarlo siquiera.

Lo vi por última vez cubierto de nubarrones negros, blanqueada su base por la nieve.

Tal vez algún día, cuando regrese, porque debo regresar, podré admirarlo, despejado, desde Ingahurco, como símbolo de una nueva etapa de mis vivencias en las montañas del Ecuador.

—oOo—

(Nota final: las impresiones arriba expuestas se originaron en las siguientes expediciones:

1971: Carihuairazo (5.020 m.).

1972: Rucu Pichincha (4.698 m.), Cotacachi (4.933 m.), Illiniza Sur (5.263 m.), Cotopaxi (6.005 m.) y Chimborazo (6.310 m.); además de un recorrido por la región amazónica del río Pas-taza.

1974: Rucu Pichincha (4.698), Illiniza Norte (5.116 m.), Illiniza Sur (5.263 m.), Cotopaxi (6.005 m.), y Chimborazo (6.310 m.); además de un recorrido por la región amazónica del río Napo.

Las alturas anotadas, sobre las que hay algunas pequeñas (discrepancias, son las oficiales según el Instituto Geográfico Militar del Ecuador).

## Cumbres colombianas, ganadas y perdidas

por EVELIO ECHEVARRIA C.

Los Andes de Colombia bien pueden ser los antípodas para nosotros, debido a que se ubican al extremo opuesto del continente. Por lo mismo, deben haber sido poquísimos los andinistas y esquiadores chilenos que los hayan visitado. Uno de estos pocos pasó a ser el suscrito, quien realizó en 1974 y otra vez en 1976, dos viajes de visita, exploración y ascensiones. Mis dos viajes se debieron a que, como trabajaba en los Estados Unidos, las cumbres colombianas me resultaban ser las más cercanas, y las más baratas, en comparación a cualquiera otra cordillera de importancia situada a igual distancia.

Los Andes de Colombia se dividen sencillamente en tres secciones: la Sierra Nevada de Santa Marta, a menos de 50 km. al sur del Caribe, con las mayores cimas de Colombia (Pico Bolívar, 5.775 m.); la Cordillera Central, que nace a media distancia entre Medellín y Bogotá (con el macizo del Huila, 5.350 m., como punto máximo) y que por ser volcánica es extensión norte de los Andes del Ecuador; y la Cordillera Oriental, conexión sur de los Andes de Venezuela y que tiene como punto máximo una única sierra muy glaciada (la más glaciada del país) en la Sierra Nevada de Cucuy, con el Nevado Alto Ritacuba, 5.493 m., como punto máximo.

Las alturas de Colombia no se comparan a las de los países más al sur, pero compiten muy bien con ellas en otros aspectos que les son únicos. A más de sus picachos alpinos o volcánicos (estos últimos parecidos al Osorno y al Tronador, pero más altos) se encuentran en ellos enormes zonas llenas de lagos y lagunas y en las tundras ("páramos") típicas de la combinación trópico-altura se desarrolla una vegetación magnífica, la de los "frailejones" y los senecios gigantes. Se trata de plantas —no árboles— de tres metros de estatura, cuyo gigantismo es todavía una interrogante para los botánicos. Solamente en las fantásticas Montañas de la Luna (Ruwenzori), del Congo africano, o acaso también en los montes Cartensz, de Nueva Guinea, se podría encontrar algo semejante, que compita en formas de relieve, gla-

ciación, ubicación sobre valles subtropicales húmedos, vegetación fantasma y niebla, con los Andes de Colombia.

Brevemente, las alturas colombianas fueron dominio de algunos extranjeros residentes en el país, hasta 1940, fecha en que el colombo-germano Erwin Kraus comenzó a apoderarse de las cumbres de su país. Él es la gran figura del andinismo colombiano. La conquista de las cumbres colombianas no está aún terminada, debido quizás a que los Andes del Perú y Patagonia siempre atraen a todas las expediciones. Es posible que quede aún un 30 por ciento de ellas sin escalar; bastante, si se considera que en todo el país no existen más de cien cumbres de hielo.

Mis dos viajes a Colombia se dirigieron inicialmente a la Cordillera Oriental, que me atraía poderosamente por su fama algo exótica de región casi única. Al fin de cuentas los dos viajes resultaron en lo siguiente.

### CORDILLERA CENTRAL, 1974

Llegué a Bogotá en Diciembre de 1974 y empecé activamente la búsqueda de un compañero cualquiera que me acompañara a la Cordillera Oriental. Pero tras de buscar inútilmente por diez días en direcciones que parecían no existir del todo, decidí abandonar mis planes de la Cordillera Oriental, demasiado glaciada para un escalador solitario, y encaminarme a la Central, a lo que viniera. Mi forma de razonar era lógica; por ser volcánica, la región no ofrecería grandes peligros, aún cuando tratara de escalar solo. Partí así, a la ciudad andina de Manizales. Supe allí que una camioneta llevaba semanalmente turistas "a conocer la nieve" al Refugio del Ruiz, un edificio del Departamento Distrital de Turismo ubicado a 4.790 m. (?) al pie del gran Nevado de Ruiz, "El Ruiz", como lo llama afectuosamente la gente de Manizales. Tal nevado (5.320 m.) quedaba además situado dentro del recientemente inaugurado "Parque Nacional Los Nevados", de Colombia Central. Para mayor suerte, en la misma camioneta viajaba un cura belga, Philippe Rimmels, con el cual hice buenas migas, pues me resultó aficionado al alpinismo, que él había practicado en Europa.

La misma tarde de la llegada al Refugio partimos Rimmels y yo a tentar el fácil volcán La Olleta (4.855 m.), separado del Refugio por una depresión que tuvimos que descender. Atacamos

la pendiente este del volcán y llegamos a la cima casi al caer la tarde. La nubosidad no nos permitió ver la extensa vista que se dice que se goza desde tal cumbre y sólo un cráter sombrío, recubierto de hielo, fue lo único que vimos.

Al día siguiente, algo descompuestos por los rápidos cambios de altura que estábamos experimentando sin mucho entrenamiento, partimos otra vez Rímmels y yo a atacar al famoso Ruiz. Se trata de un volcán enorme, de muchas cimas y posiblemente también con varios cráteres. Es de lamentar que nos se le haya mantenido su antiguo nombre chibcha; Cumianday, la "montaña blanca", que es lo que es, pues el hielo lo cubre como casquete compacto hasta los 4.700 m.).

El ascenso fue fácil. Equipé a Rímmels como pude, compartiendo mi equipo con él y llegamos a la cima a mediodía. La nubosidad típicamente tropical nos impidió ver la gran extensión de Colombia que se debe dominar desde tan elevada cumbre. Descendimos sin inconvenientes. Rímmels debía bajar a Manizales al día siguiente y me quedé solo. Pero al saber después en la caseta de los guardabosques del nuevo parque nacional que un camión que recogía sacos de papas por la región pasaría por allí cerca decidí irme al gran Lago Otún, vecino a la región inmediatamente al sur del Ruiz. En la Finca Campoalegre un muchacho arriero me llevó con mi modesta carga al sector oriental del lago, al día siguiente.

Mi viaje solitario por este sector dio un resultado interesante: "descubrí que el Nevado del Quindío (5.400 m. en los mapas) no existía y que en su lugar se alzaba la Cordillera del Quindío, una serie de agujitas y morros, sin nieve, pero de no más de 4.900 m.; tampoco existía el Nevado La Paloma (5.000 m. en los mapas). Marché a intentar la cúpula de blanco puro del Nevado Santa Isabel (5.100 m.), ascendido pocas veces. Un campamento a 4.200 m. bajo lluvia, frío y niebla, pasó como pesadilla y alcancé hasta los 4.500 m. o acaso más, al día siguiente. Me retiré al notar que las nubes se acercaban de nuevo al picacho principal. Sabía que como escalador solitario arriesgaba mucho y decidí abandonar del todo. Con esto terminaron mis andanzas colombianas de 1974.

#### CORDILLERA ORIENTAL, 1976

Mi viaje de 1974 me dejó en claro una cosa: que no

podía esperar hallar compañeros en Colombia cuándo y dónde yo lo necesitara. Pero me fijé en un detalle interesante y que me habría de inducir a efectuar un nuevo viaje: los "parameros" (campesinos de los páramos altos) usaban, como calzado nacional, botas de goma de media caña, con las que podían fácilmente penetrar en nieve y hielo y aún escalar montañas. Esto hacía de cualquier "paramero" un compañero en potencia.

Volví dos años después a Colombia y esta vez no perdí tiempo en buscar compañía. Compré los viveres necesarios para 15 días y marché en autobús hasta el pueblo de Güicán, donde abordé un camión lechero que milagrosamente me dejó al terminar el camino carrozable, a unos 15 km. de la base de los nevados del sector central-sur de la Cordillera Oriental de Colombia. Sucedió lo que yo esperaba. Un muchacho campesino de 16 años, Mateo López, calzado con buena botas de agua, aceptó jugarse conmigo la vida en algún nevado, llevado por una recompensa en metálico, a más de su sueldo de "cuidandero" ("marucho"). Partimos el 22 de Diciembre al Valle Concavito y pusimos un campamento a 4.100 m. Mi objetivo era escalar el nevado "5.047" mm., al que pronto llegamos a conocer con el nombre de Nevado Gorro Blanco. En la mañana del 23, Mateo y yo ascendimos el pedregoso alto valle, cruzamos la hoya glacial norte del nevado y a mediodía, bajo un sol tropical directo, alcanzamos el filo principal. Hasta allí todo había ido bien, considerando que mi acompañante nunca había pisado la nieve antes, que no tenía equipo apropiado excepto sus propias botas y un par de grampones de cuatro puntas que yo había traído, y que sólo teníamos una picota. El resto fue malo. Al alcanzar la cima norte (5.000 m.) constatamos que una torre de hielo con una aguja de roca, a la que se llegaba por un filo empinado, era mayor. Era un hecho que con nuestros pobres equipos no podíamos hacer más. Lo irónico del caso era que yo había traído un compañero para asegurarme el triunfo y en realidad era él el que me hacía fracasar. Yo no lo podía abandonar en terreno glaciado y agrietado para continuar solo la ascensión. "—Los inexpertos son de la responsabilidad de los más expertos", me dije, como razón decisiva al ordenar la baja. Llegamos al anochecer al "campo-base", que era la casa del muchacho en Valle de La Cueva. Aún me quedaban 10 días de vacaciones y algún dinero y confiaba todavía hacer algo más.



Cordillera Oriental, Colombia. Vista del Nevado del Pulpito (5.210 m.) durante la ascensión del Pan de Azúcar.

El 25 partí otra vez. El arriero me dejó solo en el anfiteatro glacial de la Laguna de la Sierra, hermoso paraje rodeado de altos y muy atractivos picachos: el gran Nevado del Pulpito (5.210 m.), varios picachos inescalados de casi 5.000 m., el Pico Pulpito (5.100 m.), el Pico Los Portales (5.223 m.) y el gran Nevado del Cóncavo (5.300 m.). Pero mi objetivo era el atractivo Nevado Pan de Azúcar (5.174 m.), triángulo de hielo asentado sobre roca de arenisca roja. Establecí el campo-alto a 4.500 m. y esa noche sufrí un ataque de conjuntivitis, debido a que me pasé una hora tomando fotos sin las antiparras. Al día siguiente me sentí mejor y partí al intento. La roca de la base me obligó a alternar chimeneas empinadas y cuando emergí de ellas, a los 4.800 m. vi el cambino abierto hasta la cima, por hielo firme y duro. A las 12 alcancé la cumbre. La vista, amplia como esperaba, abarcaba la mitad sur de la Cordillera Oriental y aún ví —o me pareció que ví— los Andes de Venezuela, a 230 km. al noreste.

Mi tercer y último viaje se hizo al Valle de las Plazuelas, en el sector central de la Cordillera Oriental, que esperaba que me

daría una visión amplia hacia la mitad norte de la misma, pero inesperadamente el gran Nevado Los Corrales (5.300 m.?) me cerró el horizonte. Con todo, partí a intentar un picacho de roca y hielo parecido a una carpa y acepté al efecto la compañía del arriero Arturo López, padre de mi compañero del Gorro Blanco. Desde un campamento a 4.500 m. recorrimos las plataformas de roca rojiza que nos llevaron al pie del picacho principal. A los 4.900 m. debimos ponernos grampones y cuerdas. Mi compañero, otra vez equipado con los grampones de cuatro puntas que yo le había prestado, subió con destreza por una pendiente de casi 50 grados. Cien metros empinados nos dejaron en las rocas de la cumbre, en la que erigimos un gran monolito de piedras. Calculé la altura en 5.050 m. basándome en el cercano Gorro Blanco (5.047 m.), al sureste. El nombre del picacho nuestro, según Arturo López, era Nevado del Chiflón, que no figura en los mapas. Altamente satisfecho con una primera ascensión, con esto daba mis ascensiones por terminadas, ya que era evidente, por lo que podía ver desde la misma cumbre del Nevado del Chiflón, que no habían muchos cerros que no tuvieran glaciares agrietados o pendientes demasiado empinadas para nuestras capacidades. Aún, sin embargo, realicé una útil labor geográfica, recogiendo nombres de cerros y nevados, entrevistando al efecto un buen número de "parameros" y revisados mapas y cartas. Creo que en este sentido mi labor fue completa. Véase la calidad de los nombres campesinos, en comparación a aquellos asignados a diferentes cumbres por andinistas y turistas; los siguientes son los nombres que yo hice registrar en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, la mayor autoridad geográfica de Colombia. Los nombres en paréntesis son los que usaban anteriormente los andinistas:

#### AHORA

#### ANTES

Nevado de Güicán	(Ritacuba Norte)
Pico Los Portones	(El Picacho)
Nevado Los Corrales	(San Pablín Norte)
Nevado Banco Ancho	(San Pablín Sur)
Nevado Los Portales	(Pico "Daniel Trumpy")
Pico Pulpito	(Pico "Toti Gansser")
Campanario	(Campanilla Grande)
Pico Blanco	(Pico Helvecia)

Con esta labor cumplida, no me quedaba sino emprender mi viaje de regreso a casa. Mateo López cargó en un caballito lo que me quedaba de carga y en ésa, mi última mañana en los Andes de Colombia, desfilé por varias horas ante las refulgentes cimas nevadas, que brillaban erguidas al sol tropical. Al llegar al lugar donde el sendero se doblaba bruscamente hacia abajo para comenzar un abrupto descenso al valle tropical, me detuve a admirar por acaso última vez el extraordinario brillo y colorido de aquella parte de la gran cadena andina. Y lo último que de ella se me grabó en la mente y en las pupilas fueron precisamente sus colores: el blanco de los nevados, el verde de la vegetación, el azul de los lagos, los tres colores de las alturas colombianas y casi simbólicos de una aventura cuyo fin ya estaba enclma.

#### FICHA TECNICA

##### 1) Cordillera Central:

Volcán La Olleta, 4.855 m.: E. Echevarría (con P. Rímmels de Bélgica); ascensión, 10—XII—1974.

Nevado del Ruiz, 5.320 m.: E. Echevarría (con P. Rímmels de Bélgica); ascensión, 11—XII—1974.

Nevado Santa Isabel, 5.100 m.: E. Echevarría; intento hasta 4.500 m. 14—XII—1974.

##### 2) Cordillera Oriental:

Nevado Cerro Blanco, 5.047 m.: E. Echevarría (con M. López, de Colombia); intento hasta 5.000 m. 23—XII—1976.

Nevado Pan de Azúcar, 5.174 m.: E. Echevarría; séptima ascensión, 26—XII—1976.

Nevado del Chiflón, 5.050 m.: E. Echevarría (con A. López, de Colombia); primera ascensión, 31—XII—1976.

## Ascensiones de alta montaña, Temporada 1976-1977

por GASTON SAN ROMAN H.

1. Untersberg-Alpes. (1.992 m.) 10—6—76. Sr. Wolfgang Jacob (Aleman-Valpo.).
2. Mte. Whitney — USA, (..... m.) 6—7—76. Sr. Claude Cognian (alemán).
3. Grosser — Alpes (2.657 m.) 8—7—76. Sr. Kurt Claussen (alemán - Valpso.).
4. Pico Negro (4.270 m.) 12—7—76. Sr. Wilson Velasco (U).
5. Kruzspitza — Alpes (3.057 m.) 17—7—76. Sr. Kurt Claussen (alemán - Valparaíso).
6. Similaun — Alpes (3.633 m.) 19—7—76. Sr. Kurt Claussen (alemán - Valpo.).
7. Condoriri - Bolivia (5.900 m.) 27—7—76. Sres. Pedro Rosende (Andino), Mario Puig (Horizonte), Rubén Lamilla y Carlos Sepúlveda (Mañke) y Claudio Gálvez (Pamir).
8. Gannett Peak — USA. (3.502 m.) 4—8—76. Sres. Mario Martínez (Pingüinos) y Pedro de Pablo y Guillermo Cáceres (Andino-Rancagua).
9. Wind River Peak - USA. (3.359 m.) 8—8—76. Sres. Mario Martínez (Pingüinos); Guillermo Cáceres (Andino-Rancagua) y Gordon Doble.
10. Granite Peak — USA. (2.258 m.) 12—8—76. Sres. Mario Martínez (Pingüinos), Gordon Doble y Errol Newbury.
11. Mont Blanc — Alpes, arists italiana (4.807 m.) Agosto de 1976. Sres. Gastón Oyarzún (U), Claudio Gálvez (Pamir) y Carlos Sepúlveda (Mañke).
12. Monte Cervino - Alpes, vía Orly (4.420 m.) Agosto de 1976. Sres. Gastón Oyarzún (U), Claudio Gálvez (Pamir) y Carlos Sepúlveda (Mañke).
13. El Pintor (4.080 m.) 23—8—76. Sres. Gustavo Schwartheupt y Alejandro Izquierdo (alemán).
14. Volcán Parinacota (6.370 m.) 16—9—76. Sres. Juan Salas, Bernardo Cádiz, Sergio Carraro, Rafael Franco, Octavio Lara, Carlos Ruiz, Luis Sepúlveda, Roberto Valdés y Jorge Guevara (Crem).

15. Retumbadero (3.750 m.) 19—9—76. Osvaldo Latorre, Exequiel Caballol y Eduardo Parvex (U).

16. Infiernillo Sur (4.480 m.) 19—9—76. Sres. Eduardo Saavedra y Patricia Flores (Aguila Azul) y Manuel Parrines (Mañike).

17. Volcán Llaima (3.030 m.) 21—9—76. Sr. Amin Maier (alemán).

18. El Pintor (4.080 m.) 22—9—76. Sres. Enrique Valdés, Alberto Delgado y Jaime Vargas (Wechupún).

19. Mirador del Morado (4.320 m.) 23—9—76. Sres. Juan Pardo, Claude Cognian y Miguel Sepúlveda (U).

20. Piedra Parada (5.920 m.) 23—9—76. Primera ascensión. Sres. Alejandro Izquierdo, Alejo Contreras (alemán) y Fernando Bobillier.

21. Punta Unión (4.220 m.) 24—9—76. Sr. Carlos Sepúlveda ((Mañike).

22. Infiernillo Norte (4.070 m.) cara oeste, 26—9—76. Sr. Eduardo Saavedra (Aguila Azul)

23. Volcán Laco (— m.) 10—10—76. Sr. Pedro Rosende (Andino).

24. Inca (4.000 m.) 10—10—76. Sr. Wenzel Husak (Alemán-Valpo.).

25. Placa Gris (2.450 m.) 12—10—76. Tercera ascensión. Sres. Alejandro Izquierdo y Alejo Contreras (Alemán).

26. El Pintor (4.080 m.) 24—10—76. Sres. Emilio Vera, Manuel Astorga, Emma Rosselli (Trotadores), Helio Trisotto y Berta Jauffret (Andino).

27. Potrero Alto (4.128 m.) 24—10—76. Sr. Alberto Horman (Alemán-Valpo.).

28. Dientes del Diablo (4.000 m.) 31—10—76. Sres. Jorge Sáez, Sergio Abarca, Pedro Retamal, Luis Retamal y Juan Pardo (Pamir); Miguel Sepúlveda y Alejandro Manfredini (Lastarria).

29. Punta Canaletas (4.450 m.) 12—11—76. Sres. Jorge Sáez y Wladimir Velásquez (Pamir) y Julio Lanas (U).

30. San Francisco, pared sur (4.940 m.) 12—11—76. Sres. Claudio Gálvez (Pamir), Iván Vigouroux (Mañike), Alejandro Izquierdo (Alemán) y Manuel Parrines (U).

31. Gran Placa (2.550 m.) 21—11—76. Segunda ascensión por la Cara Este. Sres. Alejandro Izquierdo y Alejo Contreras (Alemán) y Eduardo Saavedra (Aguila Azul y Mañike).

32. San Francisco (4.940 m.) 8—12—76. Sres. Hugo Carrión, Jorge Bassa y Antonio Amigo (Kobe).

33. San Francisco, pared sur (4.940 m.) 8—12—76. Sres. Claudio Gálvez (Pamir) e Iván Vigouroux (Mañike).

34. Leonera (5.050 m.) 9—12—76. Sres. Gino Casassa y Xavier Bru (Alemán) y Martín Riesco.

35. Hermano Menor (4.595 m.) 9—12—76. Sres. Jorge Mercado, Luis Fierro, Ramón Scacchi, José Scacchi, René Fabry, René Cortés, Manuel Pertier, Leopoldo Cáceres, Renato Barrios y Gerardo Sol (LAC) y Hernán Núñez y Luisa Cruz (NAYS).

36. El Pintor (4.080 m.) 11—12—76. Sres. Manuel Astorga, Francisco Matus, Martín Etchart y Emilo Vera (Trotadores) y Roberto González (Andeski-Valpo.).

37. El Pintor (4.080 m.) 11—12—76. Sres. Jaime Rocca, Víctor Bignón, Domingo Espiñeira, Alberto Galán y Carmen Gloria Lira (Aguila Azul).

38. Leonera (5.050 m.) 11—12—76. Sres. Domingo Espiñeira y Alberto Galán (Aguila Azul).

39. Leonera (5.050 m.) 12—12—76. Sres. Manuel Astorga, Emilio Vera, Francisco Matus y Martín Etchart (Trotadores) y Roberto González (Andeski-Valpo.).

40. San Francisco (4.940 m.) 12—12—76. Sr. Alejandro Izquierdo (Alemán) y Miguel Sepúlveda (U).

41. Punta Hermandad (5.000 m.) 12—12—76. Sres. Manuel Astorga y Emilio Vera (Trotadores) y Roberto González (Andeski-Valpo.).

42. Punta Canaletas (4.450 m.) 12—12—76. Sr. Miguel Sepúlveda (U).

43. Cerro Vega (4.000 m.) 12—12—76. Sr. Wilson Velasco (U).

44. El Pintor (4.080 m.) 12—12—76. Sres. Verónica Barraza, Raquel Barraza, Elena Barraza, Victoria Córdova, Gladys Córdova, Mariana Rodríguez, Pedro Aguirre y Jaime Silva (Wechupún).

45. Leonera (5.050 m.) 12—12—76. Sres. Hugo Rudloff y Jaime Vargas (Wechupún).

46. Cortaderas (5.220 m.) 13—12—76. Sr. Enrique Schneider (Alemán).

47. Placa Roja (2.300 m.) 19—12—76. Sres. Jaime Dorado y ——— Contreras (Pamir) y ——— Gómez.

48. Santa Elena (4.631 m.) 19—12—76. Sres. Enrique Koch y Uwe Koch (Alemán-Valpo.).

49. Nevado Pan de Azúcar (5,174 m.) Colombia. Diciembre 1976. Sr. Evelio Echavarría (Andino) Ruta: morainas del sur, pared muy inclinada, pero roca buena; ventisquero fácil, sin grietas, hasta la cima.

50. Nevado del Chiflón (5,050 m.) Colombia. Primera ascensión Dic. 76. Sr. Evelio Echevarría (Andino) y arriero Arturo López Campamento a 4,500 m. y primera ascensión al picacho de roca y hielo, con sólo unos cien metros de ascenso de importancia.

51. Unión (4,220 m.) 22—12—76. Sres. Jaime Dorado y Francisco Contreras (Pamir) y ——— Osorio.

52. Placa Roja (2,300 m.) 26—12—76. Sres. Alejandro Izquierdo y Gino Casassa (Alemán) y Martín Riesco.

53. El Pintor (4,080 m.) 2—12—76. Sres. Josef Kasik (Aguila Azul), Mario Aguayo (Kobe) y Julio Sarno.

54. Leonera (5,050 m.) 27—12—76. Sres. Mario Aguayo (Kobe), Jaime Roca, Carmen Gloria Lira, Víctor Bignón, Domingo Espiñeira y A. Galán (Aguila Azul) y Julio Sarno.

55. El Plomo (5,430 m.) 29—12—76. Sres. Manuel Astorga, Francisco Matus, Luis Campos y Valeria Rojas (Trotadores).

56. Cepo (4,280 m.) 29—12—76. Sr. Mario Aguayo (Kobe).

57. El Plomo (5,430 m.) 29—12—76. Sres. Jaime Roca y Víctor Bignón (Aguila Azul) y Julio Sarno.

58. Volcán San José (5,830 m.) Dic./76. Sr. Germán Thumm (Farellones).

59. Arzalar (4,000 m.) 1—1—77. Sres. José Moreno, Gloria Campos y Camila Paredes (Andeski-Talcahuano).

60. Santa Elena (4,631 m.) 2—1—77. Sr. Wenzel Husak (Alemán-Valpo.).

61. Unión (4,220 m.) 2—1—77. Sres. Juan C. Letelier y Ramón Rodríguez (Andino).

62. El Pintor (4,080 m.) 4—1—77. Sr. Miguel Sepúlveda (U).

63. El Pintor (4,080 m.) 6—1—77. Sres. Marcus Cheeke y Raúl González (Pamir).

64. Volcán Tatio (5,400 m.) 6—1—77. Sras. Gloria Campos y Camila Paredes (Andeski-Talcahuano) y Sr. Hermenegildo Valdés (Rescate del Desierto).

65. El Plomo (5,430 m.) 7—1—77. Sres. Egón Zachlehner y Gino Casassa (Alemán).

66. Paniri (5,960 m.) 7—1—77. Sres. Juan Godoy (Andeski-Talcahuano); José Barriga y Humberto González (U. de Concep-

ción); Hermenegildo Valdés (Rescate del Desierto) y Pedro Ormeño y Orlando Celis (Ejército).

67. Parsifal (5,400 m.) 8—1—77. Sres. Marcus Cheeke y Raúl González (Pamir); Gonzalo Salamanca, Claude Cognian, Juan Pardo, Miguel Contreras, Felipe Contreras, Marcos Riesco, Robinson Muñoz, Aldo López, Miguel Sepúlveda y Alejandro Manfredini (Lastarria); y Ximena Monroy y Alejandra Alarcón (Liceo 7).

68. El Plomo (5,430 m.) 8—1—77. Sres. Marcus Cheeke y Raúl González (Pamir); Gonzalo Salamanca, Claude Cognian, Juan Pardo, Miguel Contreras, Felipe Contreras, Hermes Osorio, Fritz Hillman, Marcos Riesco, Milán Munjín, Robinson Muñoz, Aldo López, Guido López, Antonio Gálvez, Alex Arditi, Julio Escobar, Claudio Alvarado, Oscar Mery, Miguel Sepúlveda, Alejandro Manfredini y Miguel Sarmiento (Lastarria) y Rebeca Sepúlveda, Ximena Monroy y Alejandra Alarcón (Liceo 7).

69. Volcán San José (5,830 m.) 8—1—77. Sres. Manuel Astorga, Emilio Vera, Francisco Matus, Luis Campos, Valeria Rojas, Lucía Rojas, Martín Etchart, Rafael Arrosemena, Emma Rosselli, Juan Urzúa y Maximiliano Martínez (Trotadores).

70. Tres Hermanas (4,595 m.) 8—1—77. Sres. Milton Fieldhouse, Miguel Torres, Francisco Torres, Jaime Silva, Alberto Delgado, Enrique Valdés, Hugo Rodloff y Jaime Vargas (Wechupún).

71. Peñón de la Perla (4,080 m.) 8—1—77. Sres. Eduardo Avalos, Sergio Figueroa, Héctor Carrasco, Christian Peña, Juan Carlos Peña, José Martínez y Jorge Acuña (Horizonte).

72. Alto de la Posada (4,280 m.) 9—1—77. Sres. Juan C. Letelier y Ramón Rodríguez (Andino).

73. Littoria (5,360 m.) 9—1—77. Sres. Raúl González (Pamir); Gonzalo Salamanca, Claude Cognian, Juan Pardo, Felipe Contreras, Raúl González, Miguel Sepúlveda y Alejandro Manfredini (Lastarria).

74. Punta Santiago (5,150 m.) 10—1—77. Sres. Marcus Cheeke y Raúl González (Pamir); Leonardo Guzmán, César Bórquez, Drag Restovic, Gonzalo Salamanca, Claude Cognian, Juan Pardo, Miguel Contreras, Hermes Osorio, Fritz Hillman, Marcos Riesco, Rodrigo Hochfaver, Robinson Muñoz, Aldo López, Guido López, Antonio Gálvez, Alex Arditi, Julio Escobar, Claudio Alvarado, Oscar Mery, Miguel Sepúlveda, Alejandro Manfredini y Miguel Sarmiento (Lastarria) y Rebeca Sepúlveda, Ximena Monroy y Alejandra Alarcón (Liceo 7).

75. Punta Hermandad (5.000 m.) 10—1—77. Sres. Marcus Cheeke y Raúl González (Pamir); Leonardo Guzmán, Gonzalo Salamanca, Claude Cognian, Juan Pardo, Miguel Contreras, Felipe Contreras, Hermes Osorio, Fritz Hillman, Marcos Riesco, Rodrigo Hochfaver, Robinson Muñoz, Aldo López, Guido López, Antonio Gálvez, Julio Escobar, Claudio Alvarado, Oscar Mery, Miguel Sepúlveda, Alejandro Manfredini y Miguel Sarmiento (Lastarria) y Rebeca Sepúlveda, Ximena Monroy y Alejandra Alarcón (Liceo 7).

76. Leonera (5.050 m.) 10—1—77. Sres. Marcus Cheeke y Raúl González (Pamir); Leonardo Guzmán, Gonzalo Salamanca, Claude Cognian, Juan Pardo, Miguel Contreras, Felipe Contreras, Hermes Osorio, Fritz Hillman, Marcos Riesco, Rodrigo Hochfaver, Robinson Muñoz, Aldo López, Guido López, Antonio Gálvez, Alex Arditi, Julio Escobar, Claudio Alvarado, Oscar Mery, Miguel Sepúlveda, Alejandro Manfredini y Miguel Sarmiento (Lastarria) y Rebeca Sepúlveda, Ximena Monroy y Alejandra Alarcón (Liceo 7).

77. Alto de la Engorda (4.200 m.) 10—1—77. Primera ascensión. Sr. Wilson Velasco (U).

78. Volcán San Pablo (6.153 m.) 11—1—77. Sres. Francois Isnard y José Barriga (U. de Concepción) Gladys Campos, Camila Paredes, Rodrigo Vicencio y Juan Godoy, Andeski-Talcahuano); Mauricio Rivera y José Fernández (Albayanco); Hermenegildo Valdés (Rescate del Desierto) y Orlando Celis y Pedro Ormeño (Ejército).

79. Marmolejo (6.100 m.) 15—2—77. Sres. Osvaldo Villegas y Hugo Rodloff (Wechupún).

80. El Pintor (4.080 m.) 15—1—77. Sres. Luis Celis, Patricia Flores, María Isabel Oyanedel (madre e hija) y Ramiro Oviedo (Aguila Azul).

81. Placa Roja (2.300 m.) 16—1—77. Sres. Narda Wurth (Pamir) y Roberto Carrasco (Mañike).

82. Académico (— m.) 17—1—77. Sres. Vicente Planella y Jaime Dorado (Pamir).

83. San Francisco, pared sur (4.940 m.) I—77. Sr. Alberto Pezalta (U).

84. Catedral (3.450 m.) 18—1—77. Sres. Narda Wuth (Pamir) y Roberto Carrasco (Mañike).

85. Ciervo (4.320 m.) 20—1—77. Sres. Joiceline Cornejo y Leo Zúñiga (Pamir).

86. San Francisco (4.940 m.) 21—1—77. Sres. Cristián Authievre, J. Napolitano y Daniel Espinoza (Andino).

87. El Pintor (4.080 m.) 22—1—77. Sres. Enrique Valdés y Miguel Torres (Wechupún).

88. Mirador del Morado (4.320 m.) 23—1—77. Sres. Jaime Roca, Italo Valle, Carmen Gloria Lira y Alberto Galán (Aguila Azul) y Francisco Torres (Wechupún).

89. Leonera (5.050 m.) 23—1—77. Sres. Enrique Valdés y Miguel Torres (Wechupún).

90. El Plomo (5.430 m.) 25—1—77. Sres. Enrique Valdés y Miguel Torres (Wechupún).

91. La Teja (4.050 m.) 25—1—77. Sres. Mauricio Jiménez, Pedro de Pablo, Alejandro Peña y Guillermo Cavieres (Andino-Rancagua).

92. Volcán Palomo (4.850 m.) 25—1—77. Sres. Guillermo Cavieres, Franco Rodríguez, Mauricio Jiménez, Julio Zamorano, Alejandro Peña, Guillermo Cáceres, Pedro de Pablo, Arcadio Faune y Francisco Arias (Andino-Rancagua).

93. Mil Hojas (4.100 m.) 25—1—77. Sres. Guillermo Cavieres y Alejandro Peña (Andino-Rancagua).

94. La Capa (4.100 m.) 25—1—77. Sres. Alejandro Peña y Guillermo Cavieres (Andino-Rancagua).

95. Bizcocho (4.500 m.) 25—1—77. Primera ascensión. Sres. Emilio Vera, Manuel Astorga, Francisco Matus y Rafael Arrosamena (Trotadores).

96. El Tordo (4.150 m.) 26—1—77. Sres. Arcadio Faune, Guillermo Cavieres, Franco Rodríguez, Julio Zamorano, Alejandro Peña y Francisco Arias (Andino-Rancagua).

97. Serrucho Colorado (4.100 m.) 26—1—77. Sres. Guillermo Cavieres, Franco Rodríguez, Arcadio Faune, Julio Zamorano, Alejandro Peña y Francisco Arias (Andino-Rancagua).

98. San Hilario (3.760 m.) 27—1—77. Sres. Washington Lara, Juan Contreras, Daniel Soto, F. Pavez y Carlos Homan (Aguilas de Rengo).

99. León Blanco (5.194 m.) 27—1—77. Sres. Juan C. Leteller, Ramón Rodríguez y Nelson Muñoz (Andino).

100. Central (5.200 m.) 29—1—77. Sres. Juan C. Leteller, Ramón Rodríguez y Nelson Muñoz (Andino).

101. Santa Elena (4.631 m.) 29—1—77. Sres. Mario Martínez (Pingüinos); Patricia Flores, Italo Valle y Alberto Galán (Aguila

Azul); Héctor Carrasco y Tatiana Galarce (Horizonte); Verónica Barraza, Elena Barraza, Herminia Castro, Rodolfo Chávez, Omar Richiardi, Gerardo Valdés, Luis García, Osvaldo Villegas, Milton Fieldhouse, Marina Rodríguez, Jaime Vargas, Jaime Silva y Hugo Rudloff (Wechupún).

102. Aguja Gris (4.050 m.) 30—1—77. Sres. Juan González, Edmundo Lagos y Carlos Muñoz (Aguilas de Rengo).

103. Negro (4.200 m.) 30—1—77. Sres. Juan González, Edmundo Lagos y Carlos Muñoz (Aguilas de Rengo).

104. Placa Roja (2.300 m.) 31—1—77. Sres. Narda Wuth (Pamir) y Roberto Carrasco (Mañike).

105. Volcán Tinguiririca (4.130 m.) 1—2—77. Sres. Washington Lara, Daniel Soto, Manuel Vigoman, Carlos Homan y Hernán Lara (Aguilas de Rengo).

106. Volcán Fray Carlos (4.050 m.) 1—2—77. Sres. Washington Lara, Daniel Soto, Manuel Vigomán y Carlos Homan (Aguilas de Rengo).

107. Negro (4.915 m.) 2—2—77. Sres. Eduardo Avalos, Sergio Figueroa, Héctor Carrasco, Cristián Peña, Juan C. Peña y José Martínez (Horizonte).

108. Punta Iver (4.700 m.) 3—2—77. Sres. Eduardo Avalos, Sergio Figueroa, Héctor Carrasco, Cristián Peña, Juan C. Peña y José Martínez (Horizonte).

109. Barentin (4.695 m.) 3—2—77. Sres. Eduardo Avalos, Sergio Figueroa, Héctor Carrasco, Cristián Peña, Juan C. Peña y José Martínez (Horizonte).

110. Punta Sheiraps (4.680 m.) 3—2—77. Sres. Eduardo Avalos, Sergio Figueroa, Héctor Carrasco, Cristián Peña, Juan C. y José Martínez (Horizonte).

111. Morado (5.060) 5—2—77. Sres. Alejandro Izquierdo, Gino Casassa y John Durston (Aleman).

112. San Francisco (4.940 m.) 5—2—77. Sres. Raúl González y Marcus Cheeke (Pamir), Alejandro Manfredini y ————— Carvajal (Lastarria).

113. Puntigudo (4.110 m.) 6—2—77. Sres. Narda Wurth (Pamir) y Reinaldo Lippi (Mañike).

114. Volcán Paiomo (4.850 m.) 6—2—77. Sres. Edmundo Lagos (Aguilas de Rengo) y Carlos Sepúlveda (Mañike).

115. Unión (4.220 m.) 6—2—77. Sres. Jorge Sáez (Pamir) y

Osvaldo Villegas (Wechupán). Sergio Rodríguez y Gonzalo Méndez (C. S. A.).

116. El Manso — Argentina (5.450 m.) 9—2—77. Sr. Mario Aguayo (Kobe).

117. Placa Roja (2.300 m.) 9—2—77. Sres. Marcus Cheeke y Raúl González (Pamir).

118. Volcán San José (5.830 m.) 9—2—77. Sres. Francisco Torres y Miguel Torres (Wechupán).

119. Volcán Chohuenco (— m.) 10—2—77. Sres. Gustavo Schwarzhaupt y Peter Kraft (Aleman).

120. Hermandad (4.000 m.) 10—2—77. Sres. Edmundo Lagos y Carlos Homan (Aguilas de Rengo).

121. Potrero Alto (4.128 m.) 10—2—77. Sr. Sigfred Husak (Aleman-Valpo).

122. Nevado Mañike (4.480 m.) 12—2—77. Sres. Edmundo Lagos, Carlos Homan y Washington Lara (Aguilas de Rengo).

123. Aguja Verde (4.000 m.) 12—2—77. Sres. Edmundo Lagos, Carlos Homan y Washington Lara (Aguilas de Rengo).

124. Nevado del Cortaderal (4.040 m.) 12—2—77. Sres. Edmundo Lagos, Carlos Homan, Washington Lara, Carlos Muñoz y Daniel Soto (Aguilas de Rengo).

125. Mirador del Cortaderal (4.100 m.) 12—2—77. Sres. Carlos Muñoz y Daniel Soto (Aguilas de Rengo).

126. Placa Roja (2.300 m.) 13—2—77. Sres. Gino Casassa y Egón Zachlehner (Aleman).

127. Volcán San José (5.830 m.) 13—2—77. Sres. Osvaldo Villegas, Enrique Valdés, Milton Fieldhouse, Hugo Rudloff y Jaime Vargas (Wechupán).

128. Cuerno, Argentina (5.520 m.) 14—2—77. Sres. Alejandro Izquierdo (Aleman) y Martín Riesco.

129. Volcán Osorno (2.661 m.) 14—2—77. Sres. Mario Martínez (Pingüinos) y Eduardo Infanta (Nays).

130. Aconcagua, Argentina (6.960 m.) 16—2—77. Sres. Jaime Roca (Aguila Azul), Mario Aguayo (Kobe), Juan Godoy (Andeski-Talcahuano) y Francois Isnard (U. de Concepción).

131. Volcán San José (5.830 m.) 16—2—77. Sres. Raúl González (Pamir) y Martín Riesco.

132. Punta Italia (4.978 m.) 16—2—77. Sres. Egón Zachlehner y Gino Casassa (Aleman).

133. Volcán Calbuco (2.010 m.) 17—2—77. Sres. Mario Martínez (Pingüinos) y Eduardo Infanta (NAYS).

134. Parva del Inca (4.851 m.) 18—2—77. Sres. Gastón Muga (Andino-Valpo.) y Pedro Iturrieta (Escuela de Montaña).

135. Lágrimas (4.110 m.) 19—2—77. Sres. Edmundo Lagos, Carlos Homan y Washington Lara (Aguilas de Rengo).

136. El Paso (4.045 m.) 19—2—77. Sres. Edmundo Lagos, Carlos Homan y Washington Lara (Aguilas de Rengo).

137. Punta Budapest (4.100 m.) 19—2—77. Sres. Edmundo Lagos, Carlos Homan y Washington Lara (Aguilas de Rengo).

138. Aguja Negra (4.100 m.) 19—2—77. Sres. Edmundo Lagos, Carlos Homan y Washington Lara (Aguilas de Rengo).

139. Hermandad (4.000 m.) 19—2—77. Sres. Carlos Muñoz y Manuel Vledman (Aguilas de Rengo).

140. Potrero Alto (4.128 m.) 21—2—77. Sr. Wenzel Husak (Aleman-Valpo.).

141. Aconcagua, Argentina (6.960 m.) 22—2—77. Sres. Alejandro Izquierdo y John Durston (Aleman).

142. Pared sur del Aconcagua (6.960 m.) Primera ascensión chilena 25—2—77. Sres. Gastón Oyarzún (U), Iván Vigouroux (Mañke) y Claudio Gálvez (Pamir).

143. El Plomo (5.430 m.) 25—2—77. Sres. Luis García y Gerardo Valdés (Wechupún).

144. Aconcagua, Argentina (6.960 m.) 26—2—77. Sres. Fernando Mira (Pamir), Julio Lanas y Jorge Quinteros (U); Juan Paro, Miguel Sepúlveda y Gonzalo Salamanca (Lastarria).

145. Rabo de la Mona (4.600 m.) 26—2—77. Sres. Sergio Kunstmann y Germán Kunstmann (Andino).

146. Aconcagua, Argentina (6.960 m.) 1—3—77. Sres. Uwe Koch y Enrique Koch (Aleman-Valpo.).

147. El Plomo (5.430 m.) 2—3—77. Sres. Juan Salas, Abelardo Sepúlveda y Luis Sepúlveda (Crem.).

148. Unión (4.220 m.) 6—3—77. Sres. Juan C. Leteller y Ramón Rodríguez (Andino).

149. Punta Zoológico (4.750 m.) 7—3—77. Sres. Alejandro Oyarzo (Escuela de Montaña) y Jerónimo Cortés (Andino-Valpo.).

150. Jaulita (4.500 m.) 7—3—77. Sres. Ricardo Estay y Domingo Massa (Andino-Valpo.) ———— Lagos (Escuela de Montaña).

151. Santa Marta (4.780 m.) 7—3—77. Sres. Alejandro Oyarzo (Escuela de Montaña) y Jerónimo Cortés (Andino-Valpo.).

152. Corona (4.100 m.) 8—3—77. Sres. Carlos Fuentes y Héctor González (Pamir) y Héctor González (NAYS).

153. Alto de los Leones (5.400 m.) 9—3—77. Sres. Hernán Oyanguren, Luis Téllez y Luis Soto (Escuela de Montaña) y Carlos Puente (Andino-Valpo.).

154. Volcán San José (5.830 m.) 14—3—77. Sr. Marcus Cheeke (Pamir).

155. El Plomo (5.430 m.) 18—3—77. Sres. Martín Etchart y Rafael Arrosamena (Trotadores).

156. Echaurren (4.230 m.) 19—3—77. Ruta Nueva. Sr. Alberto Peralta (U).

157. Gloria (4.515 m.) 20—3—77. Sres. Alejandro Izquierdo, Rudi Schmidt y Eduardo Sotomayor (Aleman).

158. El Pintor (4.080 m.) 20—3—77. Sres. Emilio Oviedo, Patricio Arriagada, Patricia Flores, Víctor Bignón (Aguila Azul); Juan C. Leteller y Ramón Rodríguez (Andino).

159. Leonera (5.050 m.) 20—3—77. Sres. Juan C. Leteller y Ramón Rodríguez (Andino).

160. Nevado Juncal (6.110 m.) 22—3—77. Sres. Hernán Oyanguren, José Miguel Téllez y Luis Soto (Escuela de Montaña) y Manuel Vergara y Nelson Valenzuela (Andino-Valpo.).

161. Leonera (5.050 m.) 27—3—77. Sres. Osvaldo Villegas, Adrián García y Alberto Deigado (Wechupún).

162. Altar Falso (4.650 m.) 4—4—77. Sres. Sergio Kunstmann y Germán Kunstmann (Andino).

163. Dientes del Diablo (4.080 m.) 17—4—77. Sres. Eduardo Párvex (U) y Claudio Gálvez (Pamir).

164. Placa Roja (2.300 m.) 19—4—77. Sr. Gino Casassa (Aleman).

165. Altar (5.222 m.) 2—5—77. Sr. Alejandro Izquierdo (Aleman).

## San Emeterio o Barros Negros. Primera ascensión cara Sur

por MANUEL PARRINES B

Todos los que han estado en el Observatorio "El Infiernillo", seguramente al mirar por sobre el cerro "La Perla" hacia el noroeste han visto un cerro que se impone sobre los de su alrededor; llama la atención por su pendiente sur y sus enigmáticos filos que lo hacen a uno pensar por dónde y cómo conquistarlo, sobre todo en pleno invierno cuando se encuentra recubierto de una gruesa capa de nieve lo que le da un magnífico aspecto. El deseo de ascenderlo nació en mí desde el primer momento.

Por fin, después de larga contemplación —cinco años— admirándole en toda época, me encontré arribando a su cumbre ¡Qué extraña sensación de triunfo! tuvimos un instante de descanso en esa cumbre y fuimos unánimes, mis compañeros y yo en calificarla como una buena ascensión. Iniciamos el descenso; el bienestar invade nuestros espíritus mientras cruje la nieve bajo nuestros pies.

Mi preocupación por este cerro me llevó primero a indagar si estaba escalado, por quiénes, cuándo y por dónde, datos vagos me informaban que tenía sólo dos o tres ascensiones, pero nunca supe con certeza la ruta seguida por estas cordadas. Por fin me contacté con Orlando Marambio socio del Mañke el cual lo había ascendido —no obstante— la ruta seguía incierta, por lo tanto, decidí en el año 1973 explorar una posible ruta directa por el sur o por el filo este; no encontrando a un compañero con tiempo disponible, fui solo.

Desde Pérez Caldera por el cajón del Plomo y cruzando al cajón de Castro por el paso del mismo nombre, en esa oportunidad disfruté de un espectáculo realmente hermoso: el cerro el cual se eleva desde la laguna Turqueza desafiante con su cara sur. En esa oportunidad subí hasta un pequeño glaciar cubierto

que existe por su lado sur y exploré el filo y su pared. Después de esto, decidí volver en otra oportunidad con algún amigo para conquistar esta hermosa cumbre.

Por fin el 22 de Diciembre de 1974, acompañado de Jorge Quinteros y Ernesto Sürhoff, partimos hacia nuestro objetivo. A las 12 hrs. nos internamos por el cajón del Plomo con dirección norte hacia el paso de Castro a donde llegamos a las 17 hrs. Cuando mis amigos vieron el comentado "San Emeterio" quedaron impresionados y algo pesimistas e incrédulos de mis pretenciones, (después me lo contaron). Descendimos a la laguna de Castro donde acampamos en unas pirchas hechas por los pescadores que van a la laguna a la pesca de truchas.

El día 23 a las siete de la mañana nos dispusimos a intentar nuestra ruta; ascendimos entre esteros y lagunas muy hermosas buscando la entrada a la base del cerro, encontramos la nieve en mal estado, subiendo directamente o haciendo travesías por pendientes sin mayores problemas que el enterrarnos hasta la rodilla, mirábamos hacia arriba algo indecisos en atacar la pared directamente o desviarnos al filo este que parecía ofrecer alguna ruta, pero también era una incógnita, la pared presenta dos franjas horizontales de rocas y en medio hay pendientes muy pronunciadas y su salida a la cumbre se ve no muy clara por lo que podía darnos muchos problemas. Por fin ya en la base de las rocas nos decidimos a atacar directamente; nieve en mal estado, pasadas de escalada en roca de un tercer grado, superamos la primera franja de roca y nos encontramos en una pendiente de nieve que se encontraba muy inestable y de unos 45° de inclinación, aumentando gradualmente hasta alcanzar unos 60° al unirse a la roca, donde existe hielo vidrio.

Un paso en roca algo delicado nos conduce a una travesía hacia la derecha y subimos para encontrar alguna salida a la segunda franja de roca la que se veía en muchas partes extraplomada o recubierta de verglas; a la derecha existe una especie de diedro al

costado de unos chorros de verglas no muy convincentes y decidimos intentar por ese lado, gracias a lo bueno de la roca subimos sin problemas colocando un clavo de seguro en medio donde nos reunimos y comentamos lo hermoso de los pasos, los que relacionamos con recuerdos de escaladas en los alpes leídos en los libros clásicos de montaña; proseguimos por esta ruta superando la segunda franja donde con un buen clavo de seguro salimos en una nueva pendiente de nieve de 50 o 55° donde tuvimos que asegurar muy bien y con bastante preocupación por la gran cantidad de nieve blanda que por su estado podía precipitarse en un alud; después de varios largos de cuerda en esta zona inestable y pasando por algunas rocas intermedias que nos daban más seguridad, arribamos a una especie de espolón de roca muy mala que subía en dirección a la cumbre, nos dio algunos problemas por la falta de buenos seguros, después de dos o tres largos de cuerda, llegamos a un filo de donde se podía ver a no más de 10 o 15 metros el punto culminante del cerro. Nos reunimos los tres, contentos de haber alcanzado nuestro objetivo y aunque muy mojados, descansamos en la cumbre y contemplamos el hermoso espectáculo que nos circundaba.

Observamos la ruta seguida por todos los que habían subido anteriormente; con sorpresa encontramos nueve ascensiones registradas en el libro de cumbre, todas por la vertiente oeste, ruta que seguramente es también muy hermosa. Observamos el filo este, el que pensábamos elegir como ruta, se divisa muy difícil, con gendarmes o en partes como cuchilla, ruta difusa y de pura escalada, es seguramente un interesante objetivo de nueva ruta al cerro. Hacia el norte existen canalones verticales, espolones, paredes, etc., ruta complicada, después de examinar todas las posibilidades descendemos por donde subimos, asegurando muy bien nuestros largos de cuerda; Tito desprende una piedra no más grande que una manzana la que cae en la pendiente por donde habíamos subido y se produce un deslislamiento de la nieve, produciendo un

alud que se desliza y cae por la pared y se pierde de nuestra vista. En la franja superior de roca tuvimos que abandonar un excelente clavo extraplano, las travesas y las pendientes inferiores nos quitaron bastante tiempo por el cuidado que debíamos poner. Por fin llegamos a una zona menos expuesta pero de nieve en muy mal estado por donde avanzamos con la nieve hasta los muslos. Muy cansados pero contentos llegamos a nuestro campamento a las 11 de la noche, donde descansamos y nos dormimos pensando en el mañana cuando volvamos a encontrarnos en una nueva ascensión vivificante como la que terminamos de efectuar.

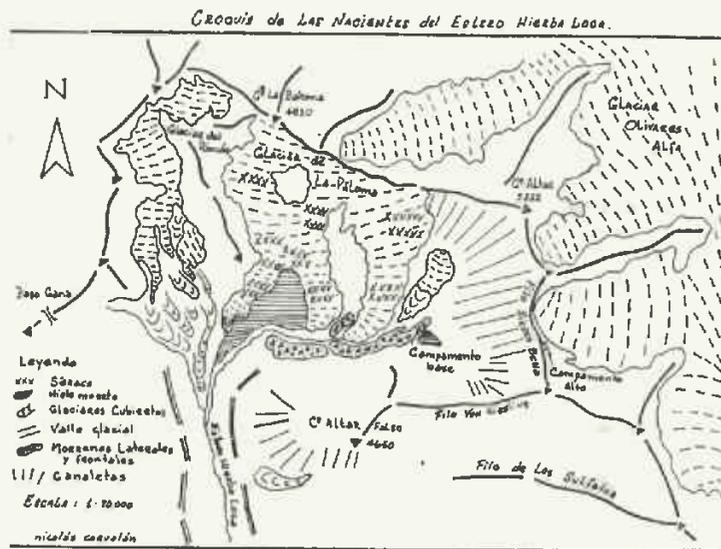
En la mañana con nuestro regalo de navidad en nuestro espíritu, nos aprontamos a llegar a nuestros hogares a celebrar a nuestros seres queridos.

## La Paloma: se cierra un ciclo

por MAXIMINO FERNANDEZ FRAILE

Al llegar a la cumbre de La Paloma el viernes 1º de Marzo de 1974, luego de haber escalado su Glaciar Sureste —última ruta posible en la montaña—, recordé las palabras de Heriberto Thewhela en su relato de la primera ascensión absoluta de dicha cumbre: Al dirigir nuestros pasos hacia la cima del Paloma le vamos cerrando una época; ya no gozará de fama de inaccesible, con cada pisada le arrebatamos su virtud de virgen”.

Han transcurrido sesenta y dos años entre el momento en que aquellos pioneros dibujaron la primera ruta en la montaña inviolada, abriendo su cúspide al hombre, y el día en que nuestra cordada trazó la última vía nueva en el hielo vertiginoso, cerrando con ella el ciclo andinístico. Han sido sesenta y dos años de sueños, búsquedas, aventuras, esperanzas, éxitos o fracasos. Por eso creo que, concluido el ciclo, cuando ya las opciones futuras sólo son repetición o variante de las rutas existentes, ha llegado



el momento de sintetizar la historia de la lucha por la alba cumbre.

(No describiremos esta montaña que sitúa sus 4.930 m. a 33°10' Lat. Sur y 70°16' Long. Oeste, pues es bastante conocida por fotografías, artículos o como hito característico e imponente del paisaje que circunda Santiago; el esquema adjunto —ver página— ayudará, en cambio, a precisar las diferentes rutas que conducen a su cumbre.

Nada sabemos de los primeros acercamientos a La Paloma. Es posible que los incas, que antes del siglo XVI enterraron un niño en las cercanías de la cumbre del vecino Plomo, hayan recorrido el Cajón de Yerba Loca en busca de un camino a los puntos predominantes del cordón. Pero esto nunca podrá dilucidarse, como tampoco se conocerán con certeza las búsquedas de pasos cordilleranos, pastizales o vetas que puedan haber realizado conquistadores, arrieros o mineros, en los siglos siguientes, en los cajones de San Francisco y Río Blanco.

Tampoco tenemos antecedentes de quién dio nombre tan hermoso —como dijera Arnold Lunn en su "Recuerdos de Montaña" (Ed. Juventud, Barcelona, 1949, pág. 150)— a nuestra montaña, ni qué motivos tuvo para hacerlo. ¿La forma, la albuza, la eternidad con que se la divisa desde Santiago? Sólo podemos asegurar que La Paloma aparece cartografiada por primera vez en 1896, en los "Mapas de la Región Andina", editados por la Comisión de Límites y que su nombre es mencionado, también por primera vez, en la obra de Luis Riso Patrón "La Cordillera de los Andes entre las latitudes 30°40' y 35°S." (Imprenta Cervantes, Santiago, 1903, pág. 36). En mapas y estudios inmediatamente anteriores —"Geografía descriptiva de la República de Chile" (Enrique Espinoza, 5ª ed., Imprenta Barcelona, Santiago, 1903); "Diccionario Geográfico de la República de Chile" (Francisco Solano Asta-Buruaga, 2ª ed., Imprenta Brockhaus, Leipzig, 1899); "Atlas de Chile" (Enrique Espinoza, Imprenta Erhard Hnos., París, 1897); "Geografía Física de la República de Chile" (Amado Pissis, Delagrave, París, 1875); y "Plano Topográfico y Geológico de la República de Chile" (Amado Pissis, 1875)— no se menciona; pero sí, en cambio, se nombran o dibujan, en todos ellos, los ríos Blanco, "que tiene su origen en las montañas de la Dñeiza" (A. Pissis, Op. cit., pág. 228); Mapocho, que "nace en el noreste de Santiago, en las montañas de las Condes" (A. Pissis, Op. cit..

pág. 232); y Yerba Loca, en cuyo "interior y a bastante altura se explotan minas de plata y plomo" (F. A. Asta-Buruaga, Op. cit., pág. 897); lo que nos hace suponer que los faldeos de nuestra montaña eran conocidos desde tiempo antes, como se desprende también de las observaciones de Benjamín Vicuña Mackenna ("El libro de la plata", Imprenta Cervantes, Santiago, 1882), y que su nombre fue dado por los mineros de la región. Dicho nombre, por lo tanto, parece haber sido recogido por Riso Patrón, quien en todo caso fue el primero en darlo a conocer.

El dato concreto más antiguo sobre la exploración andinística de La Paloma lo da Heriberto Trehwela en su relato de la primera ascensión a la cumbre, relato histórico para el andinismo chileno y que me fuera facilitado gentilmente por su hijo Edwin "Por los mapas conocíamos la posición del Altar; nuestro primer paso era ahora localizarlo i examinar la ruta que nos daría más fácil acceso a su cima. Tanto éste como el Paloma, eran cerros sobre cuyos vértices el hombre aún no había posado su planta. Esta sería la cuarta vez que emprendíamos ataque contra el Altar; las tres anteriores habían sido por el lado poniente, pero ahí sus faldas casi verticales nos habían rechazado sin siquiera dar ocasión para intentar el ataque final". Se desprende con claridad, pues, que en su búsqueda de ruta al Altar, Trehwela y sus compañeros habían recorrido el Cajón de Yerba Loca, hasta su nacimiento, en tres oportunidades. No hay fechas, pero es obvio que fue antes de 1912, año de ascensión a La Paloma.

Cronológicamente, el siguiente dato corresponde al de la primera ascensión. Existen dos relatos al respecto: el anteriormente citado, cuya copia obra en nuestro poder y que utilizaremos para resumir aquella jornada; y otro, escrito también por Trehwela, bajo el pseudónimo de Wayfarer, y publicado en el South Pacific Mail inmediatamente después de la ascensión. Tuve oportunidad de leerlo y es, en todas sus partes, similar al que usaremos. (Existen, también dos artículos de Félix Mondini al respecto: Revista Mensile 1912, pág. 80; y Revista Mensile 1915, pág. 1. No hemos tenido acceso a ella).

Trehwela y sus compañeros no cejan en la búsqueda. Es cierto que sus esfuerzos están encaminados a la conquista del Altar, pero en definitiva ellos culminarán con la primera ascensión de La Paloma, cuya cumbre "inspira y conmueve".

Fracasadas las búsquedas por el sur, deciden hacer un in-

tento por el norte. Heriberto Trehwela, Félix Mondini y Ridley Temperley parten de Santiago el sábado 17 de Febrero de 1912, a las 8 horas, "vestidos tartarinescamente", para recorrer a caballo la distancia que los separa de Cometierra, donde vivaquean junto al río Mapocho. Al día siguiente, a las 7.30, acompañados del baqueano Alejandro Berrios y un mozo —"el Ruclo"—, parten río San Francisco arriba hasta llegar al Cajón del Infiernillo, a la vista de Los Bronces; ascienden por dicho cajón hasta las 18 horas, instalando campamento en una explanada a aproximadamente 3.700 m., luego de despachar a baqueano y mozo al valle.

El lunes 19, a las 10 horas, dos miembros de la cordada suben los 400 metros que los separan del filo a fin de tener una vista orientadora de la posición exacta de la montaña. Desde allí, con día despejado y frío, pueden apreciar la ubicación del Altar y La Paloma y admirar el amplio panorama que se extiende hacia la otra vertiente. Decidida la ruta —"convinimos hacer el ataque al Altar o Sierra Buía subiendo primero al Paloma, continuar por su perfil hasta llegar a la depresión que los separa i de ahí emprender la ascensión de los tres o cuatrocientos metros que quedarían por escalar del Altar"—, al mediodía regresan en busca del compañero y vuelven a subir al filo, armando unos pocos metros más abajo, en la vertiente opuesta, la carpa, a las 15 horas, "teniendo ante nosotros a pocas cuadradas de distancia el Pedestal (actual cerro Negro de Olivares), cuyo largo cuello de armíño cuelga de sus hombros hasta tender sus extremos en el valle de Río Blanco".

Luego de una noche "terriblemente fría", con las "primeras claridades del alba" comienzan la ascensión martes 20—, siguiendo directamente el filo de Infiernillo. "Mientras subíamos, el camino demandaba toda nuestra atención, pues un paso en falso podía precipitarnos por las paradas gradientes que teníamos a ambos lados. El suelo estaba cubierto de piedras grandes superpuestas una sobre otra pero sin firmeza de manera que muchas, al pisarlas, perdían su estabilidad i partían rodando i precipitando otras que encontraban en su camino, hacia el fondo del valle. Cuando llegaban abajo, eran verdaderas avalanchas entre nubes de polvo que al estrellarse contra las rocas producían el ronco sonido del trueno".

La ascensión continúa así varias horas, variando sólo el frío del amanecer por un cierto calor a media mañana. La cordada

gana cada vez mayor altura, hasta que "a la una de la tarde llegábamos a la cima más aproximada del Paloma. De ella pudimos dominar el panorama que se extendía hacia el sur i en especial el valle de Yerba Loca, nuestro campo de acción en varias otras excursiones. Varias veces de su fondo habíamos contemplado el punto en donde ahora nos encontrábamos i ansiábamos entrar aquí. Nuestros deseos de entonces estaban ahora cumplidos i el panorama que suponíamos sería imponente, superaba por mucho nuestras expectativas pues no hai palabras con qué describirlo como tampoco habrá pincel que lo pueda reproducir, pues sería como tratar de pintar una flor: a ésta le falta su frescura, su perfume, i a aquél el ambiente. Durante largo rato contemplamos desde aquí la belleza de los hielos del Paloma. Formando un gran ventisquero, baja en suave y ondulada sábana hasta tenderse en una larga avanzada que llega próxima a la Casa de Piedra Carvajal, en el dintel de la vegetación en Yerba Loca. Después de un corto descanso reanudamos nuestra marcha. Hasta ahora nuestra dirección en toda la mañana había sido de Norte a Sur por los cerros que cierran el infiernillo por el lado poniente. Desde ahora nuestros pasos serán por el perfil del Paloma".

Continúa la ascensión lentamente, cruzando manchones de nieve y campos de penitentes, "fenómeno peculiar de nuestras cordilleras en que cientos de pináculos de nieve se alzan en formas caprichosas i compactas como raros i delicados adornos de cristal".

"A la una i media llegamos a la 2ª cima del Paloma. Sobre ella hicimos una "T" con piedras, representando nuestra insignia de alpinistas, y dentro de una cajita de lata dejamos un papel con nuestros nombres, fecha i otros detalles".

Desde allí y a pesar de que "el cansancio i la hora avanzada habían determinado que no debiéramos seguir", Temperley inicia de nuevo la marcha ascendente. Al poco rato hace lo propio Mondini, y "ya éste se había ocultado detrás del perfil del cerro, cuando a pesar del cansancio i la puna, también seguí el ejemplo. Dejé detrás todo lo que significaba peso, hasta la máquina fotográfica, i con una constancia que me admiraba a mí mismo trepé toda la ladera en poco más de veinte minutos". Pero aquélla no es aún la cumbre. Deben, cada uno separadamente, vencer todavía otras eminencias y otros penitentes. "Yo era el último de los tres i aunque también estaba muy cerca de la meta presentía que mi entusiasmo no resistiría el último esfuerzo para dominar

el Paloma. Sin embargo seguí muy lentamente i descansando cada cinco o seis pasos; la rarefacción del aire i el cansancio así lo requerían. Reposaba un momento con la frente apoyada, cuando un Hurrah de victoria bajó en sonoras ondas de la cima repercutiendo de cuesta en cuesta i avisando a las rocas i hielos de los Valles de Río Blanco, Yerba Loca e Infiernillo que el hombre había trepado la virgen cima del Paloma. Levanté la vista i divisé a Temperley, veinte metros más alto que yo, en cabeza, blandiendo su mano en el aire, con la agilidad propia de la alegría, celebrando su triunfo. El Altar lo había vencido por cuarta vez pero en cambio hoy se llevaba la gloria alpina de haber escalado los 4.970 metros del Paloma por primera vez. Una inesperada hemorragia nasal hizo detenerme entre un cúmulo de penitentes e hizo tanta depresión en mi ánimo que mis siguientes pasos fueron para dar comienzo al descenso. A las cuatro i diez minutos, Mondini se reunió con Temperley en la cima, dándose un abrazo de mutua felicitación. En ella se dieron reposo hasta las cuatro y media, gozando en ese lapso de tiempo de la magnífica vista que rodea al Paloma. La cima misma estaba cubierta por un brufido ventisquero que esmalta las faldas que bajan a Yerba Loca, ostentando en la cima una fuente de agua cristalina formada por una gran taza que hai en el hielo. A pocos pasos de distancia había una mancha de piedras; con ellas Temperley formó la insignia de nuestras excursiones i debajo de una de ellas dejó un papel con la fecha, nuestros nombres i la hora de la ascensión".

Comienza entonces el descenso. "El sol ya se aproximaba al ocaso cuando nos reunimos nuevamente los tres en el lugar en que habíamos dejado nuestras prendas". Debido al poco tiempo disponible, deciden bajar directamente, "por otra ruta, desconocida, probablemente más peligrosa, con una gradiente mucho más pronunciada, pero que en cambio iba casi recta a nuestro campamento i así aprovecharíamos mejor los cortos momentos de luz".

Bajan los primeros lomajes para caer luego a un acarreo que termina abruptamente en un muro infranqueable, a los 4.500 m., que no se atreven a bajar con la cuerda dada la oscuridad reinante. Organizan allí el vivac, por fortuna en una noche fría pero sin viento.

Al amanecer prefieren ascender un poco y cruzar hasta el filo del Infiernillo, por el que descienden hasta llegar a la carpa, a las

9 de la mañana, "rendidos de cansancio, sin sueño pero también sin fuerza para nada".

Trehwela continúa el descenso de inmediato, pues debe estar en Santiago al día siguiente, llegando al mediodía al valle; toma el caballo y, al galope, alcanza Las Condes a las 22 horas. Temperley y Mondini regresan al día siguiente.

Termina así la época de la montaña virgen y comienza la de las rutas nuevas.

---

La vertiente Norte de la montaña ha continuado siendo la normal para las ascensiones. Sin embargo, la ruta inaugural arriba descrita no ha sido seguida habitualmente con posterioridad: se ha preferido no tomar el filo del Infiernillo, que Manuel Bazán califica de "largo difícil y peligroso" (comunicación personal), —y sobre el cual se construyó, en 1955-1956 el Observatorio homónimo, a 4.320 m.—, sino hacer la siguiente ruta, detallada por José Ambrus en el Anuario de la Federación de Andinismo de Chile 1963-1967 (pág. 220): "Desde La Disputada se cruza el Portezuelo de Infiernillo. Se pasa por el Este de la Punta Monolito hasta llegar al frente del Glaciar Rinconada; se sube por una loma de acarreo a la izquierda del glaciar (filo del Rincón) para instalar un campamento en la ribera Este de la Cuenca de Neviza del Glaciar Rinconada. Se da un rodeo a la derecha para tomar una canaleta que da al Glaciar Olivares Alfa y se sube. Se cruza el Glaciar Olivares Alfa en forma oblicua hacia la derecha para tomar los acarreo que llevan al filo Este del cerro y por él a la cumbre".

Esta ruta, que puede también alcanzarse cruzando el Portezuelo de la Copa o subiendo por el Cajón de Río Blanco, es la actualmente llamada normal. No sabemos quién la hizo por primera vez; el dato más antiguo que tenemos de ascensión por ella nos fue comunicado personalmente por Santiago García, quien en compañía de Santiago Roi, Alejandro Reyes y Estanislao Echeñique, coronó la cumbre de La Paloma el 22 de Enero de 1939, habiendo partido el día anterior de La Disputada, vía La Copa. García asegura que hubo ascensiones anteriores, de las que no recuerda nombres ni fechas.

La ruta normal tiene "numerosas ascensiones... hasta en invierno" (Luis Lliboutry: "Nieves y glaciares de Chile". Ediciones

de la Universidad de Chile, Santiago, 1956, pág. 266); e incluso ha sido hecha en el día, ida y regreso, desde Santiago. En efecto, Blón y Osiel González parten de la capital el 25 de Febrero de 1962, a las 2 de la madrugada; alcanzan en jeep las cercanías del portezuelo La Copa, toman de inmediato la ruta normal, hacen la cumbre, regresan en forma rápida, llegan al jeep ya de noche y entran en Santiago a las 23 horas. (Anuario de la Federación de Andinismo de Chile 1962, pág. 36; y comunicación personal de Blón González).

(La segunda ascensión absoluta de La Paloma debe haberse realizado, en todo caso, por una de las rutas del Norte. El único antecedente que tenemos en relación a ella es una carta de Heriberto Trehwela a Manuel Abascal —de fecha 4 de Agosto de 1924—, que expresa: "Seis u ocho años después (de la primera ascensión), miembros del Cordillera Club llegaron arriba y bajaron nuestras tarjetas").

---

No existiendo más posibilidades por el Norte, las búsquedas de nuevas rutas se encaminan, necesariamente, hacia otros puntos cardinales. A pesar de que, cronológicamente y por su importancia, deberíamos examinar ahora las vías de la vertiente Sur, veremos primero las de las otras dos caras de la montaña, por tratarse de una historia bastante corta.

Por el Este no hay posibilidad de ruta, pues La Paloma alarga hacia allá su cresta cimera, hasta el portezuelo que la separa del Altar. Portezuelo y cresta pueden alcanzarse por las rutas del Norte y del Sur y forman, especialmente, la cresta, parte final de ellas.

El Oeste, en cambio, sí presenta una posibilidad —por lo demás rápida y fácil—, abierta recién en 1966.

Se trata, precisamente, del Filo Oeste de La Paloma, contrafuerte de tierra, acarreo y alguna roca descompuesta, que nace a orillas del río San Francisco, en el sector de Los Bronces, y se eleva en forma regular y directa hasta el punto en que recibe desde el Sur al Cordón del Medio; aquí pierde en parte su inclinación y forma un semicírculo —Nordeste, primero, Sureste, después— que sirve de cabecera al Glaciar del Rincón o Suroeste. Cubierto ya de campos nevados, se eleva algo más hasta recibir, desde el Norte, el Filo del Infiernillo, formando en la confluencia

la antecumbre occidental, desde la cual alcanza, haciendo otras pequeñas eminencias previas, la cumbre absoluta de La Paloma.

José Ambrus, en ascensión solitaria de la cual sólo sabemos que siguió dicho filo, alcanzó la cumbre y descendió luego por el Glaciar del Rincón hasta el Cajón de Yerba Loca, abrió esta ruta el 2 de Enero de 1966 (Anuario de la Federación de Andinismo de Chile, 1963-1967, págs. 167 y 221).

Siete años más tarde, el 14 de Abril de 1973, Osvaldo Villegas y tres compañeros intentan la segunda ascensión de la ruta, renunciando a los 4.500 metros debido a una repentina nevazón. A la semana siguiente, el día 21, Villegas, en cordada con Antonio Palacios y César Moena, hace un nuevo intento, esta vez exitoso: parten de Los Bronces a las 6.30, con día despejado; no tienen problemas y alcanzan, a las 14 horas, la base de la cumbre, a la vista del Glaciar del Rincón; se atan y engramponan, siguen el filo y llegan a la cumbre a las 16 horas. Prosiguen de inmediato hasta el portezuelo Paloma-Altar, desde donde Villegas sólo hace en forma muy rápida la cumbre del Altar. Reunida la cordada en el portezuelo, ya caída la noche, descienden por la ruta del Norte, a la luz de la luna y las linternas, llegando a medianoche a la Mina San Enrique (comunicación personal).

Hubo luego una tercera ascensión de la ruta, por Manuel Parrines y compañeros.

---

A fin de esclarecer la confusión o el desconocimiento existente acerca de la vertiente Sur de La Paloma y de sus varias rutas —confusión que alcanza incluso a la mayoría de las publicaciones al respecto, que hablan, por ejemplo, de "la ruta Sur"—, antes de repasar las ascensiones por allí realizadas haremos una breve descripción geográfica de ella.

Para alcanzar La Paloma desde el Sur se debe recorrer, desde Villa Paulina, antiguo asiento minero cercano al camino de Farelones, el largo Cajón de Yerba Loca, que mantiene una dirección Sur-Norte hasta aproximadamente dos kilómetros valle arriba de Casa de Piedra Carvajal. Al topar con las morrenas del Glaciar del Rincón —glaciar suroccidental de La Paloma— (el Cajón tuerce en ángulo recto hacia el Este, encajonado al Norte por los hielos que cubren casi totalmente La Paloma, y al Sur por los acarreo

que bajan de la cara Norte del Altar Falso y del Filo von Kiesling Al Este, cerrando el Cajón en forma de grandioso circo, se yerguen la acanalada pared Suroeste del Altar y el Filo Sierra Bella. Toda esta enorme cuenca está limitada al Oeste por un cordal montañoso que se desprende de la parte superior del Filo Oeste de La Paloma y se dirige al Sur, uniéndose mediante el Paso Gana al cerro San Francisco, para ir a morir en la confluencia del Estero Yerba Loca con el río San Francisco. ("Cordón del Medio" es el nombre dado desde antiguo por los mineros de la región a todo este cordal, que corre paralelo al estero Yerba Loca).

La vertiente Sur de La Paloma está dividida en dos sectores bien diferenciados por el Morro Negro, formación rocosa visible desde Casa de Piedra Carvajal. El Morro Negro, casi vertical en su frente, se prolonga en su parte superior hacia atrás, hasta formar una extensa planicie pedregosa, debajo y al Suroeste de la cumbre; y separa la cuenca del Glaciar del Rincón, o Glaciar Suroeste de La Paloma, de la calota de hielo que cubre, hacia el Este, la casi totalidad del otro sector de la montaña.

El Glaciar del Rincón o Suroeste, encajonado entre el Cordón del Medio y el Morro Negro, desciende desde las cercanías del Filo Oeste hasta que en su curso inferior un promontorio rocoso, llamado El Torito, lo divide en dos, convirtiéndose ambos brazos, poco más abajo, en glaciares cubiertos de gran cantidad de cascajo, lo que los hace parecer acarreo; y que mueren en las primeras morrenas que se alcanzan viniendo desde Casa de Piedra Carvajal.

La calota del sector Este, que abarca toda la cresta cimera desde el sector del Morro Negro hasta el portezuelo Paloma-Altar, da origen a dos grandes glaciares: el Sur o Central y el Sureste. El Glaciar Sur o Central, que desciende desde el sector de la cumbre principal y ostenta bajo dicha cumbre un característico islote rocoso, baja con bastante pendiente al oriente del Morro Negro, para bifurcarse, en su parte inferior, en dos lenguas separadas por un promontorio de hielo muerto cubierto de tierra y cascajo: la lengua occidental termina en forma abrupta, colgante pegada a la base del Morro Negro; y la lengua oriental, suave, muere en el thalweg mismo del Estero Yerba Loca. El Glaciar Sureste, de gran pendiente y separado del anterior por una formación rocosa en forma de flecha cuyo extremo muere a los dos tercios de la montaña, cae directamente del sector comprendido

entre la Antecumbre de La Paloma y el portezuelo Paloma-Altar, hasta alcanzar con su lengua el fondo del cajón, dando nacimiento al Estero Yerba Loca, luego de haber bordeado toda la pared del Altar.

Resumiendo, la vertiente Sur de La Paloma tiene tres grandes glaciaras: uno independiente (Glaciar del Rincón o Suroeste) y dos con origen común, pero totalmente separados luego en su curso (Glaciar Sur o Central, que se bifurca en dos lenguas terminales; y Glaciar Sureste).

Existen dos refugios en la base meridional de La Paloma: el Refugio Federación, pequeña construcción de madera ubicada a 3.500 m. de altura sobre las morrenas terminales del Glaciar del Rincón y construida por la Federación de Andinismo de Chile en Enero de 1957 (Anuario de la Federación de Andinismo de Chile 1957-1958, pág. 37); y una construcción de la Compañía Minera La Disputada de Las Condes, situada al fondo del cajón, sobre las morrenas terminales del Glaciar Sureste, lamentablemente abandonada hace algún tiempo y destruida luego, en gran medida, por los elementos.

Los primeros reconocimientos andinísticos conocidos de la región —de la que Kurt Klemm dice que “es verdaderamente difícil describir tanta belleza y majestuosidad” (“El baqueano del alpinista chileno”. Talleres Gráficos del Diario Alemán, Santiago, 1934, pág. 80)— se hicieron, como vimos antes de 1912 (relato de Heriberto Thewhela). Hemos encontrado relatos aislados que nos indican que la región siguió siendo visitada luego con alguna frecuencia, en excursiones que llegaban hasta las cercanías del Morro Negro o incluso se prolongaban a la parte inferior del Glaciar del Rincón o Suroeste, llamado en aquella época Ventisquero de la Yerba Loca: “Eine Cordillerenfahrt zum Gletscher des Yerba Loca Tales”, por Eugen Bonn (Andina, Valparaíso, Marzo/Abril de 1924, pág. 2); y la obra arriba citada de Klemm (pág. 80); y que había andinistas interesados en estudiar su topografía y seguramente sus posibles rutas de escalada (Federico Fickenscher: fotografía de La Paloma desde el Filo de Sierra Bella, Andina, Valparaíso, Julio/Agosto de 1929, pág. 93).

Como es natural, dada su posición geográfica y sus características, que lo hacen ser la ruta menos difícil de la vertiente Sur

de la montaña, el Glaciar del Rincón o Suroeste fue el primero en ser intentado como acceso meridional de La Paloma.

No sabemos quién hizo la primera ascensión de dicha ruta. El dato más antiguo existente lo proporciona el Boletín del Club Andino de Chile N° 16, pág. 15, y se refiere a un intento realizado por Vladimir Covacevic, Arturo Gantes, Fric Bertens, Ricardo Kratzer y una quinta persona, entre los días 29 de abril y 2 de mayo de 1939. Desde un campamento situado en las morrenas de El Torito suben hasta los 4.300 metros, donde desisten de la tentativa a causa de la indisposición de uno de ellos y del tiempo amenazante que pronto se transforma en nevada; pero antes de regresar dos de ellos alcanzan un portezuelo desde donde “declararon haber divisado Los Bronces y una vasta extensión de la Cordillera en dicha dirección”.

Cronológicamente, la siguiente información encontrada corresponde a la ascensión que realizaron Jorge Alig, Hans Moser, Otto Pfenniger, Richard Keller y Hugh Powers, el 31 de octubre de 1943. En esta oportunidad la cordada parte en esquís desde las cercanías de Casa de Piedra Carvajal, acampa en los acarreos nevados de El Torito y asciende, el día citado, siempre en esquís, el Glaciar del Rincón hasta cerca de su nacimiento. A los 4.500 metros cambian los esquís por piolet, grampones y cuerda; toman el Filo Oeste y alcanzan la cumbre a las 14 horas. El regreso lo efectúan por la misma ruta, llegando al anochecer, en esquís, al campamento (Revista Andina N° 38, pág. 13). La información aludida no indica si ésta fue o no la primera ascensión de la ruta, por lo que podemos suponer que anteriormente hubo otras.

Con posterioridad se han hecho varias ascensiones por este glaciar, entre las que cabe destacar la primera femenina, realizada el 27 de enero de 1945 por Isabel Eastman de Edwards en cordada con Carlos Píderit y Fernando Boher (Revista Andina N° 44, pág. 14); y la primera de cordada exclusivamente femenina, llevada a cabo el 30 de diciembre de 1956 por Agustina de Velastín, Silvia de Rivera y Silvia Germain (Revista Andina N° 84, pág. 25). En ambos casos el regreso se hizo por el mismo camino.

El Glaciar Sur o Central es el más conocido de La Paloma, por ser su sector superior y su lengua occidental, colgante y espectacular, visibles ya desde Casa de Piedra Carvajal; posiblemente debido a ello muchas personas y publicaciones lo identifican, en

una ruta paralela al promontorio rocoso en forma de flecha que lo separa del Glaciar Sur o Central. La pendiente es muy fuerte y el hielo bastante duro, sin nieve que lo recubra, lo que debe haberlos obligado a tallar escalones en forma incesante. Prosiguen así hasta las cercanías del vértice rocoso, teniendo dificultades con la cuerda, al parecer muy corta, problema grave si se considera la absoluta necesidad del seguro y la escasez de lugares adecuados para realizar una aseguración siquiera medianamente eficaz. No sabemos exactamente el motivo que lo determinó —Olivares no recuerda los detalles— pero a esa altura la cordada decide no continuar por el Glaciar Sureste, que los habría dejado en el filo cumbre, sino prefiere cruzar hacia occidente, en las inmediaciones del vértice de la formación rocosa, para ir a caer al Glaciar Sur o Central, haciendo una travesía que los lleva a conectar con la ruta Piderit, por la que continúan hasta la cumbre. Regresan más tarde por el Glaciar del Rincón.

Veintidós años debieron pasar hasta el segundo y definitivo intento. El 27 de febrero de 1974, la cordada formada por el estadounidense Allen Steck y los chilenos René Gamboa, Oscar Espinoza y el autor de este artículo, parte de Villa Paulina, a pie pues no habían mulas, para alcanzar, a mediodía del 28, al fondo del Cajón, el refugio de La Disputada, que encuentran semidestruido. En la tarde estudian la posible ruta (se pensó seguir cerca del costado que bordea la pared del Altar, aunque en definitiva se cambió de idea, trazándose una vía directa por el centro exacto del glaciar) y esperan la noche, que llega con violentas ráfagas de viento. El 1º de marzo a las 6 de la mañana la cordada está lista para salir, pero el fuerte viento los hace esperar algo más de una hora. (Hay que recordar que en verano la hora oficial está adelantada una hora con respecto de la hora real para los efectos de aprovechamiento de la luz solar). Amainado éste, cruzan el nacimiento del estero Yerba Loca, entran al hielo y encaran de inmediato la primera dificultad: un vasto sector de séracs ocasionados por la pendiente rápida de la lengua glaciar. Se busca camino con algunos rodeos, hasta alcanzar la primera gran grieta, que se cruza con precaución por un puente no muy firme. Sigue un trozo de pequeña pendiente, con abundantes grietas de poca dificultad, hasta el comienzo del gran muro, de inclinación muy fuerte y sostenida, que llega hasta la cresta cimera. La enorme

rimaya que lo separa de la parte inferior sólo presenta, entre sus labios muy desnivelados, dos lugares en que grandes y hermosas estalactitas hacen las veces de puente. Se intenta el primero, de unos ocho metros de altura, pero la dureza del hielo vivo y su verticalidad casi absoluta los rechaza luego de varios esfuerzos infructuosos. Cruzan hacia el segundo —última posibilidad de tener acceso al sector central del glaciar—, de altura e inclinación similar al anterior: buen seguro, maniobras de cuerda adecuadas, ocho o diez escalones y agarres y más de media hora de trabajo permiten al fin salir a la gran pendiente superior, estimada en 55 grados promedio. Por ella se continúa en línea recta, escalón tras escalón, trabajando con las puntas delanteras de los grampones cuando el hielo lo permite —muy duro y casi siempre descubierta—, sabiendo que la aseguración, a pesar de estar hecha con todo cuidado, es simplemente teórica. Dos o tres veces hay que cruzar grietas precedidas de enormes séracs. Pasan las horas y casi no se habla, pues se necesita la máxima concentración para mantener el equilibrio necesario y realizar las maniobras de cuerda. No hay posibilidad de descanso. Las pocas veces en que es posible mirar hacia abajo, se ve claramente la sucesión de escalones que se hunde recta hacia el valle.

Cerca de las 15 horas, cansado por la tensión de la escalada y por la talla constante de escalones, Fernández cede la punta a Steck, quien cubre con rapidez el último tramo del muro y sale a un campo de altos penitentes, cercano al filo. Una sensación de alegría los invade pues el Glaciar Sureste prácticamente ha quedado atrás. Cruzar los penitentes es cansador y tedioso, pero al fin terminan, llegando a la cresta por unos pocos metros de acarreo, cincuenta metros encima del portezuelo Paloma-Altar. Hermoso día y hermoso panorama casi sin nubes, aunque con fuerte viento. Enrollan la cuerda y recorren con rapidez las distintas antecumbres, llegando a la principal a las 16,30 horas. Comienzan de inmediato el descenso, pensando tomar el Glaciar Sur o Central y su lengua oriental, que divisan en todo su extensión; bajan unos metros suaves, hacia la derecha del islote rocoso, y pronto llegan a un sector de gran inclinación y hielo muy duro que los obliga a tallar, nuevamente, docenas de escalones. En vista del estado del hielo y de lo tardío de la hora, a las 18,30 deciden cruzar hacia el pedregal superior del Morro Negro para ir a caer al Glaciar del Rincón, de menos dificultad, lo que les permitirá des-

cender más rápidamente, aunque ya consideran inevitable el vivac. Llegan a la zona de alimentación del glaciar con las últimas luces del día y aprovechando la luz de la luna, que pronto se oculta, y caminando luego un poco a tientas, lenta y cuidadosamente, descienden poco a poco el glaciar, que afortunadamente les presentó sólo un par de pequeñas grietas sin problema, para salir de él pasada la medianoche. Más abajo tratan de ubicar el Refugio Federación, pero la oscuridad reinante los hace desistir e instalan el vivac a las 2 de la madrugada. Con las primeras luces del día descubren el refugio, muy cercano, y recomienzan la subida al otro refugio, a buscar el equipo que allí quedara, para regresar posteriormente a Villa Paulina y Santiago.

Quedaba trazada así la última ruta de La Paloma y se cerraba el ciclo abierto sesenta y dos años antes por Temperley, Mondini y Trehwela.

Antes de terminar esta monografía, quisiéramos anotar algunos antecedentes sobre el grado de dificultad de las diferentes rutas descritas, clasificadas en base a la escala internacional.

La ruta normal del norte ha sido clasificada de grado I por Lliboutry (Op. Cit., pág. 226) y de grado II por Ambrus (Anuario de la Federación de Andinismo de Chile 1963-1967, pág. 221). Por tratarse de una ruta que cruza dos sectores con hielo, esta graduación puede variar en parte según la fecha en que se realice la ascensión. Walter Wachmann, en la revista "Andinismo" del Club Llanquihue (Nº 6, Santiago, junio de 1941, pág. 8), hace la comparación entre dos ascensiones realizadas por él en una misma temporada, siguiendo dicha ruta: una el 15 de enero y la otra el 13 de Febrero de 1941. Habiendo variado las condiciones del hielo, las cinco horas de la primera ascensión —desde la Mina San Enrique— se transformaron en nueve: "El esfuerzo que hicimos fue muy superior. Penitentes, planchones de hielo durísimo, más el ventisquero que estaba erizado de dificultades, nos exigió energías mayores que la primera vez".

La ruta de Trehwela y compañeros —filo del Infiernillo— no ha sido graduada, pero es evidente que tiene mayor dificultad objetiva que la normal.

La ruta Oeste es calificada por Ambrus entre los grados I y II (Op. cit., pág. 221).

Para las rutas de la vertiente Sur, el problema de la graduación es diferente: se trata de rutas de hielo cuyas condiciones

y por ende dificultades, no sólo pueden variar de año en año sino que cambian sustancialmente dentro de una misma temporada a medida que avanza el calendario. Hay que basarse, por tanto, en la apreciación que cada cordada haga de su propia ascensión para tener una idea aproximada de las dificultades de la ruta.

Sobre la ruta del Glaciar Suroeste o del Rincón, Manuel Bazán dice que "el paso del ventisquero lo realizamos con relativa facilidad por la ausencia casi absoluta de grietas" (Revista Andina Nº 68, pág. 11). Nuestra propia cordada bajó por esa ruta, encontrando condiciones similares, clasificables como de grado III.

La ascensión del Glaciar Sur o Central desde su lengua occidental es calificada por Piderit de grado IV (Revista Andina Nº 50, pág. 32) y por Ambrus de grado V (Op. cit., pág. 221). Lliboutry la define como "bonita ascensión sobre fuerte pendiente de hielo, poco difícil con buenas condiciones de nieve" (grado II). Hasta ahora ninguna cordada ha encontrado dichas buenas condiciones; y en todo caso las dificultades normales de la ruta son muy superiores a las de una vía de grado II. Creemos que se trata de un error evidente.

La ruta del Glaciar Sur o Central comenzaba en su lengua oriental es la misma de Piderit, con excepción de la parte inicial que es menos difícil.

La ruta Eyzaguirre-Olivares —parte del Glaciar Sureste y parte del Sur o Central— es calificada por Ambrus (Op. cit., pág. 221) en el grado IV, aún cuando no hay antecedentes suficientes para saber qué condiciones encontró la cordada en la montaña.

Por último, en la ruta del Glaciar Sureste nuestra cordada encontró condiciones objetivas clasificables en el grado V.

Queremos terminar este artículo agradeciendo a todas las personas, mencionadas en cada caso, que nos ofrecieron valiosa información; y a aquellas que se han preocupado de hacer las publicaciones que hemos citado. Sin ellas —informaciones y publicaciones— habría sido muy difícil, o simplemente imposible, poder sintetizar lo que han sido estos sesenta y dos años de andinismo en La Paloma, durante los cuales se ha ido conformando todo un ciclo que ahora ha llegado a su fin.

## Retumbadero arista sur, primera ascensión (Noviembre 1975)

por GASTON OYARZUN M.

Cuando se asciende a los Dientes del Diablo y se mira hacia el Norte nos encontramos inmediatamente con un paisaje alpino en primer plano. Filudas aristas y blancas canaletas emergen desde el vacío hacia el cielo. Si esto lo observamos en Primavera, la visión es aún más atractiva. Son las laderas Sur-orientales de los Retumbaderos.

Desde la primera vez que estuve en los Dientes del Diablo me sentí atraído por abrir una ruta nueva en aquellas hermosas pendientes de roca y nieve.

Con Claudio empezamos a madurar la idea y ayudados por fotografías elegimos la arista Sur como ru-



Retumbadero arista sur "ruta seguida".

ta a intentar. Una escalada en terreno mixto, ideal para la temporada de Primavera.

A principios de Noviembre nos internamos por el cajón del Valdés con bastante equipo de escalada en las mochilas y una carpa piramidal que se quedaría en las vegas del Corona, donde acampamos.

El tiempo se mostraba inestable y por la noche incluso nevó un poco. De todas maneras intentaríamos la ascensión pues queríamos acostumbrarnos un poco a escalar en condiciones un tanto adversas.

Calculamos la escalada para un día ida y vuelta por lo que no llevamos los sacos ni el anafe, sólo un poco de comida y bastante material de roca.

Alojamos en las Vegas del Corona, y nos levantamos temprano. A las siete de la mañana ya estamos en plena arista calzándonos los grampones y encordándonos. El tiempo sigue inestable y caen copos de nieve. La roca se encuentra cubierta de nieve polvo.

Ganamos metro a metro cuidando asegurar bien



Retumbadero arista Sur "condiciones invernales".

pues la roca está suelta en algunas pasadas, y la nieve que la cubre también.

Las nubes nos envuelven por completo y la visibilidad es corta, pero la escalada es magnífica.

Las horas pasan y la arista se va quedando atrás. Cerca de las tres de la tarde estamos próximos a la cumbre. Ya es posible ver el torreón final. Es en esta zona donde nos ocurre el accidente. Se suelta una roca por el roce de la cuerda y cae sobre Claudio, que por evitar el golpe en el cuerpo es alcanzado en un pie, produciéndole una seria lesión.

Nuestra feliz ascensión se ve eclipsada por este



Retumbadero arista  
Sur "pendientes de  
70 grados".

imprevisto accidente. Estamos bastante altos, a unos 100 metros de la cima. Se hace tarde y sigue nevando. Es necesario decidir algo y pronto.

Regresar por la misma arista sería demasiado expuesto con un pie lesionado, dejar a Claudio solo y bajar yo, ni pensarlo, así que decidimos lo más directo y seguro: Alcanzar la cima, terminar la ascensión y descender por la segura y rápida ruta normal.

La escalada se transforma en penosa y dura. Ponemos clavos de seguro cada dos metros y extremamos los cuidados. Ya a 40 metros de la cumbre nos encontramos con el paso de mayor dificultad, un bloque liso y mojado por la nieve de unos 15 metros de altura, bastante vertical y aéreo.

Es tarde cuando pisamos la cumbre y preparamos de inmediato el descenso por la ruta normal, una canaleta de nieve de suave pendiente. Anochece y continuamos bajando hasta que el dolor en el pie lesionado nos hace detenernos y buscar un lugar donde preparar el vivac.

Nos ponemos las parkas de pluma mientras vemos como se llena de estrellas el cielo. Se despeja mientras el tiempo se arregla. Y con esto llega el frío glacial que sucede al mal tiempo.

Será una noche fría y hostil. No dormimos y casi no hablamos, sólo esperar el amanecer y los tibios rayos del sol.

Apenas aclara continuamos el descenso hacia el valle. Me adelanto para dar la vuelta y subir a las Vegas del Corona a retirar el equipo y la carpa mientras Claudio con mucho dolor y cojeando alcanza el camino.

#### RESUMEN TÉCNICO

Cordada: Claudio Gálvez - Gastón Oyarzún.  
Cerro Retumbadero Alto 4.150 metros. Arista Sur:  
800 metros.

Fecha: 1, 2, 3 Nov. 1975.  
Grados de dificultad: 4º y 5º en roca y hielo.  
Ascensión de 5º dificultad W.  
Equipo usado: Una cuerda 40 metros 9 mm.  
Veinticuatro clavos diversos.  
Dieciocho mosquetones.  
Un piolet.  
Un martillo piolet.  
Un martillo de roca.  
Grampones de doce puntas.

## Memorial de expediciones extranjeras a los Andes Chilenos, 1969-1977

por EVELIO ECHEVARRIA

En los últimos ocho o diez años han habido varias expediciones extranjeras a los Andes de nuestro país, las que por su importancia no deberían pasar desapercibidas en nuestros círculos. Por lo tanto, sigue a continuación un resumen de ellas, utilizando tan solo información básica. Se trata de expediciones que entraron a las zonas andinas de Chile, ya desde los países limítrofes, ya desde ciudades chilenas, y que escalaron o intentaron cumbres afamadas. Siempre dejan, expediciones de esta clase, alguna enseñanza o algún detalle de valor y se invita a los lectores del ANUARIO a analizar estas informaciones con algún fin práctico. Por ejemplo, el grupo japonés de 1969 señaló al Cerro Cubo (2.920 m., sector al norte del Falne) como un objetivo de primerísima clase, tanto por sus dificultades, como por la belleza de la montaña misma.

Los datos han sido reunidos de una serie de lecturas, pero más que nada de *Sangaku* (revista del Club Alpino Japonés), *American Alpine Journal* (del Club Alpino Norteamericano) y *Rivista Mensile* (del Club Alpino Italiano); traducciones (del inglés e italiano) a cargo del suscrito.

1969.

1) Expedición japonesa-Argentina y Chile central. 14—XII—1968 a 10—II—1969. Kazuo Asai, jefe, y 7 escaladores. Acceso desde Mendoza. Campo-base en valle Tunuyán. Dos miembros, con cabo Lucero, del Ejército argentino, realizan primera ascensión del gran Cerro Negro (o Pabellón), 6.152 m. y comprueban que el grupo argentino de 1953 sólo había escalado una cima más baja. Otro grupo intenta cima del Marmolejo, picacho este (5.920 m.) y fracasa, por penitentes. Se transfiere campo-base al sector del Volcán Maipo (5.290 m.), el que es ascendido, junto con el Cerro Laguna (5.180 m.), Cerro Amarillo (4.560 m., 2º asc.) y Cerro Gorro (4.960 m., 1º asc.).

2) Expedición japonesa-Patagonia, 23—XII—1968 a 5—II—1969.

Yoshimasa Takeuchi, con 7 escaladores. Acceso desde Punta Arenas y Estancia Pudeto; se divide en dos grupos. El primero intenta la cumbre Bariloche del Cerro Paine y es rechazado por temporales. Con grandes dificultades se hace la primera ascensión del Paine Norte (2.760 m.) y después, la tercera del Bariloche (2.740 m.); posteriormente, la primera del Cerro Alguín, 2.300 m. El segundo grupo intenta el terrible Cerro Cubo (2.920 m.), el que rechaza a los japoneses con sus difíciles paredes; se explora en parte el Glaciar Dickson.

1970.

3) Expedición chileno-japonesa, Puna de Atacama, XII—1970 a I—1971. I. Mokou, 8 escaladores. Reforzada por chilenos M. Etchepare, S. Kunstmann, P. Rosende, J. Tangol. Acceso desde Copiapó; la expedición había escalado muchas cimas en la Cordillera Real de Bolivia y penetró a Chile explorando el sector del Zapaleri y Llullallaco. Ascensiones al Ojos del Salado, Cerro "Juaro" de 5.700 m., y primeras de importantes cimas: Nevado del Cazadero (6.660 m., por S. Kunstmann, P. Rosende y K. Takeshita; se trataba de la más alta cumbre aún inescalada fuera del Asia y corresponde a la cumbre que los argentinos llamaban provisionalmente Nevado Walter Penck); cumbre sin nombre (6.300 m., bautizada Los Perdidos, y otra (6.050 m., bautizada Nevado Amarillo), también por el mismo grupo del Cazadero.

4) Expedición neozelandesa, Tierra del Fuego, 15—XII—1970 a 15—I—1971. Michael Andrews, jefe, con 6 escaladores. Acceso desde Punta Arenas hasta Bahía Parry, campo base al pie de la Cordillera Darwin, explorada por Shipton y compañeros chilenos. Se descubre que el Monte Darwin corresponde a la cima 2.438 m. y que la cima de 2.467 m. escalada por Shipton y chilenos es una montaña independiente, la más alta de la Tierra del Fuego. Se propone el nombre de Monte Shipton para el. Se realizan las siguientes primeras ascensiones: Monte Darwin, 2.438 m.; dos cumbres de unos 2.200 m. y 1.800 m. al este del Darwin; gran montaña rocosa de casi 2.300 m. al este del Darwin y entre los glaciares Cuevas y Roncagli; otra llamada "Año Nuevo", de unos 2.200 m., al este de la Bahía Parry; dos cimas menores de unos 1.500 m. en la península entre los fiordos que forman la cabecera de la Bahía

Parry. Los neozelandeses dieron nombres a todas estas cimas, pero son de tan baja calidad que no han sido mencionados aquí, para evitar que se perpetúen.

1972.

5) Expedición polaco-chilena, Puna de Atacama, III—1972. Acceso desde Copiapó. Maciej Kuczynski, jefe, con 6 escaladores. Reforzada por chilenos C. Lucero y A. Ubilla. Utilizan un camión y motocicletas para su transportación. Campo-base en Laguna Verde. Ascensiones al Ojos del Salado (Lucero y R. Rodzinski), Ermitaño (6.187 m., 2ª asc., por Kibinski), y, muy importante, la primera del Cerro El Solo (6.189 m., por J. Kibinski, M. Kuczinski y C. Parma, 20—III—1972) y cima sin nombre de 6.030 m., llamada "Cerro Polonia" (por W. Maczek y A. Ubilla, 22—III—1972), en las cercanías del macizo Tres Cruces.

6) Expedición neozelandesa. Patagonia, I—1972. B. Stephenson y P. Barry. Campo-base en el valle del Río Tranquilo, que se penetra desde Argentina. Se repite la ruta al Cerro San Lorenzo (3.600 m.) abierta por De Agostini, aunque no hay certeza de que estos escaladores de 1972 hayan alcanzado la cima misma debida a la niebla. Primera ascensión de cumbres sin nombres, que son: cerro este de Cadena Cochrane, de unos 2.800 m., que vendría a ser el cerro a la izquierda si se mira hacia el alto valle del Tranquilo; tres cumbres del filo oeste del Río Tranquilo (dos de ellas ascendidas desde el Tranquilo y la tercera desde el valle paralelo al oeste, que desciende a la Colonia Vogt. También, primera ascensión (?) de un cerro glaciado que posiblemente sea el Cerro Hermoso, de De Agostini.

1973.

7) Expedición neozelandesa, pre-Patagonia y Patagonia, enero 1973. T. Clarkson, con 4 escaladores. Visita el sector del Cerro Castillo, anteriormente ascendido por chilenos. Desde el norte del Lago General Carrera se penetra a la región. Se realizan las ascensiones del Cerro Castillo (2.675 m., 2ª) y Cerro Peñón (2.600 m., 1ª). Se transfiere campo-base al sector del San Valentín. Ascensos al Monte Hyades (3.078 m., 2ª) y al hasta ahora llamado

"Aguda" (2.700 m., 2ª), como también al Cerro Campamento (2.000 m.) y a una cima sin nombre de 2.545 m., situados los dos últimos cerros sobre el Lago Plomo.

8) Expedición inglesa, Patagonia, I—III—1973. L. Dickinson y tres escaladores, reforzados por el argentino E. O'Reilly. Segunda ascensión del Volcán Lautaro (3.380 m.) y primera de una montaña vecina, sin altura mencionada, a la que se bautiza "Cerro Mimosa". Regreso al Lago Viedma en trineos impulsados por paracaídas ayudados por vientos.

9) Expedición inglesa Patagonia, III—1973. E. Shipton, R. Perry, P. Radcliffe. Primera ascensión del Monte Burney, 1.768 m., montaña volcánica más meridional del mundo, exceptuando la Antártica. Se descubre que se trata de un volcán enteramente inactivo. Ascendido el 10—III—1973, desde puerto Muñoz Gamero.

1974.

10) Expedición neozelandesa, Patagonia, Tierra del Fuego argentina, I—19, XII—1974 a I—1975. G. Ball y K. Woodford. En sector argentino de Tierra del Fuego, ascensiones a cimas de 1.500 m., desde Ushuaia: Cerro "Tonelli", una cima menor y tentativa al Cinco Hermanos hasta 40 metros bajo la cima. Viaje al Valle Olvidado, sector al norte del grupo Paine y al sur del Glaciar Dickson, grupo del Cerro Stokes. Primera ascensión de Cerro Centurión (más de 2.000 m.), Stokes (2.140 m.) y La Proa (2.000 m.).

En otros informes sobre esta expedición no se menciona al Monte Stokes y se menciona en cambio al Punzón, 2.000 m.

1975.

11) Expedición alemana, Chile-Argentina central, G. Menz y dos escaladores. I—1975. Se hace la primera ascensión de la cara sureste del Tupungato (6.550 m.) y la primera ascensión del Cerro Yeseras (4.795 m.), ubicado enteramente en el lado argentino. La expedición vino desde Mendoza.

1976.

12) Expedición neozelandesa, Patagonia, II—1976. T. Clarkson y 5 escaladores, algunos quizás ingleses. Ascensión al Cerro Castillo 2.675 m., por M. Groves, un miembro del grupo, mientras los

restantes se detenían bajo la cima por mal tiempo. Cerro Palo, 2.300 m., dos ascensos, con muy buena roca en parte final. Cerro Puntudo, 2.135 m. (2ª asc.) y Cerro Feo, 2.300 m. (1ª asc.). Acceso desde Lago General Carrera.

13) Expedición argentina, Patagonia, I—1976. J. Skvarca y 6 escaladores. Sexta tentativa, esta vez con éxito, al cerro Moyano (2.720 m.), ubicado en el sector del Lago Viedma. Ascenso vía cara norte y filo noreste. En la cumbre, Skvarca, H. Cuiñas y G. Vieiro.

14) Expedición neozelandesa-inglesa. Patagonia, I—1976. S. Read y J. Garner. Ascenso de varias cimas menores del valle Olvidado visitado en 1974—75 por neozelandeses (ver Nº 10, arriba). Cumbres ascendidas por este grupo inglés son: 1.550 m., 1.870 m., 1.971 m., 1.575 m., y sobre todo, cumbre de 2.500 m. en el valle Pingo, al oeste del Lago Grey, que fue bautizada "Cerro Quijote".

1977.

15) Expedición neozelandesa, Patagonia, II—1976 o 1977. G. Mac-Sweeney, jefe y otros. Ascensión del Cerro Blanco (2.600 m.) en la cabecera del Glaciar Grey, por Sweeney solo, el 26—II. Ascensos a otras cimas menores bautizadas Centinela y Cisne.

## CONCLUSIONES

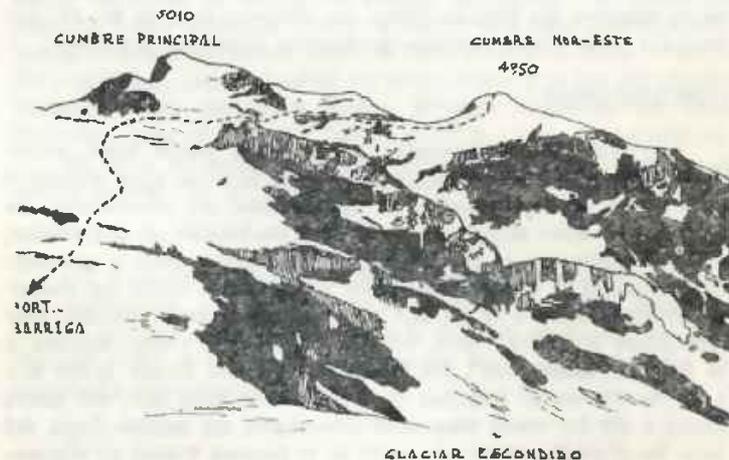
Las expediciones repasadas arriba, como puede verse, representan empresas que alcanzaron objetivos de gran valor técnico o en algunos casos, montañas de cierta fama. Se recomienda, en base lo que estas expediciones dejaron establecido en sus relatos, otros objetivos que se cree serán de gran importancia, y que son: en la Patagonia, Cerro Cubo (2.920 m., sector al norte del Paine) y Cordón Huemules (2.700 m.) cubres terriblemente difíciles, muy semejantes al Cerro Torre, ubicadas vecinas al Cerro Moyano y al Cordón "Mascareño". En la Puna, cima del Laudo (6.420 m.) y Sierra Nevada de Lagunas Bravas (más de 6.100 m.), que ahora pasan a ser las cimas más altas inescaladas del mundo fuera del Asia. En el mismo sector (al norte de la Laguna Verde) se encuentran, pero ya en territorio argentino, los grandes picachos llamados Cerro Cóndor, 6.300 m. (en mapas argentinos, Monte Sarmiento, 6.440 m.) y Cerro Vallecito, 6.120 m.).

## Dos primeras

por IVAN VIGOUROUX

LA PALOMA, 4.930 metros. Primera ascensión ca-  
naleta Noreste.  
1º de Nov. 1974.  
Manuel Parrines.  
René Rol.

En Abril del 68 nos internamos en el pequeño glaci-  
ar Rinconada, para efectuar un reconocimiento de  
la Pared Norte, luego de vivaquear en una pequeña  
terracea entre la Pared y el glaciar. Escalamos al día  
siguiente unos 80 metros de la Norte en roca muy  
buena y difícil. Vemos que el trabajo será muy duro  
y que requerirá mucho tiempo y material, regresamos  
y por primera vez vemos como posible una ruta nue-



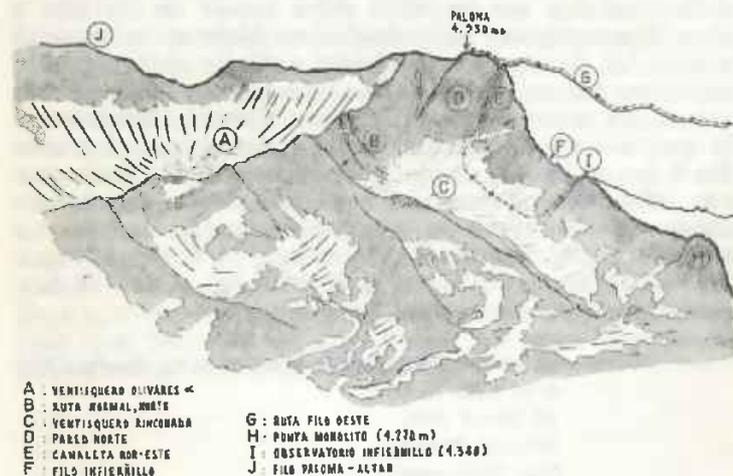
Ver foto Nº 54 en "Nieves y Glaciares de Chile" L. Lliboutry.  
Pág. 281.

va en la canaleta que baja desde el filo cumbrero has-  
ta el Rinconada.

Pasan los años y nuestro trabajo en el Observa-  
torio Infiernillo nos permite recorrer las cumbres de  
los alrededores, Paloma, Negro, Altar, Monolito, Iver,  
Barretín, etc. varios en muchas oportunidades. Pasan  
los años sin recordar esta ruta, pero el 30 de Octubre  
del 74 estamos en Los Bronces con la idea de hacerla.  
Nos separamos de un grupo de amigos andinistas que  
intentarán La Paloma por el Filo Oeste, pensamos jun-  
tarnos en la cumbre.

Son las 16 horas y parten hacia el campamento  
alto. Nosotros Manuel, René y yo salimos también  
pero en dirección al Observatorio 4.340 metros el que  
será nuestra meta de hoy. Llegamos al oscurecer, co-  
mo a las 19,30. Más tarde intercambiamos señales lu-  
minosas con los del Filo Oeste. La noche es fría y sin  
luna.

A las 7 de la mañana, cuando el sol recién asoma  
detrás del Risopatrón nos preparamos, los grampones,  
la cuerda. Todo está cubierto de nieve endurecida, pa-  
rece invernal. Hemos decidido bajar directamente des-



de el refugio por una canaleta muy vertical para evitar una vuelta cerca del Monolito.

La pendiente varía entre los 35 y 45 grados, bajamos unos 300 metros, luego por el glaciar Rinconada, todo con nieve dura, lo que permite avanzar rápidamente. Poco a poco dejamos atrás el glaciar y subimos por la canaleta de unos 100 metros de ancho y de poca pendiente en un comienzo, haciéndose cada vez mayor y más estrecha, cerrada por altas paredes rocosas. Podemos ver ya el perfil de la pared Norte, que aparece muy cerca y de roca muy buena. Poco a poco nos acercamos a la parte clave de la ascensión, la llegada al filo cumbre, nos preguntamos si tendrá salida.

Una pendiente de 50 grados, luego viene una especie de cascada de hielo cristal, que brilla con el sol de la mañana y que baja por estrechas paredes rocosas de un ancho de 3 a 4 metros. Una pequeña rimaya aparece entre la nieve y la cascada helada. En tres largos de cuerda se supera esta dificultad. Dos clavos de roca y dos tornillos son necesarios para asegurarse en esta zona clave de la ascensión. Sin duda esta dificultad por ser en hielo debe variar de un año a otro. Encontramos dificultades en hielo de un cuarto grado. Un fuerte y frío viento azotaba esta zona, la salida es por un embudo de nieve hasta el filo nevado y a pocos metros está la cumbre. Completábamos así la ascensión más directa de La Paloma, pared Norte. En 6 horas hemos unido la cumbre con el Observatorio Infiernillo. Bajamos por el filo Oeste, nos encontramos con el resto de nuestros compañeros que van a la cumbre, C. Torres, H. Vigouroux, M. Pérez, M. Aguirre, E. Trissotto, J. Pérez, y O. Villegas. A las 18 hrs. estamos de vuelta en Los Bronces.

ALTO DEL POTRERO ESCONDIDO, Cumbre Nor-  
este, 4.950 metros.  
25 Enero 1976.  
Manuel Parrines.  
Iván Vigouroux.

Esta magnífica cumbre de hielo cuenta sólo con 5 ascensiones a la fecha, y todas a su cumbre mayor. La primera ascensión fue el 27 de Dic. del 46 por C. Keuck y P. Ravelsberg. Su cumbre Noreste, está un poco más baja y más lejana no había sido visitada antes.

Así el 24 de Enero, junto con Manuel salimos de la mina Disputada en un camión que nos deja en las canteras de este mineral. Luego caminamos hasta el portezuelo de la Copa y bajamos hasta la mina Andina. Allí un jeep nos lleva hasta el casino Hotel Hilton del mineral. Luego de pasar la noche aquí seguimos caminando hasta el final del cajón de Barriga. Nos elevamos por las pendientes nevadas y tierra congelada por espacio de ocho horas, salimos al portezuelo y nos encontramos frente a la cumbre. Bajamos algunos metros para instalar un campamento a 4.500 mts. a orillas del glaciar escondido, situado en el cañon que ha sido comparado con el cajón del Nanda Devi en los Himalayas, por su largo y difícil acceso. Además rodeado por altas cumbres como el Juncal Chico, (5.720), la pared Oeste del Juncal (6.110), Alto de los Leones (5.400).

El 25 de Enero a las 7,30 salimos en dirección a la cumbre, atravesando una zona de grietas (donde murió Marchesomi) subimos en dirección a la cumbre principal, al pie de una zona rocosa franqueamos una rimaya con gran esfuerzo. En tres oportunidades creemos que deberemos bajar por la gran cantidad de grietas, pero logramos ubicar pequeños puentes que nos permiten atravesar la zona. Por una pendiente de 30 a 45 grados cruzamos una gran rimaya con un labio superior y otro inferior. Continuamos luego siempre atravesando grietas hacia la cumbre más a la derecha. Esta cumbre vista desde el campamento parece ser la más alta. Después de siete horas logramos la primera ascensión de la cumbre Noreste.

## Nuevas metas del Andinismo Chileno

por EVELIO ECHEVARRIA

Problemas de toda clase han causado la decadencia del deporte sudamericano a tal punto que, si los gobiernos de cada país no toman las medidas necesarias, un estancamiento que bien puede durar un cuarto de siglo va a asentarse en nuestros países. Y esto, cuando el deporte tiene un auge tremendo en el resto del mundo. Los alpinistas extranjeros, con sus mayores medios económicos, literalmente están atrapando las cumbres de los países cuyo andinismo está en decadencia. La Patagonia chilena lo dice claramente.

Por tanto, se impone un renacimiento, difícil de realizar, aunque no completamente imposible. A las instituciones mayoritarias, como la Federación y las Asociaciones, les corresponderá activar la recuperación del deporte. Una parte de esta recuperación consistirá en señalar objetivos, al principio modestos y de realización más o menos dentro de los medios de los clubes, para embarcarse después en otros mayores. El propósito de la presente nota es precisamente ayudar en esta primera etapa, a fijar algunos objetivos al alcance de las asociaciones. Estos objetivos, de ser logrados, darían al andinismo chileno una cierta fama internacional.

Los objetivos están descritos de norte a sur y se incluyen más que nada, cumbres importantes que, por varias razones, han sido relegadas al olvido. Y cumbres que, técnicamente hablando, si fueran conquistadas por el andinismo chileno, le darían un prestigio internacional, por cuanto expediciones extranjeras de renombre ya han fracasado en ellas.

1. Un objetivo fácil de cumplir para una expedición pequeña: el Nevado de Putre, 5.835 m. (también llamado Nevado Tarapacá, nombre de un titán inca), con su vecino el Nevado Chuquiananta, 5.488 m. están

en la cordillera de Arica, vecinos al pueblo de Putre. Se señalan estas cumbres porque existe la posibilidad de que hayan sido ascendidas también por indios en tiempos inmemoriales.

2. Las más altas cumbres inescaladas del mundo fuera del Asia están en el norte de Chile. Al norte del paso de San Francisco (Copiapó) está la Sierra Nevada de Lagunas Bravas, con cumbres de 6.103, 6.120 y 6.420 m. La última tiene el nombre de "Cerro del Laudo" y es la mayor cima inescalada del mundo fuera del Himalaya-Karakorum asiático. Parece estar en la frontera con Argentina; su ubicación es al norte de la Laguna Verde y al N. E. del Cerro Piedra Parada (ascendido por Izquierdo y Contreras en septiembre 1976, quienes pueden dar informaciones más completas). Es en general una región inexplorada; debe señalarse que hacia la parte argentina vecina a esta sierra hay un interesante macizo que los mapas chilenos nombran Cerro Cóndor, 6.300 m., y los argentinos, Cerro Sarmiento, 6.440 m. Por lo general, las alturas chilenas se han acercado más a las cifras que dan las mediciones modernas. Con todo, una gran montaña.

Al sur del paso de San Francisco está el Nevado de San Francisco, 6.020 m. ascendido solamente una vez, en 1913, y al oeste de éste, el Nevado del Fraile, 6.044 m., del cual no se tienen noticias de ascensiones:

### CENTRO

3. En la región central, en partes sumamente accesibles, cabe fijar dos objetivos mínimos: a) vegas de Nacimiento, macizo del Nevado Juncal: la cima de 5.660 m. situada entre el Juncal y el Alto de los Leones está inescalada y es la cumbre más alta aún inescalada de los Andes Centrales de Chile. El único nombre que he podido averiguar de este cerro es el de "La Columna", por lo demás muy apropiado, pero que no figura en los mapas; b) en el alto valle del Maipo, el hermoso Cerro Catedral del Barroso, 4.510 m. sigue

incólume y en realidad ni siquiera ha recibido un intento. Recomiendo tentar el filo norte que, aunque más quebrado, es muchísimo menos empinado que los demás lados. La roca parece ser de mala calidad. La cara oeste es casi vertical. En la foto adjunta aparece desde el este.

## SUR

En la zona sur hay tres objetivos de mucho valor. Es curioso que no se hagan intentos en tan bellas cumbres.

4. En la alta cordillera, fronteriza, de Curicó, está, según el mapa, el Cerro Santa Elena, de 3.829 m. Pero según las fotos de la Comisión Chilena de Límites, las torres de Santa Elena son varias; la más alta tiene 3.829 m. y parece ofrecer problemas técnicos de roca y hielo. La roca debe ser más bien mala. Vecinas hay dos torres menores, pero siempre interesantes, de unos 3.300 m. (Ver foto).

5. Uno de los más famosos cerros chilenos está, ahora que vamos a finalizar el siglo XX, aún inescalado. Ha sido tentado en 1911 por Franz Kühn hasta los 3.800 m. y por Bión y Osiel González y Sergio Kunstmann, hasta pocos metros bajo la cumbre, pero sin lograrla. Es el legendario peñón del Campanario. Muchos han recomendado a esta montaña como un objetivo valioso, entre otros Oscar González Ferrán. Un problema técnico, entonces, y de primera clase, y a la vez, uno de los más interesantes.

6. Las cordilleras no volcánicas de nuestro volcánico sur no han recibido atención. La Sierra Velluda muestra que son interesantísimas. En la alta cordillera (fronteriza) de Valdivia están las impresionantes agujas de roca y hielo de la Sierra de Ilpela (o Lilpela), de 2.210 m., con sus vecinos los Nevados de Queñi, 2.309 m. Todo el sector está inescalado. Los mapas turísticos dan también un "Nevado Frick" de 2.182 m.

Acceso por Valdivia, Lago Ranco, camino a baños de Chihuio, o por Panguipulli-Pirihueico.

## AUSTRAL

7. Patagonia-Tierra del Fuego. Seguramente fuera del alcance de la mayoría. Al declararse el Parque Nacional del Paine, con su nuevo camino, se abre el acceso a un interesantísimo objetivo reservado para escaladores técnicos. Es la llamada cuarta Torre del Paine y que se llama en realidad Torre "Nido Negro de Cóndores". Su altura probable es de unos 2.100 m. y fue intentada por la expedición 1966 del Club Alpino Italiano, la cual hizo cuatro intentos y la llamó "la terrible Torre Innominata". Sin embargo, debe repetirse que este magnífico objetivo tiene un hermoso nombre local. Inescalado.

8. Si se dispusiera de dinero y tiempo, debe señalarse que las cimas más altas de la Patagonia que aún están inescaladas son muy accesibles... al menos según lo que esperamos de la Patagonia. Estas cimas son las del llamado Cordón Mariano Moreno, directamente 16 kilómetros al S. O. del Fitz-Roy y al Este del Cerro Huemul (ascendido en 1915). Las cumbres mencionadas, todas vírgenes, son, de norte a sur, y todas al sur del Cerro F. Moreno, de 3.554 m.: Cerro Dos Cuernos, unos 3.400 m.; Cerro Dos Cumbres, unos 3.300 m.; Cerro Gemelos Blancos, unos 3.300 m. Eduardo García también mencionó la Punta Brava, 3.400 m. (?) como un objetivo de primer orden (dificultades en hielo). La ubicación del macizo es: 20 kms. al E. N. E. del Lago Viedma; deberá ser atacado desde el lado argentino.

9. La Tierra del Fuego, por su distancia, mal tiempo y acceso problemático, no puede ser un objetivo viable por ahora y caerá fatalmente en manos de extranjeros, como en realidad está sucediendo. Si se deseara algún objetivo, debe mencionarse que *todo* objetivo de esta zona, como de la Patagonia, vale la pena.

Pero deberá siempre reservarse el tiempo, el dinero y las energías para objetivos factibles, no irrealizables.

10. Finalmente, no debe dejarse sin mencionar el problema internacional de la Antártica. Hasta ahora, solamente Humberto Barrera, quien fue el primer chileno que hizo una ascensión antártica en febrero de 1947 escalando el nevado "Comodoro Guezalaga", y también con Jorge Moder han tocado el aspecto andinístico de nuestras posesiones allá. Son los únicos que han declarado que el andinismo por chilenos en sus posesiones ayudaría eficazmente a reforzar los derechos chilenos sobre el territorio polar. Establecer bases y explotar la riqueza del "krill" no basta; la exploración geográfica, reforzada por el andinismo, sería o podría ser decisiva en este sentido. Entonces, cualquier objetivo del continente helado vale la pena, si alguna vez la marina aceptara algunos pasajeros-andinistas, como ya lo ha hecho en tres ocasiones. Es acaso la única ocasión en que el andinismo sería directamente patriótico.

## Actividades de la Federación de Andinismo de Chile, entre el 1º de julio de 1972 y el 30 de junio de 1977

por GASTON SAN ROMAN R.

### PERIODO 1º—VII—72 y 30—VI—73:

La Asamblea reunida el 30—VI—72 eligió el siguiente directorio:

Presidente: Sr. Hernán Bertl Zentilli.  
Vicepresidente: Sr. Claudio Lucero Martínez.  
Secretario: Sr. Carlos Ruiz Aburto.  
Tesorero: Sr. Alberto Núñez Velásquez.  
Director Técnico: Sr. Sergio Rodríguez.

El señor Ruiz debió renunciar debido a que también tenía el cargo de Presidente de la Asociación Santiago, siendo reemplazado por el señor Estanislao Sikorski, quien no cumplió, por lo que finalmente se designó al señor Eugenio Castro. También debió renunciar el señor Rodríguez, por motivos de trabajo, quedando acéfalo el cargo.

Se designó Mejor Deportista al señor Claudio Lucero, siendo galardonado por el Círculo de Periodistas Deportivos en ceremonia realizada en el Estadio Nacional.

Concurrió a la Asamblea Anual de la UIAA realizada en Austria, el Consejero de la Federación señor Alberto León Pérez.

La Federación concurrió con la suma de E<sup>9</sup> 50.000,— a la compra de un cuartel para el Cuerpo de Socorro Andino, ubicado en Ricardo Cumming 329. Se recibió también una importación de equipo técnico para rescate comprado en Austria. La Jefatura del CSA, acordó que los postulantes a Voluntarios, deben ser egresados de la Escuela Nacional de Montaña.

El señor Eugenio Castro realizó una labor de acercamiento con los recientemente nombrados Consejeros Honorarios de la Federación, con miras a que constituyan un cuerpo asesor de la Federación por sus condiciones morales y deportivas.

Especial importancia se concedió al crecimiento de la Escuela Nacional de Montaña, la que cuenta con Instructores en Santiago, Valparaíso y Talcahuano. Se organizó un campamento de

verano para niños en Lo Valdés, en el que participaron más de 600 jóvenes. Se obtuvieron aportes especiales del Consejo Nacional de Deportes y del señor Luis Gabriel Diehl para adquirir equipos y elementos para la Escuela, financiándose sus gastos generales con las matrículas.

Se continuó participando en el Comité de Popularización de Actividades de Montaña, creado por el Gobierno, pero se tuvo grandes discrepancias y dificultades por la irresponsabilidad de sus dirigentes.

Se destacó en la labor institucional la Asociación de Talcahuano, que comenzó a construir su refugio en el Cajón del Renegado, en Chillán, organizando además varias expediciones a diversas partes del territorio nacional.

Entre los días 6 al 8 de Octubre de 1972 se realizó una Convención en Pangal, muy bien organizada por la Asociación O'Higgins, en que se debatieron interesantes temas del deporte.

En los días de Semana Santa de 1973 se realizó una actividad masiva de alta montaña en la zona de la Mina La Disputada de Las Condes, con participación de andinistas de Valparaíso, Santiago, Rancagua y Talcahuano. La organización estuvo a cargo de los andinistas Sergio Rodríguez y Claudio Lucero.

Se inició la construcción de un refugio de alta montaña en el Cajón del Mesoncito, a cargo del señor Rogelio Amor, que desafortunadamente no pudo ser terminado.

Se entregó el equipo de la 3ª Importación, iniciándose la 4a. Además se colaboró activamente con el Consejo Nacional de Deportes para obtener franquicias en las importaciones.

Activas gestiones se realizaron para hacer realidad la creación de un parque nacional en la Cordillera de Santiago, sosteniéndose reuniones con los técnicos de la FAO., especialmente el señor Ken Thelen, realizándose incluso un vuelo sobre parte de la región, con varios técnicos y especialistas, quienes confirmaron las óptimas condiciones de la zona.

#### PERIODO 1º—VII—73 al 30—VI—74:

La Asamblea reunida el 20—VII—73, eligió el siguiente Directorio:

Presidente: Sr. Hernán Bertl Zentilli.

Vicepresidente: Sr. Gastón San Román Herbage.

Secretario: Sr. Eugenio Castro Barra.

Tesorero: Sr. Manuel Vergara Alborno.

Director Técnico: Sr. Agapito Palacios Barbi

El Directorio a su vez, nombró diversos Directores asesores y creó las Comisiones de Publicaciones y Técnica, integradas por personas idóneas.

Se creó la Comisión Nacional Asesora para los Deportes de Montaña (DIGEDER), la que está estudiando un programa de creación de Centros de Andinismo; realización de expediciones nacionales, internacionales y de promoción y creación de premios de estímulo para deportistas y dirigentes destacados.

Solicitamos a la Federación Española de Montañismo que nos representara en la reunión anual de la UIAA y presentara nuestras nociones para que las expediciones que visiten un país tomen contacto con la Federación Nacional y le proporcionen información de la actividad deportiva realizada, como también que se incluya el idioma español entre las lenguas oficiales de UIAA.

Se destacaron por la actividad, los andinistas de las Asociaciones Santiago, Valparaíso, Rancagua y Talcahuano, con ascensiones a los cerros La Mesa, Alma Negra, Tórtolas, etc. Además la Asociación O'Higgins empezó la construcción de su sede social en un terreno donado por la Municipalidad de Rancagua. Cabe destacar también el Campamento de Montaña instalado por la Asociación Valparaíso en la zona de Juncal, con prácticas de campinismo, excursionismo y alta montaña.

El Cuerpo de Socorro Andino participó en un Seminario organizado por la Oficina de Emergencia del Ministerio del Interior, con el tema "Accidentes laborales y deportivos de Montaña". En su labor profesional, tuvo que lamentar la pérdida del voluntario señor Reinaldo Pérez, en la búsqueda y rescate de un grupo de turistas en las proximidades de la Laguna del Maule.

Ingresó a la Federación en forma transitoria, mientras cumple con todos los requisitos, la Asociación de Coyhaique.

Se suscribió un Convenio con el Ministerio de Educación Pública (D-626 de 25—VI—74) para dar instrucción de montaña y crear clubes andinos en los Liceos, a través de un trabajo conjunto con el Departamento de Educación Extraescolar. Previo a la concertación del Convenio, se realizaron once salidas a terreno con participación de 376 alumnos, 54 monitores, 15 funcionarios y 4 Directores de la Federación.

Se creó la Dirección Nacional de la Escuela Nacional de Montaña y Direcciones Zonales en Valparaíso, Santiago y Talcahuano, para descentralizar sus funciones.

A la Comisión Técnica le correspondió organizar una expedición de promoción en Enero de 1974 a la zona de Juncal, con participación de 27 andinistas, en que fueron ascendidos los cerros Santa Elena, Alto de la Posada, Tres Hermanos, Cabeza del Inca y Ojos de Agua. Luego en Marzo realizó una segunda expedición de promoción a la zona de Farellones, en que participaron 29 andinistas y fueron ascendidos los cerros El Plomo, Bismarck, Punta Santiago, Leonera, Pintor y Parsifal.

En el orden internacional, se aceptó una invitación de Ecuador, donde se ascendieron el volcán Cotopaxi y el monte Chimborazo. Participaron los andinistas Claudio Lucero, Ignacio Morlans, Patricio Rodríguez y Gastón Eglinton. Se realizó también allí una reunión, en que se proyectó realizar una Confraternidad de Montaña en México en Octubre de 1974. Nuestros representantes en la reunión de Ecuador realizaron charlas y proyección de diapositivas de la Antártida.

Se designó Mejor Deportista por el período 1972-73 al andinista señor Pedro Rosende Hevia y Mejor Dirigente el señor Manuel Vergara Albornoz, entregándoseles un piolet y una estatuilla, respectivamente.

El 31 de Enero de 1974 fue inaugurado el Museo del Deporte, del cual es Director el señor Máximo Garay, ante quienes nos representa la Srta. Isabel Gálvez.

La Federación Española acreditó como su representante en Chile, al Sr. Agapito Palacios Barbi.

Se realizó un reestudio de los Reglamentos de la Federación y se dictó el Reglamento de Promoción Deportiva y Estímulos, que entre otras cosas, establece un puntaje a través de la Ficha Federal, que reflejaba el sentir de los andinistas desde hace muchos años, y que se había expresado en diversos Congresos Nacionales de Montaña.

#### PERIODO I°—VII—74 al 30—VI—75:

Por disposición del Gobierno, fueron prorrogadas hasta el año 1975 las funciones de las directivas, por cuyo motivo, con fecha 30 de Agosto de 1974, se efectuó solamente el reemplazo del Te-

sorero, que renunció y se nombraron algunos Directores asesores. Así, el Directorio quedó constituido como sigue:

Presidente: Sr. Hernán Bertl Zentilli.

Vicepresidente: Sres. Gastón San Román Herbage, Alberto Núñez Velásquez e Ignacio Morlans Escalante.

Secretario: Sr. Eugenio Castro Barra.

Prosecretario: Sr. Nelson Muñoz Cofré.

Tesorero: Sr. Fernando Rojas Broughton.

Director Técnico: Sr. Agapito Palacios Barbi.

Durante el período se notó una baja en el trabajo de las Asociaciones, lo que produjo la natural preocupación de la Federación. Solamente se exceptuó la Asociación Talcahuano que continuó realizando expediciones a las zonas central y norte, como también actividades en la zona de Chillán.

La Comisión Técnica de la Federación organizó en los meses de Julio y Agosto de 1974 una expedición a Bolivia, en la que fueron ascendidos los cerros Huayna Potosí e Illimani y en la que participaron los andinistas Pedro Rosende, Claudio Lucero, Rubén Lamilla, Antonio Rocco, Nelson Muñoz, Osvaldo Villegas y Gastón Oyarzún.

Patrocinó también la Marcha de Regularidad del 12 de Octubre que fue auspiciada por la Embajada de España y a cuya iniciación concurrieron autoridades deportivas.

En el mes de Diciembre de 1974 realizó una ascensión al cerro Mirador del Morado, que tuvo características de ascensión invernal por las condiciones climáticas, haciendo cumbre 21 andinistas de la Preselección Nacional.

Entre los meses de Octubre de 1974 y Enero de 1975 realizó en forma regular clases de gimnasia aplicada para los miembros de la Preselección Nacional.

En el mes de Febrero de 1975 realizó la Expedición al Aconcagua en que si bien no pudo cumplirse el escalamiento de la pared sur por el obstáculo que opuso la Naturaleza por la prolongación de la temporada invernal, hicieron finalmente cumbre por la ruta normal la totalidad de los 10 andinistas que se designaron para ello.

Las excelentes relaciones con la Federación Española hicieron posible la obtención de 4 becas para realizar un curso de escalada el año próximo. Igualmente recibimos con regularidad su Boletín

Informativo en que aparecen las más importantes informaciones de la UIAA.

La Comisión Nacional de Montaña nombró una Subcomisión de Parques Nacionales, cuyo primer logro fue obtener la dictación del Decreto N° 82 del Ministerio de Agricultura, que declaró zona de protección forestal toda la zona cordillerana de Santiago, decreto que fue ampliado posteriormente a petición nuestra, con el N° 327.

La Federación por su parte comprometió a que todos los andinistas velarán porque se respeten las medidas de protección, debiendo denunciar a las autoridades cualquiera infracción.

Posteriormente y por Decreto N° 295, se declaró también zona de protección forestal los terrenos cordilleranos y precordilleranos de las provincias de Ñuble y Bío-Bío.

Durante el período se dio término a la 6ª y 7a. Importaciones de Equipo, estando próximas a finiquitarse las N.os 4ª, 5ª y 8ª. Las nuevas políticas aplicadas por el Gobierno, han permitido agilizar los engorrosos trámites que antes existían.

Merced a un acuerdo con el Coro de Química Industrial de la Universidad Técnica del Estado, se editó un disco de música alpina, todo lo cual estuvo a cargo del Sr. Eugenio Castro.

Mejor Deportista del año 1974 fue designado el andinista Sr. Kurt Claussen Sparemberg y como Mejor Dirigente de 1974 el señor Hernán Berti Zentilli.

Durante los días 6 al 8 de Diciembre de 1974, la Escuela Nacional de Montaña realizó un gran Campamento Juvenil en el Estero de las Monjas, con participación de más de mil jóvenes.

#### PERIODO 1°—VII—75 al 30—VI—76:

En la reunión del 23—8—75 el Consejo eligió el nuevo Directorio, que quedó constituido como sigue:

- Presidente: Sr. Gastón San Román Herbage.
- Vicepresidente: Sres. Alberto Núñez Velásquez, Eugenio Castro Barra, Esteban Siqués Estela (no se integró).
- Secretario: Sr. Nelson Muñoz Cofré.
- Tesorero: Sr. Fernando Rojas Broughton.
- Director Técnico: Sr. Agapito Palacios Barbí.

Se realizó un trabajo de ordenamiento de la Secretaría, para lo cual se clasificó y se empastó toda la documentación de los

años 1965 a 1975, en lo que se contó con la colaboración de la señorita Bernardita Guerrero y del señor Jaime Dorado.

El señor Miguel Córdova continuó el ordenamiento de la Biblioteca que iniciara anteriormente el señor Maximino Fernández, programando un sistema de funcionamiento para cuando se pueda contar con la sala adecuada.

Una Comisión integrada por los señores Pedro Aguirre y Jalme Silva trabajó en la aplicación de los puntajes establecidos por primera vez para la Ficha Federal 1974-75, realizando a continuación la correspondiente a 1975-76.

Las preocupaciones de la Federación por el mal funcionamiento de las Asociaciones, se tradujeron en un programa de visitas a sus sedes. Se comenzó por la Asociación Santiago, con cuyo Directorio se realizaron tres reuniones de análisis y asesoramiento y finalmente el 31 de Mayo de 1975 se realizó una reunión ampliada con la participación de los Directorios de todos sus clubes, con un evidente mejoramiento de la situación.

Durante los días 13 y 14 de Diciembre de 1975 se realizó una reunión similar con la directiva de la Asociación de Valparaíso y Aconcagua y de todos sus clubes en la localidad de Granizo, en que junto con analizarse los problemas existentes, se buscaron las soluciones y se formuló un programa que se cumplió posteriormente en forma satisfactoria.

El 11 de Abril de 1976 se realizó una reunión del mismo tipo en Rancagua y el 3 de Mayo con la Asociación Universitaria. Los días 19 y 20 de Junio se hizo lo mismo en Talcahuano.

En Potrerillos actuó el profesor señor Maximiliano Martínez, quien reorganizó eficientemente a la Asociación correspondiente. Con respecto a Coyhaique, se solicitó la cooperación del Coordinador Regional de la DIGEDER, quien reorganizó el Club Ayanacán y creó seis nuevos clubes.

También se efectuó una visita a La Serena, donde las conversaciones fueron también muy provechosas.

De este modo, la Federación mediante el contacto personal de sus Directores, reforzado con directivas y circulares escritas y manteniendo un control del cumplimiento dado a los acuerdos y programas que se elaboraron, obtuvo un resurgimiento notable de las actividades andinistas a través de todo el país.

En Diciembre de 1975 el Director Nacional de la Escuela hizo entrega de su cargo al señor Carlos Sepúlveda, debido a que fue

contratado por el Comité Olímpico Mexicano para prestar en esa nación hermana los servicios de su especialidad.

La actividad de la Escuela sufrió un rudo golpe, a raíz de que debió entregar la propiedad de calle Huérfanos 2009 donde funcionaba, teniendo que paralizar la realización de los Cursos en Santiago. La Comisión Nacional de Montaña, consciente de la gravedad de la situación, recomendó la compra de un bien raíz para que funcionaran los servicios de la Federación.

A mediados de 1975 esta Comisión Nacional de Montaña empezó a otorgar algunos fondos para financiar los programas presentados por la Federación para el desarrollo del Andinismo, los que fueron destinados preferentemente para la realización de actividades deportivas.

En Octubre de 1975 los Directores señores Hernán Bertl, Nelson Muñoz y Agapito Palacios viajaron a México, donde se firmó un documento que comprometía a Chile a realizar un Encuentro Internacional en el mes de Marzo de 1976, en Santiago, con el objeto de formar una organización panamericana.

Estos dirigentes realizaron durante su visita a México la ascensión de los volcanes Popocatepetl, Iztacchhuatl y Pico de Orizaba.

Exactamente, entre los días 4 y 12 de Marzo, se realizó en Santiago este encuentro que tuvo el carácter de Congreso Americano de Montañismo, que contó con la presencia de los más altos dirigentes de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, México Perú y Venezuela y además la presencia especial de un Vicepresidente de la Federación Española, el señor Fernando Muñoz Guerra, encargado de las relaciones con las entidades americanas.

La realización más importante fue la creación, el día 8 de Marzo de 1976, de la Unión Panamericana de Asociaciones de Montañismo, cuyo primer Directorio quedó constituido de la siguiente forma:

Presidente: Sr. Hernán Bertl Zentilli, de Chile.

Vicepresidente: Sr. Elías Villagómez Niño, de México.

Secretario General: Sr. Sergio Kunstmann Zolezzi, de Chile.

Tesorero: Sr. Gastón San Román Herbage, de Chile.

Director Técnico: Sr. Claudio Lucero Martínez, en representación de México.

Censores de Cuentas: Sres. Pablo Andrade Andrade y Bernardo Beate Contag, de Ecuador. También se aprobaron los Estatutos

de la UPAM, la declaración de principios y un programa de intercambio de técnicas y realización de expediciones conjuntas.

Paralelamente a la realización del Congreso, se llevó a efecto un programa de ascensiones en la zona de Lo Valdés en que participaron andinistas de Argentina, Ecuador, México y Venezuela, más representaciones de los clubes chilenos de todo el país.

Se designó Mejor Andinista 1975 al Dr. Augusto Figueroa Figueroa, recientemente fallecido y Mejor Dirigente, al señor Guillermo Silva Kittelsen, Jefe del Cuerpo de Socorro Andino.

Entre el 18 de Julio y el 4 de Agosto de 1975 se realizó una Expedición a la Cordillera Real de Bolivia, en la que participaron los andinistas Pedro Rosende, Mario Puig, Rubén Lamilla, Carlos Sepúlveda y Claudio Gálvez, siendo ascendido el 27 de Julio el Nevado Condoriri.

A la III Confraternidad Deportiva organizada por la Asociación de Andinismo de Pichincha, Ecuador, concurrió el andinista Gastón Eglinton.

Se realizó la 9ª Importación de Equipo, destinado a la Escuela Nacional de Montaña, la que se materializó en un tiempo record de cinco meses.

#### PERIODO I°—VII—76 al 30—VI—77:

La Asamblea en su reunión anual celebrada el 9—7—76, nombró el siguiente Directorio:

Presidente: Sr. Gastón San Román Herbage.

Vicepresidentes: Sres. Eugenio Castro Barra, Carlos Astorga Barriga y Emilio Oviedo Inda.

Secretario: Sr. Nelson Muñoz Cofré.

Tesorero: Sr. Fernando Rojas Broughton.

Director Técnico: Sr. Agapito Palacios Barbi.

Por su parte, el Directorio designó algunos Directores asesores, Jefes de Departamentos y Comisiones. Estimamos que este año ha sido el más pródigo en realizaciones en toda la historia de la Federación, debido a que se contó con un buen número de personas capacitadas y responsables, no sólo en los puestos directivos, sino también en las Comisiones y Departamentos. Es así como se organizaron los Departamentos de Excursionismo, Cultura y Recreación, Refugios y Senderos y Publicaciones; las Comisiones Técnica, Ficha Federal y Relaciones Públicas, además

de la Biblioteca "Federico Fickenscher Vidal" y el Museo Andino "Humberto Barrera Valdebenito".

El otro hecho importante que produjo el auge institucional, fue la creación del Sistema de Pronósticos Deportivos o Polla Gol, que ha suministrado importantes recursos económicos que han sido muy bien administrado por la Dirección General de Deportes y Recreación.

La Federación se había venido preparando para esta situación, a través de la reorganización interna y una sostenida campaña entre sus Asociaciones y Clubes, mediante reuniones, instrucciones, circulares, etc., que redundaron en una mejor organización y preparación para administrar los nuevos recursos.

Durante el mes de Julio de 1976, una delegación de andinistas Instructores de la Escuela Nacional de Montaña, integrada por Carlos Sepúlveda, Gastón Oyarzún, Angel Bermejo y Claudio Gálvez, encabezada por el Director Técnico de la Federación, Sr. Agapito Palacios, viajó a España, haciendo uso de las becas otorgadas por la Federación Española para perfeccionar sus conocimientos. Posteriormente algunos de ellos continuaron a los alpes franceses, donde ascendieron el Monte Blanco.

Paralelamente otro grupo de andinistas integrado por los Sres. Pedro de Pablo, Mario Martínez y Guillermo Cáceres viajó a California, por invitación del Sierra Club, participando en excursiones y ascensiones en los parques nacionales del país del norte.

Una de las metas más importantes, fue la adquisición de una excelente propiedad para el funcionamiento de la Federación y sus servicios, que fue posible por el apoyo unánime de los miembros de la Comisión Nacional de Montaña y el financiamiento otorgado por la DIGEDER. La inauguración de la Casa del Andinista, como se denominó esta propiedad, se realizó solemnemente el 12—XI—76 con asistencia de las más altas autoridades del deporte. Posteriormente, el 16—4—77 se inauguraron las distintas dependencias como el Salón de Reuniones "Arturo Podestá Denegri", el Museo Andino "Humberto Barrera Valdebenito", la Biblioteca "Federico Fickenscher Vidal" y las oficinas y Salas de Clase de la Escuela Nacional de Montaña. A estas últimas se les dio los nombres de "Carlos Píderit Gárate" y Hermann Sattler Huerttner". También se inauguraron los Cuadros de Honor de los Mejores Deportistas, Mejores Dirigentes y Consejeros Honorarios de la Fe-

deración, y las fotografías de todos los Presidentes que ha tenido la Federación, 7 en total.

Entre el 29 de Septiembre y el 20 de Octubre de 1976, los dirigentes Gastón San Román y Hernán Bertl participaron en la Asamblea Anual de la UIAA, celebrada en Barcelona y visitaron centros de montaña en los Alpes y las sedes de montaña de algunos países sudamericanos, trayendo un importante bagaje de antecedentes e informaciones.

Los días 30 de Octubre al 1º de Noviembre de 1976 se realizó en Talcahuano el Octavo Congreso Nacional de Montaña y paralelamente el Primer Campamento Nacional en Las Escaleras, todo lo cual fue muy bien organizado y realizado por la Asociación Talcahuano, con la colaboración del Vicepresidente señor Carlos Astorga.

A contar del mes de Octubre de 1976 se empezó a realizar un Programa de Excursionismo a través de todo el país, pero con mayor énfasis en el Area Metropolitana, donde ha estado a cargo del señor Guillermo Otero.

También se ha estado realizando un Programa de Campamentos y Marchas de Montaña a cargo del Sr. Alberto Núñez, siendo de destacar las Marchas de Regularidad en Montaña realizadas el día 12 de Octubre en diversos puntos del país, como contribución a la celebración del Día de la Raza, y con el alto patrocinio de la Embajada de España.

Aprovechando las facilidades que otorga el Canal Recreativo Nacional, se realizaron cursos para dirigentes, de recreación y de primeros auxilios.

La estadística de ascensiones, que se publica en otras páginas, nos indica que éstas han experimentado un aumento en cuanto a cantidad, como también la realización de un Programa Oficial de Alta Montaña en el verano pasado, que contó con la participación de un buen número de andinistas. Cabe destacar en forma muy especial, la primera ascensión chilena de la pared sur del Aconcagua, realizada por los andinistas señores Gastón Oyarzún, Iván Vigouroux y Claudio Gálvez, que contaron con un grupo de apoyo de otros 6 andinistas que también ascendieron el Aconcagua por su ruta normal. Esta gran hazaña del andinismo nacional que culminó el 25 de Febrero de 1977, fue galardonada con el premio a la Mejor Labor de Alta Montaña 1977.

Durante el año continuaron las clases de gimnasia en el Gim-

nasio Gasco, las que estuvieron a cargo del preparador señor Orlando Castro y el kinesiólogo Sr. Antonio Amigo, y bajo la supervisión del Director Técnico Sr. Agapito Palacios; al final de año se entregó a la Federación un informe técnico y evaluativo.

Este año fue posible otorgar una ayuda efectiva a las Asociaciones para desarrollar programas deportivos a cargo de sus clubes, mereciendo destacarse el buen uso de los recursos económicos que les proporcionó la Federación, provenientes tanto del Comité Olímpico como de la Dirección General de Deportes y Recreación.

Se materializó también la entrega de Unidades de Campaña a las distintas Asociaciones, compuesta cada Unidad por cinco carpas y una cocinilla, lo que ha venido a suplir en una pequeña parte la falta de material, especialmente en las Regiones.

En el mes de Marzo de 1977 se realizó, bajo la dirección de la Unión Panamericana de Asociaciones de Montañismo y los auspicios de la Federación, el Primer Curso Internacional dictado por la Escuela Nacional de Montaña, en que participaron 5 alumnos de Argentina, 3 de Bolivia, 6 de Chile, 7 de Ecuador, 2 de Perú y 9 de Venezuela; en un primer curso, se titularon Instructores de Excursionismo y en un segundo Instructores de Alta Montaña, títulos que fueron obtenidos por la mayoría de los participantes.

Con gran satisfacción, hemos sabido posteriormente que ya se están realizando Cursos en Venezuela, a cargo de los Instructores titulados en nuestra Escuela, lo que constituye un aporte de Chile a los países hermanos del continente.

Nuestro Departamento de Publicaciones editó su primer libro, la Guía de Excursionismo para la Cordillera de Santiago, de que es autor el señor Gastón San Román, y que ha sido muy bien recibido por la crítica, tanto por los periodistas de prensa y radio, como televisión.

Paralelamente se está trabajando en la confección de cartas geográficas y mapas de la precordillera, ampliando las cartas del Instituto Geográfico Militar, para uso de los andinistas. Como subproducto de este trabajo, se han confeccionado dos mapas en relieve y a escala, de la zona central y del cerro Manquehue.

La difusión por la prensa realizada durante el año social, ha sido la mayor en cuanto a número y calidad, realizada hasta el presente y ha estado a cargo de nuestro Director señor Fernando Mira Lartundo.

Uno de los programas más ambiciosos es indudablemente el de Refugios, que se está realizando a través de la Comisión Nacional de Montaña, en cuya primera etapa se han otorgado recursos para terminar los refugios de los Clubes Católicos de Montaña, Monval, Andeski-Valparaíso, Pamir, Trotadores de la Reina y Andeski-Talcahuano. La segunda etapa consulta la terminación de otros refugios y la construcción de refugios de valle y media y alta montaña a través de todo el país, cuyos planes ya están estudiados.

En el período se realizaron dos nuevas importaciones de equipo, las números 10 y 11 que se han vendido a los federados a través de la Cooperativa de Equipos que mantienen la Federación.

Se empezaron a entregar los premios establecidos en el nuevo Reglamento de Promoción Deportiva y Estímulos, conforme al puntaje establecido a través de la Ficha Federal. Estos premios fueron "Jorge San Martín Brito", "Boris Kraizel Loy" y "Federación", según se enteran 1.000, 5.000 y 15.000 puntos, respectivamente. Cabe destacar que solamente han obtenido este último premio, los andinistas, Sres. Sergio Kunstmann Zolezzi y Manuel Vergara Albornoz.

Dado que el Círculo de Periodistas Deportivos no hizo entrega del premio por el año 1975, la Federación mantuvo como Mejor Deportista 1975-76 al Dr. Augusto Figueroa.

Como Mejor Dirigente 1976, designó al presbítero y Director Zonal de la Escuela de Montaña de Valparaíso, señor Cromacio Díaz de Alda Ursúa.

En el mes de Marzo de 1977, fueron designados Consejeros Honorarios de la Federación, los señores Evelio Echevarría Caselli, Gerd Friederichs Schmidt, Enzo Gandolfo Raab, Eduardo Godoy Fritis, Dr. Arturo Larraín García, Germán Mills Paredes, coronel (R) Alberto Polloni Roldán, Heinz Rasmussen Schulze, Pedro Sazo Ceccarelli y Eduardo Vergara Rojas. Con ellos, la Federación cuenta con un Presidente Honorario y 31 Consejeros Honorarios, cuyos nombres figuran en el Cuadro de Honor en el Salón de Reuniones.

La Escuela Nacional de Montaña ha continuado siendo un organismo importantísimo para el desarrollo del deporte, contando con un Cuerpo de Instructores y Monitores que es un orgullo para la Federación.

El 20 de Agosto de 1976, la Federación firmó un Convenio

con el Departamento de Educación Física de la Universidad de Chile, mediante el cual todos los alumnos de este plantel universitario —futuros profesores de educación física— están recibiendo instrucción de montaña, cuyas proyecciones para el desarrollo del andinismo en el país son de gran importancia.

La ayuda recibida, tanto del Comité Olímpico de Chile como de la Dirección General de Deportes y Recreación, ha sido muy importante y ella se ha basado en programas bien estudiados y realizados, pues así se está trabajando en estos momentos en el plano del deporte nacional, quedando atrás la época de las improvisaciones.

## Museo Andino

Desde el mes de Abril de este año (1977) está abierto al público el Museo Andino "Humberto Barrera", en la Casa del Andinista.

Se invita a visitarlo en el siguiente horario: Lunes a Jueves, de 18.30 a 21.30 horas.

La dirección del Museo cumple con el grato deber de expresar sus agradecimientos por las valiosas donaciones efectuadas a los clubes CREM, Andino de Chile de Santiago y Andino de Chile de Valparaíso, a los señores: Carlos Píderit, Arturo Podestá, Mario Chaparro, Elio Dalmazo, Jorge Mercado, Gastón San Román, Humberto Dinamarca, Arturo Larraín, Manuel Bazán, Mario Aguayo, Maximino Fernández, Miguel Sepúlveda, Juan Pardo, Humberto Garbarini, Humberto Barrera, Eduardo Jensen, Jorge Dalgarrando.



UNION INTERNATIONALE DES ASSOCIATIONS D'ALPINISME

INTERNATIONALER VEREIN DER ALPINISTEN VERBÄNDE  
THE INTERNATIONAL UNION OF ALPINIST ASSOCIATIONS

UNIONE INTERNAZIONALE DELLE ASSOCIAZIONI ALPINISTICHE  
UNION INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE ALPINISMO

29-31, rue des Bains  
1211 GENÈVE 11 SUISSE  
Tel. (022) 45 13 40  
Télégramme:  
UIALP Genève  
Banque: S B S Genève

Monsieur Ivan Vigouroux Vidal  
c/o Universidad de Chile  
Club Deportivo  
Av. Campos de Deportes 565  
Santiago de Chile  
CHILE

Genève, le 5 octobre 1977

Monsieur,

C'est avec beaucoup d'intérêt que j'ai pris connaissance du succès de l'expédition chilienne à la redoutable paroi sud de l'Aconcagua.

Je tiens à vous féliciter très sincèrement pour cette belle réussite qui fait honneur à l'alpinisme de votre pays. La rapidité d'ascension dont vos camarades et vous-mêmes avez fait preuve lors de cette ascension démontre la valeur du groupe et sa capacité de s'attaquer aux problèmes andins les plus difficiles.

Je prierais le rédacteur de notre bulletin de mentionner brièvement votre exploit dans le numéro de décembre.

En vous demandant de transmettre le salut fraternel de l'UIAA à vos ( # ) camarades, je vous prie de croire, Monsieur, à mes salutations les meilleures.

Pierre Bossus  
Président de l'UIAA

( # ) Con verdadero interés he tomado conocimiento del éxito de la expedición chilena a la temible pared sur del Aconcagua.

Deseo felicitarlo muy sinceramente por este hermoso logro que honra al alpinismo de su país. La rapidez de escalada de la cual han dado prueba sus camaradas y Ud. en esta ascensión, demuestran el valor del grupo y su capacidad para enfrentarse a los problemas andinos más difíciles.

He solicitado al redactor de nuestro boletín que mencione brevemente vuestra proeza en el número de diciembre.

Le ruego transmitir el saludo fraternal de UIAA, a sus compañeros y para Ud. mis mejores saludos.

SUMARIO

Autoridades del Deporte de Montaña en Chile .....	3
Departamentos y Servicios de la Federación de Andinismo de Chile .....	6
Clubes de Andinismo en el país .....	7
Comisión del Anuario de Montaña .....	9
Editorial .....	11
La Escuela Nacional de Montaña, por G. San Román H. ....	13
La Casa del Andinista, por G. San Román H. ....	16
Historia del Andinismo —V— Paul Güessfeldt y sus huascos andinistas. Año 1883, por Evello Echevarría C. ....	19
Algunas fechas para la historia del montañismo (cont.), por Hugo Vásquez .....	26
Excursionismo y Naturaleza, traducción de Evello Echevarría C. ....	30
Algunas apreciaciones prácticas sobre el clima de los Andes de Santiago, por Nicolás Corvalán .....	34
Aconcagua, pared sur, por Gastón Oyarzún M. ....	39
El Excursionismo, un deporte que vuelve, por G. San Román H. ....	46
Hallazgo perturbador, por Manuel Bazán y Raúl E. Riesco .....	51
Ensayo de una cronología del monte Everest, por Maximino Fernández F. ....	56
Explorando la ruta del Tupungato, por Jorge Oltra y Adolfo Bañados C. ....	68
Octavo Congreso Nacional de Montaña, por G. San Román H. ....	85
Nuevas técnicas de escalada en hielo, por Gastón Oyarzún M. ....	92
Andinismo y Evolución, por Iván Vigouroux .....	97
Síntesis de las principales ascensiones y expediciones efectuadas en Chile, por el Capitán Marcos Lucares R., 1965 .....	108
Andinismo Internacional 1971/72, por Evello Echevarría C. ....	127
Escalada. Extracto de las Normas de la Federación Española, por G. San Román H. ....	134
Precursores del Cuerpo de Socorro Andino. Rescate de Luis Iver V., por Arturo Podestá D. ....	137
Montañas del Ecuador, por Maximino Fernández F. ....	142
Cumbres colombianas ganadas y perdidas, por Evello Echevarría C. ....	152
Temporada de Aña Montaña 1976-1977, por G. San Román H. ....	159

San Emeterio o Barros Negros. Primera ascensión cara sur, por Manuel Parrines B. ....	170
La Paloma, se cierra un ciclo, por Maximino Fernández F. ....	174
Retumbadero, arista sur. Primera ascensión, por Gastón Oyar- zún M. ....	182
Memorial de expediciones extranjeras a los Andes Chilenos 1969-1977, por Evello Echevarría C. ....	197
Dos primeras: La Paloma-Alto del Protrero Escondido, por Iván Vigoroux ....	202
Nuevas Metas del Andinismo Chileno por Evello Echevarría C. ....	206
Actividades de la Federación de Andinismo de Chile, por G. San Román H. ....	211
Museo Andino ....	225
Documentos: carta del Presidente de la U. I. A. A. ....	226

**ANUARIO DE MONTANA**

**1973 - 1977**

se terminó de imprimir el día diez de  
Marzo de mil novecientos setenta y  
ocho en los Talleres de Arancibia Hnos.,  
Coronel Alvarado 2602, Santiago de Chile.